

---

# Sumario

---

Editorial 11

## Debates

### La Crisis, Estados Unidos y América Latina

---

América Latina: ¿reserva estratégica de Estados Unidos?  
John Saxe-Fernández 19

Codicia, regulación o capitalismo  
Claudio Katz 27

## Análisis de casos

---

Paraguay: el gobierno de Lugo, el Parlamento y los  
movimientos sociales  
Ramón Fogel 51

Guatemala: el pueblo de Sipakapa versus  
la empresa minera Goldcorp  
Simona Yagenova y Rocío García 65

Procesos constituyentes en el mundo andino: Bolivia y Ecuador  
en perspectiva comparada  
Julio Peña y Lillo 79

## **Aportes del pensamiento crítico latinoamericano**

---

**Cuba: ¿Coexistencia o Revolución?** (Extractos)  
Adolfo Gilly 101

**Cuba: ¿Vientos de cambio o coyunturas huracanadas?**  
Armando Chaguaceda Noriega 133

**Chico Mendes, um ecossocialista**  
Carlos Walter Porto-Gonçalves 151

**Quince años del EZLN y la autonomía en Chiapas**  
Guillermo Almeyra 155

---

**De la racionalidad económica a la crisis y de allí a las alternativas**  
**Entrevista con Enrique Leff**  
Guillermo Almeyra y Efraín Cruz Marín 161

## **Reseñas**

---

**A nova toupeira**  
Carlos A. Suárez 173

**Movimientos sociales en tiempos de poder**  
Emir Sader 177

**Derivas del mundo en el que caben todos los mundos**  
José Guadalupe Gandarilla Salgado 181

**La empresa de la autonomía**  
Maristella Svampa 185

## **Documentos**

---

**Carta de Maputo**  
V Conferencia Internacional de Vía Campesina 191

**Declaración de Caracas**  
Conferencia Internacional de Economía Política 195

**Declaración de la Sociedad de Economía Política  
y Pensamiento Crítico Latinoamericano** 201

<b>Declaración de la Asamblea de los Movimientos Sociales</b>	
III Foro Social de las Américas	205
<b>Declaración de Guerrero</b>	209
<hr/>	
<b>Libros de reciente publicación y revistas recibidas</b>	213

### **A los lectores**

Desde el número 22 de *OSAL*, las cronologías del conflicto social comenzaron a publicarse únicamente en nuestra página web y no en la revista. Este nuevo número también se diferencia de los anteriores pues hemos terminado ya de publicar los videos premiados en el I Concurso Latinoamericano de Documentales “Otras Miradas”, y, por lo tanto, no es necesaria la caja que contenía el material visual. Además, hemos modificado ligeramente el formato para facilitar la lectura de los artículos y presentamos un nuevo logotipo, que sugiere la interrelación existente entre la observación –representada por un ojo atento– y la intervención crítica en lo observado, simbolizada en este caso por una mano estilizada.

### **Fe de Errata**

En el número 24 de *OSAL* (octubre 2008), por un lamentable error, se omitió el nombre de Ana María Larrea como parte de los integrantes del Colectivo Editorial. Le hacemos llegar nuestras disculpas.

---

# Editorial

La crisis económica, política y cultural que padecemos se agravará en el curso de este año según todos los indicios. Traerá aparejados nuevos y enormes desastres y destrucciones masivas de fuentes de empleo y aumentará los sufrimientos de la inmensa mayoría de la humanidad. Pero también ofrecerá la oportunidad para emprender un camino alternativo que aleje al planeta del ciclo infernal de miseria y guerras como también del peligro de una catástrofe de la civilización a causa de conflictos nucleares. Es necesario igualmente ocuparse del frágil e inestable equilibrio ecológico que hasta ahora pudo tolerar a duras penas la depredación continua e irracional de los recursos naturales en aras del productivismo sin freno y de las ganancias ilimitadas.

Mucho más que en cualquier otro momento anterior de la historia, la alternativa es clara: ante el peligro de que el mundo se hunda cada vez más en la actual barbarie tecnologizada acompañada por cada vez mayores desastres ecológicos provocados por la destrucción de las áreas agrícolas y boscosas y el recalentamiento global, no aparece otra vía que construir un mundo sobre bases tales como el respeto a la naturaleza, la solidaridad y la salvaguardia de las experiencias y los sentimientos comunitarios, que permiten a los seres humanos sentirse miembros plenos de una sociedad. Es importante destacar la necesidad de luchar por la justicia y contra la opresión y explotación de las mayorías por un puñado de privilegiados, en nombre de las tres consignas de la Revolución francesa –libertad, igualdad, fraternidad– pues la revolución democrática de 1789 a escala planetaria es aún cosa del futuro.

El mundo que hasta ahora hemos conocido, en cambio, ya es cosa del pasado. En los últimos meses decenas de millones de personas se sumaron al enorme ejército de desocupados y centenas de millones cayeron en la pobreza. El lento movimiento que parecía orientarse hacia la reducción de las enfermedades y de la pobreza se ha revertido. La crisis, que pesa mucho más sobre los sectores y las

regiones más desprotegidas, provocará oleadas de reflujo de los que emigraron hacia los países con mayores salarios y, al mismo tiempo, otras olas de una emigración desesperada hacia los mismos, causando así enormes cambios demográficos, sociales y culturales tanto en los países expulsores de mano de obra como en los que la reciben resistiendo por todos los medios y aumentando la agresión racista y xenófoba contra quienes, sorteando todos los peligros y obstáculos, consiguen llegar a ellos. La pérdida de los más jóvenes y emprendedores, en los países de emigración, y la llegada a las regiones de inmigración de gente deseosa de trabajar por cualquier salario y en cualquier condición y que, además, tiene otra cultura, otra lengua, otras costumbres, dificultará las resistencias de los trabajadores e incluso la construcción de la idea de la comunidad de intereses y, al debilitar las viejas solidaridades comunitarias, nacionales, culturales y sociales, hará pesar sobre las víctimas del sistema y de la crisis un enorme sentimiento de soledad y de inseguridad. Contemporáneamente, en una parte importante de las clases medias urbanas, que han perdido seguridad y cuyos sectores más pobres se precipitan hacia la pobreza, podría producirse, si no apareciera una alternativa social, un crecimiento del nacionalismo reaccionario, un reflejo de temor y odio a las protestas y movimientos populares, una exigencia de Orden autoritario porque la descomposición del sistema conduce inevitablemente al aumento de la delincuencia.

La visión oficial del mundo como lugar armonioso en el cual el libre mercado premia al industrioso, donde ya no existen las clases ni los conflictos entre éstas y la democracia es asegurada por la posibilidad de cambio social permanente y gradual –es decir, la visión del fin de la historia y del reino universal del mercado y del neoliberalismo– se hizo pedazos. Pero no aparece como en las crisis del pasado una idea-fuerza capaz de reorientar la sociedad porque las experiencias realizadas a alto costo en los países que decían construir una alternativa social demostraron aplicar los mismos valores y la misma concepción productivista que animan a los monopolios y al capitalismo de Estado. Por eso la rabia contra el sistema, como en Grecia, es general y conduce a estallidos sociales y a huelgas generales, pero esa protesta de fondo no espera nada ni de los partidos ni de los sindicatos ni encuentra cauce en ellos y, además, no presenta, como tampoco lo hicieron los motines de los jóvenes de los suburbios parisinos en su lucha contra la policía, reivindicaciones inmediatas ni objetivos aun mínimos de reforma. La rabia es ciega, total, repudia un sistema caduco, corrupto y represivo, pero no busca aún construir nada que lo sustituya. La aceptación del neoliberalismo se ha derrumbado, pero subsiste aún la idea de que el mercado y la producción de tipo capitalista, aunque sea en condiciones más dificultosas, son la solución a la crisis y no presentan alternativas.

Sin embargo, la sacudida sufrida por el sistema capitalista ha sido muy dura y lo será aún más. El funcionamiento de las instituciones financieras y su economía casino ha sufrido fuertes golpes y no será nunca más el mismo que condujo alegremente al desastre. Las instituciones financieras internacionales –como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial– que imponían ajustes leoninos a los países dependientes, corrieron a salvar a las grandes transnacionales y a los grandes bancos en quiebra. Aunque uno de los factores básicos del keynesianismo clásico –el miedo a una revolución anticapitalista– no exista ya, cunde sin

embargo un keynesianismo preventivo disfrazado de regulacionismo capitalista y los gobiernos desnudan al Estado de sus oropeles dejando a la vista su carácter de instrumento colectivo del capital en su conjunto y de salvador, en particular, del gran capital financiero y empresarial. Así se refuerza un neocapitalismo de Estado incluso en los países imperialistas cuyos gobiernos exigían a los países dependientes la reducción del papel del Estado para no distorsionar el mercado. Cambian las relaciones de fuerza entre los países imperialistas y la hegemonía hasta hace poco indiscutida de Estados Unidos está hoy en juego mientras asistimos nuevamente, como en los años treinta del siglo pasado, a un panorama mundial caracterizado por una potencia hegemónica en rápido deterioro –como lo era la Inglaterra de entre las dos guerras– entrampada en una situación multipolar con diversas potencias emergentes (China, Rusia) y potencias menores locales que se le oponen (como lo hace Brasil con su política de Defensa Nacional; o India, con su política asiática). El “sálvese quien pueda” generalizado lanza a los gobiernos, a las empresas y a los capitales hacia el debilitamiento y la eventual destrucción de sus intentos de construcción de una sinergia económica y política mediante acuerdos, pactos, mercados y proyectos comunes. Los conflictos entre los hasta ayer países socios y vecinos están a la orden del día y reaparecen las tentaciones proteccionistas como si el filme de la historia se estuviese rebobinando. Las políticas comunes parecen tener bases en la arena.

Los trabajadores asalariados de todo el mundo todavía no han hecho oír su poderosa voz y no han aparecido en el primer plano de la escena, aunque como en ninguna otra época de la historia el número de los trabajadores industriales supera con mucho, a escala mundial, los de los períodos anteriores y en su mayoría se encuentran integrados en el mercado laboral y de consumo. El hundimiento poco glorioso de la Unión Soviética y su bloque –que parecían de acero incluso para sus enemigos– agravó en efecto la impotencia de las débiles burguesías nacionales de América Latina, Asia y África que hasta entonces habían tratado de sacar provecho tecnológico, económico y diplomático de la oposición entre los países imperialistas, por un lado, y la URSS y sus aliados, por el otro. La transformación de la revolución china de independencia y de unificación nacional en un esfuerzo para construir el capitalismo en el país que alberga a un cuarto de la humanidad, a costa del ambiente, la salud humana, los derechos humanos y civiles, llamando además a ese proceso conservador y nacionalista “socialismo de mercado” acabó de desprestigiar el concepto mismo de “socialismo” sin que se extrajeran las enseñanzas de ese proceso mediante un balance de sus causas históricas.

Esta derrota ideológica y el estupor que causó el estallido de la crisis en medio de un crecimiento económico aparentemente impetuoso e infinito son las causas de la falta de reacción de los trabajadores. Pero, por una parte, en la crisis de 1929, las grandes luchas también demoraron algunos años y, por otra, los estallidos de los sectores estudiantil y del “informal” y sin contrato fijo en los países meridionales europeos así como la aparición de creciente número de grandes conflictos sociales en toda China, permiten vaticinar que muy probablemente asistiremos a una gran ola de radicalización de masa, resultante del cambio en la subjetividad de cientos de millones de personas que perdieron su confianza en el actual sistema. El comienzo de un interés renovado por un Marx liberado de los dogmas que

le habían atribuido los sacerdotes de las burocracias “marxistas-leninistas” es un indicio promisorio que da también lugar a la esperanza. Sobre todo cuando incluso en los medios académicos más conservadorizados están siendo arrojadas a la papelera las ideas sobre el fin del Estado, de las guerras y de la lucha de clases, a la Negri, sobre el fin de la historia, a la Fukuyama, o sobre la necesidad de evitar la política y la construcción de poder, a la Holloway, por citar sólo algunas de las que estuvieron efímeramente de moda y pretendieron sustituir los análisis del pensador de Tréveris.

### **La crisis como oportunidad de construcción de una alternativa**

Toda gran crisis económica, social y de dominación es, al mismo tiempo, una oportunidad pues crea condiciones para luchar por construir una alternativa.

El protagonismo de los indígenas, campesinos, oprimidos de todo tipo, trabajadores eventuales y obreros industriales, sectores radicalizados de las clases medias y de la baja intelectualidad (maestros, estudiantes, técnicos), así como su organización independiente de los factores de poder, su autogestión del cambio social, la profunda transformación de los gobiernos y de los Estados y el reforzamiento de éstos bajo el control creciente de los trabajadores, van de la mano con la modificación radical de la tenencia y del uso de la tierra; y con una profunda modificación de la producción y de los consumos para salvaguardar la salud de los consumidores-productores y dañar lo menos posible los recursos naturales.

Para que exista una alternativa real a este viejo sistema de injusticia generalizada y de explotación salvaje de los seres humanos y de la naturaleza, es necesario que la descolonización de los países y de las mentes, la democracia plena en la producción y en la vida social y la defensa del ambiente permanezcan estrechamente unidos. No puede haber una alternativa política manteniendo el actual sistema productivo basado exclusivamente en el lucro individual ni los actuales consumos depredadores y despilfarradores que provocan desastres ambientales cada vez más catastróficos. El sistema de mando en la producción, incluso sin capitalistas individuales, como sucedía en la Unión Soviética, reproduce el capitalismo, que es el causante de las crisis. La solidaridad, la preocupación por el interés colectivo, la participación conciente en todas las fases de la producción son condiciones sine qua non tanto para una sociedad igualitaria como para una relación sana con el ambiente y el pleno desarrollo humano.

Por eso en este número tratamos las posibles transformaciones en las relaciones internacionales y particularmente en la relación de fuerzas entre, por un lado, el Estados Unidos de tiempos de crisis y bajo el gobierno de Barack Obama y, por el otro, América Latina. También los procesos de descolonización y de transformación de las bases constitucionales del Estado en dos países –Bolivia y Ecuador– sumergidos en difíciles crisis políticas. Igualmente haremos un balance de los primeros cincuenta años de la revolución cubana, señora en nuestro continente, que se esfuerza por sobrevivir a la crisis enfrentando el peso negativo de un bloqueo de más de cuarenta años y de las secuelas de la influencia de la Unión Soviética, como la excesiva burocratización, la identificación entre el Estado y el partido dirigente y la concentración de toda la vida política en el partido único. Analizamos

también los obstáculos que encuentra el gobierno de Fernando Lugo en Paraguay en su intento de descolonizar su país y de democratizar el Estado y, en una entrevista importante, damos la palabra a un destacado teórico ecosocialista que insiste en que no se puede construir una sociedad nueva con los conceptos, los valores y los instrumentos de la vieja, ni se puede salir de las dificultades creadas por el capital financiero internacional y el mercado mundial reforzando al primero y aumentando los esfuerzos en la línea marcada por el segundo.

Sin un programa alternativo, muchos gobiernos antiimperialistas recurren al arsenal económico capitalista para capear la crisis. Ante la caída de los precios de las materias primas, exportan un mayor volumen de las mismas mercancías para mantener los mismos ingresos e incitan a aumentar la extracción sojera o minera, mientras mantienen las importaciones al mismo nivel. Al mismo tiempo, para mantener en funcionamiento las fuentes de trabajo, subsidian de muchos modos a los industriales, incluidas las transnacionales, y al gran comercio y los bancos, generalmente extranjeros. Con esos subsidios y obras públicas, es cierto, sostienen el nivel de ingresos en el mercado interno, pero perpetuando y agravando las desigualdades sociales, ya que quienes menos tienen pagan enormes impuestos sobre sus consumos, mediante el IVA, pero los más ricos tienen sus ganancias garantizadas mediante el aporte de todos.

Una política alternativa exige que el Estado controle los cambios y el sistema financiero, que privilegie el mercado interno y no la exportación, que oriente las importaciones (que cuestan muchas divisas fuertes) hacia la producción nacional y no hacia el lujo de pocos, que planifique la producción de bienes de consumo básicos, que dé tierras a quienes desean cultivarlas con ayuda estatal, que reoriente la producción fabril hacia el transporte público, la vivienda social, la sanidad, la educación (que absorben mucha mano de obra), que promueva el retorno al campo y fomente en éste la agroindustria local, municipal, que reduzca drásticamente los gastos burocráticos (salarios parlamentarios, judiciales, gubernamentales) y de los aparatos represivos, que impulse la planificación y los intercambios en común con los países hermanos. Una política alternativa exige no producir ni exportar transgénicos, reforestar, impedir la minería a cielo abierto, someter los procesos productivos a la defensa de los recursos ambientales amenazados. Pero también garantizar derechos plenos a los pueblos originarios, defender su cultura y su autonomía y expropiar cualquier empresa que quiebre para garantizar la autogestión de los trabajadores, ya que el derecho a la vida está por sobre el derecho a la propiedad privada de los medios de producción. Desde tiempos inmemoriales es norma el bíblico “por sus actos los conoceréis”: a los gobiernos que aspiran a ser calificados de “progresistas” hay que pedirles por lo tanto que adopten medidas capitalistas de Estado que el capital se niega a pagar y que hagan reformas en la producción y en el consumo –siempre en el mercado capitalista– que sean socialmente más justas y ecológicamente más sustentables.

Este es tiempo de osar y de innovar y la repetición de lo mismo conduce a reproducir las crisis, pero en condiciones cada vez más insoportables.

La fuerza de los movimientos sociales, como lo muestra el ejemplo boliviano, no sólo es eficaz en el terreno constitucional sino que además es esencial para derrotar a la derecha y sostener a los gobiernos que buscan democratizar el Estado

y descolonizar el país defendiendo la independencia y la soberanía popular. Pero los movimientos sociales responden a reivindicaciones sectoriales, parciales y sólo pueden evitar el corporativismo buscando unirse a otros en la lucha por intereses políticos más generales. O sea, en la lucha por otro proyecto de país, no dependiente de partidos ni de gobierno alguno sino elaborado democráticamente en asambleas de sus bases y en discusión con los gobiernos revolucionarios.

Ese proceso de movilización y elección, de decisiones y acción, es un proceso de creación de poder que no busca expandirse por fuerza enfrentando al gobierno revolucionario, porque éste deberá dirigir un Estado débil y capitalista y participa en un mercado capitalista mundial de cuya relación de fuerzas no puede prescindir por completo. Este proceso de movilización pretende construir bases de planeamiento y de poder en el territorio y en la mente de la población trabajadora en general porque desde allí se deben identificar y discutir las necesidades y su realización, establecer qué tipos de consumo son útiles y cuáles no, verificar y controlar los recursos.

Sin fuertes movimientos sociales que den un apoyo extrainstitucional a los gobiernos que no se someten a la derecha, éstos corren el riesgo de ser sustituidos por medio de un simple proceso electoral, como podría suceder en Chile o en Argentina. Si los movimientos sociales, en cambio, no tuviesen claridad y acción política y no fuesen capaces de intervenir en la lucha cada vez más aguda –dada la crisis actual– entre los diversos sectores capitalistas en pugna (gran industria transnacional contra industria media, agrarios exportadores contra la industria que produce para el consumo interno, por ejemplo) dejarán a las clases medias en manos de la derecha o se someterán a uno u otro contendiente, perdiendo su independencia. Estamos pues ante la necesidad de que los movimientos sociales huyan del seguidismo político pero también del peor y más conservador seguidismo social, el apoliticismo del “todos son iguales” que siempre favorece a los peores y más reaccionarios. Es necesario y urgente que los movimientos sociales presenten su propio programa nacional, en el campo de las propuestas y de las movilizaciones, imponiendo así “elecciones” a todos, todos los días, para que se preparen a no tener que optar entre los malos y los peores en los procesos electorales en los que no se han preparado alternativas.

---

# América Latina: ¿Reserva estratégica de Estados Unidos?<sup>1</sup>

## JOHN SAXE-FERNÁNDEZ

Coordinador del programa “El Mundo en el Siglo XXI” del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) y docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Entre sus libros más recientes están *La Compra-Venta de México* y *Terror e Imperio*.

---

### Resumen

El autor afirma que el agravamiento de la situación económica lleva al reforzamiento de la actividad policiaco-militar de Estados Unidos en América Latina. En particular destaca a este respecto la Iniciativa Mérida y el despliegue de la IV Flota.

### Abstract

The author states that the declination of the economic situation leads to the reinforcement of the Unites States' police-military activity in Latin America. In this regard he especially emphasizes the “Merida Initiative” and the deployment of the “Fourth Fleet”.

### Palabras clave

Poder militar, estrategia, bloques, terrorismo, narcotráfico, IV Flota, Iniciativa Mérida

### Keywords

Military power, strategy, blocks, terrorism, drug trafficking, Fourth Fleet, Merida Initiative.

### Cómo citar este artículo

Saxe-Fernández, John 2009 “América Latina: ¿Reserva estratégica de Estados Unidos?” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año X, N° 25, abril.

---

## 1. Preámbulo

La vinculación que históricamente ha existido entre los programas militares, de seguridad y las inversiones de los grandes monopolios de EEUU en América Latina<sup>2</sup> adquiere mayor peso en momentos en que la potencia nortea enfrenta su *peak oil*

y el agravamiento de una crisis de acumulación sin precedentes. De aquí que la proyección de poder militar de EEUU hacia áreas donde están localizados los recursos vitales, Oriente Medio, África y América Latina y el Caribe, se haya intensificado<sup>3</sup>. Su propensión a utilizar a América Latina como reserva estratégica y plataforma de lanzamiento, después de sus descalabros militares en Euroasia, no puede desestimarse. Si en el caso de la Alemania nazi la naturaleza parasitaria del capitalismo alemán fue intensa, la inclinación fagocitadora del actual capital monopólico estadounidense en crisis quizá sea mayor. La cada vez más visible disolución del orden de posguerra (Bretton Woods, OTAN, etc., con Washington a la cabeza) en varias subunidades con intereses encontrados en aumento, ocurre paralelamente a la creciente incapacidad de la economía estadounidense o cualquier otra de coordinar el sistema capitalista como un todo y con una perceptible tendencia “bloquista” de EEUU hacia el hemisferio occidental después de la devastación humana<sup>4</sup> y militar en Irak; algo semejante a lo ocurrido en los años setenta del siglo pasado después del desplome sufrido en Vietnam. Pero en el país sudasiático el revés, que costó millones de vidas, fue táctico. En Irak y Oriente Medio es un descalabro estratégico.

## 2. Bloqueismo

El reiterado interés de republicanos y ahora de demócratas de establecer “fortalezas regionales” en América Latina, éstas últimos bajo la rúbrica de “un hemisferio unificado”, coincide con intentos prácticos y retóricos por socavar a regímenes nacionalistas, en Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador y en cierta medida en Brasil y Argentina, que durante el régimen de Bush hijo distanciaron su diplomacia y política económica de los lineamientos de EEUU encaminados a promover sus intereses privados nacionales por medio de la condicionalidad atada a todas las líneas de crédito del Banco Mundial, FMI y BID, y a resolver o al menos mitigar su notable “dependencia estratégica”. En esencia la postura de EEUU fue sintetizada por Alan Stoga, de la firma consultora Kissinger Associates, representante de intereses empresariales, bancarios y de seguridad nacional, así:

Por razones estratégicas y comerciales, el futuro de América Latina está en EEUU y viceversa. Es necesario empezar a explorar lo que significaría un acuerdo de libre comercio hemisférico. El eje clave es México, Estados Unidos y Canadá. Si este acuerdo trilateral de libre comercio se lleva a cabo, se empezaría a alentar el desarrollo de relaciones comerciales que a la larga conducirán a una zona comercial hemisférica<sup>5</sup>.

Frente a esta versión estadounidense de una *Grossraumwirtschaft* hemisférica la soberanía territorial es un aspecto crucial para las naciones latinoamericanas: se trata de la preservación en manos nacionales de los recursos naturales. La avidez empresarial y la creciente dependencia de importaciones de petróleo, gas y minerales, serían dos pilares centrales en el intento estadounidense por desplegar en América Latina, a través de la “guerra anti-terrorista” o anti-narcóticos, las nociones centrales derivadas de la Doctrina Carter y de Doctrina de Seguridad presentada por Bush en septiembre de 2002 bajo la rúbrica de la “Guerra de Auto-defensa Anticipatoria”. La petroguerra contra Irak, una mezcla palpable de codicia y “dependencia estratégica”, se realizó bajo las premisas anidadas en la Doctrina

Carter cuando éste, con los vastos recursos petroleros del Golfo Pérsico en la mira, proclamó el 23 de enero de 1980, ante el Congreso –y el mundo– que “todo intento de una fuerza exterior de controlar el Golfo Pérsico será percibido como un ataque a Estados Unidos. Se utilizarán los medios adecuados, incluyendo el uso de la fuerza, para rechazar este ataque”<sup>6</sup>.

Además, según Carter, la presencia del ejército de la URSS en Afganistán “constituía una amenaza” en una región que posee “dos terceras partes de los recursos petroleros exportables del mundo”, localizada “a trescientas millas del océano Índico y el estrecho de Ormuz, una vía marítima por la cual debe transitar una parte esencial de los recursos petroleros del mundo”<sup>7</sup>.

## **“Por razones estratégicas y comerciales, el futuro de América Latina está en Estados Unidos y viceversa”**

Ese mismo año y bajo el impacto triple, de la “dependencia estratégica” de EEUU del petróleo del Oriente Medio, el embargo petrolero decretado contra EEUU por la OPEP en 1973 –con apoyo del Rey Faisal de Arabia Saudita, quien pronto sería asesinado– y el arribo de la reserva petrolera de EEUU desde los inicios de esa década al “techo” de producción, Carter creó en 1980 el núcleo del Comando Central, cuya responsabilidad es “proteger el flujo petrolero” en esa región<sup>8</sup>. Para tal efecto se destinaron fondos para la creación de un Destacamento Conjunto de Despliegue Rápido en la base aérea de MacDill, “asignándole la responsabilidad de las operaciones de combate en el Golfo”. Tres años después, Ronald Reagan transformó ese Destacamento en el Comando Central<sup>9</sup>.

Así, desde la “doctrina” y la “práctica” Carter enteró al mundo y a sus sucesores que su país tenía “derecho” al uso de toda medida, incluida la fuerza, para garantizar sus “intereses vitales”. El acceso y “protección” del petróleo del Oriente Medio encabeza la lista de esos “intereses”. Como lo supo Zbigniew Brzezinski, el entonces asesor de seguridad nacional de Carter, aquello fue una réplica de los argumentos y de la práctica de las fuerzas de despliegue rápido (*blitzkrieg*) nazi para apoderarse de los recursos naturales y humanos que codiciaban los monopolios alemanes en Europa y Rusia<sup>10</sup>.

El gobierno de Bush hijo le receta a Latinoamérica un corolario de la Doctrina Carter conocido como “doctrina de las fronteras flexibles”, que Washington trató de aplicar en marzo de 2008 por medio de un ataque a la soberanía territorial ecuatoriana realizado desde Colombia, en fechas próximas a la sesión inaugural, en Brasilia, de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), cuando también consideró “oportuno” anunciar la reactivación de la IV Flota. El “problema” de la Casa Blanca con esa coalición impulsada por Brasil, es que se centra en la defensa común de la integridad y soberanía territorial de los firmantes. Sin duda, como lo percibe Carlos Gabetta, la agresión colombiana fue “una prolongación lógica, un paso más de la estrategia estadounidense para la región a través del Plan Colombia. La pretensión de imponer la doctrina de que cualquier país puede incursionar militarmente en otro con la excusa de perseguir insurgentes, supone arrogarse la decisión de cometer cualquier ilegalidad. Pero como aun así Estados Unidos no podría justificar su

participación en América Latina, es necesario que además los insurgentes resulten narcotraficantes”<sup>11</sup>.

### 3. Recursos y soberanía territorial

El diseño de la operación contra Ecuador es claro: en la guerra contra el terrorismo o el narcotráfico la “interdependencia en materia de seguridad” estaría por encima de la soberanía territorial. El planteamiento no es nuevo. Henry Hatch –miembro del Estado Mayor del Departamento de Defensa– en declaraciones hechas durante una visita a México con motivo de la lectura del Tercer Informe de Gobierno de Salinas de Gortari (1991) expresó que: “la interdependencia en la seguridad, la economía y el medio ambiente han cambiado la noción de soberanía nacional, dictando una nueva era de *administración común de los problemas comunes*, tanto a México como a Estados Unidos”<sup>12</sup>.

El rechazo de las naciones sudamericanas a lo ocurrido el 1 de marzo no se hizo esperar: desde la OEA y luego el Grupo de Río se rechazó la agresión colombiana al territorio ecuatoriano al tiempo que se reafirmó, por medio de UNASUR, la intención de presentar un frente común ante cualquier amenaza a la integridad territorial y el manejo soberano de los recursos naturales localizados en las jurisdicciones nacionales sudamericanas. Esta postura cuestiona, en su raíz, la tendencia histórica de la clase gobernante de EEUU de concebir y usar a América Latina y el Caribe como su reserva estratégica. La narcotización de las operaciones diplomático militares de EEUU, plasmada en la Iniciativa Mérida en México y el Plan Colombia, tiene como objetivo propiciar la ocupación militar en la porción norte y sur de América Latina. En el sur queda claro que por medio del Plan Colombia, EEUU queda instalado política y militarmente “en el corazón de lo que los geólogos van detectando como la más importante cuenca petrolera del mundo, que incluye la enorme reserva venezolana, con balcón sobre la Amazonia, la mayor reserva vegetal y acuífera del mundo”<sup>13</sup>.

Además de las cañoneras (IV Flota, Comando Sur y Comando Norte) y un rosario de bases de EEUU en la región<sup>14</sup>, el recetario oligárquico imperial incluye el “libre” comercio y la desregulación financiera y de la inversión extranjera, políticas puestas en grave predicamento por la crisis recesiva.

Con los gobiernos de Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2007-hasta la fecha) se combina lo económico empresarial con lo policial militar, según dos diseños de la Casa Blanca: la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de la América del Norte (ASPAN) y la mencionada Iniciativa Mérida<sup>15</sup>. La ASPAN comporta una *integración profunda* (saqueo) de recursos naturales, un *apartheid* laboral y la tajante exclusión de población y legislaturas de la “agenda trinacional”. Ante el rechazo sudamericano del esquema de integración hemisférica auspiciado por EEUU, con México y Colombia como principales “socios” comerciales y militares, el aparato empresarial y de seguridad de EEUU insiste y trata de revivir el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). En el tramo final de su mandato, Bush, con apoyo del Banco Mundial y el BID, intenta ampliar y legar pactos y transas empresariales y policial militares de ASPAN a América Latina por medio de un engendro dado a conocer el 24 de septiembre de 2008 como “Caminos hacia

la Prosperidad de las Américas”, que la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC) califica como el “Plan B del ALCA”, es decir, un reffrito del proyecto imperial enterrado por las naciones latinoamericanas en Mar del Plata en 2005 y apoyado por Fox, el ex gerente de Coca Cola que ocupó la presidencia mexicana. Siguiendo los lineamientos sintetizados por Stoga, como el TLCAN y ASPAN, el Plan B contiene: a) “una agenda y acuerdos económico-mercantiles y financieros cubiertos bajo los nombres de competitividad y prosperidad”, y b) “una agenda complementaria de carácter militar y policial de lucha contra el terrorismo, el narcotráfico, la migración ilegal, etc., usando el placebo de la seguridad”<sup>16</sup>. Nos sorprendería que el gobierno de Barack Obama no prosiguiera en este empeño, bajo otras rúbricas y pretextos, aprovechando las vulnerabilidades latinoamericanas<sup>17</sup>.

#### 4. La agenda imperialista

Existe concordancia entre la perspectiva empresarial y militar estadounidense en el sentido de que el acceso y control de los recursos naturales del hemisferio resulta un asunto crucial, en particular después del desgaste estratégico sufrido en Irak. La dependencia estratégica de EEUU encabeza su agenda militar/empresarial hemisférica tanto por lo que se refiere a los abastecimientos de petróleo y gas como de los metales y el resto de los minerales, de la A de alúmina a la Z de zinc.

En un contexto de creciente competencia con otros polos industrializados por esos recursos naturales, Washington recurre a un inusitado fortalecimiento de su marina a nivel global, dirigido a intensificar su ya de por sí amplia presencia en los puntos clave de las líneas de comunicación marítimas (LCM) en general, y de las que son fundamentales en relación al hemisferio occidental como un todo, incluyendo las de América Latina. Una presencia naval sobre la región como la que ya se experimentó durante el gobierno de Roosevelt durante la Segunda Guerra Mundial: después de todo, exceptuando el arrastre terrestre y los oleoductos entre EEUU y sus dos vecinos, las crecientes importaciones petroleras y minerales<sup>18</sup>, tanto de México y Canadá como del resto del mundo, que requiere el funcionamiento del aparato industrial estadounidense, se realizan por la vía marítima. De ahí el ascenso del almirantazgo en el escalafón del Pentágono<sup>19</sup>, un indicio del reforzamiento de su marina, que posee nueve portaaviones nucleares y tres convencionales, que transportan hasta ochenta aviones o helicópteros y grandes contingentes de soldados, marinos y pilotos:

“Alrededor de estos gigantescos buques gravitan cruceros, destructores, submarinos a menudo autodirigidos y equipados con misiles. La marina estadounidense vigila en bases diseminadas en la superficie del globo y patrulla las principales rutas marítimas. Es la espina dorsal, el torrente sanguíneo de una nueva clase de imperio. Los barcos transportan a los aviones, que son los principales proveedores de soldados, material y provisiones. Tanto en Washington como en el Pentágono, la navy adquirió recientemente mayor importancia que los ejércitos de tierra y aire”<sup>20</sup>.

Aunque la primacía global de la marina de EEUU es evidente, ya se observa un reacomodo en esta esfera, con el arribo de potencias como China.

Los intereses materiales que subyacen al relanzamiento de la IV Flota son claros. Desde 1980<sup>21</sup>, el general Alton D. Slay, entonces a cargo del Comando de Sistemas

de la Fuerza Aérea, advirtió al Congreso que no sólo se presentaban serios problemas con la “dependencia de las importaciones petroleras” por parte de EEUU sino con la carencia de al menos cuarenta minerales, “esenciales para una defensa adecuada y una economía fuerte”. En ese entonces, recordó Alton, EEUU importaba más de la mitad de al menos veinte minerales “esenciales”<sup>22</sup>. Los estudios del *Naval War College* apuntan desde hace tiempo que no sólo en tiempos de guerra o de crisis y “emergencia nacional” le será necesario a EEUU minimizar su dependencia de suministros petroleros y minerales localizados fuera del hemisferio occidental, sino también en “tiempos de paz”. Las propuestas planteadas en investigaciones sobre la “dependencia y vulnerabilidad” que acarrea la importación de materia prima adquirida de fuentes “fuera del continente americano” y definida como “estratégica y esencial”, plantean la conveniencia de que las vetas de estos minerales “puedan ser substituidas por fuentes latinoamericanas, incluyendo el Caribe, América Central y Sur América”<sup>23</sup>. Estudios más recientes del *Mineral Information Institute* ofrecen listados sobre la creciente falta de autosuficiencia de EEUU en materiales prioritarios que debe importar al cien por ciento, entre ellos arsénico, columbo, grafito (estratégico), manganeso, mica, estroncio, tantalio, ytrio. EEUU también es deficitario al 99% de la bauxita y alúmina; 98% de piedras preciosas; 95% de diamantes industriales y asbestos; 94% del tungsteno; 91% del grupo de metales del platino; 84% del estaño; 79% del cobalto; 75% del cromo; 66% del níquel, etcétera<sup>24</sup>. A este predicamento de aguda “dependencia estratégica” mineral se agrega, como ya se indicó, la más crucial de todas: el déficit petrolero y de gas natural.

“De acuerdo con el Departamento de Energía”, dice la versión no-clasificada del documento *United States Command Strategy 2016*, presentado por el Comando Sur del Pentágono, “tres naciones, Canadá, México y Venezuela, forman parte del grupo de los cuatro principales suministradores de energía a EEUU, los tres localizados dentro del hemisferio occidental. De acuerdo con la *Coalition for Affordable and Reliable Energy*, en las próximas dos décadas EEUU requerirá 31% más producción de petróleo y 62% más de gas natural, y América Latina se está transformando en un líder mundial energético con sus vastas reservas petroleras y de producción de gas y petróleo”<sup>25</sup>.

## Notas

1 Un primer esbozo de este trabajo se presentó al Coloquio Internacional “La Crisis Global y América Latina”, en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, el 19 de enero de 2009.

2 Consúltense John Saxe-Fernández 1975 *Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana* (Buenos Aires: Amorrortu Editores) y John Saxe-Fernández 1980 *Petróleo y Estrategia* (México: Siglo XXI).

3 Michael Klare 2004 *Blood and Oil: The Dangers and Consequences of America's Growing Dependence on Imported Petroleum* (Nueva York: Metropolitan); un primer borrador de trabajo bien documentado lo ofrece Anthony H. Cordesman 2004 *US and Global Dependence on Middle Eastern Energy Exports: 2004-2030* (Washington: Center for Strategic and International Studies).

4 Una de las principales encuestadoras británicas estimó que en septiembre de 2007 las bajas civiles en Irak ascendían a 1 millón doscientas mil.

5 Alan Stoga, citado en John Saxe-Fernández 1990 “Aspectos Estratégico-Militares inmersos en el Proyecto de Integración de América del Norte”, en Arturo Ortiz Wadgymar (comp.) *La Integración Comercial de México a Estados Unidos y Canadá* (México: Siglo XXI), pág. 84.

6 James Carter 1980 “State of the Union Address”, January 23, disponible en [www.jimmycarterlibrary.org](http://www.jimmycarterlibrary.org). Al respecto, consultar Michael T. Klare 2008 *Rising Powers, Shrinking Planet* (Nueva York: Metropolitan).

7 James Carter, *ibidem*.

8 Op. cit. pág. 149.

9 Michael Klare 2006 *Sangre y Petróleo: peligros y consecuencias de la dependencia del petróleo* (Barcelona: Urano), pág. 23.

10 Es importante recordar que en los años setenta del siglo pasado EUA importaba cerca del 27% del petróleo requerido para su funcionamiento. En la primera década del siglo XXI el nivel de dependencia es mayor al 55%, mientras la producción nacional sigue reduciéndose. El uso de instrumentos no-militares (Banco Mundial, BID, FMI) es de importancia tanto como los despliegues militares. Para un análisis sobre la ecuación económica en que se sustenta la blitzkrieg, léase Alan Milward 1986 *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945* (Barcelona: Crítica).

11 Carlos Gabetta 2008 "Plan Colombia e Integración Regional", en *Le Monde Diplomatique*, abril.

12 Henry Hatch, citado en Saxe-Fernández, John 1991 "La Doctrina de las Áreas Económicas Amplias", en Javier Delgado y Diana R. Villarreal (comps.) *Cambios Territoriales en México: Exploraciones Recientes* (México: UAM-Xochimilco). En este trabajo analizo los paralelismos entre la diplomacia de "áreas económicas amplias" (Grossraumwirtschaft) de la Alemania nacionalsocialista y la "Grand Area" desplegada por EUA sobre México y Canadá en el Tratado de Libre Comercio de la América del Norte.

13 Gabetta, *ibidem*.

14 Para una descripción del despliegue global de bases de EUA, léase Chalmers Johnson 2006 *Nemesis* (Nueva York, Metropolitan); puntuales estudios sobre el despliegue de bases de EUA y los recursos naturales de la región latinoamericana son ofrecidos en <http://www.geopolitica.ws>, donde hay un mapa interactivo de valor analítico y didáctico, entre otros trabajos de Ana Esther Ceceña, et al.

15 Se trata de una estructura empresarial y de seguridad puesta en marcha por Bush (h.) desde Waco, Texas, en 2005, que excluye a los parlamentos y a las respectivas sociedades de EUA, Canadá y México. La Iniciativa Mérida es un émulo del Plan Colombia, planteado por el gobierno de Bush por medio de Felipe Calderón bajo la pantalla de la "guerra antiterrorista" y contra el narcotráfico.

16 Documentos y detalles en <[www.rmalc.org.mx](http://www.rmalc.org.mx)>.

17 Me refiero a que la lentitud en poner en operación tanto el Banco del Sur como esquemas de integración monetaria regional genera vulnerabilidades, en el contexto de una crisis económica internacional que se agudiza y se expresa en un abatimiento de los precios de las exportaciones latinoamericanas. No sorprende que Washington trate de neutralizar los intentos latinoamericanos de independizarse de la condicionalidad del Banco Mundial, FMI y BID, ofreciendo líneas de crédito a Brasil y México por 30 mil millones de dólares cada uno. Según un estudio canadiense: "A year since the Bank of the South was launched, a number of key structural and policy issues remain. And now the current financial, food and fuel crisis may also threaten the availability of member country resources for the project. As a result of these various hurdles, it seems unlikely

that the Bank will begin operations before end mid-2009. Intentions to establish a stabilization fund and regional monetary system –two complementary objectives discussed in relation the Bank of the South at the December 2007 launch-seem even further off. As the 2008 global financial crisis has seen the loan portfolio and influence of the IMF grow once again, the time is right for a regional alternative to the IFIs. The Bank of the South is a powerful idea. What remains to be seen is whether the Bank can live out to its original promise, or whether it will revert to the limitations of its IFI predecessors". Extraído de Brian Hermon 2008 "The Bank of the South", en <[www.ifivatchnet.org/sites/ifivatchnet.org/files/Issue Brief -Bank of the South.pdf](http://www.ifivatchnet.org/sites/ifivatchnet.org/files/Issue%20Brief%20-%20Bank%20of%20the%20South.pdf)>.

18 En 1981 ya el orden de magnitud de la dependencia y vulnerabilidad de EUA de las importaciones minerales era grande como se indica en, Congressional Research Service 1981 "A Congressional Handbook on US Minerals Dependency/Vulnerability, a Report to the Subcommittee on Economic Stabilization of the House Committee on Banking, Finance, and Urban Affairs" en *Library of Congress* (Washington D.C.: US Government Printing Office). Citado por Leonard Gastón, ver nota 21.

19 Como informa Arno J. Mayer (ver nota 20) el almirante Mike Mullen es el jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas; el almirante Eric Y. Olson dirige el Comando de Operaciones Espaciales, que planifica y coordina las operaciones secretas antiterroristas en el mundo; el almirante William J. Falton dirige el Comando Central, que protege los intereses estadounidenses en una zona que abarca más de treinta países, desde el Cabo de Hornos hasta Asia meridional, desde el Golfo y la Península Arábiga hasta Asia central. Tanto el Comando Sur como el Comando Norte están al mando de almirantes.

20 Arno J. Mayer 2004 "Permanencia del Imperio Americano", en *Le Monde Diplomatique*, septiembre, p.12.

21 Leonard G. Gaston 1983 "Mineral Import Dependency: Does it Matter?", en *Air University Review*, noviembre-diciembre.

22 Algunos detalles y tablas oficiales de esa dependencia de minerales en la década de los 70 del siglo pasado es ofrecida por John Saxe-Fernández 1977 *De la Seguridad Nacional* (México: Grijalbo).

23 Naval War College 1989 *US Strategic and Critical Materials Imports: Dependency and Vulnerability. The Latin American Alternative* (New Port: Center for Naval Warfare Studies) 31 de mayo.

24 Además depende de importaciones del 88% de flúor; 86% de tántalo; 82% de barita; 79% de barita; 74% de potasio; 65% de piedra dimensionada; 62% de antimonio; 58% de iodina; 50% de cadmio, todos "esenciales y estratégicos". Fuente: Minerals Imported by the United States, Mineral Information Institute, Denver, Colorado, 1996.

25 Department of Defense. United States Southern Command 2007 *Command Strategy 2016*, unclassified.sd, Washington DC, marzo.

---

# Codicia, regulación o capitalismo

## CLAUDIO KATZ

Economista, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y profesor de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Miembro del EDI (Economistas de Izquierda) de Argentina.

### Resumen

El autor sostiene que la crisis actual es la mayor jamás sufrida por el sistema y no proviene de errores ni mucho menos de un exceso de codicia –pues ésta es inseparable de la búsqueda de ganancias– sino de la estructura y el funcionamiento del sistema mismo y de su extensión mundial. No cree en los remedios keynesianos ni en las medidas anticíclicas y dice que todo dependerá de si hay o no una reacción de los trabajadores golpeados por la desocupación, la pérdida de viviendas y de futuro.

### Abstract

The author claims that the on-going crisis is the largest the system has ever undergone and it does not come from errors, let alone from an excess greed –since the latter is inseparable from the pursuit of profits– but from the structure and functioning of the system itself and its worldwide extension. He does not believe in Keynesian remedies nor in anti-cyclical measures and maintains that it will all depend on whether there is a reaction of those workers who have been beaten by unemployment and loss of accommodation and of their future.

### Palabras clave

Crisis, neoliberalismo, regulación, keynesianismo, Bretton Woods.

### Keywords

Crisis, neo-liberalism, regulation, keynesianism, Bretton Woods.

### Cómo citar este artículo

Katz, Claudio 2009 “Codicia, regulación o capitalismo” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año X, Nº 25, abril.

---

El agravamiento de la crisis ya forma parte del paisaje cotidiano. Los informativos invariablemente incluyen el desmoronamiento de algún banco, el desplome de las bolsas de valores y anuncios de despidos masivos. La intensidad del temblor está a la vista, pero sus causas permanecen en la oscuridad. Las explicaciones

neoliberales y keynesianas que ocupan la primera plana no aportan respuestas significativas.

## Desenfreno

Cuando los bancos comenzaron a desmoronarse los neoliberales se quedaron afónicos y sólo atinaron a exigir la protección del Estado. Archivaron sus doctrinas de libre competencia y reclamaron el socorro del sistema financiero. Argumentaron que las entidades privadas bombean el dinero requerido por toda la sociedad y deben ser preservadas con los fondos públicos<sup>1</sup>.

Pero si el corazón del capitalismo requiere ese sostén, carecen de sentido todas las alabanzas al riesgo y a la competencia como pilares de una nueva era de ese sistema. La consistencia de esos cimientos se verifica en los momentos críticos y en las áreas estratégicas. Es incongruente postular que las privatizaciones y las desregulaciones son sólo aptas para la prosperidad. Lo importante es registrar su viabilidad en los momentos revulsivos y es evidente que no lograron pasar la prueba.

Los neoliberales desconocieron todas las advertencias del estallido. Ignoraron el descontrol del endeudamiento, los apalancamientos y los colapsos bancarios registrados en numerosos países. Cuando era evidente que estas eclosiones conducían a un vendaval en el centro del sistema reforzaron las supersticiones mercantiles. Asignaron un impacto pasajero a esas conmociones y atribuyeron su irrupción a las rémoras de una "cultura populista". Esta ceguera expresó los intereses de una élite que ha rivalizado por acaparar los lucros del negocio financiero.

Los neoliberales descubren ahora el costado adverso de esa exacerbada competencia y explican el desmoronamiento de las entidades por la codicia de los banqueros. Pero olvidan cuán absurdo es reclamar moderación en una actividad tan competitiva. La rivalidad que rige al capitalismo exige mayor fiereza en las finanzas. Todos los sermones en boga para restaurar la "ética de los negocios" omiten esa compulsión<sup>2</sup>.

Los economistas ortodoxos han detectado repentinamente las adversas consecuencias de la predisposición al riesgo. Se olvidan de los elogios que propinaron a esa postura, en desmedro del conservadurismo empresario. En el auge enaltecieron las virtudes del aventurero y en la crisis resaltan las ventajas de la cautela. Pero siempre ignoran que los grandes estallidos financieros no obedecen a una u otra conducta individual.

Lo que determina la marcha ascendente o descendente de la acumulación son las propias contradicciones del sistema y no las inclinaciones psicológicas de cada capitalista. Todos los protagonistas de este régimen están forzados a valorizar su inversión con medidas que afectan a sus competidores y no pueden impedir los desequilibrios sistémicos que genera esa actitud.

Algunos economistas galardonados atribuyen la crisis actual a los sofisticados mecanismos de intermediación que alumbraron las finanzas. Destacan que "el mercado no valúa adecuadamente a esos títulos complejos"<sup>3</sup>. ¿Pero dónde ha quedado la infinita sabiduría de la oferta y la demanda, en comparación con el estrecho horizonte humano de los funcionarios? Si ahora descubren la inoperancia

de ese principio en la órbita financiera, ¿por qué razón esa misma norma debería gobernar al resto de la economía?

La crisis en curso sepulta el mito que asignó a los banqueros (y a sus matemáticos) la cualidad de percibir y gestionar en forma rentable las señales de riesgo que transmite el mercado. En realidad esos administradores subvaloran las amenazas de colapsos, puesto que participan en un juego que obliga a subir siempre la apuesta. La regla del beneficio creciente les impide evaluar los riesgos involucrados en los préstamos que manejan. Y cuando esas fallas se corroboran descargan sus traumáticas consecuencias sobre el resto de la sociedad.

### Falta de confianza

Algunos neoliberales atribuyen las causas inmediatas del *tsunami* a los desaciertos de la política monetaria. Estiman que la reducción de las tasas de interés administradas por la Reserva Federal obligó a las entidades a inflar el otorgamiento de préstamos<sup>4</sup>. Consideran que la masiva concesión de créditos hipotecarios de baja calidad (*subprime*) reprodujo la pauta establecida por el gobierno estadounidense en el manejo de las entidades semi-públicas del sector (Fannie y Freddie)<sup>5</sup>. Con este razonamiento exculpan a los bancos de la burbuja inmobiliaria.

Pero en realidad, la objetada disminución de las tasas apuntó a reactivar la economía y a permitir la oleada de préstamos que enriqueció a los financistas. Por eso no cuestionaron en ese momento una política monetaria que, además, no los obligaba a implementar créditos de ninguna índole.

Por otra parte, la caprichosa división de responsabilidades entre funcionarios y banqueros omite la estrecha vinculación que mantienen ambos grupos. Los personajes que llegan a la conducción del Sistema de Reserva Federal (FED) o el Tesoro desarrollan su carrera previa en los grandes bancos y suelen retomar esos cargos cuando se retiran de la actividad oficial. Lejos de sufrir los rigores de cierta política monetaria, los financistas participan activamente en la fijación de esas orientaciones, a través de distintos comités gubernamentales.

Ante la falta de argumentos los neoliberales recurren a las creencias. Han convertido la confianza en un término mágico, que explica el estallido, la continuidad o la superación de la crisis. Suponen que el desplome financiero irrumpió por la pérdida de esa cualidad y se disipará con su reestablecimiento. El estado de ánimo de los empresarios es visto como la llave maestra del ciclo económico.

Pero en los hechos ambos procesos están conectados por una causalidad inversa. Los capitalistas invierten cuando avizoran ganancias y sustraen capital en los períodos opuestos. Por esta razón mientras la crisis continúe deteriorando los beneficios, ninguna exhortación transformará la desazón en optimismo. Todas las divagaciones sobre la confianza solamente retratan los diálogos que mantiene la clase dominante con sigo misma, en la búsqueda de una luz al final del túnel.

Los voceros más experimentados de las finanzas reconocen que “el capitalismo se encuentra acorralado” por la gravedad del descalabro. Igualmente apuestan a una crisis corta y manejable, que sería coronada con el reestablecimiento pleno de la “economía de mercado”<sup>6</sup>. Pero esta expectativa contradice los sombríos diagnósticos que enuncian y choca con cierta pérdida de consenso neoliberal entre

las clases dominantes. Hay mucho deseo y poco realismo en la esperanza de un temblor irrelevante o benigno<sup>7</sup>.

### Especulación y desregulación

Los keynesianos han desplazado a sus adversarios del escenario mediático. Se atribuyen el mérito de presagiar la crisis, mediante reiterados cuestionamientos a la desregulación financiera. Pero en su mayoría acompañaron las prioridades de la élite bancaria y sólo expusieron objeciones en los últimos años.

Cuando el *establishment* aplaudía los atropellos sociales inaugurados por Reagan y Thatcher, Stiglitz presidía el Banco Mundial, Soros se enriquecía especulando contra las monedas europeas y Jeffrey Sachs instrumentaba el ajuste de las economías periféricas. Este mismo cambio de bando se registra actualmente en sentido inverso. Greenspan modera el fervor neoliberal y Feldstein promueve el gasto público. Pero esta flexibilidad para olfatear hacia dónde sopla el viento no es sinónimo de lucidez para caracterizar la crisis.

---

## **“Los keynesianos idealizan las regulaciones que establecen los Estados capitalistas para ordenar el funcionamiento de los mercados financieros (...) omitiendo que lo esencial es la garantía que aporta el poder público a los distintos papeles en circulación”**

---

Una explicación que comparten las dos vertientes de la economía convencional asocia el colapso actual con las “exageradas bonificaciones a los directivos”<sup>8</sup>. Este premio a la especulación es condenado con el mismo vigor con que se cuestionan los fraudes perpetrados por personajes como Bernard Madoff. Esas conductas son invariablemente presentadas como excepciones y no como expresiones de la actividad bancaria imperante.

La estafa de Madoff por 50 mil millones de dólares contra poderosas entidades (Santander, BBVA, HSBC, Paribas), por medio de una simple pirámide ha sido un episodio más del negocio financiero. Prometía altos rendimientos por inversiones inexistentes, que disfracaba con la llegada de nuevos clientes. Con esa maniobra extendió a las fortunas de las élites los engaños que caracterizan a la intermediación. Su malversación cayó en desgracia porque franqueó la permisiva frontera que separa las actividades toleradas de los desbordes ilegales.

En el ambiente de impunidad neoliberal de los últimos años se han consumado todo tipo de fraudes. Sus principales artífices fueron los bancos y las empresas constructoras que montaron la burbuja inmobiliaria. Estos desfalcos se coronaron con los 140 mil millones de dólares que concedió Bush a sus banqueros predilectos, mediante una oscura maniobra de exención impositiva.

Este generalizado reinado de la estafa no debería ocultar que el propio capitalismo genera periódicamente oleadas de especulación para extender el crédito. Esta expansión requiere financistas con habilidades para inventar sofisticados instrumentos de endeudamiento. Como estos individuos obtienen ganancias pro-

porcionales a las calesitas que logran montar, siempre tienden a violar las reglas vigentes.

Algunos keynesianos –como Krugman y Samuelson– explican el exceso de especulación por la ausencia de regulaciones y esperan enmendar esta carencia con normas más estrictas<sup>9</sup>. Pero estas reglas abundan en la selva legislativa que manejan los distintos *lobbys* de banqueros en la trastienda del poder. Esa estructura –y no la abstracta ausencia de reglamentaciones– ha precipitado la crisis. Algunas normas han tendido a delegar en los propios banqueros el manejo consensuado de la operatoria (acuerdos de Basilea) y otras han incentivado una gestión más estrecha con las autoridades (mediante la independencia de los bancos centrales). Pero las entidades nunca han operado en el vacío.

La fantasía de evitar la repetición del crujido financiero con nuevas disposiciones legales ha recobrado fuerza. Pero estas conmociones son inherentes al capitalismo y no existe ninguna forma de impedir su reiteración. El propio sistema genera periódicamente presiones para valorizar el capital y crea anticuerpos para esterilizar las regulaciones precedentes. Esta reacción se verificó, por ejemplo, en el debut del neoliberalismo y volverá a registrarse cuando el capitalismo necesite recomponer la tasa de beneficio.

Si todo el desmadre en curso obedeciera a una falta de supervisión, no habría tanto temor por la evolución futura de las finanzas. Ya existe un amplio consenso para modificar el funcionamiento de los bancos, verificar las operaciones bursátiles y acotar el alcance de las actividades más riesgosas. Pero es obvio que estas iniciativas sólo introducirían correctivos menores.

Los keynesianos idealizan las regulaciones que establecen los Estados capitalistas para ordenar el funcionamiento de los mercados financieros. Suponen que estas normas definen la dinámica del negocio bancario, omitiendo que lo esencial es la garantía que aporta el poder público a los distintos papeles en circulación. Lo que permite comercializar estos títulos es la percepción de solidez en el aval estatal. Con este respaldo fluyen las monedas, se colocan los bonos públicos y se intercambian los documentos privados. Cuando esas garantías fallan las reglamentaciones pierden relevancia y las crisis asumen la gravedad que se observa en la coyuntura actual.

Los economistas heterodoxos desconocen por completo este problema. Como son cultores del capitalismo y del Estado suponen que basta con establecer regulaciones óptimas para favorecer el bien común. El salvataje de los bancos ha refutado categóricamente esa presunción. Pero, además, se abrió una crisis que ha puesto en duda la capacidad del Estado para proteger todos los títulos en circulación. Esta vulnerabilidad no depende de una u otra regulación, sino de la propia gravedad y evolución del *crack* financiero.

Pero lo más llamativo de los últimos meses ha sido el reverencial temor que exhiben todos los keynesianos frente a los financistas. Krugman y Stiglitz han propiciado el salvataje de los bancos sin reparar en costos, ni demandar penalidades. Constatan la “trampa de liquidez” que propagan los bancos –al recibir auxilios estatales que atesoran sin reactivar el crédito– pero no demandan ningún correctivo.

Las estrellas del pensamiento económico actual también notan el escaso impacto que tienen las decrecientes tasas de interés sobre la mejora de la inversión o el

consumo. Saben que los bancos aprovechan la baratura de los fondos disponibles para compensar quebrantos, reconvertir su operatoria o adquirir otras entidades. Este bloqueo se podría revertir con medidas de expropiación, pero los nuevos mimados del *establishment* han archivado cualquier estrategia de eutanasia del rentista.

Los keynesianos pretenden disuadir la especulación sin obstruir la rivalidad por la ganancia. En las crisis enfatizan el primer objetivo y en la prosperidad apuntalan el segundo propósito. Pero siempre ignoran que ambas metas son periódicamente socavadas por la propia reproducción capitalista.

### Coordinación y reactivación

Muchos keynesianos atribuyen la propagación global de la crisis a la “escasa coordinación que mantienen los gobiernos”. Especialmente Krugman y Stiglitz resaltan esta carencia<sup>10</sup>. Advierten contra la expansión no consensuada del gasto público, las devaluaciones inconsultas y el proteccionismo comercial.

Su reclamo de sincronización refleja el carácter internacionalizado de la crisis. Como el temblor sacude a la principal economía del planeta, el contagio hacia Europa y Japón ha sido tan acelerado como el fracasado desacople de la semiperiferia emergente. Ni siquiera Suiza o el Golfo Pérsico han podido sustraerse de un *tsunami* financiero, que ya frenó a la locomotora china y amenaza reproducir las conmociones padecidas por América Latina y el Sudeste Asiático.

Este alcance planetario induce a los heterodoxos a buscar remedios en la coordinación. Por eso objetan el salvataje a costa del vecino que predominó al comienzo de la crisis. Especialmente en Europa, la brutal disputa entre países por preservar los depósitos bancarios conducía al hundimiento colectivo. El mismo efecto tendía a generar la simultánea política de aumentar (Banco Central Europeo) y reducir (Reserva Federal) las tasas de interés.

Todos los keynesianos aplauden ahora la generalizada adopción del modelo inglés de capitalización bancaria como correctivo de la crisis. Las diferencias de aplicación que separan a los franceses (injerencia estatal en los directorios) de los estadounidenses (no interferencia en esa gestión) y la presión británico-estadounidense para mantener el libre movimiento de capitales en Nueva York y Londres, no alteran esta búsqueda de una respuesta común al descalabro financiero.

En las propuestas en debate los economistas heterodoxos reivindican las iniciativas tendientes a disminuir la gravitación de los paraísos fiscales, reducir el protagonismo de las calificadoras de riesgo e introducir mecanismos de alerta bancaria. También avalan el recorte de retribuciones a los ejecutivos y la modificación de las normas de funcionamiento bancario global (Basilea II). Pero ninguno de estos cambios es sustancial y su aplicación exige un piso (todavía incierto) del desplome financiero.

El diseño de un “nuevo *Bretton Woods*” que pregona Stiglitz es más ambicioso, pero flota en el aire<sup>11</sup>. Definir un nuevo prestamista internacional de última instancia y establecer los criterios de otra moneda (canasta, multilateral, Bancor) requiere cierta estabilización de la tormenta financiera. Y este compromiso, a su vez, presupone un desenlace de las relaciones de fuerza entre las potencias, que aparecería sobre el final y no en el debut de la crisis.

La indefinición que impera en torno al dólar y el euro es un nítido síntoma de este carácter inicial del temblor. El billete estadounidense se transformó en el refugio espontáneo de todas las clases dominantes del planeta. Pero el descumunal déficit fiscal y comercial de Estados Unidos pone en duda la continuidad de esa tendencia.

El euro también ha brindado protección a los capitales que abandonan las divisas de los países europeos más amenazados (Polonia, Dinamarca, Suecia, Islandia), pero no se sabe cómo responderá este signo al descalabro de los convenios presupuestarios de Maastrich. Más peligroso aún es el desbordante endeudamiento que registran varios países del Viejo Continente (Italia, Grecia, España).

Todas las convocatorias angelicales a la “coordinación internacional” disfrazan las duras reglas de *realpolitik* que imperan en los encuentros oficiales. En la cumbre de noviembre pasado que reunió a veinte presidentes, Estados Unidos exigió un compromiso general con su rescate financiero. Pretende garantizar especialmente la continuada afluencia hacia el Norte de los fondos acumulados por Asia y los países exportadores de petróleo.

Con esta finalidad el “Grupo de 7” fue ampliado a China, Rusia, Brasil, India y Arabia Saudita. La presencia de otros países es un formalismo diplomático, ya que Argentina, Indonesia, México o Turquía figuran en la lista de lisiados y no de proveedores de dinero. En las próximas cumbres, Obama intentará continuar esta política de atracción de capitales hacia Estados Unidos.

Todos los mensajes keynesianos para “reformular al FMI” con una “nueva arquitectura financiera” han quedado supeditados a esta prioridad de reconstrucción de los bancos maltrechos. Con la finalidad de relanzar al Fondo como administrador de ese socorro, ya se discute la concesión de atribuciones a los nuevos contribuyentes de capital. Esas iniciativas podrían empalmar también con el traspaso de acciones de los bancos más quebrados a sus mecenas de Asia o el mundo árabe. Pero en cualquier caso el FMI continuará actuando como representante de los acreedores contra los pueblos de la periferia.

Este papel –que no perturba a Stiglitz, ni a Krugman– desmiente las fantasías que exhiben algunos presidentes latinoamericanos en un giro benevolente del FMI. Las expectativas en “préstamos sin condiciones para los más necesitados” han quedado desactivadas por los recientes créditos otorgados a Ucrania o Hungría (y negociados con Islandia y Pakistán). Estos acuerdos incluyen todas las exigencias de ajuste neoliberal.

Los keynesianos viven como un triunfo la aplicación actual de sus orientaciones. Suponen que esta implementación confirma la superioridad de su programa. Pero este giro sólo ilustra la afinidad que mantienen con sus adversarios. El FMI y todos los gobiernos conservadores han abrazado las propuestas de reactivación, porque en la crisis las clases dominantes recurren al gasto público para frenar la recesión.

Obama se apresta a lanzar el mayor plan de infraestructura de los últimos cincuenta años (136 mil millones de dólares). Este mismo tipo de erogaciones instrumentarán los presidentes neoliberales de Europa (170 mil millones de euros) y el mandatario derechista de Japón (255 mil millones de dólares). El propósito común de estas iniciativas es auxiliar a los banqueros e industriales afectados por la debacle financiera.

Los keynesianos aplauden este socorro pero advierten contra su eventual fracaso si las decisiones se aplican en forma tardía, con instrumentos inadecuados o con dosis reducidas. La obviedad de estos razonamientos salta a la vista. Si las medidas dan resultado confirmarán su conveniencia y si fallan demostrarán su insuficiencia.

Pero la severidad de la crisis induce a los popes de la heterodoxia a reclamar también mayores impuestos a ricos y menores gastos militares (Stiglitz) o el bombeo directo de más dinero oficial, traspasando la intermediación bancaria (Krugman). En comparación a las iniciativas que debaten otros economistas del mismo círculo, estas propuestas sobresalen por su cautela<sup>12</sup>.

Todos los keynesianos esperan el resurgimiento del capitalismo con políticas anticíclicas. Desconocen las limitaciones de estas orientaciones y su escaso impacto fuera de ciertas condiciones. Para comprender lo que está sucediendo hay que recurrir a otras teorías.

### “Financiarización”

La gravedad de la crisis ha recreado el interés por la interpretación marxista que postula el carácter intrínseco de los desequilibrios capitalistas. Este enfoque rechaza las interpretaciones psicológicas o naturalistas y subraya la gravitación que tiene la rivalidad por el beneficio en el estallido de esas conmociones. Partiendo de este principio hemos resaltado dos causas específicas del temblor en curso (sobre-acumulación y sobreproducción) y un detonante (encarecimiento de las materias primas).

La crisis de sobre-acumulación se gestó junto a la enorme masa de liquidez agolpada en la esfera financiera. Estos fondos quedaron desconectados de la acumulación productiva y se transformaron en capitales ficticios carentes de contrapartida real. El rendimiento que devengó la actividad financiera potenció, a su vez, una atrofia que condujo al desmoronamiento de los bancos<sup>13</sup>.

Este proceso de sobre-acumulación presenta tres singularidades. En primer lugar, incluye sofisticadas modalidades de *securitización* y apalancamiento. Al titularizar la colocación de bonos emitidos sobre otros bonos, los banqueros empapelaron el planeta con papeles vulnerables. Perpetraron esta transferencia del riesgo envolviendo los títulos más insolventes en paquetes fragmentados. Estados Unidos exportó por esta vía la mitad de sus títulos tóxicos, colocando especialmente *Credit Default Swaps* (CDS) y *Collateralized Debt Obligations* (CDO) (seguros del sofisticado paquete financiero). Las municipalidades, universidades o fondos de pensión que adquirieron estos documentos –atraídos por su alto rendimiento– deben responder ahora con sus propios activos por esas operaciones.

La mundialización de los desequilibrios financieros constituye el segundo rasgo de la crisis de sobre-acumulación. Desde los años '80 los capitales excedentes se volcaron a innumerables mercados, provocando el colapso de las Sociedades de Ahorro y Préstamo de Estados Unidos, el sacudón del sistema monetario europeo y el temblor bancario japonés. Posteriormente precipitaron la tormenta del sudeste asiático (1994–95) y el terremoto global, que sucedió a la caída del fondo Long Term Capital Management (LTCM) vinculado a inversiones en Rusia (1998).

Ya aquí el descontrol sobre títulos derivados influyó sobre el alcance de dos estallidos, que presagiaron el desmoronamiento actual.

La expansión de las finanzas personales constituye la tercera singularidad de la financiarización reciente. Este esquema generó lucros adicionales con los ingresos de los trabajadores, mediante el desbordante otorgamiento de créditos para solventar la vivienda, la educación o el consumo corriente. Por esa vía los asalariados se transformaron en clientes sofocados por cuotas insostenibles. La crisis justamente estalló con una variante crítica de estos préstamos, concedida a los perceptores de ingresos irregulares o muy bajos.

Este tipo de negocios se montó en las condiciones de cierta estabilidad política y social que generó la ofensiva neoliberal del capital. La crisis actual se forjó durante ese período, que consagró la hegemonía de los banqueros. Esta supremacía no es un dato de arrastre, ni proviene de principio del siglo XX. Se consumó con el aval de otros sectores de las clases dominantes, que renunciaron a tajadas del beneficio para apuntalar la ofensiva contra las conquistas sociales que impuso el ajuste financiero.

Este esquema recompuso la tasa de explotación mediante la disciplina que instauró la gestión de la empresa, orientada por los rendimientos bursátiles de corto plazo. El agotamiento de este curso amenaza, ahora, los privilegios obtenidos por los banqueros<sup>14</sup>.

La crisis de sobre-acumulación ya provocó una descomunal limpieza de los capitales excedentes que circulan en la Bolsa. Aunque este derrumbe involucra capital ficticio y no poder de compra real, los 30 billones de dólares esfumados en los últimos doce meses son indicativos de la depuración en marcha. En este mismo período las acciones cayeron un 30–40% en Estados Unidos y Europa y entre 44% y 70% en los restantes mercados. Estos porcentajes se aproximan al traumático 75% que se registró entre 1929 y 1932.

Al observar respiros en semejante picada bursátil o tenues reducciones en las altas tasas interbancarias, algunos financistas evalúan que “lo peor ya pasó”. Pero en realidad, el pánico se ha trasladado a la esfera productiva.

## El test automotor

El desborde de capitales financieros no obedece exclusivamente a su autonomía de la órbita productiva. También expresa un generalizado excedente de mercancías. Esta sobreproducción es la principal causa de la crisis actual. En última instancia, todos los títulos privados se comercializan como promesas de las ganancias generadas en la actividad industrial o los servicios. La desconfianza en la compra-venta de esos papeles se ha multiplicado, porque ahora trastabillan las ventas que realizan los beneficios creados con la explotación de los asalariados.

El sobrante de bienes expresa la existencia de aumentos en la producción (y la productividad) que superan el poder de compra. La sobreproducción irrumpió primero en el sector de la construcción, con la multiplicación de viviendas inaccesibles a sus potenciales adquirentes. Este problema se acentúa ahora con masivos desalojos que dejan las casas sin ocupar. Este proceso fue aceitado con créditos de alto riesgo, pero obedece a una tendencia subyacente del capitalismo a la sobreproducción<sup>15</sup>.

La burbuja inmobiliaria reprodujo la euforia que acompañó a las acciones tecnológicas durante el furor de inversiones en chips y computadoras de principio de los '90. En realidad, desde el crack ferroviario de mitad del siglo XIX todas las oleadas especulativas de cierta significación se han basado en el lucro creciente que rodea a cierta actividad.

Pero los capitalistas nunca pagan las consecuencias de estos vaivenes. La burbuja inmobiliaria en Estados Unidos convertirá a 7,3 millones de propietarios en deudores morosos y dejará sin vivienda a 4,3 millones de personas. Hasta ahora no se aprobó ningún plan para frenar esta confiscación. Sólo existen vagas normas para prorrogar los pagos de los insolventes que demuestren su intención de saldar la hipoteca. Esta penalización de las víctimas en pleno salvataje de los banqueros es un rasgo escandaloso de la crisis actual.

La saturación de bienes se extiende a todos los sectores pero golpea especialmente a la industria automotriz. Como el desplome de las ventas ha creado un stock inmanejable, General Motors, Chrysler y Ford se encuentran al borde de la bancarrota. Este sector emplea directamente a 2,2 millones de trabajadores y brinda ocupación indirecta a un número semejante de asalariados.

Este dramático impacto social no alteró la cautela de Bush a la hora de auxiliar a estas corporaciones. Esta inacción contrasta con el automático socorro que recibieron los bancos. Esta diferencia obedece a la preeminente influencia de los financistas y a una demanda de ajuste contra los obreros, que reclama todo el *establishment*. Los legisladores han explicitado las reducciones de salarios, los despidos y la flexibilidad laboral que exigen como contrapartida del auxilio estatal.

La negociación con los sindicatos apunta a equiparar inmediatamente los salarios en las tres corporaciones con los niveles inferiores vigentes en otras compañías (Nissan, Toyota). El objetivo es adaptar luego este recorte al promedio internacional mediante achicamientos que comenzaron con reducciones de indemnizaciones y jubilaciones.

Esta agresión ilustra en forma contundente el carácter capitalista de la crisis y la tendencia a zanjarla desvalorizando la fuerza de trabajo. Por esa vía las empresas pretenden revertir su pérdida de competitividad y su retraso en la innovación (autos más pequeños y eléctricos). Esta reconversión no opone en bloque a la industria estadounidense y foránea. Más bien apunta a inducir nuevas asociaciones entre ambos sectores.

Si esta arremetida patronal prospera, sus efectos se extenderán a otras actividades. El test automotor fue anticipado por la reorganización perpetrada en el sector aeronáutico y será un ensayo de la cirugía general, que se prepara en toda la industria norteamericana.

### **Sobreproducción global**

La misma sobreproducción que afecta a las plantas foráneas de General Motors, Ford y Chrysler (especialmente en Canadá e Inglaterra) deteriora el balance de Toyota, Suzuki y Nissan y en breve golpeará a las empresas europeas. Este impacto ilustra el carácter internacional de la plétora de mercancías. Para modernizar

su producción las automotrices reorganizaron drásticamente sus métodos de producción durante la década pasada. Esta adaptación de costos condujo al actual sobrante de vehículos.

También en la rama automotriz se gestó el modelo de competencia global en torno a salarios descendentes, que potenció la irrupción del polo asiático. Al cabo de varios años de inundación de productos baratos, todos los rincones de la economía global se encuentran abarrotados de mercancías.

Esta sobreproducción es consecuencia directa de la creciente localización de las empresas transnacionales en China, que aprovecharon la revolución del transporte y las comunicaciones para lucrar con la fuerza de trabajo barata, que abunda en el Extremo Oriente.

---

### **“Las empresas acostumbradas a competir bajando precios no lograron adaptarse al petróleo desbocado, los metales impagables y los alimentos en ascenso”**

---

El exceso de mercancías ya se observa, además, en otros rubros (textil, electrodomésticos) y tiende a provocar un significativo desplome de los precios. Esta caída comenzó a insinuarse en la órbita industrial a partir de la crisis asiática (1997), pero quedó inicialmente ensombrecida por la escalada inflacionaria que impusieron los combustibles y los alimentos. Con la maduración de la crisis el viraje deflacionario tiende a consolidarse<sup>16</sup>.

Las irrisorias tasas de interés no logran revertir esta espiral descendente ya que el reducido costo del dinero muestra poca incidencia sobre el nivel de actividad. De todos los indicadores que miden la intensidad de la recesión (nivel de la tasa interbancaria, caída de precio de la vivienda, contracción del gasto del consumidor), la variable más crítica es la deflación. Si la declinación de los precios no es contenida quedará abierto el camino hacia la depresión.

La sobreproducción en curso presenta significativas diferencias con su antecedente de fines de los '60. En ese momento el resurgimiento de la economía japonesa y alemana abarrotó de productos el mercado mundial, precipitando el agotamiento del esquema fordista de posguerra.

Pero esa crisis fue sucedida por una reorganización neoliberal, que permitió a las empresas transnacionales fabricar en Asia parte de los productos consumidos en Occidente. Este proceso desvalorizó los viejos sobrantes de mercancías, reordenó los mercados, penalizó a ciertos capitalistas y generó los nuevos productos adicionales que atiborran el mercado mundial

### **El papel de las materias primas**

Otro desencadenante de la crisis actual fue el encarecimiento de los insumos básicos registrado en los últimos seis años. Este repunte descontroló los costos y generó una presión inflacionaria que afectó la rentabilidad. Las empresas acostumbradas a competir bajando precios no lograron adaptarse al petróleo desbocado, los metales impagables y los alimentos en ascenso.

Pero esta presión inflacionaria no constituye una explicación de la crisis equiparable al proceso de sobreacumulación de capitales o sobreproducción de mercancías. Mientras que estos dos fenómenos expresan contradicciones intrínsecas del capitalismo, la subproducción de materias primas representa una perturbación secundaria del sistema. Irrumpe por la escasa adaptación de estos recursos al incremento de la productividad, en comparación a los bienes industriales.

Los precios de las materias primas treparon en los últimos años por la presión de los especuladores, que intentaron compensar el desplome bursátil y bancario con la adquisición de bienes básicos. Esta oleada de compras divorció las cotizaciones de los insumos de su oferta y demanda genuina. Los fondos de inversión apostaron a una crisis corta que mantendría la apreciación de estos productos, pero el descalabro financiero terminó afectando su propia jugada. Los precios de los cereales cayeron a la mitad y la OPEP no ha logrado impedir que el petróleo vuelva al piso de años anteriores.

Resulta igualmente difícil presagiar la evolución de estos mercados. La novedosa incidencia que ejerce la depredación del medioambiente sobre el vaivén cíclico de estos productos acrecienta esa indeterminación. La destrucción capitalista de la naturaleza podría provocar una escasez estructural de recursos no renovables, cuya sustitución requerirá grandes inversiones que en la crisis se han tornado inciertas. La continuada prioridad que asigna el Pentágono a las guerras por el abastecimiento de estos insumos es un índice de esa indefinición.

En este plano, el principal conflicto gira en torno a la sustitución del crudo por las energías no contaminantes. El influyente *lobby* petrolero-militar indujo a Bush a reforzar la dependencia del combustible importado, en un contexto de escasos descubrimientos, encarecimiento de la extracción y sangrientas batallas en las regiones más apetecidas de África, Medio Oriente y Asia central. Obama ha prometido transitar el sendero opuesto pero el nuevo escenario de estancamiento productivo y abaratamiento del petróleo conspira contra sus proyectos<sup>17</sup>.

La coyuntura empuja hacia la depreciación de las materias primas, pero la evolución ulterior de estos precios es una incógnita. En cualquier caso, estos bienes no quedarán atados a un patrón de inexorable deterioro de los términos de intercambio. Numerosos estudios refutan la teoría de ese retroceso secular. Se han verificado tendencias inversas o ciclos cambiantes en ambas direcciones. Como los insumos básicos tienen mayor dificultad para amoldarse al incremento de la productividad, su encarecimiento es periódicamente contrarrestado con oleadas de tecnificación, que afianzan la oscilación de estos precios<sup>18</sup>.

Este vaivén afecta a los países periféricos que invariablemente padecen la oleada descendente y nunca aprovechan la fase inversa para reducir su dependencia de las exportaciones básicas. Esta adversidad se repite en la coyuntura actual, pero acentuando la subdivisión entre un grupo emergente de economías semiperiféricas y el grueso de los empobrecidos del Tercer Mundo.

### Consumo mundial polarizado

La crisis actual podría explicarse también por la contracción de la demanda. Al expandir la desigualdad social, el neoliberalismo impuso restricciones al poder de

compra en forma directa (contracción de los salarios) e indirecta (inestabilidad del empleo y aumento de la informalidad). La sobreproducción generada durante este período puede ser vista como una crisis de realización, que obstruye la concreción del valor de las mercancías como resultado de limitaciones vigentes en la esfera del consumo.

Estos obstáculos obedecen a la caída porcentual de los salarios en el ingreso total de las economías avanzadas. La ampliación del desempleo condujo a reemplazar el modelo de aumento de sueldos por debajo de la productividad por un esquema de agobiante congelamiento. También el estallido de los créditos *subprime* refleja la fractura social, que divide a los estadounidenses en un 90 % de empobrecidos deudores y un 10% de opulentos acreedores<sup>19</sup>.

El exceso de productos y las limitaciones del consumo constituyen dos caras de una misma moneda, pero la gravitación de ambos procesos es conceptualmente desigual. Mientras que la sobreproducción constituye la fuerza rectora de las disrupciones que conmueven al capitalismo, las restricciones de la demanda conforman un efecto derivado. El sobrante periódico de bienes es la principal contradicción de un sistema regido por rivalidades entre empresarios, que impiden adaptar a las necesidades sociales la cantidad y el tipo de los bienes fabricados. Este desequilibrio distingue al capitalismo de la subproducción crónica que afectaba a los regímenes precedentes.

La competencia por fabricar con mayor productividad y menores costos es más determinante de las crisis que los obstáculos interpuestos al consumo de esos bienes. Mientras que el capitalismo recurre a numerosos instrumentos para contrarrestar este segundo desequilibrio, tiene escasas herramientas para atenuar la despiadada pugna por el beneficio. Los desajustes que impone la sobreproducción determinan los desequilibrios que acompañan a las crisis de realización.

En este terreno lo más significativo no ha sido la contracción general del poder adquisitivo sino la fractura global de la demanda. El esquema de altos consumos norteamericanos de productos asiáticos (financiados por el resto del mundo) incluyó la expansión del consumo en la metrópoli. Esta ampliación se sustentó en una desenfadada dilatación del endeudamiento. Los pasivos de los particulares aumentaron en Estados Unidos del 47% del ingreso personal (1959) al 117% (2007) y del 25% al 98% del PBI<sup>20</sup>.

En términos generales el consumo estadounidense se ha duplicado en comparación a los años setenta. Es indudable que una porción de ese gasto fue sostenida por la élite de los enriquecidos, pero otro segmento igualmente relevante ha sido solventado por los trabajadores con más horas de trabajo y labores complementarias del núcleo familiar.

Este modelo de consumo internacional polarizado ha quedado muy vapuleado por la crisis. La expectativa de corregirlo con mayor demanda asiática y creciente austeridad occidental ha perdido fuerza con la inviabilidad del desacople. Mientras que el volumen de compras anual de 1300 millones de chinos moviliza 1,2 billones de dólares, las adquisiciones de 300 millones de estadounidenses involucran 9,7 billones de dólares. Es obvio que cualquier cambio de estas proporciones será un largo y traumático proceso.

La fuerte caída del consumo norteamericano o europeo no tiende a mejorar las compras de la periferia. Al contrario, el incremento de 40 millones de hambrien-

tos registrado durante el 2008 (que elevó ese total a 963 millones de individuos) es un anticipo de los sufrimientos que padecerá el Tercer Mundo. Gran parte del consumo faltante en la periferia inferior del planeta se dilapida en las economías centrales, agravando la brecha que separa a las regiones desguarnecidas de zonas que concentran la opulencia.

La estrechez de la demanda es una contradicción importante pero complementaria de la sobreproducción. Es importante registrar la jerarquía y la convergencia de ambos desajustes para analizar los desequilibrios variados que afectan al capitalismo contemporáneo<sup>21</sup>.

### **¿Qué tipo de caída de la tasa de ganancia?**

El desplome de la tasa de ganancia es otro indicador categórico de la magnitud de la crisis. Esta declinación fue anticipada y retroalimentada por el desmoronamiento de Wall Street y se verificará en los próximos balances de las corporaciones. Con esta caída se revierte la significativa recuperación de la rentabilidad, que impuso desde mediados de los años ochenta la ofensiva del capital sobre el trabajo. Varios teóricos marxistas han estimado la magnitud de ese repunte en sus estudios de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia<sup>22</sup>.

Este principio postula que el nivel del beneficio obtenido por los capitalistas tiende a declinar junto con los aumentos de la inversión, que reducen la proporción del trabajo vivo (directamente realizado por los asalariados) en comparación al trabajo muerto (ya incorporado en la maquinaria o en las materias primas). Como la plusvalía que nutre a la ganancia se genera en el primer ámbito, el incremento de la capitalización desemboca en una contracción porcentual del beneficio. ¿En qué medida la crisis actual confirma ese postulado?

Un terreno de indirecta corroboración es la dependencia que ha demostrado la acumulación de la explotación inmediata de los asalariados. El giro estratégico de las grandes corporaciones hacia el continente asiático puso en contacto al capital con la mayor dotación de fuerza de trabajo barata del planeta. Este viraje no se hubiera producido si las ganancias de las empresas se nutrieran primordialmente de la robotización o de las actividades calificadas.

Pero la explicación de la crisis actual como un resultado del deterioro de la tasa de ganancia que genera la ascendente productividad es muy controvertida. Requiere suponer que esa declinación se arrastra desde hace tiempo, en contraste con la evidente recuperación que tuvo la rentabilidad bajo el neoliberalismo. Desconocer este dato, o afirmar que ese beneficio se mantuvo por debajo del promedio prevaleciente en la posguerra, conduce a una interpretación forzada de la ley de Marx<sup>23</sup>.

Este principio no exige postular una caída permanente del porcentaje del lucro patronal, puesto que una situación de ese tipo imposibilitaría la continuidad del capitalismo. La ley de la tendencia decreciente no opera en flecha ni explica todos los vaivenes de la acumulación. Constituye tan solo un determinante de las crisis, con variada gravitación en cada convulsión del sistema. Su utilidad para explicar la depresión del treinta o la contracción de mitad de los setenta no le otorga jerarquía absoluta para caracterizar el desplome actual.

La tasa de ganancia ascendió durante la posguerra, declinó en los años setenta, recuperó margen en las décadas posteriores y vuelve a desplomarse en la actualidad. En los períodos de contracción del beneficio opera con plenitud la ley de Marx y en las etapas de recomposición de esa ganancia prevalecen las fuerzas que contrarrestan su incidencia. Desde mitad de los años ochenta hasta la crisis actual predominó este segundo contexto, como consecuencia del reforzamiento de la explotación, la reducción de los salarios y el abaratamiento de ciertos insumos.

Si se otorga primacía interpretativa a la ley para analizar el período en curso hay que asignar una relevancia equivalente a los procesos de inversión, que determinan la contracción porcentual del beneficio. Esta caracterización supondría postular que el neoliberalismo estuvo precedido o signado por altos gastos en maquinaria y gran modernización industrial. Sostener este diagnóstico es muy difícil.

Quizás el mayor inconveniente para aplicar la ley de la tendencia decreciente al contexto actual proviene de la novedosa segmentación de rentabilidades, que se observa entre los sectores domésticos y mundializados del capital. Estas brechas son muy significativas en el caso de Estados Unidos. Mientras que las empresas globalizadas tuvieron lucros elevados, las compañías exclusivamente nacionales lograron pocos beneficios.

La reducción porcentual del trabajo vivo –que aporta la fuente directa del beneficio– socava la tasa de beneficio. Pero esta contradicción se desenvuelve en torno a la gestación, maduración y estallido de la sobreproducción. El estudio de esta conexión es una asignatura pendiente de la economía marxista.

## Cronología y significación

¿Cuál es la cronología de la conmoción en curso? ¿Cuándo comenzó el proceso que desembocó en el *tsunami* actual? Es obvio que antecedió al desmoronamiento bursátil y a la insolvencia de los deudores *subprime*. Sólo la estrechez de la ortodoxia puede imaginar un determinante tan coyuntural de un desplome financiero, que fue gestado durante un período más significativo.

Algunos teóricos acertadamente ubican ese origen en la consolidación del neoliberalismo. Al imponer un reflujó de los trabajadores en los países avanzados, las clases dominantes cerraron la crisis de los setenta y forjaron el esquema de acumulación que ahora naufraga. El temblor en curso es un resultado de las transformaciones sociales y las contradicciones económicas que generó ese modelo<sup>24</sup>.

Otro enfoque observa al descalabro actual como un nuevo peldaño de la prolongada crisis iniciada a fines de los '60. Considera que esta larga recaída ha sido prorrogada con artificios de emisión y endeudamiento que no lograron interrumpir la continuidad de una regresión crónica<sup>25</sup>.

El problema de este segundo enfoque radica en la imprecisa conexión que establece entre la crisis actual y los cambios capitalistas de las últimas dos décadas. No explica cómo la liberalización financiera, la internacionalización productiva y la expansión de las empresas transnacionales determinaron los desequilibrios que han precipitado el *tsunami* global. Tampoco esclarece de qué forma la competencia por fabricar más productos con salarios decrecientes desencadenó la sobre-

producción y cómo la titularización de los créditos provocó la sobre-acumulación de capital.

Si se remonta el origen de la crisis a cuatro décadas, las transformaciones del neoliberalismo pierden relevancia en la explicación de la conmoción actual. Un letargo tan prolongado es, por otra parte, poco compatible con el funcionamiento convulsivo del capitalismo. Este sistema es siempre corroído por su frenético dinamismo.

Neoliberalismo no es sinónimo de estancamiento. Si hay sobreproducción es por la intensidad de la fabricación industrial. Dos décadas de fuerte competencia entre las corporaciones trasnacionales refutan la equivocada imagen de los monopolios como instituciones que frenan la innovación o acuerdan el reparto organizado de los mercados. Si pudieran concertar la manipulación de los precios, la crisis estaría signada por la inflación y no por la tendencia al desplome de los precios.

### **“Lo relevante es la naturaleza social destructiva del capitalismo y no las perversidades de este sistema en cada etapa”**

Otra controversia entre los marxistas apunta a clarificar la significación histórica de la conmoción en curso. Algunos autores resaltan la ubicación de este estallido en una etapa declinante del capitalismo, que contraponen con otro estadio pujante del pasado. Se apoyan en la teoría del ciclo vital para postular una rigurosa delimitación entre períodos de ascenso y decadencia de los regímenes sociales<sup>26</sup>.

Pero la utilidad de este razonamiento es muy dudosa. El capitalismo surgió saqueando a la periferia, se forjó empobreciendo a los campesinos y se consolidó explotando a los trabajadores. Posteriormente perpetró guerras interimperialistas que aniquilaron a millones de personas y en la actualidad se desenvuelve devastando el medio ambiente. La propia evolución del sistema genera este tipo de catástrofes y es ocioso evaluar cuál de ellas lidera el *ranking* de los cataclismos. Lo relevante es la naturaleza social destructiva del capitalismo y no las perversidades de este régimen en cada etapa.

Ciertamente los límites del capitalismo se acrecientan con su expansión. Pero estas barreras son cualitativas o sociales y no geográficas o numéricas. El agotamiento de una frontera (como pensaba Rosa Luxemburg) o del volumen de extracción de la plusvalía (como creía Henryk Grossman) no representan obstáculos absolutos a la acumulación. El capitalismo contrapesa este tipo de asfixias abriendo nuevas áreas para la explotación (restauración en el ex “bloque socialista”) y nuevos sectores para la inversión (privatizaciones).

Las barbaridades que genera este sistema son más que suficientes para reprobarlo. El capitalismo a secas es un tormento cotidiano que no requiere adjetivos adicionales. Es falso suponer que este régimen fue más contemplativo con los explotados en el pasado. Basta recordar la esclavitud, el pillaje o la masacre demográfica (durante su nacimiento) o el trabajo infantil y las jornadas de 16 horas de la revolución industrial (durante su despegue). Para los trabajadores nunca existió una edad de oro bajo el yugo del capital.

Por estas razones la única distinción relevante es la que permite diferenciar los períodos de conquistas populares de las fases de atropello social. Estas etapas han sido muy variables y siempre dependieron más de la intensidad de las luchas (o la amenaza de revoluciones), que del estancamiento o expansión de las fuerzas productivas. En la posguerra del siglo XX (es decir en la madurez del sistema) se obtuvieron más logros sociales que en toda la historia previa de este régimen.

Los contrapuntos entre el auge y la declinación del capitalismo frecuentemente presentan un cariz fatalista y sugieren la existencia de un curso predeterminado de la historia. Los augurios de la decadencia tienen, además, una connotación religiosa de castigo a las sociedades que han pecado.

En cualquier caso se desvía la acción política socialista del propósito de obtener conquistas para suprimir al capitalismo. La experiencia ha indicado que ambos objetivos pueden lograrse en un espectro muy variado de coyunturas. El capitalismo no se auto-extinguirá por su propia corrosión. Será erradicado por una acción política, si los explotados encuentran el camino para forjar la alternativa socialista.

### Tres escenarios

Las distintas caracterizaciones teóricas serán puestas a prueba en los próximos meses por el agravamiento de la crisis. La tasa de crecimiento del 2009 será ínfima a escala global (1,9%) y nula o negativa en las economías centrales. En Estados Unidos cae la inversión, se multiplican las pérdidas de los ahorristas particulares (que aportan la mitad del movimiento bursátil), se desploma el consumo y se disipa la expectativa en las exportaciones como salvavidas. Desde el momento en que este mismo panorama se verifica en Europa, un drástico reflujó afecta a la mitad de la economía mundial.

Los bancos continúan recibiendo multimillonarios socorros oficiales. Al Citibank, por ejemplo, le otorgaron una suma que supera lo gastado con AIE, Fannie Mae, Freddie Mac y Washington Mutual. Pero las entidades utilizan el dinero público para compensar pérdidas o adquirir otras entidades. No movilizan el crédito y ni siquiera informan cuál es el destino de los fondos que el Estado les transfiere. Esta impunidad le ha permitido al coloso mayorista Morgan Stanley absorber a sus competidores regionales y financiar en sólo dos meses su reconversión en banco comercial.

El auxilio a los banqueros ya consumió 350 mil millones de los 700 mil millones de dólares aprobados por el Congreso estadounidense para nacionalizar las hipotecas tóxicas. Pero, además, este proyecto quedó cajoneado ante la imposibilidad de valorar los títulos inservibles.

A diferencia de muchas nacionalizaciones de posguerra el rescate actual excluye controles sobre el dinero otorgado. La expectativa de modificar este derroche con la llegada de Obama tiende a diluirse con los nombramientos que ha difundido. Seleccionó a la crema de las altas finanzas (Volcker, Rubin, Geithner, Summers) para enviar un mensaje de continuidad a los banqueros. Esta decisión ensombrece todos sus proyectos reformistas de aumentar los impuestos a los ricos, crear un seguro de salud o abaratar la educación.

Frente al vertiginoso desplome del nivel de actividad, Obama decidió ampliar su mega-plan de obras públicas. Pretende crear los cuatro millones de empleos que se perderían en los próximos meses. Pero nadie sabe cómo se compatibilizará ese gasto con el continuado auxilio de los bancos. Aunque el *establishment* convalida el gasto público en gran escala, tarde o temprano saldrá a flote la limitada disponibilidad de fondos.

También la debatida recreación de un *New Deal* afronta varios obstáculos. La economía estadounidense ha perdido el carácter auto-centrado que permitía implementar políticas de reactivación con cierta celeridad. El avance de la internacionalización obliga a concertar estas orientaciones a nivel global. Especialmente la dependencia del financiamiento externo impide solventar exclusivamente el gasto con impuestos internos.

Tampoco se percibe un renacimiento de la economía de guerra que puso fin a la depresión del treinta. La ausencia de colisiones interimperialistas y la tecnificación militar limitan la creación de empleos surgidos de la actividad bélica.

En este contexto se vislumbran tres escenarios posibles. La hipótesis más optimista estima que los planes keynesianos tendrán un impacto óptimo y acortarán la duración de la recesión a tan solo un año. Este pronóstico de recuperación en el 2010 es la apuesta del FMI. Si, por el contrario, las medidas contracíclicas tienen poco efecto (o generan reactivaciones efímeras seguida de nuevas caídas) se globalizaría la parálisis deflacionaria, que afectó a Japón en los noventa. La tercera opción es una reiteración de la depresión del treinta.

Esta última posibilidad implicaría un drástico agravamiento del marco actual. La recesión de Estados Unidos ya acumula 12 meses, que superan los 8 meses de la caída de 1990 y 2001 y se aproximan a los 16 meses de las bajas de 1981 y 1973. El dramático salto hacia los 43 meses que duró el colapso de 1929 es todavía sólo una amenaza.

Lo mismo ocurre con el PBI. La caída de entre 0,8 y 1,2% de 2008 y de 0,5% en 2009 que se estima para Estados Unidos difiere del furibundo bajón del 33% que se registró entre 1929 y 1933 (55% en la producción industrial y 88% en la inversión). En el plano social la repetición de la gran depresión significaría una traslación a los países centrales del nivel de pobreza (50%) y desempleo (30%) que, por ejemplo, padeció Argentina en 2001 y 2002.

Resulta imposible predecir si la recesión desembocará en semejante desmoronamiento, pero por primera vez en décadas ese fantasma revolotea sobre la economía mundial.

## El comienzo de la resistencia

El desempleo en gran escala es la mayor amenaza que se cierne sobre los trabajadores. La OIT pronostica 20 millones de nuevos de parados en el mundo, lo que elevaría este flagelo al peor nivel desde los '80. Lo más aterrador es la velocidad que adquiere la destrucción de empleos.

Desde hace décadas no se observaba en Estados Unidos la eliminación de 533 mil puestos de trabajo en un solo mes (noviembre pasado). Para los 30 países más desarrollados, la OCDE anticipa tasas de desempleo de 5,6% en 2008, 6,9% en

2009 y 7,2% en 2010. En Estados Unidos ya se registra un 6,7% y en la Eurozona un 7,7%. Otros economistas consideran factible la irrupción próxima de una desocupación de dos dígitos.

Este sombrío panorama no impide a muchos analistas estimar que el “capitalismo tendrá capacidad para sobrevivir a la crisis”<sup>27</sup>. Estas caracterizaciones –formuladas desde ópticas progresistas– padecen una esquizofrénica disociación entre diagnósticos y pronósticos. Despotrican contra el sistema, denuncian los auxilios a los banqueros y repudian las agresiones contra los trabajadores. Pero descartan la posibilidad de una resistencia popular que termine confrontando abiertamente con el capitalismo. Siempre resaltan la “inexistencia de condiciones” para que “alguien desafíe al sistema”.

¿Pero cuál es el fundamento de semejante fatalismo? No es suficiente afirmar que en el pasado el capitalismo logró capear temporales semejantes. Esa rutina de la historia ha sido reiteradamente quebrantada por acontecimientos imprevistos.

Suponer que “otro modelo” del mismo sistema inevitablemente sobrevendrá, para enmendar los excesos del neoliberalismo, es la tranquilizadora creencia que propaga la ideología predominante. Al reproducir sin crítica este mismo supuesto se da por sentado el triunfo de los dominadores. En realidad, ninguna batalla está perdida de antemano. Solo hay garantía de padecimientos si se abandona la lucha.

Las condiciones para confrontar con el capitalismo nunca han preexistido a la crisis. Se forjan y maduran en el desarrollo de esas turbulencias. En la coyuntura actual este proceso recién comienza, será largo y nadie sabe cómo concluirá. Todo depende de la reacción, organización y programa que adopten las masas.

Hasta ahora prevalece el aturdimiento. El colapso financiero ha sacudido a la población de las economías avanzadas, que suele identificar esas debacles con los desajustes del Tercer Mundo. La llegada del *tsunami* al centro del capitalismo ha creado un desconcierto que comienza a traducirse en protestas sociales.

La primera rebelión de importancia se ha verificado en Grecia y presenta cierto parentesco con el ‘68 francés. Esta revuelta podría marcar la pauta del próximo período. La reacción estudiantil contra la represión policial de un gobierno derechista desencadenó huelgas y marchas masivas de gran impacto continental. También en España e Italia hay movilizaciones educativas que tienden a empalmar con la lucha obrera.

La combatividad de la juventud –que padece en mayor grado el desempleo y la precariedad laboral– puede ser el termómetro de la batalla en ciernes. A un nivel mucho más embrionario se ha registrado en Estados Unidos el simbólico triunfo de los trabajadores que ocuparon una fábrica (*Republic Windows*) en defensa de sus ingresos. ¿Estos indicios anuncian un cambio de etapa en la acción popular?

Por primera vez en décadas, la crisis del capitalismo se procesa en el centro del sistema y pondrá a prueba a una nueva generación de trabajadores. Su reacción es la principal incógnita de un período signado por la turbulencia, los virajes y los imprevistos.

## Bibliografía adicional

- Astarita, Rolando 2008 "Crédito, crisis financiera y ciclo económico" en <www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2671>.
- Bach, Paula 2008 "Cinco preguntas claves sobre la crisis capitalista" en *La Verdad Obrera* (Buenos Aires) N° 266, febrero.
- Beinstein, Jorge 2008 "En el comienzo de la segunda etapa de la crisis global" en <http://alainet.org/active/22090> 11 de febrero.
- Bello, Walden 2008 "The Wall Street Meltdown: the view from Asia" en *Focus on Trade* (Focus on the Global South) N° 143, septiembre.
- Duménil, Gérard y Levy, Dominique 2008 "Global debts undermine world hegemony. US on the road to financial ruin" en *Le Monde Diplomatique. English edition* (s.d.).
- Grossman, Henryk 1979 *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista* (México DF: Siglo XXI).
- Husson, Michel 2008 "Le capitalisme toxique" en *Inprecor* (París) septiembre–octubre, págs 541-542.
- Luxemburg, Rosa 1968 *La acumulación del capital* (Buenos Aires: s.d.).
- Mészáros, István 2008 "A crise em desdobramento e a relevancia de Marx" en <http://resistir.info/meszaros/meszaros\_nov08\_p.html>.
- Salama, Pierre 2008 "La crisis del sistema financiero internacional" en *Realidad Económica* (edición digital) <www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-4647-0d32.pdf>, 16 de abril.

## Notas

- 1 Martín Wolf 2008 "E hora de un rescate abaragante no mercado", en *Financial Times-Folha de São Paulo*, octubre.
- 2 "Estamos asistiendo al olvido peligroso de los cimientos morales (del capitalismo). El respeto de la palabra empeñada, la santidad de los contratos, el valor del ahorro y... la renuncia a la ganancia instantánea", Mariano Grondona 2008 "El capitalismo, la democracia y la integridad", en *La Nación* (Buenos Aires) 21 de diciembre.
- 3 Reinhard Selten 2008 "Crear una regulación que no pueda evitarse", en *Clarín* (Buenos Aires) 23 de septiembre.
- 4 Daniel Marx, 2008 "La crisis terminó, vendrán más ajustes", en *Ámbito Financiero* (Buenos Aires) 19 de marzo.
- 5 Sebastián Edwards 2008 "No temerle al pragmatismo", en *Clarín* (Buenos Aires) 26 de octubre.
- 6 *The Economist-La Nación* 2008 "El capitalismo está acorralado, pero aún sirve", 18 de octubre.
- 7 Los teóricos de la derecha transmiten este mensaje tranquilizador, afirmando que "un capítulo se cierra... pero son tonterías las tesis del otro mundo posible y del fin del imperialismo o el capitalismo", Jorge Castañeda 2008, en *La Nación* (Buenos Aires) 24 de diciembre.
- 8 Edmund Phelps 2008 "Los bancos deberán buscar un nuevo rol" en *Clarín* (Buenos Aires) 23 de noviembre.
- 9 Léase Paul Krugman 2008 "El gobierno argentino está haciendo un poco mejor las cosas", en *Clarín* (Buenos Aires) 16 de diciembre; Paul Krugman 2008 "No llores por mí, Estados Unidos", en *New York Times-La República*, 18 de octubre; Paul Krugman 2007 "Bancos: iliquidez o insolvencia", en *New York Times-Clarín* (Buenos Aires) 29 de diciembre; Paul Krugman 2008 "Planes de estímulo débiles y con serios errores", en *New York Times-Clarín* (Buenos Aires) 31 de enero; Paul Krugman 2008 "La economía real también necesita un gran rescate", en *New York Times-La Nación* (Buenos Aires) 18 de octubre; Paul Samuelson 2008 "Mercado no es igual a capitalismo sin regulación", en *Clarín* (Buenos Aires) 23 de noviembre.
- 10 Paul Krugman 2008 "La riesgosa negativa de Alemania", en *New York Times-La Nación* (Buenos Aires) 17 de diciembre. Joseph Stiglitz 2008 "Ahora todos somos keynesianos, incluso la derecha", en *Clarín* (Buenos Aires) 10 de diciembre.
- 11 Joseph Stiglitz 2008 "El dólar ya no sirve como reserva", en *Clarín* (Buenos Aires) 23 de noviembre.
- 12 Reich planteó aplicarle la Ley de Quiebras a los bancos para implementar su reorganización bajo protección judicial (capítulo 11) y Roubini sugirió parali-

zar las ejecuciones hipotecarias. Robert Reich 2008 "El rescate equivocado", en *New York Times-Clarín* (Buenos Aires) 12 de diciembre. Nouriel Roubini 2008 "La recesión llegó a EEUU y podría durar hasta 2009", en *Clarín* (Buenos Aires) 25 de enero.

13 Las características de estos procesos son descritas entre otros por Christopher Rude 2005 "El rol de la disciplina financiera en la estrategia imperial", en *El Imperio Recargado* (Buenos Aires: CLACSO); Bryan Dick 2008 "The inventiveness of capital", en <[www.workersliberty.org/story/2008/07/13/marxists-capitalist-crisis-6-dick-bryan-inventiveness-capital](http://www.workersliberty.org/story/2008/07/13/marxists-capitalist-crisis-6-dick-bryan-inventiveness-capital)> y François Chesnais 2008 "El fin de un ciclo. Alcance y rumbo de la crisis financiera", en <[www.vientosur.info/documentos/Chesnais.pdf](http://www.vientosur.info/documentos/Chesnais.pdf)>.

14 Hemos retratado este modelo en Claudio Katz, 2002 "Enigmas contemporáneos de las finanzas y la moneda", en *Revista Ciclos* (Buenos Aires) N° 23, 1er. semestre.

15 Esta caracterización la plantea Leiva Orlando Caputo 2008 "La economía mundial: la crisis inmobiliaria de Estados Unidos" ponencia presentada en el Seminario Taller del Ministerio del Poder Popular para la Planificación y el Desarrollo con Economistas Internacionales, Caracas, 27 al 31 de marzo.

16 A este proceso lo ilustran Michel Aglietta y Laurent Berrebi 2007 *Desordres dans le capitalisme mondial* (Paris: Odile Jacob).

17 Amin describe las tendencias bélicas y Klare la complejidad de los dilemas petroleros. Léase Samir Amin 2008 "Financial collapse, systemic crisis?", trabajo presentado en el World Forum of Alternatives, Caracas y Michael Klare 2008 "Mauvaises nouvelles a la pompe", en *Inprecor* (París) N° 536-537, marzo-abril.

18 Entre 1876-1880 y 1928-1929 la mejora de los términos de intercambio fue de 20-40% y desde 1956 hasta 1962 predominó un deterioro, que se invirtió en 1968. El reciente ascenso (2002-2007) sucedió a la caída de los años noventa. Léase Paul Bairoch 1973 *El tercer mundo en la encrucijada: el despegue económico desde el siglo XVIII al XX* (Madrid: Alianza) Capítulo 13.

19 Para el conjunto del G 7 la parte salarial en el valor agregado pasó de 66,5% en 1982 a 57,2% en 2006, según Michel Husson 2008 "Les lignes de fracture", en *Politis* (París) N° 990, 21 de febrero.

20 Léase *Clarín* 2008 (Buenos Aires) 9 de diciembre.

21 La conmoción en curso debe ser vista como una reproducción ampliada de todas las contradicciones que corroen al sistema. Este enfoque metodológico fue sugerido por Bujarin y desarrollado por Mandel. Léase Nikolai Bujarin 1973 *El imperialismo y la acumulación de capital*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo y Ernest Mandel 1978 *El capitalismo tardío* (México DF: ERA) Capítulo 1.

22 Hemos recogido e interpretado esta indagación en Claudio Katz 2000 "Una interpretación contemporánea de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia", en *Herramienta* (Buenos Aires) N° 13.

23 Es el inconveniente que presenta la caracterización de José Castillo 2008 "Crisis de la economía mundial en el marco de 40 años de crisis crónica del capitalismo", en <[www.aporrea.org/internacionales/a66773.html](http://www.aporrea.org/internacionales/a66773.html)>, 7 de noviembre.

24 Leo Panitch y Sam Gindin 2004 "Capitalismo global e imperio norteamericano", en *Socialist Register. El nuevo desafío imperial* (Buenos Aires: CLACSO). Sam Gindin y Leo Panitch 2005 "Superintending Global Capital", en *New Left Review* (Londres) N° 35.

25 Robert Brenner 2008 "Una crisis devastadora" en *Against the Current* (Detroit: Solidarity) N° 132, enero-febrero.

26 Es la concepción que desarrollan Esteban Mercadante y Marín Noda 2008 "Gradualismo y catástrofe" en *Lucha de Clases* (Buenos Aires: IPS Karl Marx) N° 7, octubre 2007.

27 Carlos Vilas 2008 "Confusiones y auto-engaños", en *Página 12* (Buenos Aires) 3 de noviembre. En la misma línea de reflexión otros autores estiman que el "sistema mundial seguirá siendo capitalista y no estará en juego la posibilidad de derrocarlo", Humberto Tumini 2008 "Capitalismo mundial: ¿degrumbe o nueva etapa?", en <<http://libresdelsur.org.ar/spip.php?article23111>>, 9 de febrero.

---

# El Gobierno de Lugo, el Parlamento y los Movimientos Sociales

**RAMÓN FOGEL**

Sociólogo, Phd., investigador del Programa Conjunto de Investigación de la Universidad Nacional de Pilar (UNP) – Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios (CERI).

## Resumen

Apoyándose en un balance de las elecciones y de los movimientos sociales, el autor sostiene que el nuevo gobierno de Fernando Lugo enfrenta sin fuerzas propias sólidas y suficientemente organizadas la reacción de rechazo de una sociedad donde el *establishment* corrupto y conservador ha modelado a su antojo, durante más de medio siglo, un aparato estatal prebendario, clientelista y patrimonial. Espera en consecuencia de un doble proceso de revolución cultural y de movilización popular.

## Abstract

Based on the assessment of elections and social movements, the author claims that the new Government by Fernando Lugo, lacking its own forces with enough strength and organizational qualities, faces the rejection reaction of a society where the corrupt and conservative *establishment* has shaped in its own way, for over half a century, a state's prebendary, clientelist and patrimonial machine. He looks forward to a double process of cultural revolution and popular demonstration.

## Palabras clave

Formación prebendaria, partidos de clientela, Estado patrimonial, movimientos sociales.

## Keywords

Prebendary formation, clientele parties, Equity State, social movements.

## Cómo citar el artículo

Fogel, Ramón 2009 "El Gobierno Lugo, el Parlamento y los Movimientos Sociales" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año X, Nº 25, abril.

---

## De San Solano al Palacio de López

El 20 de abril del 2008, Fernando Lugo Méndez triunfó cómodamente en las elecciones presidenciales, derrotó así al Partido Colorado que perdió el control

del gobierno luego de 61 años. Pero sobre todo ganó en una guerra sucia derrotando a poderosas mafias, a propuestas neofascistas y a la misma iglesia que desaconsejaba su candidatura. Se trataba de un *outsider*, completamente ajeno a los partidos políticos, obispo de la diócesis con mayor densidad organizativa de los campesinos.

Lugo había nacido en San Solano, San Pedro del Paraná, uno de los distritos más pobres del departamento de Itapúa, la misma localidad de la que fueron oriundos Regino Vigo y Epifanio Méndez Fleitas. El primero, precursor de los movimientos sociales prepolíticos fue el más célebre bandolero social de las décadas del cuarenta y cincuenta del siglo pasado, hombre de pelo en pecho que con sus poderes extra cotidianos enfrentó a los poderosos con la alianza de los campesinos pobres que lo apoyaban como vengador de agrarios colectivos; en una estructura social muy polarizada donde los partidos de clientela que operaban para proteger los intereses de los ricos no ofrecían canales de participación para los campesinos. Ellos podían vivir en un mundo marcado por injusticias pero no podían vivir en un mundo sin esperanzas, y Regino, más poderoso que los poderosos, podía poner las cosas en su lugar.

Epifanio Méndez a su vez fue el adversario más tenaz que tuvo el dictador Stroessner, y que fue exiliado luego de su "discurso de hierro" que pronunciara hacia 1953 como presidente del Banco Central en el propio local de la Asociación Rural del Paraguay, denunciando las injustas asimetrías sociales y anunciando medidas para controlar el precio de la carne. Fueron momentos de tensión del Partido Colorado, ya identificado con el Estado en una formación social prebendaria. Los esfuerzos de Méndez Fleitas por hacer del partido colorado un espacio de representación de intereses populares había fracasado.

La decisión de Fernando Lugo Méndez de dejar el obispado enfrentando incertidumbres para liderar una alianza opositora fue una opción de fe, una fe encarnada en un pueblo, y sobre todo en el pueblo pobre (Schiano y Weigandt, 2008). El obispo de los pobres que había acompañado las primeras marchas campesinas a la capital, sensible al dolor de los campesinos, renunció a su condición de obispo para liderar una propuesta emancipadora, a sabiendas de que sería básicamente el sembrador en un proceso que revirtiera injusticias seculares y que daría parte de sus frutos más allá del período presidencial. Sin embargo en plena campaña electoral la Alianza propuso revertir la situación de una sociedad castigada por injusticias sociales y por la colonización de su Estado que había entregado sus recursos básicos; la propuesta electoral incluía recuperar la soberanía energética, realizar una reforma agraria y combatir frontalmente la corrupción.

### **Triunfo presidencial sin base parlamentaria propia**

La propuesta de la Alianza ganó con una participación del 65,5% pero en la composición del poder Legislativo solo entraron cinco parlamentarios de agrupaciones de izquierda. Los mismos que han marcado la propuesta electoral y han establecido la dinámica de la campaña presidencial, debido a su fragmentación y a pesar

de haber logrado el 11% de los votos obtuvieron una representación ínfima<sup>1</sup>. Las agrupaciones de izquierda lograron el 20 de abril del 2008, 208.631 votos, que representan el 11% del total, la misma proporción que a comienzos de la década pasada había obtenido la izquierda.

Los votos obtenidos por las agrupaciones de izquierda que representaban el 27% de los votos obtenidos por Lugo sólo lograron cinco parlamentarios, la misma cantidad que habían conquistado en el 2003 sin candidato presidencial. En esas condiciones Lugo insistió en su posición de centro *–poncho juru–* apelando a la metáfora del cuello del poncho, lo que no implica negar las diferencias de clase, ni conciliar intereses que no siempre son conciliables.

La fragmentación de la izquierda que se presentó a través de diez listas y otras tantas propuestas electorales impidió que con una propuesta unitaria, con la misma cantidad de votos duplicara su representación parlamentaria, lo cual tampoco hubiera alterado sustancialmente la correlación de fuerzas con los sectores conservadores y ultra conservadores<sup>2</sup>. En la debilidad de la presencia de la izquierda pesaron las condiciones socio históricas adversas; a la ausencia de la clase obrera y de partidos enraizados en el sistema tampoco se contó con experiencia en coaliciones políticas.

De hecho la contribución más importante de los movimientos campesinos organizados no fue cuantitativa, pero sí fue importante el hecho que alterara el cuasi monopolio de los partidos tradicionales (Morínigo, 2008).

Con los resultados obtenidos, el 60% del electorado continúa siendo de los partidos tradicionales de tendencias conservadoras, y cerca de la quinta parte de los votos, con importante contribución de sectores populares correspondió a una propuesta ultra conservadora, liderada por el general Oviedo que prometía mano dura ante el crecimiento de la violencia.

Los liberales, con el 27% de los votos, obtuvieron una holgada mayoría de parlamentarios dentro de la Alianza, y dada la orientación conservadora de los liberales se plantea la paradoja de una Alianza triunfante con una mayoría refractaria a puntos centrales de la propuesta electoral triunfante (Cuadro N° 1) y muy pronto antepusieron la defensa del derecho a la propiedad privada a la defensa del derecho al acceso a la tierra que había propuesto la Alianza. El vicepresidente electo, de esa extracción política, muy pronto declaró que su principal función era pedir cargos públicos al presidente.

Los movimientos y organizaciones de sectores populares se caracterizan por la diversidad de su composición (campesinos sin tierra, sin techos urbanos, trabajadores informales sindicalizados, campesinos, etc.) y de sus intereses materiales inmediatos. Una coincidencia en sus objetivos llevó a estas organizaciones y movimientos al apoyo de la candidatura de Lugo, pero diferencias que los separan impidieron que votaran por un solo partido que los representara en el parlamento. Entre los partidos de izquierda y los socialdemócratas que participaron en las elecciones no hallaron un partido que se identificara con sus intereses (Rivarola, 2008) en contraste con los agroexportadores y ganaderos que tenían para elegir potenciales aliados a liberales, oviedistas y patriaqueridistas.

**Cuadro N° 1 - Resultados de las elecciones de 2008**

Partidos y Movimientos Políticos <sup>3</sup>	Presidente y Vice	%	Senado	%	Diputados	%	Parlasur	%
APC	766.502	40,90%						
PLRA			507.413	27%	500.040	27%	498.529	27%
PPS			60.947	3%			9.500	0,51%
Tekojoja			52.247	3%	64.566	3%	111.250	6%
PDP			38.402	2%	29.980	2%	19.850	1%
PEN			20.843	1%	14.227	0,76%	17.331	0,93%
PMAS			10.564	0,50%	29.223	2%	10.361	0,55%
ANR	573.995	30,63%	509.907	27%	582.932	31%	564.458	30%
UNACE	411.034	21,93%	336.763	18%	330.754	18%	332.880	18%
PPQ	44.060	2,35%	151.991	8%	102.139	5%	102.055	5%
Otros	12.233	0,76%	17.894	1%			44.076	2%
Blancos	38.485	2,05%	73.135	4%	62.070	3%	89.779	5%
Nulos	27.818	1,48%	45.122	2%	41.871	2%	43.589	2%
<b>Total</b>	<b>1.874.127</b>		<b>1.872.560</b>		<b>1.872.663</b>		<b>1.872.212</b>	

Fuente: Tribunal Superior de Justicia Electoral (TSJE).

La representación de intereses sociales en el parlamento ofrece así exceso de espacio para sojeros y ganaderos en contraste con los sectores populares que quedan sin representación significativa.

### Estructura socioeconómica, partidos de clientela y Estado

¿Como explicar el triunfo de una propuesta electoral sin el apoyo de una mayoría parlamentaria que sigue, como antes, funcionando para pocos? ¿Y qué escenarios pueden proyectarse sobre las relaciones entre estructura socio económica y Estado? En las respuestas a estos interrogantes resulta pertinente analizar los factores que explican el triunfo de la Alianza, que al mismo tiempo limitan las posibilidades del gobierno de cara al cumplimiento de la propuesta electoral. Los factores en cuestión tienen que ver con la estructura socioeconómica, con aspectos institucionales y socioculturales (Abente, 2007).

En el Cuadro N° 2 se observan indicadores de desarrollo socioeconómico que muestran contrastes entre el Paraguay y los otros países sudamericanos. Esos indicadores muestran una matriz socioeconómica paraguaya con debilidades estructurales que condicionan negativamente su sistema político.

De lejos Paraguay es el país con mayor contribución de la agricultura al PIB, lo cual resulta consistente con la baja contribución de la producción manufacturada en el total de exportaciones; mientras en Argentina y Brasil esa proporción es del 32 y 54 %, Paraguay apenas llega al 16%. Si bien es cierto que en los últimos años se ha intensificado el proceso de migración urbano-rural, el porcentaje de la población urbana del Paraguay sigue siendo el más bajo entre los países sudamericanos. La población ocupada en agricultura es alta en contraste con la ocupada en la industria, que sólo llega al 16%.

**Cuadro N° 2 - Indicadores de desarrollo socioeconómico de países sudamericanos**

Países sudamericanos	% de contribución de la agricultura al PIB	% de productos manufacturados en total exportación	Patentes registradas*	% de población urbana	Población ocupada			Pobreza y distribución de ingreso
					Agricultura	Industria	Cuenta propistas	Gini - rural
Argentina	4,6	32	816	92	s/d	s/d	20	s/d
Bolivia	13	21	24	64	32	22	44	0,632
Brasil	5,2	54	3.577	83	19	22	24	0,548
Chile	5,5	18	207	87	12	25	20	s/d
Colombia	s/d	39	63	77	s/d	s/d	s/d	s/d
Ecuador	10,3	12	12	63	30	19	33	s/d
Paraguay	19,2	16	22	59	31	16	37**	0,570
Perú	7,2	19	42	73	37	13	43	s/d
Uruguay	7,4	42	37	92	5	22	25	s/d
Venezuela	3,4	11	86	93	9	23	35	s/d

Fuente: Cepal 2006 Síntesis estadística.

\*WIPO (World International Property Organization) en Abente, D., 2007.

\*\*DGEEC (Dirección General de Encuestas Estadísticas y Censos) Asunción, 2006.

Los cuentapropistas representan el 37% del total de la población económicamente activa, y la gran mayoría de ellos no tienen inserción en el mercado capitalista de trabajo, y como excluidos por el sistema socioeconómico tienen débil inserción en la economía; la quinta parte de la población asalariada se ocupa en establecimientos con más de veinte personas ocupadas. Sin industrias, el país carece de una burguesía emprendedora y de un sector obrero fabril, quedándose la estructura social paraguaya sin actores colectivos fuertes, asociada a partidos de clientela, particularmente los hegemónicos, que son los dos partidos tradicionales. En esas condiciones se cuenta con escasa capacidad para formular e implementar desde el Estado políticas públicas orientadas al desarrollo nacional.

En la curiosa estructura social paraguaya los campesinos se han convertido en el actor social progresista, y entre las clases subalternas sólo ellos constituyen una clase para sí, que se moviliza tanto contra el Estado como contra sojeros y ganaderos.

El nivel de desarrollo socioeconómico de una sociedad que no tuvo un proceso de sustitución de importaciones y tiene una muy débil industrialización determina un tipo de relaciones entre clases sociales, partidos políticos y Estado (Abente, 2007). La ausencia de una burguesía ilustrada con ambiciones y capacidad de proponer un proyecto de desarrollo nacional se corresponde con la debilidad de la clase obrera, que se hubiera constituido en un actor fundamental; los trabajadores cuentapropistas con mayor importancia relativa luego de Venezuela y Bolivia, se

ocupan en actividades que no generan interdependencia entre sus miembros, y que no comparten iguales condiciones materiales de existencia en el sector fabril, sino más bien día a día desarrollan estrategias individuales para sobrevivir.

En las últimas décadas sí se dieron cambios, como los referidos a la urbanización, la mayor inserción femenina en los mercados de trabajo y la caída de los índices de natalidad, pero los mismos no revirtieron las tendencias estructurales marcadas por el modelo agroexportador. Verdaderamente la economía basada en agroexportación cambió dramáticamente en sus características en los últimos diez años con la expansión del enclave sojero ligado al Brasil, que acelera la expulsión campesina.

En cuanto a las relaciones Estado-sociedad, en el Paraguay se ha dado lo que Max Weber (1969) llama Estado patrimonialista, en el cual el soberano organiza de forma análoga a su poder doméstico su poder político, sin prestar atención a la distinción entre la esfera privada y la oficial, en la medida que la administración pública es considerada como una cuestión personal del soberano. En los sucesivos gobiernos colorados, los altos funcionarios y en general los grupos dominantes buscaron maximizar sus beneficios a costa de los bienes públicos, y de hecho las características socioeconómicas del país determinaron el hecho que la constitución y la reproducción de las clases dominantes, y su acumulación de capital, se dieran a partir de su relación con favores del Estado, respondiendo a las características de una formación social prebendaria. El desenlace paradójico de la revolución de 1947 es la constitución de esta formación social (Fogel, 2005).

Los rasgos de esta formación social prebendaria determinan las características de los partidos de clientela, con hegemonía de los dos partidos tradicionales, interesados en que el sistema político funcione para muy pocos y en esa medida sin capacidad de formular e implementar políticas públicas orientadas al desarrollo nacional. En esa lógica patrón-cliente el Estado prebentario es el que asigna contratos a las empresas con la mediación de los partidos y las demandas distributivas se resuelven a costa del Estado depredador y depredado (Abente, D., 2007) y de la ciudadanía.

### **Partidos que funcionaron siempre para muy pocos y demandas sociales que crecen**

Hasta acá tenemos un sistema de partidos políticos basados en clientelas a las que se gratifica individualmente más que en términos colectivos, con un fuerte predominio conservador, en una sociedad marcada por una estructura socioeconómica polarizada con alta concentración de ingresos y de tierra. Uno de estos partidos, el liberal, tiene representación parlamentaria mayoritaria dentro del oficialismo, y es refractario al cumplimiento de la propuesta electoral, particularmente en lo referido a la reforma agraria y al cobro de impuestos y más bien reclaman represión a los ocupantes.

En realidad todo el sistema electoral (elección de candidatos con “listas sábanas” con el sistema proporcional en internas de los partidos) facilita la compra de votos para proteger privilegios, lo que deja en desventaja a quienes no tienen cómo comprar candidatos; en ese contexto resulta difícil el establecimiento de impuestos y la implementación de la reforma agraria. Lo que sí puede esperarse es que crezca

la desconfianza hacia los políticos respondiendo a una de las características, la del capital social, y más específicamente de los aspectos culturales de ese capital. En efecto, el caso paraguayo no se trata de ausencia de orientación asociativa y desconfianza entre pares, sino más bien de desconfianza hacia actores externos, y hacia los líderes políticos. Ya antes de las elecciones, Fernando Lugo aglutinó a diversos sectores en una gran marcha reclamando la renovación de la Corte Suprema. En ese caso su credibilidad contrastó con la desconfianza de la gente hacia los líderes políticos.

Esta dimensión cultural de los procesos sociopolíticos condiciona negativamente la gestión del nuevo gobierno pero también ofrece posibilidades. Así como en toda cultura con herencia histórica colonial y neocolonial, coexisten orientaciones, normas y valores contradictorios, y con el clientelismo y las relaciones verticales del caudillismo coexiste el apego al igualitarismo o *tekojoja*; precisamente en los *ñemonguetá guasú*. Lugo no dio los discursos sino que escuchó a la gente y construyó relaciones horizontales en sus diálogos con la gente. Asimismo la propuesta de recuperar la soberanía energética en relación al Brasil caló hondo ya que aludía a agravios históricos compartidos.

### **“¿Cómo explicar el triunfo de una propuesta electoral sin el apoyo de una mayoría parlamentaria la cual sigue, como antes, funcionando para pocos?”**

Por el otro lado las demandas sociales y de justicia social inherentes a la ciudadanía crecen con el triunfo de la propuesta electoral que apoyaron y que plantea esas reivindicaciones, tanto como la expectativa de que las mismas sean atendidas. Los conflictos están instalados entre privilegiados que monopolizan recursos e ingresos y luchan por conservar sus privilegios y sectores que ya no se resignan a su suerte y demandan reforma agraria y condiciones de vida dignas.

En el análisis de las demandas sociales deben diferenciarse las planteadas en centenares de reuniones públicas o *ñemonguetá guasú*, y las reivindicadas por organizaciones y movimientos sociales nucleados en el Frente Social y Popular que apoyan la propuesta electoral de Lugo. Este frente reúne un centenar de organizaciones rurales y urbanas –éstas últimas más emergentes– que representan la tercera parte del total y contrastan con las organizaciones rurales adheridas que se encuentran en crecimiento. Se trata del proyecto social campo-ciudad más pretencioso; aunque se atribuyen una capacidad de movilizar a 40 mil adherentes debe apuntarse que la pobreza severa que afecta a los incorporados al Frente limita el alcance de sus movilizaciones.

Parte de las demandas del Frente Social fueron planteadas en su plenaria nacional, que se llevó a cabo el 15 de octubre de 2008; en la misma se resolvió convocar a una movilización nacional en todos los departamentos los días 4, 5 y 6 de noviembre de ese año. El encuentro se pronunció a favor de la urgencia de impulsar desde el Estado un Plan de Contingencia Social que dé soluciones inmediatas a la crisis del campo y más específicamente sirva para salvar y reactivar la agricultura familiar campesina, afectada por la situación marcada por la pobreza y el hambre que agobia al sector rural.

El Plan de Emergencia Social planteado se propone una política social integral, que comprenda: 1) distribución de semillas para autoconsumo y recuperación del suelo, 2) entrega de implementos y herramientas agrícolas, 3) atención a la problemática de la tierra por la vía del diálogo y no a la represión ni al desalojo; para evitar la criminalización de las luchas sociales, 4) asistencia crediticia, 5) recuperación de las tierras mal habidas para destinarlas a la reforma agraria, 5) respeto a las leyes ambientales ante el avance agresivo de la agricultura mecanizada transgénica que causa muerte y malformaciones en niños, así como graves daños a la salud de la población rural y el medioambiente por el uso abusivo de los agrotóxicos, 6) implementación del impuesto a la soja y al latifundio, 7) proyectos productivos para combatir la pobreza y el hambre, 8) cambios en el poder Judicial.

Las manifestaciones realizadas por el Frente Social y Popular en Asunción tuvieron una consecuencia directa: el gobierno anunció la creación del Consejo Nacional de Reforma Agraria y se comprometió a iniciar un plan de contingencia y emergencia para el sector campesino. De este modo, el Estado se comprometía a invertir en alimentación, agua potable y luz.

En otra movilización el Frente exigió la renovación del Poder Judicial y del Ministerio Público con miles de manifestantes en todo el país. Pidieron la renuncia o destitución de los nueve ministros de la Corte y del fiscal general del Estado, ya que, según los propios dirigentes, la Justicia no se democratizó aún.

“Todo está trabado a causa de la Justicia, que no permite el avance del cambio, que se inició el pasado 20 de abril. Por eso pedimos la reestructuración de la Corte y del Ministerio Público, para dar el paso que necesita nuestro país”, sostuvo Luis Aguayo, líder de la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas, uno de los coordinadores de la agrupación. También comentó que los cortes de ruta y los piquetes que comenzaron serán intermitentes. La manifestación del Frente, que se realizó en ocho departamentos del país y la capital, también demandó un plan de emergencia social, que pueda paliar la crisis en el campo, con el comienzo de una verdadera reforma agraria que pidan los campesinos. Otros puntos en el reclamo incluyeron la concreción de los proyectos firmados con Venezuela, mayor presupuesto social y la creación del impuesto a la soja. Reivindican también la soberanía en las hidroeléctricas de Itaipú y Yacretá.

En respuesta a estas demandas y a las movilizaciones de las organizaciones y movimientos sociales, y en ese contexto, los sectores dominantes se movilizan con el tractorazo para demandar a su vez seguridad, añorando la doctrina de seguridad nacional que tanta represión generara a sectores populares durante la dictadura, y que se penalicen las manifestaciones de lucha de clases y a favor de ellas, y que no suba la presión tributaria, ya la más baja de América Latina. En esta posición no se plantea, desde los grupos dominantes ni desde el parlamento, atacar las causas estructurales de los conflictos y la confrontación entre clases en la sociedad más desigual de la región, sino que más bien estos grupos movilizan sus recursos para mantener sus privilegios, pedir represión y aniquilar a los que luchan por sus derechos inherentes a la ciudadanía.

¿Cuál es el posicionamiento del parlamento ante las demandas contradictorias de los sectores populares que piden el cumplimiento de la propuesta electoral de Lugo, y las planteadas por los sectores conservadores que defienden sus privilegios? En el contexto referido, el parlamento, con el acuerdo de los liberales incorporados en la Alianza Patriótica para el Cambio, acaba de archivar el estudio del proyecto de Ley que grava la exportación de la soja y posterga una vez más la vigencia de la ley de impuesto a la renta personal. Las injusticias crecen, se renuncia al cobro de impuesto, mecanismo básico de redistribución, y los conflictos entre quienes tienen todo y quienes no tienen nada deben ser evitados según los reclamos de sojeros y ganaderos. Las vías disponibles desde este parlamento son los discursos y la represión que son inconducentes e inaceptables para el presidente Lugo.

Entre las demandas de los sectores populares y las reacciones de los grupos dominantes el presidente Lugo a su vez trató de responder a unos y otros. Con motivo de los cien días de Gobierno los actores que lo apoyan, que incluyen a un sector del Partido Liberal, y sus detractores —que comprenden a los empresarios agrícolas y ganaderos y a un sector de la prensa—, destacan tanto logros y demandas como supuestos fracasos. La crítica más importante apunta a la inseguridad, que da fuerza a posturas neofascistas. Con el tractorazo los empresarios del campo plantean seguridad para sus latifundios sin discutir las causas de la inseguridad. En realidad es la reacción ante la posibilidad de la reforma agraria de los que defienden el orden establecido. Otra demanda planteada a Lugo por la oposición es la privatización de bienes públicos incluyendo el espacio electromagnético.

En la primera parte de su gestión Lugo cuestionó la deuda ilegítima de Itaipú que considera debe ser rigurosamente auditada —así como otras deudas— y reclamó la revisión del Tratado mismo. Itamarati ha aceptado ya discutir los dos primeros puntos y Lugo reafirma que sólo se pagará lo que se adeuda legítimamente; con esta posición Paraguay deja de apoyar ciegamente al Brasil que asume la postura de subimperio, y comienza a recuperar para la Nación sus recursos naturales.

Además, en su lucha contra la corrupción Lugo destituyó a más de un centenar de oficiales de policía y subalternos, pasó a retiro a más de veintiocho generales del ejército y removió a funcionarios que no asistían a sus puestos de trabajo. Por otra parte Lugo apela a un nuevo estilo de vida, a una mayor solidaridad social y compromiso con la calidad de vida para la mayoría.

Estos logros son destacados por el Frente Social y Popular que apoya a Lugo, y que insiste en la necesidad de cambios en el Poder Judicial que sigue dando impunidad a los delincuentes, así como también plantea la seguridad alimentaria y la seguridad en materia ambiental. El punto central de las demandas del Frente es la reforma agraria.

Desde el mismo Frente Social se insiste en el hecho de que el Paraguay siga siendo un paraíso fiscal y que desde el gobierno no se contrarresta la predica de los sojeros y ganaderos que insisten en el libre mercado como dogma de fe y en su capacidad de autorregulación. Se insiste en la implementación e innovación de los programas de lucha contra la pobreza que siguen siendo los mismos del gobierno anterior con la diferencia que ahora son manejados con honestidad.

## Escenarios posibles

Dada la matriz socioeconómica referida y las reglas del juego político vigentes que en cierta medida se corresponden con aquélla, ¿bajo qué condiciones pueden darse las transformaciones que supone el cumplimiento de la propuesta electoral de la Alianza Patriótica? Sin el apoyo parlamentario le queda al gobierno de Lugo el apoyo de las organizaciones y movimientos sociales. En el Cuadro N° 3 se presenta la percepción de sus roles por parte de las organizaciones, así como de sus intereses, tal como resulta de un estudio reciente (Palau y Ortega, 2008).

Los escenarios posibles están condicionados por la estructura socioeconómica, los rasgos institucionales y socioculturales de la sociedad paraguaya, pero también dependen de las acciones de los actores aprovechando las opciones abiertas en las coyunturas. En un escenario optimista y posible Lugo sigue avanzando en los cambios ya iniciados (alternancia, lucha contra la corrupción, renegociación con el Brasil por el precio de la energía y de la deuda, etc.), aunque los mismos inevitablemente son lentos y no tienen la profundidad que querían sus aliados más progresistas.

El cumplimiento de la propuesta electoral de Fernando Lugo, que incluye la reforma agraria que se ha convertido en el principal cuello de botella, por la oposición que genera entre sus propios aliados, supone que el presidente utilice las ventajas de un régimen presidencialista, teniendo en cuenta que la gobernabilidad en cuanto capacidad de satisfacer demandas sociales sólo será lograda con avances en esa propuesta; lo ideal es lograr una propuesta consensuada que incluya el propio desarrollo nacional con todos los actores, lo que hasta ahora parece bastante difícil.

En este escenario el presidente Lugo tendrá que mantener una comunicación más fluida con la ciudadanía, a través de los medios de comunicación, clarificando tan detalladamente como sea posible los cuellos de botella para la ejecución del programa. En esa comunicación el presidente debe explotar sus logros y su prestigio en el plano internacional, tomando conciencia de que la oposición, y parte de sus propios aliados, en el parlamento se caracterizan por su fragilidad, ya que carecen de un proyecto común, carecen de liderazgo y tienen una legitimidad bastante limitada. En ese proceso estos sectores reacios al apoyo al programa del presidente, para no perder aun más legitimidad posiblemente pasarán a apoyar con más frecuencia el programa propuesto en las elecciones.

**Cuadro N° 3 – Roles de las organizaciones y sus posiciones**

Organización <sup>4</sup>	Rol de la organización	Intereses
FNC ONAC	Apoyar al Gobierno si cumple compromisos y demandas	Reivindicar demandas históricas en escenarios de conflicto con el Estado y con terratenientes, en caso de rechazo de aquéllas
CONAMURI CNOCIP	Apoyar al Gobierno, controlarlo y plantear demandas	Promover demandas fortaleciendo movilizaciones sociales
MCNOC CPA-SPN	Fortalecer el campo popular	Búsqueda activa del cambio

Fuentes: Palau, 2008. FNC, 2008.

Mientras tanto en este escenario el Estado debe cumplir su rol de garantizar un ordenamiento legal que también incluye el acceso a la tierra. Este escenario supone el fortalecimiento del campo popular, teniendo en cuenta sus fortalezas y debilidades. En este sentido el rol de la organización tal como es definido por sus adherentes, en el caso de la Federación Nacional Campesina y de la Organización Nacional Campesina implica un apoyo al gobierno condicionado al cumplimiento de los compromisos contraídos con el sector así como de las demandas que se vayan planteando, mientras la CONAMURI y la CNOCIP plantean un apoyo al gobierno ejerciendo el control de sus acciones y planteando demandas; a su vez, la Coordinadora de Productores Agrícolas de San Pedro norte plantea como rol básico el fortalecimiento del campo popular, para el logro de las demandas del sector.

**“(...) lo ideal es lograr una propuesta consensuada que incluya el propio desarrollo nacional con todos los actores, lo que hasta ahora parece bastante difícil”**

En cuanto a la percepción de sus intereses y las formas de su prosecución, la Federación Nacional Campesina plantea la reforma agraria, el desarrollo agroindustrial y la movilización contra terratenientes y el propio Estado, en escenario de conflicto, en el caso de que las demandas no sean satisfechas. Los reclamos de todas las organizaciones, referidas a la necesidad de aplicar sanciones severas a los sojeros que causan daños ambientales y a la salud humana, en realidad se ajustan a las normas vigentes que ahora no son cumplidas por las instituciones de fiscalización y control.

Este fortalecimiento de los sectores populares supone, por una parte, que cada una de las organizaciones sociales incorporadas hoy al Frente Social y Popular –y las otras no incorporadas– ganen fuerza; y por otra unifiquen sus acciones, tal como piensan concretarlo en movilizaciones programadas para el mes de marzo próximo.

La negociación con los sojeros y ganaderos supone, en un proceso insólito, primero un acuerdo sobre el alcance de los términos técnicos que se utilizarán, para viabilizar la discusión, teniendo en cuenta la perversión semántica operada a tal punto que por ejemplo: “subvención” es lo que reciben los campesinos mientras los aportes del Estado a través de los créditos oficiales y el gasoil, por debajo de los costos que representa para el Estado no lo son; Impuesto a la Exportación; Impuesto a la Renta Personal; deforestación, teniendo en cuenta que millones de hectáreas deforestadas en contra de la ley se le atribuyen a campesinos, que en realidad controlan menos del 6% de la superficie cultivable; y toxicidad y sus efectos, ya que se supone que los agrotóxicos no tienen toxicidad que dañe a la salud humana y al medio ambiente y que los desecantes no desecan los cultivos campesinos.

En la discusión de un proyecto país orientado al desarrollo interno, debe tenerse en cuenta que sin justicia social no podrá plantearse el desarrollo en cuestión. El *ñemonguetá guasú*, que supone consultas aisladas, debería ser complementado con consultas e intercambios con organizaciones sociales nacionales, como las representadas en el Frente Social y Popular, que como ya se dijo deben ser fortalecidas sustancialmente además de unificar luchas.

En un escenario pesimista, de no avanzarse en el otro escenario, la desesperanza podría regresar y el proceso de cambios puede sufrir un retroceso alentado por los proyectos neofascistas ¿Cuál de los dos escenarios, u otros posibles, tienen mayores posibilidades de concreción? No puede anticiparse a partir de la teoría, ya que dependen enteramente de la acción de los actores y de los movimientos sociales, en un contexto de crisis histórica que no puede ser superada con las ideas que la generaron, y que está marcada por la construcción de alternativas a un orden social que ya no puede reproducirse.

## Bibliografía

- Abente Brun, Diego 2007 "The quality of democracy in small south american countries: the case of Paraguay", Paper de trabajo N° 343 del National Endowment for Democracy.
- CEPAL 2007 *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile: CEPAL).
- Federación Nacional Campesina (FNC) 2008 "Propuesta de Reforma Agraria" presentada en el Congreso Extraordinario de la Federación Nacional Campesina y Segunda Conferencia Nacional por la Reforma Agraria y Contra el Latifundio (Asunción) noviembre.
- Federación Nacional Campesina (FNC) 2008 *El Problema agrario en el Paraguay* Documento presentado en el Congreso de la FNC (Asunción) diciembre.
- Fogel, Ramón 2005 *Estructura Social y Procesos Políticos* (Asunción: Servilibro).
- Lachi, Marcelo 2008 "La izquierda paraguaya frente al desafío de gobernar" en *Acción* (Asunción: CEPAG) N° 283, mayo.
- Morínigo A., José Nicolás (comp.) 2008 "La influencia de los movimientos campesinos en la alternancia política electoral" en *Partido Colorado: las causas de su caída* (Asunción: Editorial Azeta).
- Palau, Marielle y Ortega, Guillermo 2008 "Valoraciones y posiciones del movimiento campesino ante el nuevo gobierno" en *Acción* (Asunción: CEPAG) N° 288, octubre.
- República del Paraguay 2008 *Memoria y Estadísticas Electorales. Elecciones Generales y Departamentales 2008* (Asunción: Justicia Electoral).
- Rivarola, Milda 2008 "Gobernabilidad y participación social" en *Acción* (Asunción: CEPAG) N° 283, mayo.
- Schiano, L. y Weigandt R.D. 2008. "De obispo a Presidente" en *Selecciones* (Buenos Aires: Reader's Digest Argentina) diciembre.
- Weber, Max 1969 *Economía y sociedad* (México: FCE).

## Notas

1 Téngase en cuenta que ya en 1991, con motivo de la Asamblea Nacional Constituyente, el movimiento "Constitución para todos" de sectores progresistas había obtenido el 11% de los votos, pero perdió luego presencia en el escenario político nacional al incorporarse al partido "Encuentro Nacional", que para ganar adherentes indepen-

dientes eliminó toda discusión ideológica (Lachi, 2008). En el 2003 fragmentados en siete partidos de sectores progresistas habían obtenido cinco parlamentarios.

2 En esa fragmentación pesó el personalismo articulado en líderes más interesados en su elección que en la construcción de un proyecto común. La

concertación estuvo integrada por cuatro partidos: Demócrata Cristiano, Febrerista, País Solidario, y Encuentro Nacional. El bloque social estuvo integrado inicialmente por el P-MAS, Partido del Movimiento al Socialismo, Movimiento Tekojoja, Partido Democrático Progresista, Partido Humanista, Partido de los Trabajadores, Partido Frente Amplio, y el Movimiento Demócrata Progresista.

3 APC: Alianza Patriótica para el Cambio. PLRA: Partido Liberal Radical Auténtico. PPS: Partido País Solidario. PDP: Partido Democrático Progresista. PEN: Partido Encuentro Nacional. PMAS: Partido del

Movimiento al Socialismo. ANR: Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado). UNACE: Unión Nacional de Ciudadanos Éticos. PPQ: Partido Patria Querida.

4 FNC: Federación Nacional Campesina. ONAC: Organización Nacional Campesina. CONAMURI: Coordinadora de Organizaciones de Mujeres Rurales e Indígenas. CNOICP: Central Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Populares. MCNOC: Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas. CPA-SPN: Coordinadora de Productores Agrícolas San Pedro Norte.

---

# Guatemala: el pueblo de Sipakapa versus la empresa minera Goldcorp

**SIMONA V. YAGENOVA**

Politóloga, coordinadora del Área de Movimientos Sociales de FLACSO Guatemala, autora de diversas publicaciones sobre los movimientos sociales.

**ROCÍO GARCÍA**

Antropóloga, investigadora del Área de Movimientos Sociales de FLACSO Guatemala.

---

## Resumen

Luego de situar la perspectiva en el orden mundial, el artículo relata la resistencia del pueblo maya-kiché de Sipakapa a la pretensión de la empresa transnacional Goldcorp Inc. de instalar una mina en la localidad. A raíz de esto, son narradas las acciones de lucha política y legal de los sipakapenses, la respuesta del Estado guatemalteco en concordancia con la empresa y el modo en que la minería afecta al poblado vecino maya-mam de San Miguel Ixtahuacán.

---

## Abstract

After setting the perspective at a worldwide level, the article tells the story of the Sipakapa's maya-kiché people's resistance to the attempt of Goldcorp Inc. transnational company to set up a mine in town. As a result of this, the actions of political and legal struggle of the Sipakapa people are narrated, as well as the Guatemalan State's response in accordance with the company and the way the mining industry sabotages the neighboring village, called maya-mam of San Miguel Ixtahuacán.

## Palabras clave

Sipakapa, San Miguel Ixtahuacán, movimientos sociales, minería, Goldcorp, Foro Social de las Américas.

## Keywords

Sipakapa, San Miguel Ixtahuacán, social movements, mining industry, Goldcorp, Social Forum of the Americas.

## Cómo citar este artículo

Yagenova, Simona y García, Rocío 2009 "Guatemala: el pueblo de Sipakapa versus la empresa minera Goldcorp" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año X, N° 25, abril.

---

## Introducción

El contexto mundial tiene una influencia decisiva en las formas, contenidos y luchas de los pueblos. El ciclo de luchas sociales que se observa hoy en Guatemala, si bien

constituye una respuesta a demandas estructurales e históricas no atendidas ni resueltas democráticamente, obedece a su vez a nuevos factores que se derivan de la actual estrategia de acumulación del capital y de su competencia a nivel planetario por los mercados, la mano de obra barata y los recursos naturales y energéticos.

Durante el período de 2005-2008, se realizaron un total de 1482 protestas, que se desglosan en 312, 417, 364 y 389 por año respectivamente<sup>1</sup>. Las múltiples y variadas demandas, que motivan a hombres y mujeres a salir a la calle en distintas actividades de protesta, tienden a ser un reflejo del nivel de organización que la sociedad ha adquirido en la época de posguerra. Ellas atestiguan que se asiste a un proceso de su intensificación y ampliación territorial que tiene como protagonistas a una multiplicidad de fuerzas sociales, siendo el sujeto comunitario uno de los más importantes. El papel de éste, preponderante como protagonista de la protesta social, es un indicador de crecientes niveles de disconformidad, de organización social y de la apropiación de derechos por parte de la ciudadanía del área rural. El arraigo territorial a lo local, como eje articular de su forma organizacional, le imprime a estas protestas una característica particular porque surgen de demandas y necesidades no satisfechas que emanan de su realidad inmediata, de su vida cotidiana, frente a la cual se posicionan y actúan. No responden, entonces, necesariamente, a estrategias de lucha impulsadas desde lo nacional sino que son producto de procesos de análisis y reflexión desde los actores locales, quienes se ven impulsados a visualizar su disconformidad y sus necesidades (Yagenova, 2007:12).

Un aspecto que merece particular atención es que una parte significativa de estas luchas surge a raíz y en confrontación con los proyectos mineros, hidroeléctricos y petroleros de las empresas transnacionales. Frente a la realización de numerosas consultas comunitarias<sup>2</sup> que reafirman *todas* el rechazo mayoritario de los vecinos/as a la explotación de sus recursos naturales y la presencia del capital transnacional, el Estado ha respondido con violencia o indiferencia respaldando las acciones de las empresas transnacionales, lo que en la actualidad está sentando las bases para la profundización y radicalización de estos conflictos. Podría afirmarse, sin lugar a dudas, que el nuevo ciclo de lucha de clases en el país se sitúa precisamente en el ámbito rural, en la comunidad y tiene como sujeto principal a los pueblos indígenas y comunidades campesinas.

Esta resistencia que se articula en torno al lema estratégico de *La defensa del territorio*, impulsado por el *Consejo de los Pueblos de Occidente* está dando muestras de importantes niveles de adhesión comunitaria en la parte occidental del país. Abarca ya los departamentos de Huehuetenango, San Marcos, Sololá, Totonicapán, Quetzaltenango y Quiché, mayoritariamente indígenas. Lo que hace particularmente interesante este proceso es que cuestiona no solamente el fundamento liberal del ordenamiento territorial (departamental, municipal y regional) –la naturaleza etnocéntrica y racista del Estado y su vínculo con el capital como parte de una larga historia de despojos y ocupación de su territorio– sino que está resignificando este territorio como un espacio de lucha frente las amenazas de despojo de las empresas transnacionales.

Desde la imposición del modelo de Estado occidental de herencia colonial al pueblo Maya, Garífuna y Xinca, fuimos sometidos a condiciones económicas, políticas, sociales y culturales ajenas a nuestra cosmovisión; despojados de nuestras riquezas y territorio. Este Estado colonial, racista y ahora marcadamente neoliberal nunca ha respondido a los intereses de nuestros pueblos. Los gru-

pos de poder que se han turnado al frente de los poderes del Estado han protegido y velado por los grandes capitales de la oligarquía guatemalteca e intereses de las empresas y consorcios transnacionales; prueba de ello es la presencia de compañías mineras, hidroeléctricas y otros en diferentes regiones del país. (Coordinación y Convergencia Nacional Maya Waquib' Kej, 14/1/2009).

Estas nuevas luchas regionales tienen como protagonistas principales a los pueblos indígenas, quienes demandan el respeto a su cultura, instituciones, autoridades, sistema de derecho y su territorio. El contundente NO derivado de las consultas populares en las cuales han participado ya decenas de miles de hombres y mujeres ha fortalecido lazos, diálogos y alianzas entre quienes, hasta hace poco, estaban separados por fronteras idiomáticas, culturales y geográficas. Lo que comenzó como una lucha todavía aislada en contra de una empresa minera encabezada por el pueblo de Sipakapa en el año 2005, se ha convertido en uno de los procesos organizativos más beligerantes que existen hoy en el país.

La criminalización<sup>3</sup> de la protesta social, fenómeno que ha registrado un incremento significativo en los últimos años, se aplica con especial severidad cuando los protagonistas de la rebeldía son pueblos indígenas y se afectan los intereses del capital. Un caso paradigmático es el del municipio de San Juan Sacatepéquez, situado en el departamento de Guatemala, territorio del pueblo maya-kaq'ichel, quien lleva dos años resistiendo a la instalación de una empresa de cemento, propiedad de una de las familias oligárquicas del país, lucha que les ha significado presos políticos, muertos, dos estados de prevención, amenazas y hostigamiento, así como la persecución jurídica contra sus dirigentes.

Por último, en el ámbito del accionar de los movimientos sociales nacionales, se ha evidenciado con mayor claridad una crisis que se viene gestando desde tiempo atrás y que obedece a que no se ha tenido la capacidad de analizar y resolver constructivamente las dificultades en los mecanismos de representación, actualizar concepciones y formas organizativas, potenciar nuevos liderazgos y avanzar en la discusión de mecanismos mínimos de articulación intersectorial con proyección nacional. Esto último es producto de un estancamiento en la discusión sobre la naturaleza del proyecto alternativo de nación y de que los aportes construidos desde las prácticas, imaginarios y valores contra hegemónicos están invisibilizados y no se consideran como insumo fundamental para el debate de los temas estratégicos.

El proceso de construcción de la unidad de acción se enfrenta a una serie de dificultades, producto en parte de la naturaleza distintiva de las organizaciones y de la diversidad de intereses, identidades, prácticas y experiencias organizativas. Es importante reconocer que los movimientos sociales no han escapado al impacto que ha tenido el neoliberalismo en las formas de pensar y actuar. La fragmentación social generada por este modelo, en una sociedad profundamente marcada por las secuelas de la violencia contrainsurgente del Estado y la lógica del capital, se reproduce en el ámbito del campo popular y social, donde prevalecen las identidades particulares en desmedro de la construcción del sujeto popular colectivo.

Aun así, el aporte que realizan los movimientos sociales frente a la compleja realidad nacional, es sin duda significativo, aunque éstos enfrentan todavía grandes retos como son superar la dispersión sectorial, las dificultades para consensuar agendas comunes y construir alianzas que les permitan debilitar la estrategia de las elites, quienes todavía cuentan con suficiente campo de maniobra política para

fragmentar la integralidad de las demandas planteadas e imponer su proyecto de país. Lo que se observa, hoy por hoy, es que estas divergencias se confrontan y dirimen en espacios locales y regionales y no en el ámbito de las organizaciones nacionales o intersectoriales.

### **El caso de Sipakapa y su lucha frente a Goldcorp Inc.:**

#### ***Sipakapa qal k'o pirk'ey xik / Sipakapa no se vende***

El pequeño municipio de Sipakapa<sup>4</sup>, situado en el departamento de San Marcos, en la parte noroccidental del país, está habitado por aproximadamente 15 mil habitantes, la mayoría pertenecientes al grupo étnico sipakapence de la familia maya-kiché, aunque situado en el área lingüística maya-mam (Otzoy, 2007). El pueblo sipakapence tiene una larga historia de resistencia en defensa de su territorio, que en tiempos recientes cobró particular relevancia al enfrentarse frontalmente a las intenciones de la empresa minera canadiense Goldcorp Inc. que ya con autorización del Estado guatemalteco aspiraba a explotar allí sus recursos minerales.

La empresa canadiense Goldcorp Inc., dueña de la subsidiaria guatemalteca Empresa Montana Exploradora Guatemalteca S.A.<sup>5</sup>, comenzó a solicitar licencias de exploración y explotación de minerales en el año 1996 para los municipios de San Miguel Ixtahuacán y Sipakapa San Marcos, que finalmente fueron autorizados como Proyecto Mina Marlin I con licencia para extraer oro, plata, zinc, plomo, hierro, cobre y mercurio. Durante los años subsiguientes, mediante una serie de ofrecimientos y maniobras fraudulentas, aprovechándose de las necesidades y el desconocimiento de las familias campesinas, la empresa adquirió importantes extensiones de tierras en el municipio de San Miguel Ixtahuacán, donde actualmente está situado el proyecto minero<sup>6</sup>. Aún hoy, cinco años después, a pesar de una permanente ofensiva de la empresa, ésta no ha logrado su cometido de instalar una mina en el municipio de Sipakapa.

### **La primera consulta popular que ratifica el NO frente a la minería a cielo abierto**

En los últimos cinco años, el pueblo sipakapence ha resistido mediante un amplio y diverso repertorio de acciones político-jurídicas. Fundamentada en los Acuerdos de Paz, el Convenio 169 y el Código Municipal (COPAE, 2006)<sup>7</sup> el pueblo de Sipakapa, contando con la solidaridad de los pueblos indígenas<sup>8</sup> de otros departamentos y de la Iglesia católica<sup>9</sup>, realiza el 18 de junio de 2005 la primera consulta popular<sup>10</sup> en el país, la cual reafirma el rechazo al proyecto minero.

El día sábado 18 de junio de 2005 a partir de las nueve de la mañana en trece lugares distintos del municipio de Sipakapa, San Marcos, en forma simultánea los vecinos se congregaron a expresar su voluntad en la Consulta Popular programada por el Consejo y Alcalde Municipal, en coordinación con los Consejos Comunitarios de Desarrollo, quienes haciendo uso de sus tradiciones y costumbres dieron cumplimiento a lo que reza el Convenio 169 de la OIT, la Constitución Política de la República de Guatemala, el Código Municipal y la Ley de Descentralización y Consejos de Desarrollo. Para el efecto, en cada una de las comunidades se suscribieron las actas respectivas

y firmadas por todos los que participaron, las cuales van a ser certificadas por la Corporación Municipal para que sirvan de base para elaborar el Acuerdo Municipal correspondiente. En todas las comunidades en donde se realizó la consulta estuvieron presentes observadores nacionales e internacionales, como también diversos medios de comunicación nacionales e internacionales. Yo pude observar un acto serio y con mucha participación ciudadana<sup>11</sup>.

Los resultados finales de la consulta (Tabla N° 1) dejan ver que una mayoría abrumadora se expresó enfáticamente en contra del proyecto minero, a pesar de que la empresa repartió volantes a los vecinos de distintas aldeas, que decían: “El Juzgado Séptimo de Primera Instancia del ramo civil constituido en Tribunal de Amparo, resolvió el 13 de junio de 2005, por medio del Amparo N° 87-2005 la suspensión de la consulta pública acordada por la Municipalidad. El sábado 18 de junio NO habrá Consulta Pública en Sipakapa”.

Esta consulta, realizada en asambleas comunitarias, fue ratificada por un acuerdo municipal, que posteriormente fue entregado a los tres organismos del Estado y la Procuraduría de los Derechos Humanos, entidad que en conferencia de prensa manifestó que los resultados eran válidos y que debían ser respetados.

Es importante situar para el contexto que el 11 de enero del 2005<sup>12</sup>, se enfrentaron por primera vez los pueblos indígenas, el gobierno y la compañía minera, cuando los habitantes de la aldea Los Encuentros, situados en el departamento de Sololá, en el Occidente del país, impidieron el paso de un cilindro de grandes dimensiones destinado a la empresa minera en el departamento de San Marcos, en solidaridad con el pueblo de Sipakapa y frente a la amenaza de proyectos mineros en su departamento, lo cual desencadenó un enfrentamiento entre los pobladores y las fuerzas de seguridad que tuvo como saldo un campesino muerto y 16 personas gravemente heridas, así como la persecución penal de sus dirigentes acusados de terrorismo y sedición.

**Tabla N°1 - Resultados finales de la consulta**

Centro de Consulta	SI	NO	NULOS	BLANCO
La Estancia	0	259		
Escupija	0	325		
Cancil	30	27	3	
Chual	0	74		
Tres Cruces	0	356		
San Isidro	0	386		
Pueblo Viejo	0	183		
Poj	0	160		
Pie de la Cuesta	0	323		
Quecá	0	206		
Sipakapa- urbana	5	101	5	1
Quequesiguan	0	25		
Canoj	s/d	s/d		
<b>TOTAL</b>	<b>35</b>	<b>2,448</b>	<b>8</b>	<b>1</b>

Fuente: Municipalidad de Sipakapa, 2005.

A raíz de estos sucesos se conformó el Consejo Regional de Autoridades Indígenas del Altiplano Occidental, quienes realizaron su primer conferencia dedicada al tema de *La Minería y el Patrimonio de los Pueblos indígenas* durante los días del 31 de marzo y 1 de abril, a la cual asistieron delegados de los departamentos de Huehuetenango, El Quiché, San Marcos, Quetzaltenango, Totonicapán y Sololá. Ellos demandan al Estado el cumplimiento del Acuerdo de Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas y el estricto apego al convenio 169 de la OIT, la no criminalización de la protesta social así como el respeto a la territorialidad de los pueblos indígenas<sup>13</sup>.

### **Demandas y contrademandas: la mina contra el pueblo de Sipakapa y San Miguel**

A raíz de esta primera consulta popular, la empresa inicia una serie de acciones jurídicas con la finalidad de declararla inválida:

- El 17 de junio de 2004, la abogada Rosa María Montenegro de Garoz, en representación de la empresa, interpuso una acción de inconstitucionalidad ante la Corte de Constitucionalidad en el departamento de Guatemala, contra los acuerdos municipales contenidos en las actas números 4-2005, 6-2005 y 9-2005 del concejo municipal de Sipakapa.
- El 20 de julio el juzgado de primera instancia civil económico coactivo constituido en Tribunal de Amparo del departamento de San Marcos, resolvió que los acuerdos municipales contenidos en las actas 4-2005, 6-2005 y 9-2005 del concejo municipal de Sipakapa carecen de validez y fundamento legal por violar normas constitucionales y afectar con ello los derechos adquiridos por la empresa Montana.
- El 8 de mayo de 2007 la Corte de Constitucionalidad resuelve que, de los acuerdos municipales contenidos en las actas números 4-2005, 6-2005 y 9-2005 del concejo municipal de Sipacapa, sólo el artículo 27 del reglamento de la consulta de buena fe es inconstitucional, con lo que ratifica que *las consultas comunitarias no son vinculantes*. Esta decisión está basada en el artículo 125 de la Constitución de la República, que ratifica como derecho del Estado el de otorgar licencias de exploración y explotación de los recursos naturales no renovables (COPAE, 2007).

Los obstáculos político-legales para que se respete y declare vinculantes a las consultas populares son diversos. Irma Otzoy (2007: 30, 31), en un artículo sobre el caso de Sipakapa, los resume de manera ejemplar:

Pese a que la Constitución Política de la República, el Convenio 169 de la OIT ratificado por Guatemala, el código Municipal y la ley de los Consejos de Desarrollo Urbano y Rural establecen un marco jurídico legal nacional e internacional para este tipo de consultas, el uso de casi cada uno de estos instrumentos ha despertado interpretaciones variadas y formalismos legales contrarios, dilatorios y hasta innecesarios. Algunas de las objeciones más radicales contra las consultas populares anteponen la representatividad y la soberanía del Estado de Guatemala establecidas en la Constitución de la República como única norma válida para decidir los destinos del país. Por su parte, el código Municipal y la ley de los Consejos de Desarrollo Urbano y Rural son, primero, instrumentos inferiores en jerarquía a la Constitución y, segundo, las consultas que pueden reali-

zar son de una competencia estrictamente local (municipalistas), competencia que no incluye la exploración minera ni de otros recursos, tales como los hídricos (como si éstos no afectaran directamente su ámbito local). Finalmente, el Convenio 169 de la OIT tampoco respalda las consultas populares porque sencillamente no existe el reglamento legal que las establezca y regule. De estos instrumentos legales, es el Convenio 169 el que más directamente ampara a las comunidades indígenas en semejantes situaciones, pero, por supuesto, es el menos tomado en serio por los organismos estatales competentes.

Independientemente del desenlace que tengan las batallas legales, tanto en el plano nacional como internacional, este nuevo ciclo de lucha en defensa de sus territorios ha demostrado nuevamente a los pueblos indígenas que este Estado y su respectivo marco jurídico no dan cabida ni respetan sus derechos colectivos. El que tras la decisión de la Corte de Constitucionalidad se han intensificado los procesos organizativos para realizar consultas populares en todos los municipios de los departamentos de Huehuetenango y San Marcos, con la finalidad de declarar públicamente a estos territorios “libres” de minerías, evidencia que los pueblos indígenas han tomado la decisión de ejercer sus derechos de autodeterminación con o sin el “aval” del Estado guatemalteco, y en esto reside su importancia política y simbólica.

## De la resistencia frente a la minera hacia la construcción de un poder popular municipal

*“El poder de la empresa es el dinero,  
pero nosotros tenemos el poder para no dejarlos entrar”*

GRUPO FOCAL CON MUJERES EN SIPAKAPA, SAN MARCOS

Tras la realización de la consulta popular en Sipakapa el 14 de junio de 2005, se implementó un amplio repertorio de acciones políticas y jurídicas con la finalidad de enfrentar las maniobras de la empresa y consolidar el proceso de resistencia interno<sup>14</sup>. Con la vista estratégica de construir un poder popular alternativo que tiene como lema la defensa de los derechos colectivos de su pueblo y el NO a la empresa minera, se decidió construir un comité cívico, el Comité Cívico Sipakapence (CCS), que les permitió participar en las últimas elecciones municipales que se realizaron a finales del año 2007.

El Comité Cívico Sipakapence fue formado hace tres años por personas que siempre han participado en la defensa pacífica de su territorio y el medioambiente frente a la explotación minera, con el motivo de conseguir el poder para desarrollar políticas respaldadas por la población del municipio. Los colaboradores en el CCS, representantes de la mayoría de las diferentes aldeas y comunidades del municipio, eligieron en septiembre de 2006 que el candidato a la alcaldía fuera el profesor Delfino Tema, originario de la comunidad de Tres Cruces (COPAE, 2008).

Efectivamente el Comité Cívico ganó las elecciones municipales, a pesar de que los partidos políticos opositores recibieron enorme financiamiento para su campaña electoral. Durante el proceso electivo se hizo presente el obispo de San Marcos, monseñor Ramazzini, quien desde sus inicios respaldó la lucha contra la minera y expresó su complacencia por la victoria electoral del comité. La corporación municipal, hoy en manos de quienes han encabezado la lucha en

contra de la mina, tiene un papel fundamental para neutralizar las intenciones de la empresa de comprar tierras y voluntades con tal de expandir su área de explotación. Dentro del marco de las líneas de acción del gobierno municipal se encuentra mantener la unidad del pueblo, fomentar proyectos de desarrollo alternativo, la promoción de la conciencia ambiental, la formación de técnicos en recursos naturales para que la misma población pueda valorar y salvaguardar la riqueza natural del municipio y consolidar la resistencia<sup>15</sup>.

## **“Ninguna actividad industrial es tan agresiva ambiental, social y culturalmente como la minería a cielo abierto”**

La importancia de ello reside, además del ejercicio de la autonomía y el uso de recursos municipales, en que se busque construir un proyecto local de desarrollo territorial que no pasa por el modelo de saqueo y degeneración ambiental, ni por el despojo de las comunidades. Es parte de su resistencia construida a partir de su memoria histórica e identidad maya-sipakapense, que aspira a responder a las necesidades y aspiraciones de su pueblo.

Sin embargo, la gestión del poder local no ha sido fácil. Tras expulsar a las oficinas de la empresa y sus trabajadores de la cabecera municipal a mediados del 2007, ésta abrió sitios informativos en cinco diferentes comunidades, desde las que ha intensificado su ofensiva contra la corporación municipal. Mientras la municipalidad, a costa de grandes esfuerzos ha logrado algunos proyectos que benefician a sus vecinos/as, la empresa ofrece dinero en efectivo a quienes lo solicitan para microproyectos familiares o comunitarios, paga a promotores locales una cantidad de \$1000 mensuales, viáticos, gasolina y vehículos, para que ejecuten la tarea de visitar casa por casa y convencer a los vecinos del beneficio de la minera y de vender sus tierras. Dado que en el municipio existen varias familias que dependen del trabajo en la mina para su sustento económico y están obligados a divulgar la propaganda de la empresa, en algunas comunidades se observan crecientes tensiones intracomunitarias y conflictos. Ante estos hechos la Corporación municipal en alianza con la Iglesia católica y otras instituciones solidarias está tomando medidas para fortalecer la cohesión interna y prevenir que avance el trabajo de división comunitaria impulsado por la transnacional.

Mientras Sipakapa resiste el pueblo maya-mam de San Miguel Ixtahuacán sufre las consecuencias del proyecto minero en su territorio.

La presencia de la empresa minera en el municipio de San Miguel Ixtahuacán, vecino al de Sipakapa, ha generado serios conflictos intercomunitarios, la presencia de fuerzas de seguridad, asesinatos, intimidaciones, amenazas, problemas de salud, rajaduras de las casas y la persecución jurídica de hombres y mujeres, quienes han rechazado a la empresa.

A esto se suma el impacto ambiental. La minería a cielo abierto remueve la capa superficial de la tierra para hacer accesibles los extensos yacimientos de mineral. En el municipio de San Miguel Ixtahuacán, San Marcos, se han talado ya más de 20 km<sup>2</sup> de bosque para remover la

tierra y extraer el mineral de oro y plata. Esta actividad deja suelos destruidos e inservibles, tierras expuestas a la erosión de los amontonamientos de residuos estériles y alteración de los ecosistemas. Se utilizan grandes cantidades de cianuro, sustancia química altamente tóxica, que permite separar el oro del material removido y que presenta el riesgo de contaminación de suelos y aguas subterráneas. Riesgo de drenaje ácido, pues al quebrar la roca quedan expuestos otros elementos químicos de metales pesados concentrados que se combinan con la lluvia y pueden contaminar arroyos. Utiliza grandes cantidades de agua que extrae de pozos muy profundos, corriendo el riesgo de que afecte los manantiales y arroyos. La compañía minera que opera en San Miguel está autorizada para utilizar, completamente gratis, seis millones de litros de agua diarios, porque la técnica que usa para separar el mineral de la roca es la hidrometalúrgica. Ninguna actividad industrial es tan agresiva ambiental, social y culturalmente como la minería a cielo abierto<sup>16</sup>.

A cinco años de su establecimiento se reportan ya dos estudios independientes<sup>17</sup> que denuncian y alertan sobre la contaminación de agua con arsénico, manganeso, cianuro, cobre y hierro por encima de los estándares fijados por las normas guatemaltecas de calidad del agua, que dicho sea de paso, son más laxas que las normas de Estados Unidos, Canadá y el Banco Mundial<sup>18</sup>.

Se han empezado a ver crecientes rajaduras en las casas de la aldea Agel en San Miguel Ixtahuacán, que los pobladores atribuyen a las voladuras o detonaciones de dinamita para la ampliación del tajo a cielo abierto y las vibraciones producidas por el paso de camiones que cargan toneladas de roca, el aumento registrado en enfermedades dermatológicas y broncorespiratorias, conflictos ocasionados por los pasos de servidumbre para el cableado eléctrico de la mina, un incremento en la violencia que cuenta ya con varios muertos, heridos y amenazados por empleados de seguridad de la mina y la creciente erosión de las relaciones comunitarias. Estas cuestiones han sido la tónica de las relaciones sociales en San Miguel desde que la mina iniciara operaciones.

Los vecinos y vecinas de San Miguel Ixtahuacán han visto cómo sus protestas y manifestaciones pacíficas se convierten en procesos judiciales<sup>19</sup>, aunque sus reclamos y denuncias no encuentran eco en el sistema de justicia, que simula el muro de la impunidad. Un caso que implica a 7 lideresas mujeres maya-mam, quienes enfrentan actualmente cargos como *usurpación agravada*, *coacción*, *amenazas e instigación a delinquir*, surge a raíz de que las líneas de transmisión eléctrica de alta tensión para abastecer a la mina Marlin fueron instaladas pasando por los patios y encima de las casas de la comunidad Agel en San Miguel Ixtahuacán, hecho frente al cual las mujeres se rebelaron por considerarlas dañinas para la salud de sus familias. Más allá de enfrentar órdenes de captura, durante el año 2008 tuvieron varios encuentros desagradables con efectivos de las fuerzas de seguridad, enviados por la empresa para reinstalar las líneas eléctricas.

Según la denuncia planteada al Tribunal Permanente de los Pueblos, en el marco de la realización del Foro Social de las Américas en octubre del 2008, “las mujeres (...) no permitieron el ingreso de técnicos al terreno de doña Crisanta. Cuando avanzaron los policías violentamente, amenazando con gases lacrimógenos, agrediendo y amenazando a los niños, las mujeres se pusieron enojadas e hicieron una pared humana, que la policía no logró romper, por lo que no pudieron quitar el alambre”.

## **Demandas y derechos violados**

Según los abogados asesores<sup>20</sup> que apoyan a las comunidades que resisten frente a la empresa minera, ésta ha flagrantemente violado el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, el Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, el derecho de propiedad, posesión, uso y administración de la tierra y territorio y el derecho patrimonial de la población de San Miguel y Sipakapa al ejercer el permiso otorgado por licencias mineras en territorios mayas que ponen en riesgo la salud, el ambiente, la seguridad, vida social y cultural de su población, así como el derecho a la libre determinación de los pueblos.

Los pueblos maya-mam y maya-sipakapense demandan que se investiguen las graves violaciones a sus derechos colectivos y exigen al Estado de Guatemala la cancelación inmediata de toda concesión minera-química de metales a cielo abierto y cerrado en sus municipios. A su vez, reiteran su reclamo de que aparezcan las personas desaparecidas<sup>21</sup>, juicio y castigo a quienes son responsables de varios asesinatos de dirigentes locales<sup>22</sup>, el cese a la criminalización de la protesta y declarar sin lugar todos los procesos penales y civiles contra hombres y mujeres de estos municipios, indemnizándolos por los daños ocasionados a los ciudadanos, a los recursos naturales y al medioambiente.

A pesar de que la licencia de explotación de Montana (un total de 25 km<sup>2</sup>) está distribuida aproximadamente en un 85% sobre territorio de San Miguel Ixtahuacán y 15% sobre territorio sipakapense, solo está operando en el municipio de San Miguel, con notorios y lamentables resultados, mientras que en Sipakapa el proyecto minero no ha podido empezar a funcionar dada la resistencia de sus pobladores.

Esta resistencia entonces envía un mensaje de esperanza a otras comunidades del mismo departamento, que desde hace algunos meses convergen en el Consejo de Pueblos de San Marcos, y hacia otros departamentos de la región occidental de Guatemala, que se han organizado para conformar el Consejo de los Pueblos de Occidente.

Ambas instancias (el Consejo de los Pueblos de San Marcos y el Consejo de los Pueblos de Occidente), son espacios donde confluyen organizaciones del movimiento indígena y acompañantes solidarios para la defensa de sus territorios. Están formados por líderes y lideresas que llevan la voz de sus comunidades a nivel departamental y regional para frenar la amenaza de destrucción. Es la resistencia abierta de los pueblos indígenas a la agresividad de un capital transnacional, que amenaza con un nuevo y definitivo despojo, en defensa de una identidad étnica complejamente organizada y profundamente ligada al amor por la vida en todas sus manifestaciones y, claro está, al sustrato que la hace posible: su territorio.

La resistencia abierta de los pueblos indígenas en defensa de su territorio y de su vida comunitaria a la agresión sufrida por la minería a cielo abierto, practicada por una empresa transnacional, revela varios importantes factores presentes en otros casos latinoamericanos, con poblaciones de muy diferente tipo étnico y no sólo indígenas. Por ejemplo, la tendencia a constituir bloques políticos basados en la población local, con sectores de la Iglesia católica, de los intelectuales y de

diversas clases sociales, para construir una sólida unidad popular. Sobre todo la oposición a la legislación y acción del Estado en nombre de la legitimidad de los reclamos, apoyada en una legislación municipal *ad hoc*, comunitaria (usos y costumbres) e internacional (la resolución 169 de la OIT) oponiendo así un germen de poder popular al poder estatal central, que excluye la democracia directa. Se abre así un proceso de modificación de la relación de fuerzas entre el gobierno y los gobernados en el que la democratización del Estado depende de la unión de quienes defienden su territorio y su modo de vida y, por lo tanto, de su nivel de conciencia y de fuerza política.

## Bibliografía

- Academia de Lenguas Mayas Historia de Sipakapa "Historia" en <[www.almg.org.gt/comunidades/sipakapense/sipakapense.html](http://www.almg.org.gt/comunidades/sipakapense/sipakapense.html)>.
- Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) 2008 "Territorios y recursos naturales: el saqueo versus el buen vivir" (Quito).
- Barfiel, Thomas 2000 *Diccionario de Antropología* (México DF: Siglo XXI).
- Bermúdez, Fernando 2007 "Resistencia y Alternativas a la Explotación Minera en Guatemala" Ponencia en el III Encuentro de la Red de Alternativas a la Impunidad y a la Globalización del Mercado realizado en Oviedo, España, entre el 21 y el 24 de junio.
- Castillo González, Jorge M. 1996 *Derecho Administrativo* (INAP: Guatemala).
- Comisión Pastoral Paz y Ecología 2006 Boletín del 21 de octubre.
- Comisión Pastoral Paz y Ecología 2007 *El Roble Vigoroso* N° 9, 19 de junio.
- Comisión Pastoral Paz y Ecología 2008 Boletín del 28 de febrero.
- Comisión Pastoral Paz y Ecología. Diócesis de San Marcos 2008 "Situación actual del agua alrededor de la mina Marlin, ubicada en los municipios de San Miguel Ixtahuacán y Sipakapa, Departamento de San Marcos, Guatemala" (Guatemala).
- Comunicado del Pueblo Maya-Mam, 16 de junio de 2005.
- Comunicado Público, Declaración del Consejo de Pueblos de Occidente. Coordinación y Convergencia Nacional Maya Waquib' Kej. 14/1/2009
- Comunicado Público del diputado Alfredo de León, de la Alianza Nueva Nación (ANN) del 20 de junio 2005.
- Denuncia presentada por las comunidades de San Miguel Ixtahuacán y Sipakapa al Tribunal Permanente de Los Pueblos. Guatemala, octubre de 2008.
- García, Erick y García, Rocío 2004 "Investigación exploratoria sobre trabajo forzado" Sin edición.
- García, Rocío "Plan de tesis - Representaciones sociales del territorio: conflictividad entre territorialidad q'eqchi' y áreas protegidas" Sin edición.
- Kaufman, Terrence 1976 "Archaeological and linguistic correlations in Mayaland and associated areas of Mesoamerica" en *World Archaeology* (Londres: Routledge) Vol. 8, N° 1.
- Memorial de la I Conferencia Regional de Autoridades Indígenas del Altiplano Occidental sobre "La minería y el patrimonio de los pueblos indígenas" el día kiejib' K'awuk', 1 de abril de 2005.

- Otzo, Irma 2007 "Sipakapa y el límite de la democracia" en <[www.istor.cide.edu/archivos/num\\_24/dossier2.pdf](http://www.istor.cide.edu/archivos/num_24/dossier2.pdf)>.
- Pérez Molina, Olga 2008 *Fortalecimiento del poder público local en Alta Verapaz* (Guatemala: De Verbis).
- Yagenova, S.V. 2007 *La protesta social en Guatemala: Una aproximación a los actores, demandas, formas, despliegue territorial, límites y alcances* (Guatemala: FLACSO) agosto.
- Yagenova, S.V. 2005 "La Guatemala de la Resistencia y la Esperanza" en *Revista OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 16.

## Notas

1 Según la base de datos del Observatorio de movimientos, demandas y acción colectiva del Área de Movimientos Sociales de FLACSO-Guatemala.

2 En el país se han realizado 35 consultas comunitarias en contra de proyectos de minería, hidroeléctricas y petróleo basándose en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el código municipal. En todas estas consultas ha ganado el NO con amplios márgenes. Actualmente la lucha contra la minería se ha intensificado, creándose coordinadoras departamentales y regionales que aglutinan a miles de comunidades indígenas y no indígenas. Desde el Estado y las empresas transnacionales se aplica un amplio repertorio táctico de medidas que van desde la criminalización de la protesta y la cooptación de dirigentes a la introducción de proyectos paliativos acompañados con una intensiva campaña mediática que busca desacreditar estas luchas.

3 La criminalización se expresa en persecución jurídica, allanamiento de oficinas, asesinatos encubiertos, estado de prevención-militarización, campañas de desprestigio, amenazas, intimidaciones y procesos de destitución, despidos, etc.

4 La rama Oriental surge en el K'iche' (Quiché) y hace aproximadamente mil quinientos años se dividió el K'iche' y el Sipakapense. El Decreto 65-90 de la ley de la academia de las lenguas mayas de Guatemala, reconoce el idioma maya-sipakapense que se habla únicamente en el municipio de Sipakapa. A pesar de que está rodeado por el idioma Mam, el maya Sipakapense mantiene su pureza lingüística. El alfabeto para escribir el idioma está reconocido legalmente a través del Acuerdo Gubernativo 1.046-87. Es así como Sipakapa, aparte de ser municipio, es una *comunidad lingüística* maya de Guatemala. La ubicación actual de la población sipakapense presenta un enigma porque está rodeada por municipios Mam hablantes y aislado de otras comunidades k'iche'. Esto hace suponer que los hablantes del sipakapense no siempre ocuparon su territorio actual. Kaufman (1976: 67-86) propuso que hubo un contacto cercano entre los sipakapenses y los sakapultecos y anteriormente entre aquéllos y los K'iches. Léa-

se en <[www.almg.org.gt/comunidades/sipakapense/sipakapense.html](http://www.almg.org.gt/comunidades/sipakapense/sipakapense.html)>.

5 Según datos de la empresa de 2006, Goldcorp ejecuta 17 proyectos en Canadá, Estados Unidos, México, Guatemala, Honduras y Argentina, empleando un total de 9 mil trabajadores.

6 La licencia para explotación minera en San Miguel Ixtahuacán y Sipakapa (que comprende 25 km<sup>2</sup>) se otorgó en 2003 a Montana Exploradora, subsidiaria de Glamis Gold. La extracción se hace subterránea y a cielo abierto. La separación de los minerales se hace por lixiviación, proceso en el que se usa gran cantidad de agua y cianuro con peligro de filtración a la tierra y aguas subterráneas y superficiales.

7 Las consultas comunitarias tanto en Sipakapa como en los otros municipios se han sustentado en los artículos 63, 65 y 66 del Código Municipal, 15 del Convenio 169 de la OIT y 66 de la Constitución de la República de Guatemala. Ver el boletín de las 12:30 del 21 de octubre de 2006 de la Comisión Pastoral Paz y Ecología (COPAE) en <[www.resistencia-mineria.org/espanol/?q=node&page=8](http://www.resistencia-mineria.org/espanol/?q=node&page=8)>.

8 En un comunicado del Pueblo Maya-Mam del 16 de junio 2005 se lee: "Como Pueblo Maya-Mam, apoyamos al pueblo Maya-Sipakapense para que no acepten las políticas neoliberales del gobierno y la compañía minera con sus amenazas; principalmente en la salud (enfermedades respiratorias, digestivas y la piel); ambiente (contaminación de agua, ríos, destrucción de bosques, de tierras, animales silvestres) y otros. Para no perder la vida digna del pueblo, rechazamos la existencia de la compañía minera".

9 En 2005 el obispo de San Marcos, Álvaro Ramazzini, y la Pastoral Social de la diócesis convocaron a una manifestación de resistencia a la explotación minera, manifestación que se llevó a cabo el 27 de enero en la ciudad de San Marcos concluyendo ante el palacio de Gobernación departamental, en la que participaron más de 10 mil personas representantes de los 29 municipios del departamento. El obispo llamó al pueblo a ofrecer resistencia pacífica a la explotación minera tal y como está contemplada e hizo una convocatoria al gobierno para que realice consultas efectivas con la población.

10 Participaron 2.564 personas; 2.448 dijeron “NO” a la minería; 35 personas votaron por el “SI”; hubo 5 votos nulos, 1 voto en blanco y 35 personas decidieron no pronunciarse.

11 Comunicado público del diputado Alfredo de León, de Alianza Nueva Nación (ANN), del 20 de junio de 2005.

12 Los primeros cuatros meses del año 2005 se caracterizaron por intensas movilizaciones en contra de la ratificación del DR-CAFTA, que tuvo su momento más alta el 14 de marzo, cuando se convocó a una huelga general que fue reprimida por las autoridades gubernamentales y que dejó como saldo a varias personas heridas y asesinadas por las fuerzas de seguridad. Para más información sobre estos hechos, puede consultarse Simona Yagenova 2005 “La Guatemala de la Resistencia y la Esperanza” en *Revista OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 16.

13 Memorial de la I Conferencia Regional de Autoridades Indígenas del Altiplano Occidental sobre “La minería y el patrimonio de los pueblos indígenas” el día kiejib’ K’awuk’, 1 de abril de 2005.

14 Estas incluyen denuncias internacionales en el Centro Internacional para Investigaciones en Derechos Humanos (CIIDH), denuncias presentadas a los accionistas de la empresa Goldcorp que permitieron que durante el año 2008 una delegación de Sipakapa pudiera asistir a una junta de accionistas para presentar sus alegatos; también protestas sociales y la construcción de alianzas con afectados de otros países como es el caso de Honduras. Lo que sigue es un extracto de la carta conjunta enviada a los accionistas de la empresa Goldcorp Inc. en el año 2006 por parte del pueblo de Sipakapa y de los afectados por la empresa en el Valle de Siria en Honduras: “Las empresas transnacionales como la Glamis Gold siempre aseguran que están respetando las leyes de los países donde operan, pero en Honduras y Guatemala están operando dentro de un sistema corrupto, beneficiándose de la impunidad sistemática y de una falta de democracia real. Las comunidades nunca fueron consultadas y cuando hemos organizado nuestros propios procesos de consulta, de acuerdo a la legislación interna y los convenios internacionales en plena vigencia, el gobierno ha respondido con la represión y la militarización, defendiendo los proyectos mineros impuestos. En el Valle de Siria en Honduras, los impactos negativos de la mina San Martín son extensos. La destrucción ambiental, implícita en la minería a cielo abierto, sigue dañando los ecosistemas de la zona (fuentes de agua, flora y fauna). Se ha confirmado la contaminación con cianuro y metales pesados de varias fuentes de agua en la región, incluso en estudios realizados por instituciones gubernamentales. Hay comunidades donde por años los pobladores han tomado agua con altas concentraciones de arsénico, mercurio y plomo, mientras que otras comunidades tienen que

viajar hasta otro municipio para obtener suficiente agua apta para el uso doméstico. La escasez de agua causada por la enorme cantidad de ese vital recurso que ocupa la mina San Martín ha destruido la economía local del Valle de Siria, tradicionalmente basada en la agricultura y ganadería. A la vez, esto ha provocado una ola de migración hacia los Estados Unidos, separando y dividiendo a las familias y a la vida comunitaria. Desde que se iniciaron las operaciones mineras, la población local hemos estado viviendo una fuerte crisis de salud. Brigadas médicas independientes siguen documentando las crecientes incidencias de enfermedades dermatológicas, respiratorias, oftalmológicas, gastrointestinales y otras. Un alto porcentaje de la población menor y adulta de las comunidades más cercanas a la mina sufre de estas enfermedades crónicas, sin tratamiento adecuado”.

15 Foto reportaje de James Rodríguez, periodista independiente, de noviembre de 2007.

16 Fernando Bermúdez 2007 “Resistencia y Alternativas a la Explotación Minera en Guatemala” Ponencia presentada en el III Encuentro de la Red de Alternativas a la Impunidad y a la Globalización del Mercado realizado en Oviedo, España, entre el 21 y el 24 de junio. El expositor es Coordinador de Derechos Humanos del Obispado de San Marcos y miembro del equipo de coordinación de la Pastoral Social de la Diócesis de San Marcos.

17 Uno de ellos fue realizado por el Colectivo Madre Selva y otro por la Diócesis de San Marcos, por medio de la Comisión Pastoral de Paz y Ecología. El último se titula “Investigación técnica-científica. Informe Anual del Monitoreo y Análisis de la Calidad de las Aguas - Situación actual del agua alrededor de la Mina Marlin, ubicada en los municipios de San Miguel Ixtahuacán y Sipakapa, Departamento de San Marcos, Guatemala”. Éste es de agosto de 2008.

18 Para ampliar sobre ello puede leerse la investigación antedicha.

19 Al momento hay ocho mujeres de la comunidad con órdenes de captura por cargos como *usurpación agravada* (!!), coacción, amenazas e instigación a delinquir.

20 Documento presentado al Tribunal Permanente de los Pueblos, Foro Social de las Américas, Guatemala, 7 al 12 de octubre de 2008.

21 La aparición con vida de los señores Byron Hamaca Pérez y Marco Tulio Rodríguez.

22 La persecución y castigo para el agente de seguridad de la Mina Marlon que asesinó con arma de fuego ante varios testigos a Álvaro Benigno Sánchez; la investigación, juicio y castigo por el asesinato de Raúl Castro Bocel, perpetrado por fuerzas de seguridad del Estado; la inmediata investigación, juicio y castigo del brutal asesinato del anciano Pedro Miguel Cinto.

---

# Procesos constituyentes en el mundo andino

## Bolivia y Ecuador en perspectiva comparada

**JULIO PEÑA Y LILLO**

Master en Gestión y Desarrollo en la Universidad de la Sorbona, París I.

---

### Resumen

La pérdida de credibilidad de los partidos tradicionales, unida a la decadencia del Consenso de Washington debido a las desastrosas consecuencias de las políticas que aconsejaba, produjeron en los años noventa una atrofia hegemónica y abrieron la puerta a la irrupción en Bolivia y en Ecuador de poderosos movimientos sociales, sobre todo indígenas. Ellos buscaron reformar sus respectivos países mediante una reingeniería constitucional.

### Abstract

The loss of credibility of traditional parties combined with the decline of the Washington Consensus, due to the disastrous consequences of its advised policies, caused, along the nineties, an hegemonic atrophy and opened the door to the bursting in Bolivia and Ecuador of powerful social movements, mostly indigenous (native). They looked to reform their own countries through a constitutional reengineering.

### Palabras clave

Constitución, reformas, descolonización, consenso, conciliación, partidos.

### Keywords

Constitution, reforms, decolonization, consensus, conciliation, parties.

### Cómo citar este artículo

Peña y Lillo, Julio E. 2009 "Procesos constituyentes en el mundo andino. Bolivia y Ecuador en perspectiva comparada" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año X, Nº 25, abril.

---

*"La lucha política es para la conservación o para la transformación del mundo social, para la conservación o la transformación de la visión, de los principios y las divisiones de este mundo"*

### Introducción

Al igual que en los demás países de la región tanto el triunfo de Evo Morales (junto al MAS) en Bolivia, como el triunfo de Rafael Correa (junto a Alianza País) en Ecua-

dor, expresa el hartazgo de los ciudadanos frente al modelo neoliberal vigente, orientado estrictamente hacia el mercado. La escasa repartición del crecimiento económico, la exclusión de los sectores populares y una modernización fragmentada incrementaron las desigualdades, desmantelando a su paso las estructuras de asistencia social del Estado y dieron lugar a un resentimiento social de fuerte indiferencia hacia las instituciones políticas.

La falta de credibilidad en la representación política instituida abrió paso al advenimiento de los movimientos sociales y, con ellos, a estos dos líderes considerados como “outsiders” por la clase política tradicional. Desde el poder, Evo Morales y Rafael Correa van a intentar revertir esa dinámica de deterioro político e institucional mediante el impulso a una Asamblea Constituyente que permita re-fundar el Estado y recuperar su sentido etimológico que, como nos recuerda Weber, es el de regular a la sociedad por medio de sus instituciones, en defensa del bien común de la totalidad de la población y no únicamente en beneficio de sus élites económicas. Estas Asambleas Constituyentes van a tener como objetivos principales la reconstrucción del espacio democrático, el fortalecimiento de los derechos civiles, políticos, sociales y colectivos y la instauración de un modelo económico social y solidario, diferente de aquél caracterizado por una supuesta “libre competencia”.

Estos dos proyectos constituyentes encontrarán tanto en Bolivia como en Ecuador un sinnúmero de obstáculos desde el nacimiento del planteamiento de la Asamblea Constituyente hasta su puesta a punto. En estos dos países andinos la oposición va a desempeñar un papel determinante en su lucha por conservar los espacios conquistados a lo largo de estos últimos años. A fin de elucidar más detalladamente la complejidad de estos dos procesos constituyentes, con todas las dificultades que eso comporta, intentaré en un principio hacer un análisis histórico de las causas que desataron la crisis institucional y política en estos dos países para, posteriormente, describir el proceso constituyente con sus respectivos objetivos y complejidades y finalmente analizar los aciertos y desaciertos así como los desafíos pendientes en estos dos procesos constituyentes andinos.

## **1. Perspectiva histórica de los procesos constituyentes**

Para una mejor comprensión de lo que está aconteciendo en estos dos países de América Latina, en los que los movimientos sociales han alcanzado democráticamente el gobierno, conviene hacer un breve repaso a contrapelo de la historia contemporánea de la región, como nos proponía Walter Benjamin, para analizar un hecho que determinará el origen y desarrollo de estos dos procesos. Para ello, considero oportuno remontarnos brevemente a los años setenta, periodo en que la Unidad Popular<sup>2</sup> junto a Salvador Allende llegan al gobierno con el propósito de llevar a cabo un proyecto de cambio.

Desde una perspectiva histórica, la llegada de Allende al gobierno trajo consigo para América Latina la posibilidad de recurrir a una alternativa política capaz de romper con el *continuum* vigente y hacer frente a los embates de la modernidad capitalista. Si en nuestros días nos adentramos un poco en lo que fue su programa de trabajo veremos que, al igual que lo que acontece en los casos de Evo Morales

en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador, en Chile se habían avizorado ya muchas de las políticas que ahora proyectan estos dos líderes andinos. Entre las principales similitudes de su programa tenemos la idea de nacionalizar las áreas claves de la economía –el cobre en Chile–, de generar una planificación descentralizada, de establecer varios tipos de propiedad (estatal, privada y mixta) así como de acelerar los procesos de reforma agraria y aumento de salarios, y la modificación de la Constitución, entre otros<sup>3</sup>.

Conscientes de que el mercado por sí solo favorece únicamente el incremento de las desigualdades, optan por acrecentar el papel del Estado en la economía, para contrarrestar la dinámica económica capitalista que va en detrimento de la cohesión social, al concentrarse únicamente en fortalecer el espíritu individualista que, como nos recuerda Edgar Morin<sup>4</sup>, genera la atomización de las personas así como el debilitamiento del sentido de responsabilidad hacia el otro.

No obstante, el proyecto de regeneración política y de cambios de Salvador Allende no pudo llevarse a cabo por dos factores primordiales. El primero, debido a la guerra fría, período en el que los estadounidenses tenían pánico ante la posible gestación de otra Cuba y, con ello, al fortalecimiento de la izquierda en el continente. Y el segundo, debido al poder de la derecha política en Chile, que junto con los militares y los grupos económicos de poder anudaron fuerzas con la colaboración exterior (del presidente Nixon) para boicotear el proyecto de la Unidad Popular. De esta manera, la oposición política aseguraba el mantenimiento de su *status quo* –el famoso *establishment* económico hasta ahí presente– y el gobierno de Estados Unidos, que a su vez iba asentándose poco a poco en el continente, ya no debía preocuparse por los estragos ocasionados a las multinacionales<sup>5</sup>.

Esta práctica antidemocrática de la oposición fue posible gracias a una mano “invisible” que sí funcionó y de manera muy eficaz en el continente, ahora conocida como la *Operación Cóndor*<sup>6</sup>. Esta operación fue creada para desarticular a la izquierda y de paso acabar con la democracia en el continente, instaurando las dictaduras que más tarde, una vez que la izquierda –política, académica, popular– dejó de representar una amenaza, daría paso al período de gobiernos que se acogieron progresivamente al Consenso de Washington<sup>7</sup> poniendo fin al proyecto de Allende y con ello acabando con toda posibilidad de tener una propuesta alternativa al pensamiento único y dominante.

### Consenso de Washington

Los nuevos gobiernos que saldrán de las dictaduras (aliados incondicionales de las políticas de Washington) aplicarán un modelo económico inspirado en la teoría de Milton Friedman<sup>8</sup>, que tenía como objetivo principal para América Latina la liberalización del comercio, de los mercados, la desregulación económica, la flexibilización laboral, la reducción de la intervención del Estado y una campaña acelerada y generalizada de privatizaciones y de ajustes estructurales, aduciendo que el Estado no tiene vocación ni competencia para las actividades empresariales. Fue un modelo económico que en muchos países se impuso con derramamiento de sangre –después de dictaduras violentas–, sin acuerdos democráticos, sin participación ciudadana, impuesto de “arriba hacia abajo”, mediante acuerdos entre las grandes cúpulas.

Estos gobiernos neoliberales impondrán un modelo completamente despolitizado y sus constantes y nefastos desaciertos serán los promotores del fortalecimiento y desarrollo de las organizaciones sociales tanto de Bolivia como de Ecuador.

Desde este periodo de dictaduras “la democracia ya no va a discutir racionalmente en medio de la opinión pública diferentes propuestas de destino para la República, sino que los designios del capital acerca de cómo se deben solucionar los problemas de la sociedad van a imponerse directamente, sin pasar por la prueba de fuego de la reflexión política, del discurso racional, es decir, a través de una “democracia” sin *demos* ni *ágora* y depurada de su concepto central, el concepto de revolución”<sup>9</sup>.

### **Crisis política: la decadencia del sistema hegemónico**

Este período no sólo dejó anulado el espacio para la generación de ideas diversas sino que descuidó también toda la dimensión política concerniente a la justicia social. De esta manera, estos gobiernos que se iniciaron con las dictaduras dejaron suspendidas en América Latina toda una serie de políticas que habrían podido dotar a la región de mayor participación social, mayor autonomía económica, así como de una mayor redistribución de la riqueza y un fortalecimiento de sus soberanías. Este proceso aparentemente “modernizador” de reordenamiento capitalista y después neoliberal, perseguía el progreso económico, más que como opción de desarrollo común, como forma de conservar el orden establecido a través de los tiempos, mediante una ideología dominante que promovía la apertura, el progreso, la productividad, la “libre” competencia, para de esta manera sugerir la idea de “cambiar”, para en definitiva conservar<sup>10</sup>.

Durante estos treinta años de “americanización económico-política”, las clases políticas dominantes en Bolivia y Ecuador no conseguirán el “propósito moderno” de aligerar el malestar social y la opresión económica, lo que se traducirá paulatinamente en un sentimiento de abuso de los sectores populares, que ya fatigados de permanecer condenados inexorablemente a la dimensión más baja de la estructura social, van a ir generando mediante las primeras movilizaciones (indígenas), lo que será la futura sanción a la incompetencia, a la discriminación y a la falta de políticas públicas de interés general.

Parafraseando a Walter Benjamin, podemos decir que es aquí en el presente donde la imagen de ese otro proyecto político que se dio hace treinta años en Chile aparece como un relámpago, mostrándonos los destellos de lo que no pudo ser, e irrumpe con fuerza ahora, en que el porvenir de estos dos países –Bolivia y Ecuador– pretende abrirse nuevamente a otra alternativa política. De esta manera el pasado se inscribe en el presente, dotándolo de contenido, mientras el presente retorna y retoma ciertas imágenes claves de ese pasado<sup>11</sup>, para transformar su presente.

### **Dinamismo de los movimientos sociales**

#### ***“Yo volveré y seremos millones” Tupac Katari***

Entre los años 2000 y 2005, en plena fase de opresión neoliberal, Bolivia vivirá un renacimiento de la participación ciudadana por medio de todo un ciclo de manifestaciones y protestas. Dentro de las expresiones populares más significativas por

su consistente connotación reivindicadora, podemos citar la “Guerra del Agua”<sup>12</sup> en Cochabamba en el año 2000, o la “Guerra del Gas”<sup>13</sup> en el Alto, en el año 2003. Este período de manifestaciones tiene como objetivo central denunciar el saqueo constante de los recursos naturales del Estado, relacionado con la política entreguista de los gobiernos de corte neoliberal, que tenía como fin privatizar el agua, el gas y el petróleo sin conceder beneficio alguno a la gran mayoría de la sociedad.

La magnitud e impacto de estas protestas desestabilizará la política y las instituciones bolivianas, al punto de originar la dimisión de dos presidentes, Gonzalo Sánchez de Lozada (agosto de 2002 a octubre de 2003) y Carlos Mesa (octubre de 2003 a junio de 2005). Felipe Quispe (líder del movimiento Tupac Katari) decía ya en esa época: “Poco importa a dónde va exportado el gas, si los beneficios se destinan únicamente a los bolsillos de un puñado de transnacionales”<sup>14</sup>.

### **“Entre los años 2000 y 2005, en plena fase de opresión neoliberal, Bolivia vivirá un renacimiento de la participación ciudadana por medio de todo un ciclo de manifestaciones y protestas”**

Estas manifestaciones de gran amplitud, cargadas incluso de muerte (como las 69 víctimas del ejército en la ciudad de El Alto)<sup>15</sup> se convertirán en la expresión popular que determinará el inicio de un proceso político activo, llevado a cabo entre los movimientos indígenas, los sectores populares y el Movimiento al Socialismo (MAS). En términos de contribución democrática, tanto los indígenas como los movimientos sociales advierten la necesidad o el deber de organizar una acción colectiva como elemento fundamental para canalizar sus demandas y reiterar sus exigencias en los períodos de escualidez del Estado.

En esta fase de confrontación con el gobierno van a desarrollar sus demandas e introducir en el escenario político temas relativos al fortalecimiento de la participación ciudadana, como al impulso de un gobierno indígena. Del proceso de regeneración de las reivindicaciones sociales, nacerá el proyecto de llevar a cabo una Asamblea Nacional Constituyente, con el fin de posibilitar una transformación estructural que permita refundar el Estado y por esta vía por vez primera incluir en él a todos los bolivianos que habían sido excluidos por las instituciones pro-neoliberales.

En el caso ecuatoriano, la aparición en la escena política de los movimientos sociales, está íntimamente relacionada con la crisis institucional que se inicia a final de los años noventa a raíz de los conflictos permanentes entre las facciones que dominaban el espacio de lo político y las élites económicas. La falta de acuerdos mínimos, la ambición de control e intervención en los segmentos estratégicos del Estado, para favorecer su dinámica de acumulación, propuesto por la agenda neoliberal y su reingeniería “modernizadora”<sup>16</sup>, fueron debilitando su credibilidad política y su posición de poder, al punto de generar una *atrofia hegemónica* –siguiendo la expresión del sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado– que desató la peor crisis política de la historia del Ecuador, ocasionando el derrocamiento de tres presidentes entre los años 1997 y 2005: Abdalá Bucaram (1997), Jamil Mahuad (2000) y Lucio Gutiérrez (2005).

La dificultad para instaurar formas estables y coherentes de gobierno, capaces de irradiar confianza e inclusión social mediante una adecuada gestión de lo político, agudizó la crisis de legitimidad institucional y de orden democrático, lo que permitió el ingreso –desde abajo– en la escena política, de diversos movimientos sociales (campesinos, indios, obreros, mujeres, clases medias, etc.) ensamblados alrededor de un proyecto inverso al de corte neoliberal propuesto hasta allí por la clase política dominante.

Ya en 1994, gracias a una consistente capacidad de gestación de proyectos, de organización (recurrencia a la “pasividad”) y de participación comunitaria, la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) conquista la ley de reforma agraria. Este mecanismo hasta ese momento inédito de planteamiento de propuestas, va a permitir a los sectores populares e indígenas confrontarse con la hegemonía ciega y sorda del régimen y reactualizar en la escena de lo político sus problemáticas políticas, económicas y sociales. Más adelante, estas iniciativas colectivas se van a articular en torno a la tentativa de destitución de las élites políticas y económicas, que ya estaban golpeadas, debido a su propio fracaso tanto en el campo de lo político como de lo económico.

### **Nuevos liderazgos**

En el caso boliviano, estas expresiones populares van a dar paso a la aparición de un nacionalismo que ya no es organizado por los intelectuales provenientes de las clases medias urbanas –como fue en la revolución de 1952<sup>17</sup>– sino que da espacio a nuevos protagonistas: campesinos, sindicatos e indígenas, que se organizan y se politizan en torno a nuevas demandas y exigencias, dada la urgencia social y económica del momento. En este proceso de firme voluntad política de cambio aparece Evo Morales, un líder indígena de las filas del bloque cocalero de la región del Chapare que, junto con el Movimiento al Socialismo<sup>18</sup>, va a dirigir el proceso de desafío al poder pero esta vez a escala nacional. Su lucha política se afirmará en una estrategia insurreccional, de fuerte reivindicación indigenista, antiimperialista, con tendencia política de izquierda.

Este dirigente indígena, carismático en su forma de enfrentar al *establishment*, concentra paulatinamente un gran respaldo popular, lo que le confiere el capital político necesario para iniciar un proceso de reflexión, de participación y de reconstrucción teórica, con el fin de preparar de la forma más sistemática y argumentadamente posible un proyecto de Constitución, que permita desencadenar toda una serie de transformaciones sociales de gran calado.

Los objetivos principales de ese proyecto van a ser desarmar las superestructuras coloniales –políticas, jurídicas e ideológicas–; superar las barreras de los sectores de clase media y alta –que ven en estos movimientos un riesgo para su status–; obtener por vez primera una mejor redistribución de la riqueza –con la que se pueda fortalecer e incrementar los derechos de los indígenas y demás sectores populares–; y regenerar la institucionalidad, valiéndose de ese oportuno momento en que los partidos tradicionales ya no cuentan con credibilidad y en el que la sociedad está activa y organizada.

En el caso ecuatoriano, el agudo malestar social generado por la crisis institucional y política va a permitir a Rafael Correa, junto con Alianza País (AP), liderar

un movimiento por el cambio al que él denominará la Revolución Ciudadana. Este líder también carismático, salió a la luz en el gobierno de Alfredo Palacio, cuando se desempeñaba como Ministro de Economía y Finanzas. Durante su gestión, fue connotada su postura nacionalista, opuesta a los organismos multilaterales como el Banco Mundial y el FMI. Desde su ministerio propuso una mayor intervención del Estado en los recursos petroleros y eliminó el fondo de estabilización de estos ingresos (FEIREP), al que acusaba de ser un mecanismo que favorecía los intereses de los tenedores de bonos de la deuda pública, sustituyéndolo por la “Cuenta de reactivación productiva y social”<sup>19</sup>.

Al igual que el de Evo Morales en Bolivia, el propósito central de su proyecto es el de instituir un cambio estructural en el modelo de desarrollo, que aspira a reposicionar al ser humano como centro y factor fundamental de la economía por medio de una lógica de redistribución de la riqueza y distribución del ingreso con criterios de equidad<sup>20</sup>. Con el nuevo gobierno, Correa intentará recuperar el sentido de lo público, para robustecer los sectores estratégicos de la economía, los servicios básicos, en pro de una optimización del equilibrio entre la sociedad, el Estado y el mercado.

Como candidato presidencial, Rafael Correa mantuvo una estrategia de confrontación dura, directa y sin miramientos con las diferentes élites económicas y políticas del país, a las que ha tildado de “fuerzas oscuras del pasado”. Es gracias a esta confrontación y a una sólida campaña política antisistémica que la Revolución Ciudadana alcanza el triunfo en las elecciones de octubre 2006. Esta actitud, si bien por un lado ha sido constantemente criticada por los diferentes medios de comunicación y actores políticos de oposición (*la partidocracia*), por otro lado, ha potenciado su imagen entre los sectores medios, subalternos y populares, que han visto en esa manera de conducir el nuevo proyecto nacional un signo efectivo y eficaz para lograr la ruptura con la retórica política del pasado. La llegada de Rafael Correa al gobierno marca el ingreso en una nueva fase política, definida por una fuerte voluntad de cambios acelerados, tanto para abrir el antiguo candado constitucional como para salir del modelo económico vigente.

## **2– Legitimidad de los nuevos gobiernos (políticas gubernamentales: posneoliberalismo)**

### **A. El caso boliviano**

En las elecciones de diciembre de 2005 Evo Morales y el MAS lograron ratificar lo que venían concibiendo desde hace años al ganar democráticamente las elecciones con el 54% de los votos, frente al 28% de su rival Jorge Quiroga (conservador). Este importante resultado permitió por primera vez en la historia de Bolivia (país que tiene la mayor población indígena de América del Sur) que un indígena llegue al poder y se apreste a dirigir un país que hasta entonces sólo había sido conducido por generaciones de “blancos”. Ya desde el poder, como presidente electo, Evo Morales señalaba: “Son tiempos nuevos. Este milenio será para los pueblos, no para el Imperio”, y añadía que su objetivo no será otro “que cambiar Bolivia y liberar al pueblo boliviano”<sup>21</sup>.

Sin embargo, en estos dos últimos años, Evo Morales se ha encontrado de frente con una fuerte oposición que ha llegado incluso a amenazar la estabilidad y puesta a punto de su proyecto central, la Asamblea Constituyente. Esto ha significado, para Bolivia, enfrentar constantemente un sinnúmero de obstáculos generados principalmente por la fuerte división ideológica entre ciertos sectores regionales –donde se concentran las mayores riquezas del país (Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija)– que obstaculizan el cambio, y los movimientos sociales que junto con el gobierno presionan por su llegada. Y es que si bien estos sectores económico-conservadores fueron derrotados en las urnas, en los últimos años se han concentrado en desplegar una serie de protestas virulentas, con fuerte connotación racista, pretendiendo de manera afiebrada defender sus intereses particulares, rehusándose a aceptar que sea un indígena de izquierda el que lidere las propuestas de cambio, procurando a toda costa mantener a sus regiones al margen del proceso constitucional propuesto por la Asamblea Constituyente.

Esta prolongada conflictividad, entrampada en debates formales como el de los dos tercios, que consumió varios meses<sup>22</sup>, amenazó considerablemente la legitimidad del gobierno, al agudizarse constantemente los enfrentamientos con las regiones de oposición. Esta alta dosis de conflictividad derivó paulatinamente en un *impasse* que acentuó las dificultades del gobierno a la hora de llegar a un consenso, bloqueando de esta manera el transcurso programado de la Asamblea Constituyente.

En medio de esta dinámica de tensiones cotidianas al interior de la escena política, y a fin de poder seguir adelante con el proyecto nacional de cambios estructurales, Evo Morales logra un acuerdo político histórico con la oposición parlamentaria (Podemos), el 21 de octubre del 2008. En este pacto, el presidente Morales debe renunciar a la posibilidad de ser reelecto en los comicios del 2014, permitiendo con ese gesto político lanzar la convocatoria para la aprobación de la nueva Constitución el 25 de enero del 2009<sup>23</sup>. Con este acuerdo estratégico, Evo Morales consigue reestabilizar la paz en su país y podrá poner en marcha desde el 2009 la nueva Constitución, pilar central de su plan de gobierno, en la que se concentran los desafíos políticos de la gran mayoría de los ciudadanos.

## **B. El caso ecuatoriano**

Después de haber derrotado en la segunda vuelta de elecciones para presidente al candidato de la derecha Álvaro Noboa (57% frente a 42%), la Revolución Ciudadana logró una aplastante victoria histórica en las elecciones para la conformación de la Asamblea Constituyente al alcanzar 80 de los 130 curules en juego. Gracias a estos resultados, por vez primera en los últimos 27 años de vida “democrática” el voto no reflejó las históricas divisiones regionales del país (Costa/Sierra, Quito/Guayaquil), consiguiendo incluso como movimiento nuevo, triunfar en esta última ciudad, que llevaba quince años dominada por la derecha a cargo del Partido Social Cristiano (PSC).

Con estos resultados, los movimientos sociales junto a Rafael Correa lograron reducir prácticamente al mínimo a las fuerzas tanto del centro como de la derecha, dejándoles simultáneamente un estrecho margen de incidencia en el nuevo

proceso constitucional. Este acontecimiento histórico fue el resultado de una prolongada falta de norte en la conducción de la política. Los partidos tradicionales (en estos últimos 27 años de vida democrática) mostraron una insuficiente actualización en las problemáticas y demandas sociales, dejando entrever una constante carencia de proyectos vinculada a una fuerte debilidad ideológica. Estas antiguas fuerzas políticas se caracterizaron en estos últimos años de vida democrática por mantener una dinámica de entreguismo constante a las fuerzas económicas tanto nacionales como extranjeras. Todos estos factores, sumados a una aguda corrupción e impunidad generalizada, terminaron por aniquilar su credibilidad, lo que les sustrajo todo su capital político, al punto en que hoy en día, estas antiguas fuerzas políticas ya no pueden amenazar al nuevo proceso político ciudadano que reclama más democracia, más transparencia y más Estado.

Esta desgastada oposición va a servirse de este resultado para cuestionar al gobierno, al que acusa de ser el responsable de su propio fin y del fin de un supuesto pluralismo político, lo cual para ellos desvirtúa y deslegitima la esencia misma del concepto de Asamblea Constituyente, al convertirla en un espacio político de una sola voz. Pero es precisamente gracias a este resultado histórico que Correa junto con sus asambleístas consideran posible llevar a cabo el intento de quebrantar el dominio político y económico de 27 años de poder, mantenido para favorecer a los intereses económicos desmedidos de las multinacionales extranjeras, como a las privatizaciones y demás políticas de tinte neoliberal. Esta falta de oposición abrió un espacio a los medios de comunicación (que pertenecen en su gran mayoría a las élites económicas), que aprovecharon inmediatamente para ocupar el lugar de la oposición política. Desde la tribuna mediática van a intentar a toda costa minar el proceso político de la Revolución Ciudadana, así como el proyecto de aprobación de la Asamblea Constituyente.

## Los procesos constituyentes

### A. El caso boliviano

La Asamblea Constituyente de Bolivia se inauguró en la ciudad de Sucre el día 6 de agosto del año 2006. Este proyecto nacional fue concebido con el objetivo urgente de llevar a cabo una conversión colectiva, tanto en lo político como en lo económico, para extraer de la sociedad boliviana los vestigios de la antigua fe en una democracia dirigida únicamente desde “lo blanco”; o en una economía que se impone siempre sobre la política. Las políticas generadas por la Asamblea Constituyente van a permitir un *aggiornamento* político, cuyo fin es el de brindar a todos los bolivianos (poblaciones indígenas incluidas) la posibilidad de incrementar y fortalecer sus derechos. Desde esta perspectiva, la Asamblea surge como un vector de evolución ineluctable, ya que al insertarse en el espacio político se convierte en mediadora de una revolución social que al incrementar los derechos y libertades de todos aquellos interesados en romper con la situación anterior hace posible la construcción de una democracia incluyente, capaz de acoger en su seno a campesinos, indígenas, mestizos y poblaciones autóctonas que por tantos años fueron marginados.

Como mencionaba anteriormente, de forma paralela al período de parates y dificultades para alcanzar acuerdos entre el gobierno y la oposición, se puede distinguir también en el mandato de Evo Morales un primer año y medio de trabajo en el cual se están llevando a cabo ciertas transformaciones estructurales que reafirman el proceso de cambio, sobre todo en tres grandes ejes: económico, social-cultural y político. Entre estas reformas, una de las más importantes, por ser la que choca directamente con el sistema neoliberal que había establecido las últimas directivas económico-políticas en Bolivia, es quizá la que se está produciendo en el ámbito económico.

La llegada del nuevo gobierno al poder pretende dejar atrás la época en que se pregonaba menos Estado y más mercado (lo que era sostenido por Reagan, Thatcher, Pinochet y los *chicago boys*). Para poder enfrentar la crisis económica, social y política que vive el país, el gobierno de Bolivia ha optado por incrementar el rol y la participación del Estado en la economía, sobre todo en las áreas que ahora se consideran estratégicas y que están ligadas con la producción, explotación, control y utilización de los excedentes generados en las operaciones productivas.

Vale la pena recordar en este punto que el gobierno recibió un Estado sin una sola empresa pública, puesto que todas, acorde con el marco de exigencias neoliberales, habían sido transferidas al sector privado. Es gracias al cambio de enfoque en la gestión económica por parte del gobierno que el Estado ha dado paso a la reactivación de empresas como la estatal YPFB (Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos), lo que ahora le permite intervenir directamente en la gestión productiva de la riqueza, así como en la regulación de contratos. Al controlar la explotación de todo el gas que posee Bolivia, YPFB podrá definir los precios, los volúmenes y los lugares de distribución, lo que significa para Bolivia un incremento que va del 6 o 7% al 19% del Producto Interno Bruto (PIB)<sup>24</sup>.

Dentro de esta lógica de recuperación de los sectores estratégicos de la economía, el gobierno de Evo Morales piensa poner en marcha el proyecto de control de las telecomunicaciones, como parte de las políticas económicas que entrarían dentro de lo que el vicepresidente Álvaro Linera llama “el primer núcleo de ruptura con el viejo régimen y la puerta para avanzar hacia un posneoliberalismo”.

Ya en una segunda fase del proceso de reestructuración económica, una vez que el Estado haya recuperado su capacidad de generar riqueza, el gobierno se preocupará por instaurar un proceso de transferencia de recursos y de tecnología hacia los sectores micro-empresariales, campesinos, artesanales urbanos, en un marco de modernización y de redistribución de los recursos, intentando con estos mecanismos ajustarse a las exigencias de los diferentes sectores sociales<sup>25</sup>.

La llegada de este nuevo gobierno está revolucionando el ámbito sociocultural de Bolivia. Desde el año 2002, los indígenas comenzaron poco a poco a ingresar en la esfera de la política, percibiendo *in situ* la dificultad que padecen los sectores populares para acceder al poder y participar directa y activamente en la construcción de una democracia más inclusiva. Con la llegada de Evo Morales a la presidencia, Bolivia marca un hito en la historia del pueblo originario. Los indígenas que hasta hace poco veían frustrada su movilidad social, limitada únicamente al trabajo en el campo, a la construcción o la fuerza pública –restringidos desde la historia a una subalternidad–, con el nuevo gobierno pasan a vivir un momento de insurrección

simbólica, en el que su horizonte se abre a nuevas posibilidades de existencia y les invita a proyectarse a todos los niveles de la sociedad (operativos o estratégicos).

Con la activación de este gobierno los indígenas empiezan a sentirse parte del proyecto de construcción democrática y esperan salir favorecidos después de tantos años de indiferencia general. En esta breve etapa de transición ellos y los campesinos viven un momento cuasi revolucionario al ingresar a formar parte de la sociedad con sus costumbres, con su historia, fomentando el progreso desde una práctica democrática de inclusión y participación social, rompiendo al fin con la hegemonía irracional que obstaculizaba el reconocimiento del “otro”. Este hecho se traduce, quizás, en uno de los cambios más importantes y necesarios en Bolivia desde las luchas de Tupac Katari (1782).

En ese intento constante por distanciarse del modelo económico neoliberal, y al igual que en las dos dimensiones anteriores, la política vive también un período de transformaciones considerables. En este ámbito el gobierno se va a concentrar en redefinir tres puntos cardinales: la implicación en un nuevo modelo de desarrollo (político económico), mayor autonomía regional (soberanía política) y fortalecimiento de un proyecto nacional multicultural (modelo de participación social inclusiva).

Como hemos podido apreciar, desde el inicio de su gestión las nuevas políticas han girado en torno a la redefinición del modelo de desarrollo; esto se traduce en la prioridad que se concede al proceso de transformación de las relaciones entre el Estado y las inversiones extranjeras, tratando de librar a la política del sometimiento que le infligía la dimensión económica, tanto nacional como extranjera, pasando de un Estado incipiente, de instituciones endebles, a un Estado que empieza a tener presencia y que vela por los intereses de sus conciudadanos.

Otro cambio importante, es el que tiene que ver con la transformación de los vínculos entre el Estado y las diferentes regiones. Con esta política el gobierno busca fortalecer la noción de autonomía, de optimización en la gestión de los recursos, ligada a una mayor participación ciudadana, en función de un desarrollo más equilibrado entre las diferentes regiones.

Dentro de los nuevos cambios de enfoque político, el gobierno prevé fortalecer el proyecto de nación a partir del reconocimiento de la diversidad de identidades sociales –sobre todo étnicas–, antes subordinadas al proyecto de homogeneización cultural impuesto por el neoliberalismo. Aparece así de forma inédita en Bolivia la noción de multiculturalismo, que dará paso a una mayor participación y representación político-institucional.

### *B. El caso ecuatoriano*

En el caso ecuatoriano, la Asamblea Constituyente se inauguró en Montecristi, la ciudad de Eloy Alfaro<sup>26</sup>, el día 29 de noviembre del 2007. A diferencia de lo sucedido en la Asamblea Constituyente de Bolivia, en Ecuador, sobre 130 asambleístas, 80 formaron parte del movimiento Alianza País, del gobierno, lo que va a permitir al proyecto de la Revolución Ciudadana fluir con un poco más de holgura en la consecución de sus objetivos.

En lo concerniente al propósito central de este proyecto, la Asamblea intentará establecer un cambio estructural en el modelo de desarrollo, para hacer frente a

la dinámica neoliberal que se había robustecido con la Constitución vigente (de 1998), la cual se emparejaba bien con el Consenso de Washington<sup>27</sup>. La grave crisis política (partidos políticos sin ninguna credibilidad), institucional (tres presidentes depuestos) y económica (fuerte malestar social e inseguridad laboral) que vivía el Ecuador, sumada a la corrupción sistematizada, fruto de las disputas de poder entre las élites políticas y económicas, fueron los factores que desencadenarían el proceso de cambio. Como nos recuerda el sociólogo ecuatoriano Franklin Ramírez: “la clase política se había des-nacionalizado, mientras el desmantelamiento del Estado dejaba vía libre a la colonización privada de los intereses públicos”.

La Constitución de 1998 dejó proclamada la omnipresencia del mercado, convirtiéndolo en el eje central de las relaciones económicas, desde donde se debía ordenar tanto a la sociedad civil como a la política<sup>28</sup>. Enmarcados dentro de esa Constitución neoliberal, como en gran parte de los países de la región, este período de 30 años de “*laissez-faire, laissez-passer*” dio vía libre a la privatización de los servicios públicos, de los recursos naturales y de los sectores estratégicos de la economía; mercantilizando la salud, la educación, la seguridad social y otros bienes y servicios, lo cual terminó por abatir los ingresos y la calidad de vida de los sectores medios y populares. Es desde este contexto de crisis y debilitamiento de las instituciones de donde brotarán las reivindicaciones y la presión por introducir un restablecimiento de lo público<sup>29</sup>.

Con la llegada de Rafael Correa al gobierno, el Ecuador ingresa en una nueva fase política marcada por una fuerte voluntad de cambios acelerados. De esta manera, surgirá la estrategia fundamental de llevar a cabo una reingeniería constitucional, en tres ejes fundamentales: económico, social y político.

Al introducirnos en el eje económico, vemos que, a diferencia de la Constitución anterior, el nuevo proyecto busca democratizar los factores de la producción, intenta diversificar y transformar las formas de propiedad (con acceso a la tierra, al agua, a créditos, a tecnología, a insumos, a maquinaria, a infraestructura y a financiamiento), para llegar a las personas que anteriormente no tenían ningún acceso a ellos. La nueva Constitución se propone reconocer nuevas formas de organización económica: privada, asociativa, comunitaria, mixta, cooperativa, por cuenta propia, para garantizar de esta forma no sólo la propiedad privada sino también todas las otras formas de propiedad existentes en el país. Otra innovación en el área económica es la que tiene que ver con la eliminación de la tercerización y de la intermediación laboral, que habían sido utilizadas como medios de explotación y de negación de los derechos laborales dentro de la lógica neoliberal de la “flexibilización” del trabajo y de la mano de obra.

Al igual que esa eliminación (tercerización), en la nueva Constitución el capital financiero perderá ciertos privilegios, entre ellos el de ser propietario de medios de comunicación, ya que se establece que esos servicios serán una actividad de orden público.

En lo relativo al eje social, y con el fin de potenciar el reconocimiento de toda la diversidad de ecuatorianos, aparece el concepto de interculturalidad (contra la discriminación) para ampliar los derechos de las distintas nacionalidades y comunidades, reconocidas ahora como una nueva forma de organización económica de la producción. De igual manera, la nueva Constitución se propone incrementar las regulaciones ambientales en el desarrollo de las actividades productivas, como res-

puesta a tantos años de falta de control ambiental exhaustivo en la explotación de los recursos naturales. Por otro lado, la Constituyente permite ampliar a *todos* el derecho a la seguridad social, inclusive a las personas que se ocupan del trabajo no remunerado del hogar (amas de casa). Dentro de la dinámica de ampliación de los derechos, el proyecto constituyente vela por la igualdad social (lógica social en la redistribución de los recursos económicos), al igual que por la soberanía alimentaria (seguridad nacional en los productos básicos de subsistencia) y va a dotar de mayor participación política a los emigrantes. Por otro lado, va a extender también los derechos de las personas con movilidad reducida, así como por vez primera aparece la posibilidad de otorgar a los hombres una licencia de paternidad.

En lo concerniente al eje político, podemos apreciar en la nueva Constitución una ampliación de las libertades y de los derechos sociales. La nueva Carta Magna pone fin a la fórmula de mediación militar enclavada en la dictadura de 1979 (que concedía un papel dirimidor a las fuerzas armadas en caso de crisis democrática), dando prioridad a las alternativas civiles y democráticas. En relación con las políticas de fortalecimiento de la participación, la nueva Carta Magna potencia una democracia directa. De esta manera, faculta a los ciudadanos a presentar proyectos de ley, de ordenanzas, de resoluciones y propuestas de reforma constitucional, así como de consultas populares mediante el nuevo organismo de Participación Social y Ciudadana (quinto poder).

De igual manera, mediante esta Constitución se crearán consejos de planificación en todos los niveles del gobierno. Este punto marca una gran innovación, si recordamos que en el Ecuador ha reinado la falta de orden y de planificación en la gestión política del Estado a lo largo de toda su historia.

Después de tres caídas presidenciales, y de un largo período de inestabilidad institucional, con el fin de evitar más derrocamientos, se va a instituir la llamada "muerte cruzada" (si un poder tramita la revocatoria del mandato del otro, éste debe cesar en sus funciones y someterse a una renovación electiva). Otra innovación es la que tiene que ver con la obligatoriedad de poseer un seguro social universal, así como el deber de fortalecer el principio de paridad de género en los cargos de designación pública. Ya en materia de educación se reforzarán por un lado los planes de educación y, por otro, se desarrollará la capacitación de maestros, dando un fuerte impulso a la educación pública gratuita así como a los programas de desarrollo en ciencia y tecnología.

La nueva Constitución prevé también una nueva organización descentralizada, equiparable para todos los espacios subnacionales, reconociendo la autonomía política, administrativa y financiera de los gobiernos seccionales, en el marco de un Estado unitario pero a la vez descentralizado, con un sistema nacional de competencias, obligatorio y progresivo.

### 3. Los desafíos constitucionales

Como hemos podido apreciar, la puesta a punto de las innovaciones y transformaciones propuestas en las nuevas constituciones de Bolivia y Ecuador han sido el resultado de un trabajo complejo cargado de una alta dosis de tensión en el intento constante por llegar a acuerdos y consensos. Estos choques entre las diversas

posiciones, ya sean en el interior de los propios movimientos (MAS o AP) o en la confrontación de éstos con las posturas conservadoras de oposición, dejaron en el camino algunos desafíos pendientes.

En el caso de Bolivia, hay dos grandes obstáculos que el gobierno de Evo Morales deberá superar. Uno es la fuerte división ideológica entre el gobierno y la oposición, la cual se concentra en los sectores regionales que reúnen las mayores riquezas del país (Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija). El otro es el fortalecimiento de la institucionalidad en el seno del movimiento MAS.

### **“Este reto deja en las manos de Evo y del MAS la posibilidad de lograr en un futuro inmediato una conciliación constructiva con la oposición”**

Para poder hacer frente a la aguda confrontación entre el gobierno y el sector de oposición, el primero junto con el MAS deberían comprometerse a promover y fortalecer los espacios de re-generación de diálogo, como requerimiento imprescindible para lograr consolidar de la manera más democrática y durable posible el proceso de reconstrucción de las instituciones y del mundo de la política.

El reto de esta construcción democrática nos invita a preguntarnos: “¿Cómo se puede resolver el problema de lograr un cambio radical y, dentro de él, ser capaces de crear los incentivos necesarios de corresponsabilidad (entre el régimen y la oposición) en la formulación y gestión de las políticas públicas? ¿O es necesario, dada la imposibilidad de alcanzar el consenso tan buscado, priorizar la ejecución de la agenda del gobierno (por encima de cualquier dialogo o acuerdo) a fin de anticiparse a los bloqueos decisionales o los intentos de chantaje político que podrían aparecer en un proceso parlamentario habitual de disputa por la articulación del poder?”<sup>30</sup>.

A fin de implicar a todos los bolivianos –como plantea la verdadera democracia– en la construcción del nuevo Estado de Bolivia, Evo Morales junto a su gobierno y al MAS deberán ser capaces de demostrar que se puede ser anticolonial, antiimperialista y demócrata al mismo tiempo, sin perder por ello el liderazgo del proceso<sup>31</sup>. Para ello, desde el gobierno es indispensable generar un mayor equilibrio en la utilización del poder mediante una optimización en la gestión de concesiones y de salidas compartidas. El desafío de la nueva Constitución girará en torno a la capacidad que tenga este proceso revolucionario de transformar la sociedad en democracia, es decir, con la mayor participación e implicación ciudadana posible.

A pesar de tratarse de un gobierno que reivindica la identidad étnica, para poder consolidar la transformación del país deberá impulsar a todos los ciudadanos a adherirse a su proyecto, de esta manera esa etnicidad politizada podrá, dentro de una dinámica flexible, abarcar nuevos espacios sumando partidarios.

Este reto deja en las manos de Evo y el MAS la posibilidad de lograr en un futuro inmediato una conciliación constructiva con la oposición, que pueda ser capaz de hacer del primer presidente indio de la historia de Bolivia el representante y articulador de un proyecto que de manera inédita podría, mediante una acción política acorde con las exigencias del siglo XXI, acoplar a la gran mayoría de sec-

tores a una nueva fase democrática más inclusiva, plural y, por esa vía, durable y/o sostenible para una futura fase posterior a Evo.

No obstante, si bien por un lado el gobierno y el mundo campesino e indígena deben dotar continuamente de vitalidad democrática al proyecto de transformación política, por otro lado deberán preocuparse también por robustecer la débil institucionalidad del movimiento, para salir de la dependencia hacia el líder, en este caso Evo Morales, en cuya figura se personifica el poder<sup>32</sup>. Siguiendo esta línea, otro imperativo a plantearse para el futuro es el de incrementar en el MAS la capacidad de democratizarse.

En la configuración actual, el MAS no se puede proponer como el ejecutor de un gobierno de los movimientos sociales en la medida en que no ha configurado todavía un nivel de deliberación y de toma de decisiones colectivas, en el cual las decisiones del ejecutivo hayan sido discutidas o deliberadas en los núcleos públicos que conformaron los movimientos sociales y las organizaciones de trabajadores. Si bien por un lado es el gobierno de un partido –el MAS– que goza de una red de alianzas políticas, por otro lado no ha logrado configurar todavía un núcleo de co-gobierno entre estas organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales<sup>33</sup>.

En el caso ecuatoriano, uno de los desafíos más importantes para el gobierno de Correa y Alianza País será el de lograr empatizar las divergencias políticas que han surgido al interior de su propio movimiento. Si bien sus miembros comparten una misma tendencia, en éste ha surgido una confrontación de posturas entre dos orientaciones: una ambientalista, abanderada por Alberto Acosta (ex-presidente de la Asamblea Constituyente y fundador de AP), cercano a sindicatos y movimientos sociales desde los años ochenta<sup>34</sup>, y otra a la que llaman extractivista, defendida por Rafael Correa y algunos partidarios de AP, que parecen resignados a reactivar, no sin variantes, las estrategias desarrollistas de décadas pasadas. Si bien el país requiere muchos recursos para financiar sus proyectos, deberán llegar a un acuerdo sobre el modo y la manera de financiarlos, de tal forma que la densidad de los debates no genere más división en el interior de AP, ya que esto podría desarticular al movimiento y con ello amenazar los proyectos de reestructuración del Estado.

Otra gran fractura en la Constitución del siglo XXI se dio en el tema concerniente al intento de innovación en materia de derechos sexuales y reproductivos. En este punto, Rafael Correa (quién no ha escondido el hecho de ser un católico practicante) más algunos seguidores de AP, compartieron la posición de los sectores ultra-conservadores, “opinión pública” incluida de limitar a la mujer la posibilidad de decidir sobre su propio cuerpo. A pesar de que esta Constitución pretende ver hacia el futuro, la fe cristiano-católica entró en el escenario político con toda la fuerza de tiempos anteriores, a pesar de que la supuesta “Revolución Ciudadana” (que se abandera con la figura de Eloy Alfaro) se proclamara como sería reivindicadora del laicismo, dejando así gravemente afectadas las demandas y la posición de las organizaciones de mujeres que habían respaldado con fuerza al movimiento de AP a lo largo de todo el proceso de cambio.

Otro tema que ha generado una fuerte división de posiciones entre el régimen y la oposición es el deseo del presidente de fortalecer en política exterior las relaciones económicas con varios ejes, Latinoamérica, Europa, Asia y Medio Oriente (Irán), con el fin de salir de la dependencia del mercado estadounidense,

lo que no ha sido visto con buenos ojos por la oposición, que exige un TLC así como una pronta reposición de las relaciones con los EEUU. De igual manera, el presidente ha demostrado ser uno de los grandes entusiastas de la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR)<sup>35</sup>, proyecto que él aspira pueda salir adelante lo antes posible, tanto para fortalecer a la región como para obtener una mayor independencia y capacidad de cooperación en el desarrollo común de las naciones hermanas.

Frente al ataque constante de la oposición política y los medios, que han intentando a toda costa desvirtuar y ofuscar el proceso de cambio que propone la Revolución Ciudadana, la gran mayoría del país la ha defendido en el último referéndum, al ratificarla el 28 de octubre de 2008 con una aprobación del 63,86% de los votos a escala nacional frente a un 28,29% que apoyó la opción por el No.

En el Ecuador, tanto los analistas críticos como la oposición plantean insistentemente sus dudas acerca de si la Asamblea Constituyente habrá regenerado la confianza necesaria en la representación política para la construcción de las decisiones políticas, o si –desconociendo toda confianza y “legitimidad”– en las otras posiciones, el régimen obligará al país a depender constantemente de una Asamblea monopartidista de plenos poderes<sup>36</sup>. Estas dudas apuntan hacia el último desafío que debe enfrentar la Revolución Ciudadana, el de llevar a cabo una democracia radical en la que se incentive la crítica y el encuentro de diferentes posiciones. Nos preguntamos si esta Revolución será capaz de llevar al Ecuador hacia más democracia o si el temor ante la misma la enfriará en las viejas prácticas del pasado.

### Procesos constituyentes y actualidad

Como hemos podido apreciar, estos dos procesos constituyentes son la expresión de la participación ciudadana. Recogen las demandas o exigencias de los movimientos populares, campesinos, indígenas, de clase media y demás sectores que por tantos años fueron excluidos del proceso de construcción y organización democrática.

Impulsados por una falta de coherencia en la gestión de las políticas públicas auspiciadas por un modelo neoliberal que dio prioridad a lo económico por sobre lo social –concediendo deliberadamente la privatización de los servicios públicos, el saqueo constante de los recursos naturales así como la degradación de la salud, la educación, la seguridad social, en un contexto cargado de corrupción e impunidad sistematizada– van a concentrar sus esfuerzos en llevar a cabo una transformación estructural del modelo de desarrollo. Para ello se propusieron la elaboración de Asambleas Constituyentes como medio o instrumento capaz de facultar un cambio de dirección tanto en lo político como en lo económico.

Tanto para Bolivia como para Ecuador la ratificación del proyecto constitucional significa la reconquista de una soberanía nacional, que va a limitar las acciones de un mercado desbocado, recuperando para el Estado la capacidad de regular, distribuir e implantar un sistema multicultural de bases igualitarias. Estos países viven ahora en posibilidad de dejar atrás la época de la hegemonía neoliberal para ingresar en una nueva fase de socialización y de mayor participación democrática,

en la que se pretende recuperar el lugar central para los seres humanos, en medio de una economía-política ahora también enfocada en el desarrollo social.

En la última reunión del G-20 (en Washington, en noviembre 2008) tanto las potencias del mundo como los grandes países emergentes coincidieron en el requerimiento que hay en nuestros días (en que se inicia este siglo XXI) de generar una reforma que dote de “límites” a los mercados —en especial los financieros— y que reestructure y fortalezca a las instituciones internacionales, para ofrecer una mayor seguridad y un nuevo marco legal para los actores económicos y para los ciudadanos.

## Bibliografía

- Acosta, A. 2008 “Ecuador: construir democráticamente una sociedad democrática” en <[www.acesa.com/gramsci/?page=visualizar&id=975](http://www.acesa.com/gramsci/?page=visualizar&id=975)> septiembre.
- Acosta, A. 1995 *Breve historia económica del Ecuador* (Quito: Corporación Editora Nacional).
- Archondo, R. 2001 *¿Qué le espera a Bolivia con Evo Morales?* (Caracas: Nueva Sociedad).
- Arenas, Patricio; Gutiérrez, Rosa y Vallespir, Oscar 2004 *Salvador Allende. Un monde possible* (París: Syllepse).
- Bourdieu, P. 2001 *Langage et pouvoir symbolique* (París: Du Seuil).
- Bourdieu, P. 2008 *La production de l'idéologie dominante* (París: Raison d'Agir).
- Blixen, S 2002 *La Operación Cóndor* (Buenos Aires: Virus).
- Chávez, P. y Mokrani, D. 2007 “Los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22, septiembre.
- Do Alto, Hervé y Stefanoni, Pablo 2008 *Nous serons des millions* (París: Raison d'Agir).
- Do Alto, Hervé 2008 “De Santa Cruz al Porvenir, los dilemas de la derecha boliviana” en revista *La Tendencia* (Quito) N° 8 octubre/noviembre.
- Echeverría B. 2008 “Sobre el '68”, Conferencia sobre el movimiento estudiantil de 1968 organizada por el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, México. Disponible en <<http://www.bolivare.unam.mx>>.
- Echeverría B. 2005 *La Mirada del Ángel* (México DF: Era).
- Echeverría J. 2006 *El desafío constitucional* (Quito: Abya Yala).
- Hernández, V. 2008 “El escenario post referéndum” en revista *La Tendencia* (Quito) N° 8, octubre/noviembre.
- Marti Font, J.M. 2008 “Sarkozy (Presidente de derecha), habla de refundar sobre bases éticas el capitalismo” en diario *El País* (Madrid) 29 de noviembre.
- Martínez Dalmau, R. 2008 “El inventor de los 2/3 y la cuadratura del círculo” en <[www.rebellion.org/noticias/2008/10/74979.pdf](http://www.rebellion.org/noticias/2008/10/74979.pdf)> 28 de octubre.
- Morin, E. 2008 *Pour une politique de civilisation* (París: Arlea).
- Quintero, R. 2008 *La Constitución del 2008* (Quito: Abya Yala).
- Ramírez Gallegos, F. “Las antinomias de la revolución ciudadana” en *Le Monde Diplomatique* (Buenos Aires) septiembre 2008.
- Ramírez Gallegos, F. 2008 “Conflicto político y tránsito hegemónico en torno a la Asamblea Constituyente ecuatoriana. La ruta de Rafael Correa y la izquierda

en el poder” en Moreira, C. et. al. (eds.) *La Nueva Política en América Latina. Rupturas y continuidades* (Montevideo: FLACSO-Uruguay).

Ramírez, R. 2008 “El nuevo pacto de convivencia para Ecuador 2008: vivir como iguales, queriendo vivir juntos” en revista *La Tendencia* (Quito) N° 8, octubre/noviembre.

Stefanoni, P. y Bajo, R. 2008 “Consecuencias de la salida pactada: la crisis global, única ‘oposición’ a Evo” en *Le Monde Diplomatique* (La Paz) noviembre.

Stefanoni, P., Ramírez Gallegos, F. y Svampa, M. 2008 *Las vías de la emancipación, conversaciones con Álvaro García Linera* (La Paz: Ocean Sur).

Viaña, J. y Orozco, S. 2007 “El cierre de un ciclo y la compleja relación ‘movimientos sociales’-gobierno en Bolivia” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22, septiembre.

Zalles, A. 2008 “Bolivia: hundimiento de la Asamblea Constituyente y naufragio del proyecto de Constitución” en *Íconos* (La Paz) septiembre.

### Artículos de prensa

*El País* 2008 “Morales encabeza una marcha ‘histórica’ para defender su constitución” (Madrid) 13 de octubre.

Agencia *EFE* 2008 “El Congreso boliviano bloquea el referéndum constitucional de Morales” (La Paz) 20 de octubre.

Agencias *EFE/AFP* 2008 “Congreso de Bolivia da paso al referendo” (La Paz).

### Sitios Web

<[www.bolivare.unam.mx](http://www.bolivare.unam.mx)>

<[www.cadenaser.com/articulo/internacional/Correa/busca/apoyo/ecuatorianos/reformar/Constitucion/medida/csrgsrpor/20070414csrgsrnt\\_6/Tes](http://www.cadenaser.com/articulo/internacional/Correa/busca/apoyo/ecuatorianos/reformar/Constitucion/medida/csrgsrpor/20070414csrgsrnt_6/Tes)>

<[www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/la-partidocracia-rodea-a-correa-308229.htm](http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/la-partidocracia-rodea-a-correa-308229.htm)>

<[www.alternativabolivariana.org](http://www.alternativabolivariana.org)>

### Notas

1 Pierre Bourdieu 2001 *Langage et pouvoir symbolique* (París: Ed. Du Seuil).

2 “Unidad Popular: La unidad forjada es amplia y a la vez cohesionada. En ella participan hombres y mujeres de diversas filosofías o creencias: marxistas, laicos, cristianos, independientes, etc. Está vinculada a la lucha del pueblo, de los estudiantes, de los sectores medios, y expresa los intereses de todas las fuerzas sociales, ajenas al poder de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros. Integrada por las fuerzas políticas de izquierda y abierta a todos los que están por cambios verdaderos, basa su acción en un programa claro y sin ambigüedades, elaborado en común, y en trabajo coordinado y equipo, respaldado por la firme voluntad de superar las diferencias y todo aquello que divida o parcialice, excluyendo toda forma de hegemonía partidista”. Pacto de la

Unidad Popular, Santiago, 26 de diciembre de 1969. Citado en Patricio Arenas; Rosa Gutiérrez y Oscar Vallespir 2004 *Salvador Allende. Un monde possible* (París: Syllepse).

3 Op. Cit. Nota 2.

4 Edgar Morin 2008 *Pour une politique de civilisation* (París: Arlea).

5 Op. Cit. Nota 2.

6 Coordinación militar sanguinaria disimulada entre los Estados Unidos y los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay. S. Blixen 2002 *La Operación Cóndor* (Buenos Aires: Virus).

7 A partir del Consenso de Washington se impone en América Latina el concepto de desarrollo como crecimiento del PIB, desregulación financiera (que causó la crisis bancaria) y la firma de tratados de libre

comercio para liquidar nuestro desarrollo endógeno. Op. Cit. Nota 2.

8 1912-2006. Economista estadounidense defensor del libre mercado y exponente del monetarismo neoclásico de la Escuela de Economía de Chicago, que tendrá gran incidencia en el gobierno del dictador Augusto Pinochet y en el FMI mediante el Consenso de Washington. Op. Cit. Nota 2.

9 B. Echeverría 2008 "Sobre el '68", Conferencia sobre el movimiento estudiantil de 1968 organizada por el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, México.

10 Pierre Bourdieu 2008 *La production de l'idéologie dominante* (París: Raison d'Agir).

11 B. Echeverría 2005 *La Mirada del Ángel* (México DF: Era).

12 "Las movilizaciones se dirigieron contra una ley de aguas que estaba en el parlamento a fin de reglamentar la entrega en concesión de los recursos hídricos del campo y la ciudad; esta movilización se da contra ello y logra colocar un discurso que habla del gobierno indígena, que se vayan los q'aras (los blanco-mestizos), los indios son la mayoría, vamos a hablar de igual a igual" en P. Stefanoni, F. Ramírez y M. Svampa 2008 *Las vías de la emancipación, conversaciones con Álvaro García Linera* (La Paz: Ocean Sur).

13 La Guerra de la Gas nace en la ciudad del Alto a raíz de una manifestación en contra de las exportaciones del recurso que pretendía realizar el gobierno vigente (de Sánchez de Losada) a través de Chile, hacia México y los EEUU. Hervé do Alto y Pablo Stefanoni 2008 *Nous serons des millions* (París: Raison d'Agir).

14 Felipe Quispe, fundador del Movimiento Indio Túpac Katari (MITKA). Op. Cit. Nota 13.

15 Rafael Archondo 2001 *¿Qué le espera a Bolivia con Evo Morales?* (Caracas: Nueva Sociedad).

16 F. Ramírez Gallegos 2008 "Las antinomias de la revolución ciudadana" en *Le Monde Diplomatique* (Buenos Aires) septiembre.

17 Op. Cit. Nota 13.

18 "El MAS es un partido político dirigido por Evo desde hace diez años y surgió como una flexible e impetuosa confederación de entidades sindicales. Se formó en 1995, luego de una resolución congresal asumida por organismos campesinos decididos a proveerse de un brazo electoral. Su motor fue la Ley de Participación Popular de abril de 1994, que estableció el presupuesto propio para llevar a cabo obras públicas en más de tres centenares de municipios. Gracias a ello, los sindicatos agrarios, de fuerte implantación en varias regiones, resultaron atraídos por la gestión. Era el momento de gobernar (así fuera a escala reducida), de "invadir" el Estado desde sus patios más marginales. No es casual que las primeras elecciones en que participó el nuevo movimiento hayan sido municipales". Op. Cit. Nota 15.

19 Renunció a su cargo cuatro meses después de

ingresar en funciones por diferencias con el presidente Palacio.

20 A. Acosta 2008 "La compleja tarea de construir democráticamente una sociedad democrática", en revista *La Tendencia* (Quito) N° 8, octubre/noviembre.

21 Op. Cit. Nota 15.

22 A diferencia de la Asamblea Constituyente de Ecuador, en la que las leyes se aprobaban por mayoría simple (mitad más uno), en Bolivia se requería una de dos tercios, lo que limitó y complicó el proceso Constituyente. Léase P. Stefanoni y R. Bajo 2008 "Consecuencias de la salida pactada: la crisis global, única 'oposición' a Evo, en *Le Monde Diplomatique* (La Paz) noviembre.

23 "El proyecto de nueva Constitución permitirá sólo una reelección presidencial, lo que daría opción a Morales de presentarse en las previstas elecciones adelantadas de 2009". Op. Cit. Nota 13.

24 Op. Cit. Nota 12.

25 Op. Cit. Nota 12.

26 Ciudad ubicada en la provincia de Manabí que toma el nombre de Eloy Alfaro, quien nació en la ciudad de Montecristi el 25 de junio de 1842. Fue un reconocido militar y político, presidente del Ecuador entre 1897 y 1901 y entre 1906 y 1911. En su gobierno fue terminado el ferrocarril Guayaquil-Quito y se llevó a cabo la modernización del ejército. Fue el precursor de la Revolución Liberal Ecuatoriana, cuyos principales logros fueron la separación entre la Iglesia y el Estado y la legalización del divorcio. Además, construyó numerosas escuelas públicas, instauró la libertad de expresión, instituyó el derecho a la educación laica y gratuita así como el matrimonio civil. Fue asesinado en 1912 antes de un nuevo golpe de Estado. Su cuerpo fue mutilado, arrastrado por las calles y finalmente incinerado en la denominada "Hoguera Bárbara" organizada por los conservadores en el Parque "El Ejido" de la ciudad de Quito. Ref. A. Acosta 1995 *Breve historia económica del Ecuador* (Quito: Corporación Editora Nacional).

27 Ver Nota 7.

28 "En este período, instituciones como el Banco Central "autónomo" y demás entidades del control financiero, tenían más incidencia en la economía que el propio presidente electo, lo que revelaba una falta de soberanía en la gestión de las políticas económicas". Citado en R. Quintero 2008 *La Constitución del 2008* (Quito: Abya Yala).

29 F. Ramírez Gallegos 2008 "Las antinomias de la revolución ciudadana", en *Le Monde Diplomatique* (Buenos Aires) septiembre.

30 J. Echeverría 2006 *El desafío constitucional* (Quito: Abya Yala).

31 Op. Cit. Nota 15.

32 Op. Cit. Nota 13.

33 P. Chávez y D. Mokrani 2007 "Los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente. Hacia la reconfiguración de la política" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22, septiembre.

34 Delineó la propuesta para la no-explotación del

campo petrolero ITT (Ishpingo-Tambococha-Tiputini, una de las reservas de biosfera más importantes del planeta), a cambio de una compensación al Estado por parte de la comunidad internacional a la no-intervención y conservación del ecosistema. Léase F. Ramírez Gallegos 2008 "Las antinomias de la revolución ciudadana" en *Le Monde Diplomatique* (Buenos Aires) septiembre.

35 Los presidentes de Suramérica reunidos en la

isla de Margarita para la I Cumbre Energética de la Región, decidieron el lunes de 16 de abril 2007 el nombre de UNASUR para identificar la nueva Unión de Naciones Suramericanas, así como la creación de una Secretaría Ejecutiva Permanente de este nuevo organismo cuya sede estará en Quito.

36 J. Echeverría 2006 *El desafío constitucional* (Quito: Abya Yala).

---

# Cuba: coexistencia o revolución

(extractos del libro publicado por *Perspectivas* y *Monthly Review* en 1964)

**ADOLFO GILLY**

El libro es el resultado de la actividad en Cuba de Gilly, entonces joven militante y periodista, en los primeros y decisivos años de la revolución (1962 y 1963). Eran los años en que se estuvo al borde de la guerra nuclear precisamente por los cohetes soviéticos instalados en Cuba, los años del conflicto chino-soviético, los años en que Cuba, para defenderse, tuvo que aproximarse a la URSS, lo cual impulsó un proceso interno de burocratización. Su escrito, inusual entonces entre la apología ciega y la denigración de la revolución, desató fuertes polémicas y hoy, sin embargo, es prácticamente desconocido por las nuevas generaciones. Por ese motivo y por la actualidad de muchos de sus análisis a 45 años de su redacción publicamos algunos extractos, respetando la terminología del autor en el momento en que escribió su obra.

Adolfo Gilly es un conocido historiador y escritor y enseña en la UNAM, México.

LA REDACCIÓN DE OSAL

---

## Advertencia

(...)

Este trabajo quiere ser y es, también, diferente de la mayoría de lo que se publica corrientemente sobre Cuba. Colocado incondicionalmente del lado de la revolución, nada tiene que ver, sin embargo, con las visiones turísticas de la revolución, con las idealizaciones almibaradas y vacías de un proceso revolucionario, rico y contradictorio como la vida misma.

Están de más, a esta altura, los escritos sobre Cuba que se dedican todavía a marcar la diferencia con el pasado capitalista, contruidos según el esquema de “antes” y “ahora”. Eso ya es claro para todo el mundo, ya la revolución hace mucho que ha ganado su derecho a la existencia. Lo que interesa considerar hoy, en la revolución cubana, es qué se hace, por cuáles vías avanza, qué obstáculos internos y externos encuentra, qué se puede hacer y cuáles son las fuerzas y los métodos para hacerlo. Lo importante no es hacer un simple elogio de la revolu-

ción, sino plantear sus problemas, mostrar sus experiencias y señalar las formas reales de su vida interior, política, económica y social.

Desde que las líneas de la introducción fueron escritas, la lucha de tendencias en el seno de la revolución ha continuado y se ha intensificado, en la misma medida en que lo han hecho la discusión chino-soviética y el proceso mundial de revolución.

No están aquí todos los problemas. No están, por ejemplo, la cuestión vital y decisiva del partido (o de los partidos) en la revolución, la situación de la educación, las discusiones sobre arte. Pero todas estas cuestiones —y otras— aun siendo importantes, están subordinadas a las líneas esenciales aquí esbozadas y a la lucha entre revolución y coexistencia, igualdad y privilegios, democracia obrera y burocratismo, revolución y contrarrevolución.

Las cuestiones planteadas en este trabajo figuran entre las centrales de esa lucha y serán decisivas en toda la presente etapa de la revolución.

## Capítulo I – ¿Industria o agricultura?

“La industria es el motor y la agricultura es la base del desarrollo”, dicen los chinos. Pero ¿hay que dar prioridad a la agricultura para obtener los medios para desarrollar la industria o hay que dar prioridad a la industria para impulsar el desarrollo de una agricultura moderna y productiva? Este es uno de los varios dilemas que se le plantea a Cuba en este momento, tanto en política interior como en política internacional. Y estos dilemas se organizan en constelaciones interrelacionadas, de modo tal que resolver uno en un sentido, es ya tirar en cadena todos los otros en la misma dirección.

No basta con decir que se debe establecer una “justa proporción” y una “relación armónica” entre ambos sectores. ¿Cuál es esa proporción y dónde está la armonía? La respuesta nos arroja de lleno en el terreno de la política y en el centro de las polémicas en curso entre los dirigentes y los cuadros técnicos, económicos y políticos de la revolución cubana.

En los primeros años de la revolución, y casi hasta 1962, el equipo dirigente creyó poder industrializar Cuba en corto plazo y desarrollar una industria completa, incluso productora de bienes de producción. Esta concepción chocó con la realidad y ha sido abandonada por los dirigentes cubanos: Che Guevara ha reconocido más de una vez el error, la última de ellas en su intervención en las discusiones sobre planificación en Argelia.

Pero esto no significa que se haya abandonado la idea de industrializar el país, siendo la industria la base del progreso y de la elevación del nivel de vida de la población. Ahora bien ¿de dónde sacar los fondos para la industrialización?

Cuba es un país que depende en gran medida de su comercio exterior. Con lo que obtiene por el azúcar, el tabaco y otros productos agrícolas, adquiere los productos industriales que necesita. Esta estructura, heredada del pasado capitalista y semicolonial, no podía ser cambiada por un pacto de voluntad, sino por una planificación del sucesivo desarrollo. Pero para este cambio, hacen falta fondos. Y esos fondos, durante toda la etapa inicial, no pueden provenir sino de dos fuentes: el financiamiento internacional y los recursos que ingresan al país por el comercio exterior.

Aunque a Cuba se le cerró el acceso al financiamiento de los países capitalistas, tiene en cambio los créditos concedidos por los países socialistas, a comenzar por la Unión Soviética. Pero dichos créditos, a parte de no ser ilimitados, deben dedicarse en buena parte a cubrir los gastos enormes que está significando para Cuba, cada día, la transformación de todo su equipo industrial, de toda su tecnología, heredada de los norteamericanos, a la del campo socialista. No hay por ahora, de todos modos, otra alternativa: el bloqueo es muy fuerte y maquinaria norteamericana que se para por falta de repuestos, es muy difícil volver a ponerla en marcha. Hace falta una nueva, importada del campo socialista, y piénsese lo que esto significa para un país subdesarrollado y sin grandes recursos financieros. El bloqueo sin paradoja, está ocasionando a Cuba destrucciones equivalentes a una pequeña guerra. Sin comprender esta realidad, no tiene sentido ponerse a hablar en abstracto sobre las dificultades de la economía cubana atribuyéndoselas a la nacionalización y la planificación.

Dichos créditos, por otra parte, han colocado a Cuba en una situación de desbalance comercial, con la Unión Soviética particularmente, que introduce un nuevo elemento de presión sobre toda la política de la revolución cubana. Cuba es deudora de la Unión Soviética, y esa deuda ha ido aumentando en lugar de disminuir, situación que no desagrada en absoluto al gobierno norteamericano que como es lógico, confía más en Khrushchev que en Fidel Castro.

Por otro lado, los recursos que el comercio exterior, la exportación, provee a Cuba, provienen fundamentalmente del azúcar. Y la producción de azúcar cayó hasta alcanzar su punto más bajo en la última zafra, mientras las destrucciones del ciclón anuncian una zafra aún menor para el año próximo.

A su regreso de la Unión Soviética, Fidel Castro puso mucho más el acento sobre la necesidad de desarrollar el cultivo de caña de azúcar y la producción azucarera, y de dedicar todas las energías a la agricultura como base de desarrollo del país. Teniendo un mercado seguro para el azúcar en los países socialistas, dijo, de allí deben salir los recursos para el desarrollo económico del país. No sólo en la caña insistió Fidel Castro, sino también en la ganadería, en la cual, dijo, nada se opone a que Cuba, con el necesario esfuerzo, alcance los niveles de rendimiento de países como Holanda.

Esto significaba, en su concepción, dedicar mayores recursos al campo, recursos que sólo pueden obtenerse disminuyendo los destinados al desarrollo industrial inmediato. En un discurso posterior puso un signo de interrogación, por ejemplo, sobre el proyecto de construcción de una planta siderúrgica en Santiago de Cuba, ya aprobado anteriormente.

Cuba necesita aumentar la productividad agrícola; esto lo reconocen todos en la isla. En las granjas del pueblo, el costo de producción es considerablemente superior al de los agricultores privados. Y será muy difícil convencer a éstos de las ventajas de la asociación en tanto no las vean en la práctica, ante todo en un mayor rendimiento de las tierras nacionalizadas.

Entre los mismos agricultores privados, ha habido un sector desinteresado en aumentar el rendimiento. Esto se debe en parte a motivos políticos, a una actitud de resistencia pasiva, cuando no activa, de los campesinos acomodados contra el gobierno revolucionario. La llamada "segunda reforma agraria", es decir, la recién

te nacionalización de todas las propiedades mayores a cinco caballerías (67 Ha.) y hasta 30 caballerías –que en total eran más de seis mil en toda la isla– ha sido un golpe dirigido contra ese sector.

Pero esto no termina de resolver los problemas. Aun el pequeño agricultor tiene sus motivos para no aumentar demasiado la producción. El mide sus resultados, sus beneficios, no a través de la cantidad de dinero que le paga el Estado, sino sobre todo por lo que puede comprar con ese dinero en el mercado.

Y en el mercado, actualmente, no puede comprar muchos de los productos industriales que antes se importaban y que ahora no hay.

Para estimularlo a producir más, es necesario que los almacenes del Estado, las Tiendas del Pueblo en el campo, le ofrezcan mayor variedad y cantidad de artículos. Y aunque las tiendas están bien surtidas según los actuales niveles cubanos, es indudable que también allí se hacen sentir los efectos del bloqueo.

En este punto es donde los defensores de la prioridad del desarrollo industrial sostienen que para estimular el aumento de la producción agraria hay que dar impulso inmediato a la producción de artículos industriales. Y que por otra parte, elevar la productividad en las granjas del pueblo no depende tanto de mayores inversiones –que deberían ser retiradas de la industria y que, a partir de cierto punto, tendrían un rendimiento no proporcional– sino de una mejor organización del trabajo y de la producción en general, que a su vez está ligada a un desarrollo de la industria. Pues no hay ningún motivo para que, según la estimación de los técnicos cubanos, cada peso de producción esté costando en las granjas aproximadamente un peso y veinte centavos, ni para que el agricultor privado siga teniendo, con menores recursos técnicos, un rendimiento bastante superior.

Tampoco los artículos industriales de consumo pueden importarse en gran cantidad de los países socialistas; por un lado por la falta de divisas y el constante aumento del desbalance comercial, por el otro porque aquellos países tienen también penuria de esos artículos en sus propios mercados.

En cuanto a alcanzar la productividad ganadera de Holanda, parece también una esperanza tan aventurada como la de desarrollar una industria completa en pocos años. Pues esa productividad no son los países subdesarrollados, sino los industrializados, con toda la estructura técnica y social, que esto significa, quienes están en grado de lograrla.

Desde este punto de vista, de cualquier lado que se parta, la prioridad correspondería a la industria.

En sus recientes discursos, Fidel Castro ha dejado nuevamente sin definición el dilema, mientras la polémica interior se desarrolla entre el sector “industrialista”, encabezado por el Ministro de Industrias, comandante Ernesto Che Guevara, y el sector “agrario”, representado por Carlos Rafael Rodríguez, presidente del INRA (Instituto Nacional de la Reforma Agraria), proveniente de la vieja dirección del Partido Socialista Popular (Comunista) de Cuba.

La polémica se entrecruza con otros problemas, principalmente la política internacional y la política de organización económica interior. Allí, como veremos, los alineamientos se repiten.

(...)

### Capítulo III – Los sindicatos en Cuba

Quien pretenda pintar a la revolución cubana como una unidad monolítica sin fallas, sin contrastes internos, sólo puede ser un ingenuo o un falsificador, interesado en ocultar el rico proceso interno de la revolución.

La revolución se desarrolla a través de la contradicción, y no sólo a través de la contradicción con el enemigo imperialista, sino entre las propias fuerzas y tendencias que la componen. De esa dinámica interior, y no de la cabeza de dos o tres jefes, sale la vida real, la línea práctica, el camino efectivo que sigue.

Uno de los terrenos donde más vivamente se expresan esas contradicciones son los sindicatos. Basta vivir un tiempo en Cuba, participar en la actividad de la revolución, convivir cotidianamente con el pueblo cubano, para comprobar que existe un dirigente, hasta hoy parte de la dirección cubana como hasta ayer lo fue Escalante, que goza de la unánime oposición de los trabajadores cubanos: es, nada menos, el secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba Revolucionaria (CTC-R), Lázaro Peña.

Esto no es un secreto o un rumor entre iniciados, es una opinión que recorre las calles de La Habana y de toda Cuba, y que sale a flor de discusión a los pocos minutos de iniciada cualquier conversación sobre la situación sindical. Un obrero me decía que Lázaro Peña era el artífice de la más completa unidad del proletariado cubano: la unidad contra él.

**“Quien pretenda pintar a la revolución cubana como una unidad monolítica sin fallas, sin contrastes internos, sólo puede ser un ingenuo o un falsificador interesado en ocultar el rico proceso interno de la revolución”**

En realidad, el secretario general de la CTC-R está pagando culpas propias y ajenas, pues sobre su cabeza se concentra el descontento de gran parte de los obreros con el estado de los sindicatos en Cuba.

El secretario general de la CTC-R fue electo en el último congreso de la central obrera, realizado en 1961. Se lo eligió con el sistema de la candidatura única, es decir, que ningún adversario podía competir con él en la elección. Su designación fue mucho más una decisión de arriba que en una elección de abajo. Los trabajadores, que apoyan y defienden hasta la muerte a la revolución, no opusieron resistencia organizada al sistema, pues hay una preocupación que guía cada paso y cada iniciativa de los obreros cubanos: no causar daño a la revolución, retenerse o esperar cuando creen que alguna protesta, por justificada que sea, puede perjudicar a la revolución. Por supuesto, este estado de espíritu puede ser explotado algunas veces por quienes están interesados en imponer sus decisiones le gusten o no le gusten a la base. Pero también esa actitud tiene sus límites: y cuando la gente ve que más daño se causa a la revolución callándose o cediendo a las presiones de quienes quieren silenciar las protestas por interés personal, entonces habla y alza la voz y dice lo que tiene que decir.

Era muy difícil que Lázaro Peña contara con el apoyo obrero, pues su historia como dirigente sindical en Cuba tiene muchos pasajes que hoy no se pueden recordar. Por ejemplo, fue dirigente de la CTC desde 1939, en la época de la alianza de su partido, el PSP (Partido Comunista Cubano) con Batista, y desde allí frenó o desarmó huelga tras huelga en nombre de esa alianza y en nombre del triunfo de la causa de las “democracias” en la segunda guerra mundial, por el cual en Cuba “no había que hacer huelga”. Eso lo recuerda vívidamente cualquier trabajador cubano de 40 años, así como recuerdan –o conservan– las fotografías de periódicos donde en una misma tribuna aparecían Batista y el hoy secretario general de la CTC–R.

(Todo esto lo he escuchado innumerables veces: y, valga el paréntesis, es bueno hacer constar para lo sucesivo que nunca en Cuba he sostenido una conversación política con un contrarrevolucionario, primero porque carecen absolutamente de interés –basta leer la prensa norteamericana sobre Cuba– y segundo por una elemental razón de higiene personal).

Pero, aunque los pueblos tienen una memoria mucho más larga y segura de lo que los imbéciles suelen creer, no es ése el principal motivo de la oposición actual a Lázaro Peña. La razón central no es su actuación pasada, sino su función presente. Entonces el recuerdo del pasado sirve para reforzar las opiniones del presente; si no, nadie tendría interés en acordarse.

En Cuba hay 25 sindicatos nacionales, uno por sector industrial. Entre los mayores figuran el azucarero, el textil, el ferroviario, el gastronómico, el de la construcción. Cada sindicato tiene una dirección nacional, una dirección provincial y una dirección por empresa o centro de trabajo. La organización sindical al nivel del centro de trabajo se llama sección sindical. La sección sindical corresponde a lo que en otras partes sería la comisión interna o el sindicato de fábrica.

¿Cuál es la función de los sindicatos en un Estado proletario como Cuba, donde las empresas están nacionalizadas y no hay patrones ni ganancia privada?

Según lo planteado por Lenin en la época del establecimiento de la Nueva Política Económica en la Unión Soviética, en 1921, los sindicatos son organismos de los trabajadores encargados de defender sus intereses económicos particulares frente a la propia administración estatal. En su famosa polémica con Trotsky sobre los sindicatos, que fue el preludio al establecimiento de la NEP, Lenin sostenía que, aun estando el Estado en manos de los trabajadores, era un Estado obrero con un gran peso campesino y con deformaciones burocráticas. Y que en consecuencia, los sindicatos podían verse en la necesidad de enfrentar a los funcionarios de su propio Estado en nombre de los intereses económicos de los trabajadores, y en caso imprescindible aun de hacer huelgas.

Lenin establecía una diferencia fundamental con los sindicatos en el régimen capitalista. Su tesis era que, mientras en éste los sindicatos, al luchar por las reivindicaciones económicas, entran en conflicto con el régimen de la propiedad privada y tienden, si dirigidos revolucionariamente, a cumplir una función de ruptura del sistema, cuidándose poco de si sus reivindicaciones y la forma de lucha por ellas perjudican o no al Estado capitalista, que es un aparato ajeno y hostil, en el Estado de transición al socialismo, –como existe hoy en Cuba y en los demás países socialistas– los sindicatos que actúan dentro del régimen estatal, no tienden a ser revolucionarios sino “reformistas” con respecto a su propio Estado, y aún

planteando las reivindicaciones económicas de los trabajadores, toman siempre en consideración el interés general del Estado proletario.

Esta concepción suponía, tal como había sido formulada, la existencia de una rica dialéctica interior, de un libre juego de lo que Mao Tse-tung llamaría posteriormente “las contradicciones no antagónicas”.

Otra concepción, que data de la época de Stalin, considera que los sindicatos son organismos destinados a llevar a los trabajadores las orientaciones de la dirección estatal, a organizar el trabajo para la producción, a organizar la emulación y vigilar el rendimiento de los trabajadores y a resolver litigios muy secundarios como especie de árbitros entre la administración y los trabajadores, defendiendo sobre todo el punto de vista de la administración que es identificado con el de la colectividad. En cualquier caso, esta concepción sostiene que no hay ningún antagonismo entre el Estado y los obreros, puesto que son éstos los que están en el poder, y que el sindicato debe funcionar en estrecho contacto y completa unanimidad con la administración de cada centro de trabajo, para el mejor rendimiento de la producción.

En la práctica, en Cuba es esta segunda concepción la que se aplica oficialmente –aunque con cierta elasticidad– y de allí deriva toda la situación sindical.

Los sindicatos, entonces, sirven para transmitir a la base las orientaciones de la dirección y para convencer a los trabajadores de que no deben plantear tales y cuales problemas. De aquella concepción expuesta por Lenín, en la cual el sindicato actuaba en nombre de los trabajadores, a ésta, en la cual el sindicato es un representante de la administración ante los trabajadores, va un largo trecho. La función asignada al sindicato explica entonces el sistema de elección de los dirigentes.

Lo más curiosos de todo es que, contra lo que superficialmente pudiera imaginarse, no es esta segunda concepción la que sirve para aumentar la producción (aunque resulte más “tranquila” para los dirigentes del Estado). Pues los trabajadores, al no sentirse representados por sus organizaciones, al no tener una vía organizada para expresar su descontento con tal o cual situación que consideran injusta o errónea, tienden insensiblemente a reducir su rendimiento en el trabajo, a sentirse a disgusto. Y es esto lo que resumía gráficamente el obrero cubano que me decía que para elevar la producción había que cambiar la dirección sindical.

Los dirigentes sindicales cubanos, a fuerza de actuar como los que llevan a los obreros la orientación de arriba, como los que dejan de lado sus opiniones para aceptar sin discusión todo lo que diga la dirección del Estado, como los encargados de hacer trabajar más a los obreros (cuando ésa es tarea de la administración y de los propios obreros), han perdido autoridad ante la base, porque la base siente que esos dirigentes no dependen de ella, sino del Estado. Y en consecuencia, los trabajadores responden a los llamados dirigentes de la revolución –Fidel Castro, Che Guevara– pero no responden a los llamados de los dirigentes sindicales. Esto lo sabe, lo vive y lo experimenta cualquiera que viva en Cuba y con el pueblo cubano unas pocas semanas. (Por supuesto, no lo saben ni lo entienden los turistas de la revolución, que vienen a pasar semanas o meses en hoteles de lujo y a quienes el pueblo revolucionario de Cuba mira con desconfianza y reserva).

¿Cómo se llegó a este funcionamiento de los sindicatos en Cuba? Ninguna revolución avanza en línea recta, y no fue el caso Escalante la única contradicción

de la revolución cubana. Cuando se eligió en Cuba la actual dirección sindical, era la época en la cual era regla lo que posteriormente Guevara y otros dirigentes de la revolución han llamado “el transplante mecánico de las experiencias de otros países socialistas”. En las elecciones sindicales se estableció, en nombre de la “unidad”, el sistema de candidatura única. Este sistema venía avalado con la autoridad de la dirección de la revolución y así pasó.

Pero en la práctica, los dirigentes elegidos de ese modo no se sentían dependientes de la base, sino de arriba (es decir, de a quien efectivamente debían su cargo). El Estado, y su representación en las empresas, la administración, tienden natural y lógicamente, por la fuerza de las cosas, a tratar de imponer sus puntos de vista en cada problema. Y los dirigentes sindicales, en lugar de discutir en nombre de los trabajadores cuando estos disientan con ese punto de vista, al contrario se convertían en los encargados de hacer presión sobre los trabajadores para convencerlos.

De allí surgió un estado de crisis permanente en el funcionamiento de las secciones sindicales, que en gran cantidad de casos cumplían y cumplen simples tareas administrativas.

He asistido a más de una asamblea sindical en Cuba, y lo primero que golpea la vista es la distribución de la asamblea. De un lado, los trabajadores. De otro, en la presidencia, el administrador, el dirigente de la sección sindical, el responsable del personal, en fin, el personal dirigente. Recuerdo una asamblea en una pequeña fábrica textil: había escasamente metro y medio entre la presidencia y los trabajadores, pero ese espacio parecía estar cubierto por un muro transparente. Y sin embargo, ese administrador y ese dirigente sindical, por un lado, esos obreros, por el otro, tenían algo decisivo en común, algo que jamás tendrían en una empresa capitalista: todos estaban de acuerdo con la revolución y la defendían. Pero en ese momento preciso, y para hacer caer el muro, el lugar del dirigente sindical tenía que estar del otro lado. Eso saltaba a la vista. Tanto era así, que en el momento en que se planteó una discusión sobre el trabajo entre un representante de la administración y algunos obreros, el dirigente sindical quedó como una figura decorativa, silencioso y ausente.

No siempre es éste el caso. Sea como fuere, el dirigente sindical, particularmente el que trabaja en la fábrica, sufre también una presión permanente de la base, sea en forma de exigencias y críticas, sea en forma de una indiferencia glacial ante sus llamados o convocatorias a asambleas. Y por otro lado sufre la presión de lo que se le ha inculcado sobre su misión: que él tiene que convencer a la base, no hacerse el transmisor de sus opiniones o protestas. En este dilema, más de uno reacciona llevando la voz de la base ante la dirección del sindicato o ante la administración.

A mediados de setiembre pasado, fue Lázaro Peña personalmente a una asamblea general de obreros de la construcción, del sector de equipos pesados (tractores, grúas, martillos neumáticos, bulldozers, etc.). Fue a pedir que la asamblea aprobara lo siguiente: que cuando se rompe el equipo en el cual opera un trabajador, éste pase a realizar trabajo de otra categoría inferior, con el salario de esta última categoría, hasta que el equipo estuviera reparado, en lugar de seguir cobrando, como hasta ahora, el salario de su categoría. Esto ya había sido planteado por Fidel Castro, pero

los trabajadores no estaban de acuerdo, pues con el desgaste de los equipos y la falta de repuestos, la rotura de una máquina podía significar una disminución considerable en sus entradas. Los dirigentes sindicales de ese sector no se animaron a enfrentar directamente a la base con esa exigencia. Tuvo que ir el secretario general de la CTC-R. En la asamblea estalló un escándalo. Un trabajador le dijo que cuando él dejara su automóvil y fuera a trabajar junto a ellos, entonces aceptarían la propuesta que llevaba. Otro le recordó su anterior colaboración con Batista. Otros lo acusaron de privilegiado. La asamblea fue suspendida en la mayor confusión. La prensa denunció el hecho, primero, como obra de “contrarrevolucionarios”, días después, como obra de “confusionistas”. En asambleas posteriores, mejor preparadas por las direcciones pero mucho menos concurridas por los trabajadores, fue aceptada la proposición llevada por Lázaro Peña.

La acusación de que los incidentes habían sido organizados por la “contrarrevolución” era tan insostenible, que tuvo que ser abandonada veinticuatro horas después. Esos mismos trabajadores que habían intervenido en la asamblea, son milicianos y algunos hasta miembros del PURS, y están dispuestos a tomar el fusil en cualquier momento para defender a la revolución y al gobierno de Fidel Castro, y a hacerse matar si es necesario. Era absurdo que alguien sostuviera que la contrarrevolución, aislada y desmoralizada en Cuba, puede tener influencia nada menos que sobre los obreros de la construcción. Eso es echar arena a los ojos y cerrar el camino a toda explicación verdadera y, por consiguiente, a toda solución verdadera.

El choque entre la dirección de la CTC-R y los obreros de la construcción no fue inesperado para nadie que observara objetivamente lo que venía ocurriendo en la vida sindical. Sacó a luz, como lo venían haciendo los comentarios y decenas de incidentes menores, un estado de malestar con la dirección sindical, un deseo de cambio de los trabajadores. Si ese sentimiento parece concentrarse sobre un hombre, no es por un “culto de la personalidad” al revés, sino porque la forma en que funcionan los sindicatos, la concepción que se aplica, impide una forma de expresión más depurada. Y también porque los trabajadores quieren mostrar de un modo u otro que hacen una distinción neta entre los dirigentes de la revolución, los hombres de la Sierra Maestra, el equipo encabezado por Fidel Castro, y los que, aun colaborando hoy con ellos en el gobierno, tienen un pasado muy diferente y reflejan, en los actos y en la vida presente, una larga formación adquirida en aquel pasado.

Incidentes y situaciones como ésta, cuando llegan a plantearse al abierto, son un signo precursor de próximos cambios en el curso de la revolución. Es ridículo afirmar, como lo hacen los adversarios de la revolución, que los sindicatos cubanos no existen o que son simples órganos administrativos. Si así fuera, los obreros los abandonarían a su suerte y buscarían otros caminos. En cambio, estas contradicciones indican una voluntad de cambio que busca un modo de manifestarse. Y el cambio no es contra el curso actual de la revolución, sino para promover los obstáculos que las tendencias conservadoras oponen a ese curso.

Los obreros cubanos nunca han aceptado la teoría de la identidad entre los sindicatos y el Estado, aunque el Estado sea el suyo propio.

La dialéctica interior de la vida sindical es uno de los procesos más vivos, más intensos y donde se preparan mayores hechos nuevos en toda la vida de la Cuba de

hoy. Esa dialéctica tiene su reflejo también en el propio equipo dirigente. Lo tendrá, a no muy largo plazo, en una nueva relación entre los sindicatos y el Estado cubano. Y esa relación, lejos de confirmar los anuncios agoreros de los que por el interés personal de conservar sus posiciones quieren congelar la revolución, no debilitará al Estado revolucionario ni dará alientos a sus enemigos, sino que servirá para consolidar en sus verdaderas raíces populares la solidez flexible y viviente de la revolución cubana y para enriquecer su vida interior y su influencia exterior.

(...)

## Capítulo V – Dos tendencias en la revolución cubana

Es insondable la incompreensión de la prensa internacional sobre el desarrollo interior de la revolución cubana. Encerrada en sus esquemas, fue tomada de sorpresa por su conversión en revolución socialista, y a juzgar por lo que se escribe ahora sobre Cuba, seguirá siendo tomada de sorpresa por evoluciones futuras.

Los comentaristas han llegado a aceptar que en Moscú hay tendencias, que Khrushchev tiene que componer y maniobrar entre ellas; están habituados a investigar las diversas tendencias en los gobiernos de los países capitalistas; han llegado hasta a reconocer el juego o el reflejo de diversas fuerzas e influencias sociales en las contradicciones de opiniones que existen en los equipos dirigentes.

En cuanto a Cuba, la mayoría no parece haber salido de un viejo esquema cuya relación con la realidad es ya bastante lejana: dividir a la dirección de la revolución cubana entre fidelistas y comunistas, y buscar desesperadamente, en los episodios inocultables de divergencias de opinión, dónde está la línea de los “comunistas” (entendiendo por esto a los antiguos miembros del Partido Socialista Popular) y dónde la de los “no-comunistas” (entendiendo por esto al viejo equipo de la Sierra).

Esto, sin contar a los idiotas-por-conveniencia (categoría que no tiene nada que ver con lo que la reacción llama “idiotas útiles”) que ven una unidad absoluta y sin fallas en toda la dirección y creen que en Cuba todo lo decide Fidel Castro según las iluminaciones que vienen a su cabeza.

Pero unos y otros, en sus respectivos esquemas, no salen en absoluto de un esquema más general e infranqueable: buscar la razón de las decisiones y tomas de posición de la dirección cubana, sea en la voluntad de Fidel Castro, sea en la lucha entre “fidelistas” y “comunistas”, sea en la influencia de Khrushchev o Mao, o sea en cualquier otra persona o ente colocado en las alturas. Pero jamás, jamás, en lo que ocurre abajo, en el proceso vivo, real, hirviente, bullente del pueblo cubano, en sus opiniones y presiones, en sus movimientos y acciones, en sus decisiones colectivas. Para unos y para otros, la palabra “masas” tiene una acepción peyorativa y las “masas” son las que apoyan las ideas de tal o cual líder, pero nunca las que le imponen a tal o cual líder, la obligación de sostener esas ideas.

Ahora bien, exactamente esto último es lo que sucede, con una transparencia celeste, en Cuba.

Es singular que esa misma prensa haya visto en la expulsión de Aníbal Escalante una iniciativa exclusiva e independiente de Fidel Castro, una vez que “supo

lo que ocurría". Sin embargo, el mismo Fidel declaró pocas semanas después, públicamente, que hacía meses que las masas estaban viendo lo que pasaba y que "si no tomábamos esta medida ahora, dentro de poco nos arrastraban a todos" ("arrastrar" es una expresión cubana que data del tiempo de la caída de Machado, cuando los individuos más odiados del régimen no sólo fueron apresados por el pueblo sino que fueron arrastrados por las calles). Si en lo de "arrastrar" hay una exageración polémica, no hay duda en cambio de que en ese momento existía una enorme presión de abajo en Cuba contra los abusos y las arbitrariedades de todo el equipo representado por Aníbal Escalante.

No hay otro proceso que permita explicar el desarrollo a saltos de la revolución cubana. Creer en el esquema de las decisiones tomadas exclusivamente en las alturas, a través de un misterioso don de "comunicación con las masas", es como aceptar el Génesis como la explicación científica de la "creación" del mundo.

Esto no significa negar, disolver, diluir el papel que desempeñan los dirigentes, sino explicar por qué y cómo pueden desempeñarlo, cuáles son las fuerzas en que se apoyan, cuáles son las presiones que los impulsan y le permiten actuar con mayor o menor rapidez, decisión, firmeza. Es cierto, por lo demás, que estas presiones se expresan y se manifiestan a través de dirigentes que les son afines; por eso, mientras algunos, en la misma Cuba, en cada decisión tienden a orientarse en el sentido en que viene la presión de abajo, otros tienden a ceder en el sentido en que se manifiesta la presión del imperialismo (que es real, existe, y no sólo a través de la flota que bloquea Cuba sino por diez mil canales ocultos en el juego de las fuerzas sociales en Cuba y fuera de Cuba), y otros reaccionan invariablemente en el sentido en que se dirige la presión o la opinión de la dirección de la Unión Soviética. (En épocas de pactos nucleares mundiales, dicho sea de paso, estas dos últimas presiones hacen más de una alianza y de un frente común en Cuba; por ejemplo, para lograr la firma de Fidel Castro al pie del pacto.)

Todo este juego interior de fuerzas resulta oscurecido en Cuba, para el observador acostumbrado a buscar en cada diario la representación de cada corriente de opinión, por el hecho de que la prensa cubana es pavorosamente igual; tiene ocho páginas por periódico, dedica seis a deportes, espectáculos y actividades corrientes de producción o de organizaciones, una a la información internacional y una —o menos— a comentarios o noticias propias, que varían ligeramente entre un diario y otro, pero donde sólo el ojo habituado puede distinguir los matices y las diferencias.

La prensa cubana es una calamidad nacional que causa más daños que el ciclón Flora. Más que un medio informativo, es una barrera defensiva contra la presión de abajo, un medio unformativo que se permite discutir sobre crítica de arte o de cine, pero jamás disentir o criticar o proponer alteraciones en tal o cual decisión del gobierno. Esto es una evidente deformación de los principios socialistas, como lo es la existencia de una oficina, la Comisión de Orientación Revolucionaria (COR), que controla toda la prensa y todas las ediciones y publicaciones, de modo que en Cuba no se puede imprimir sino lo que la COR autoriza. A esto hay que agregar que tampoco hay hasta ahora cuerpos electivos con delegados o diputados de la población trabajadora, como fueron los soviets en la revolución rusa, que permitan la expresión directa y organizada de lo que piensan los distintos sectores y corrientes de esa población sobre cada problema importante.

Y esto ya no tiene que ver nada con los principios clásicos de lo que se llama “dictadura del proletariado” (si los dirigentes cubanos quieren atenerse, al declararse leninistas, a lo que Lenin expuso en “El Estado y la revolución”) sino con la sustitución de la opinión del proletariado por la de quienes dirigen y controlan los medios de difusión.

Pero también deben estar claras dos cosas:

Una, que hace mucho que el grado de democracia real existente en un país ha dejado de medirse –para personas medianamente inteligentes– por la prensa simplemente, sino por el conjunto de la vida social y por el poder real de la mayoría de la población sobre la producción, sobre el Estado y sobre sus cuerpos armados. Y en ese sentido, real y concreto, no hay país hoy donde haya mayor democracia que en Cuba.

---

**“En Cuba (...) hay sólo la sensación, la convicción colectiva de que para salvarse hay que salvarse todos juntos; de que para vivir mejor, hay que vivir mejor todos juntos, pues no hay otra manera”**

---

Otra, que aunque la prensa, la radio y la televisión endosen un uniforme a veces ni siquiera vistoso o combatiente, la vida real, la política real, existente en Cuba como en todas partes, se expresa en la diversidad de opiniones reales, y no ya sólo entre revolucionarios y contrarrevolucionarios, sino especialmente en el mismo campo de la revolución y en la misma dirección de la revolución.

No podría ser de otro modo, pues de lo contrario la revolución estaría muerta y pronta para ser enviada al museo.

En los capítulos anteriores están expuestas algunas de las principales cuestiones donde esas opiniones se manifiestan, en lo que podríamos llamar la política interior cubana. Pero esa derecha y esa izquierda –y por ende ese centro– que no osan decir su nombre, se expresan con considerable coherencia en todos los terrenos, tanto en la política nacional como en la internacional, pues es imposible ubicarse en un extremo en algunas cuestiones fundamentales y en el otro en las otras. Por lo demás, esa coherencia les viene del fondo social.

La situación de la revolución cubana no es sencilla. Bloqueada en el Caribe, con los pueblos a favor pero con los gobiernos en contra, bajo la presión de un aliado como la URSS cuya política no comparte en diversos aspectos, en medio de las divergencias chino–soviéticas, sostenida por otros aliados que lo son primero de Khrushchev que de la dirección cubana (¿o fueron vanas ocurrencias sin destinatario los discursos de Fidel Castro en el Congreso de Mujeres en Cuba en enero y en el aniversario del 26 de julio?), la isla es un ejemplo de resistencia y heroísmo cuya dura profundidad no es fácil medir hasta el fondo, porque ni enemigos ni aliados han aprendido a penetrar hasta sus últimos y profundísimos estratos la decisión del pueblo cubano de no volver atrás y de no ceder, ni a las amenazas ni a las presiones.

Toda el alma colectiva del pueblo cubano, viviendo en medio de él, se la siente tendida hacia un fin: llevar adelante su revolución. Es algo que se toca con las manos. Esa tensión se manifiesta en la política. Cuba es una pequeña isla. Y el pueblo

cubano entiende, y lo dice en cada uno de sus actos, que si ha podido sostenerse hasta ahora, es porque ha tenido el apoyo en el mundo. Y que si tiene un camino para resolver sus problemas, no es encerrado en su isla, sino extendiendo sus aliados, ante todo en América Latina. Por eso los cubanos viven como cosa propia, por ejemplo, las alternativas de la revolución venezolana.

Pero no es sólo Venezuela. El pueblo cubano vive pendiente de lo que ocurre en el mundo, pero sobre todo en América Latina. A través de la información mala, deficiente o deformada que recibe (porque la contrarrevolución no sólo se presenta vestida de “marine” enemigo, sino también de comentarista o político “amigo” que considera al pueblo “no maduro” para conocer tal o cual noticia que a él o a sus mandantes no les interesa o conviene difundir), el pueblo cubano sigue apasionadamente el desarrollo de la revolución en América Latina. Tiene una convicción que la puede ver cualquiera que visite la isla: no hay salida duradera para Cuba, fuera de la extensión de la revolución en el continente.

Esa convicción es una presión gigantesca en toda la isla. Es una insensatez creer que el gobierno cubano puede actuar independientemente de esa opinión (en caso de que quisiera hacerlo).

No se puede medir lo que ocurre en Cuba ni juzgar el juego interno de las presiones sociales, por lo que sucede en un país capitalista. En éste, hay un más o menos complicado sistema de amortiguadores, entre los cuales el parlamento, todo el aparato administrativo estatal, los partidos políticos ligados a tales o cuales intereses; un más o menos sólido sistema de defensas, entre los cuales los cuerpos armados (ejército y policía) y las leyes en que se asientan; y un más o menos sutil sistema de diversivos, entre los cuales la perspectiva de hacerse una casita, de comprarse un automóvil, de arreglárselas por los propios medios aunque el mundo se hunda, todo esto espoleado por la propaganda comercial, por la prensa, por todo un sistema, en fin, de estimulantes y estupefacientes de todos colores.

En Cuba se acabó. Hay sólo la sensación, la convicción colectiva de que para salvarse, hay que salvarse todos juntos; de que para vivir mejor, hay que vivir mejor todos juntos, pues no hay otra manera. Pues mientras el funcionamiento social en los otros países alienta las tendencias a arreglárselas por sí mismo, el funcionamiento social en Cuba las combate espontáneamente, por su misma lógica interior.

Entonces ¿quién, por qué y cómo va a resistir la presión social que exige por mil manifestaciones diferentes pero unánimes, encaminar la revolución por tal vía y no por tal otra?

La dirección cubana, aunque creyera lo contrario, no podría oponerse frontalmente ni tendría los medios para hacerlo. Se da el caso, además, de que en general no cree lo contrario. Es cierto, una dirección, un gobierno dispuesto a enfrentar abiertamente esa presión, se busca los medios para hacerlo: divide a la población con privilegios económicos para unos, crea un sector con sueldos elevados e intocables, respeta a los sectores que expresan tendencias de conservación social, sean éstos altos funcionarios, comerciantes o campesinos con grandes extensiones. En general, un gobierno de ese tipo no sólo crea esos medios sino que es ante todo producto de ellos.

Es claro que tiene relación directa con esto la polémica sobre los estímulos materiales y los estímulos morales, como alternativa de política salarial y económica.

Las medidas y la política aplicadas en Cuba van precisamente en todo el último tiempo en sentido contrario a los sectores socialmente más conservadores y, en consecuencia, las corrientes y tendencias que buscan apoyo en ellos van perdiendo base de sostén interior.

¿Existen? Sin duda, ya que Cuba no está sola en el mundo. Pero cada vez más, esas tendencias tienen que presentar un apoyo exterior, que a su vez encuentra un reflejo interno en hombres y sectores afines.

Por eso, cuando en el exterior se hacen conjeturas sobre la posición de Fidel Castro entre Mao y Khrushchev, haciendo malabares con cuestiones de ayuda económica y sentimiento revolucionario, sin tomar en cuenta la presión y la posición de fondo del pueblo cubano, no hay más remedio que tomarlas un poco en broma.

En la política internacional, la diferencia entre las tendencias fundamentales se manifiesta en torno a la revolución latinoamericana. No hace mucho, Ernesto Che Guevara declaró a "El Moujahid", órgano del FLN argelino, que la revolución latinoamericana es su "tema favorito". Dentro de la dirección cubana, el Ministro de Industrias representa sin lugar a dudas la posición que se orienta francamente a "expandir la influencia de la revolución", como dijo en el reciente Encuentro Internacional de Estudiantes de Arquitectura en La Habana.

Pero esta orientación no puede menos que entrar en colisión con las necesidades de la política exterior de la Unión Soviética que, dentro de los términos del pacto nuclear con Estados Unidos, no tiene interés en una alteración del statu quo en América Latina que provocaría una reacción norteamericana tan violenta como la de octubre de 1962 y pondría en cuestión toda la perspectiva de la coexistencia pacífica y de la construcción del comunismo en veinte años a través de la competencia económica con Occidente.

Esta línea de la dirección soviética tiene, como los tuvo siempre, sus representantes en Cuba. Que además son los mismos, pero con el agregado de diversas capas con un nivel de vida superior al promedio y que quieren una vida tranquila.

La divergencia chino-soviética no es anterior ni posterior a esta situación sino que es paralela. Por eso la posición cubana, aún a los chinos en diversas cuestiones, no surge de una decisión programática de Fidel Castro, sino, por una parte, de una situación de hecho de la revolución cubana y por la otra, de una presión interior irreversible e incontenible—porque no hay con qué contenerla— del pueblo cubano.

Sin embargo, la discusión entre el PC de China y el PC de la Unión Soviética ha introducido un nuevo elemento que, a pesar de las declaraciones de "neutralidad" de los cubanos, tiene cada día un peso mayor en la evolución interior de la dirección cubana y en la perspectiva futura de la revolución.

Cientos de conversaciones con soldados, obreros, campesinos, estudiantes, oficiales del ejército, empleados, en Cuba, sirven para confirmar que la simpatía por los chinos es general. De modo tal que la dirección de la revolución puede declarar, como hasta ahora, su neutralidad; pero no podría, en el supuesto caso de que quisiera hacerlo, pronunciarse contra los chinos, pues chocaría directamente con la opinión general. Y quien quisiera llegar a un choque tal, no tendría en Cuba un sector social suficientemente sólido, un aparato suficientemente independiente, donde apoyarse. Porque ésa es la revolución cubana vista desde abajo, y no desde las alturas.

Pero tampoco la revolución puede permanecer estática. Al contrario, cambia constantemente. Por eso, mientras el choque entre China y la Unión Soviética va

ampliándose, abarcando todos los aspectos de la política de los países socialistas, va siendo cada vez más difícil para Cuba mantener el equilibrio.

Cuba necesita el comercio con la Unión Soviética. Pero para Cuba es imposible –ni la dirección lo aceptaría, a pesar de que toda una tendencia de derecha de la propia dirección lo ha propugnado abierta o veladamente– tomar el camino yugoslavo. El bloqueo y la agresión son cosa de cada día. La dependencia de la evolución de la situación latinoamericana es grandísima. La presión interior es enorme. La perspectiva de autosuficiencia económica es impensable. Los sectores interesados en “estabilizar” la revolución pierden fuerza social con las últimas medidas sobre el campo, sobre abastecimientos, sobre salarios, y con el clima social general que existe en la isla. Los efectos del ciclón, en lugar de abatir a los cubanos, tendrán el inevitable efecto de otras dificultades: aumentar el odio hacia el bloqueo, aumentar el sentimiento de que para Cuba no hay coexistencia, aumentar la convicción de que, más todavía hoy con el desastre del ciclón, para Cuba no hay salida dentro de los límites de la isla.

Las destrucciones del ciclón pueden postergar un poco, pero sólo para hacerlas más explosivas, decisiones de fondo que están ante la revolución cubana. En la economía, en las inversiones, en los sindicatos, en la conducción de las empresas y del país en general, en la política internacional, dos caminos fundamentales y varias alternativas secundarias que giran en torno a aquéllos, se abren ante Cuba. Del mismo modo, dos tendencias fundamentales se delinean –aunque en público no lo hagan claramente– en la misma dirección. Hemos tratado de traer a la luz las fuerzas internas y externas en que se apoyan y que a su vez las impulsan. Dentro de cada una de ambas tendencias, hay matices y corrientes diversas, pero la alternativa de fondo es objetiva, como lo son las fuerzas y la realidad que la determinan.

Hemos tratado además de mostrar la interrelación que existe entre uno y otro problema, entre una y otra solución a cuestiones aparentemente diversas.

Estos son los elementos para medir, tanto en su orientación como en su ritmo, los próximos pasos de la revolución cubana. Por una necesidad ineludible, interior y externa, independiente de la voluntad de cualquier líder, esos pasos van hacia América Latina y hacia China.

Cuál paso será primero y cuál después, es imposible de predecir. A través de qué crisis interiores, también. En cambio, hacia dónde irán, sólo los ilusos o los ilusionados pueden dejar de verlo. La revolución cubana les prepara nuevas sorpresas, nuevas desilusiones y nuevos golpes, pues es sabido que quien no tiene cabeza para prever, debe tener espaldas para aguantar.

(...)

## Capítulo VI – Planificación nacional e internacional

(...)

### La autogestión

En la dirección cubana no ha aparecido ninguna tendencia de peso que defienda la aplicación de la autogestión, como en Yugoslavia o en Argelia.

La tendencia de derecha, que defiende el estímulo material, no tiene interés en cambio en la autogestión, en la medida en que ésta, aun muy indirectamente, significa una mayor participación de los trabajadores en la dirección.

Comprende, por otra parte, que la autogestión en el clima de la revolución cubana sería interpretada y aplicada por la base sobre todo en ese sentido, antes de que en el interés material directo.

Comprende, por otra parte, que la autogestión en el clima de la revolución cubana sería interpretada y aplicada por la base sobre todo en ese sentido, antes que en el del interés material directo.

La tendencia que defiende la centralización ve, con razón, que la autogestión a la yugoslava –y aun a la argelina– significa debilitar la conducción centralizada del Estado en la economía e introducir sobre todo el principio del interés material para interesar a los obreros.

Por otra parte, el impulso revolucionario de abajo que en otros países fue determinante en el nacimiento de la autogestión obrera –independiente de su utilización posterior por la dirección del Estado– en Cuba se concentró sobre todo en la nacionalización de las empresas y en la consiguiente transformación de la economía en una economía socialista.

En efecto: en Yugoslavia la autogestión surgió, entre otras cosas, de la necesidad de la dirección titoísta, en 1950, de estimular el apoyo de las masas en su conflicto con Stalin a partir de 1948. En su origen fue una medida que tendía a una mayor intervención de los trabajadores en la conducción de la economía, pero que rápidamente, al no ser encuadrada dentro de una intervención política de los trabajadores en la dirección, fue desviada hacia la concepción actual de descentralización de la economía y de semicompetencia entre las empresas del Estado.

En Polonia, los consejos obreros surgieron también, y ante todo, como un hecho político, no como un deseo de participación en la dirección económica y técnica de la empresa. Aparecieron en 1956, para sostener el “Octubre polaco”, cuando los obreros de Varsovia ocuparon las fábricas por tres días hasta que quedó asegurada la derrota de la fracción stalinista de los “natolinianos” en el Comité Central del Partido Comunista, e impuesta la nueva dirección de Gomulka. Posteriormente, la propia dirección Gomulka fue cercenando los atributos políticos de los consejos, alterando su composición y su forma de elección y sobre todo encerrándolos en tareas de simple administración de las empresas, con lo cual los trabajadores, les retiraron paulatinamente su apoyo y su interés.

En Argelia, el origen de la autogestión fue la acción de los trabajadores ocupando empresas y dirigiéndolas ellos mismos, que era el modo de exigir la nacionalización y el establecimiento de un Estado proletario basado en la economía nacionalizada. Pero, a diferencia de la dirección cubana, la dirección de Ben Bella no recibió y canalizó esa fuerza hacia el derribamiento del capitalismo directamente, sino que la desvió en la actual forma de la autogestión, concebida ante todo como una estructura de administración económica de las empresas basada en el principio del interés material y de la competencia en el mercado, a la yugoslava, con la diferencia de que en Argelia, al contrario de Yugoslavia, no ha sido establecido un poder obrero en el Estado.

En Cuba, la tendencia a la intervención de los trabajadores se manifestó en la ola de ocupaciones de empresas, particularmente en 1960, que fueron la base de las posteriores nacionalizaciones dictadas por el gobierno revolucionario y de la consiguiente transformación de Cuba en un Estado proletario. La ola de ocupaciones, espontánea, partió desde abajo. La dirección de Fidel Castro, ante el hecho, aceptó la presión de las masas y siguió el camino socialista, cuando anteriormente no estaba en sus concepciones ni en su programa dicha salida. La movilización no fue desviada por la dirección en un sistema de autogestión, fábrica por fábrica, dentro de una estructura aún capitalista del Estado y del mercado, sino que se centralizó en definitiva en el establecimiento de un nuevo tipo de Estado, ya preparado por toda la lucha anterior, la caída de Batista y la destrucción del viejo ejército. Las masas cubanas hallaron una dirección sensible a sus deseos, a sus iniciativas, y siguieron adelante en la vía de las nacionalizaciones, que transformaron a la revolución en una revolución socialista sin que su dirección se lo hubiera propuesto de antemano<sup>1</sup>.

Ese impulso de abajo tenía lugar en medio de una confianza general de los trabajadores cubanos en Fidel Castro y en su equipo. Y como este equipo respondió, decretando las nacionalizaciones y avanzando en la vía socialista, el impulso se centralizó en el establecimiento de un nuevo Estado. Por otra parte, los obreros sentían que estaban participando en la decisión a través de esas medidas, centralizaban su espíritu en la dirección del Estado, encabezada por Fidel Castro que llevaba una lucha firme contra el imperialismo y que respondía a las iniciativas de abajo, y no sentían entonces la necesidad inmediata de comités en la misma forma que, por ejemplo, en Polonia. No es que no hubo la tendencia a constituirlos, sino que no se presentaban en ese momento como el problema central. El Estado recibía el impulso y lo lanzaba en la lucha cotidiana contra el imperialismo.

También allí los trabajadores comprendían que su destino, y como parte de él su nivel de vida material, no se decide a nivel de la empresa, sino de la política nacional.

La presión y la intervención de las masas cubanas, siempre ha tendido a ejercerse centralizadamente, sobre Fidel Castro y el centro de su propio Estado. En la dirección cubana, en último análisis, es la tendencia a la centralización de la economía la que expresa la presión de la base hacia una participación directa en las decisiones económicas centrales. Pero lo expresa indirectamente, porque al mismo tiempo no ofrece a la base los organismos que le permitan esa participación. Esta es, en el mejor de los casos, tarea del futuro. Así el Che Guevara, defendiendo la centralización desde el punto de vista de las necesidades de la técnica moderna, decía en diciembre de 1962: “La acción del hombre debe realizarse en todas las grandes industrias modernas, centralizadas y automatizadas, fuera de la producción. En el futuro, la voluntad de los hombres se expresará a través de los organismos políticos que se vayan creando y que determinen entonces los tipos de producción que se necesiten para un país”.

Pues así como no ha aparecido en la dirección cubana ninguna tendencia –por lo menos abierta– que defienda la autogestión, tampoco ha aparecido ninguna que tienda a desarrollar ahora los organismos que en una democracia socialista manifiestan la voluntad de la población: soviets, consejos obreros, sindicatos independientes del Estado, etc.

Esto incide también en Cuba contra el equilibrio de la planificación y multiplica los efectos y la duración de los errores que puede cometer –y que comete, como ella misma lo ha reconocido a posteriori repetidas veces– la dirección.

Las masas no sólo carecen de los organismos políticos para opinar y decidir sobre las proporciones y la estructura del plan. Tampoco los tienen para corregir el plan en el curso de su aplicación, para señalar los errores que van surgiendo, para indicar las desproporciones a tiempo. De esto resulta que los errores y desproporciones, cuando se corrigen, ya han estado actuando durante un período mucho más largo del necesario y terminan presentándose bajo la forma de pequeñas crisis en tal o cual sector, con todo el despilfarro que significa siempre una crisis. Pero la dirección carecía de los medios para darse cuenta antes de hechos que desde abajo eran vistos por sectores enteros de la población trabajadora: por ejemplo, los errores cometidos con la matanza de hacienda en el primer período de la revolución, los errores del desmonte de extensiones enormes de caña que luego debieron volver a cultivarse, o los errores más elementales de mala ubicación de fábricas, instalaciones, cultivos, etc., que no se ven desde las oficinas del plan pero que los obreros y campesinos indicaban en críticas y comentarios que no tenían y no tienen los medios para llegar hasta arriba con peso de decisión.

(...)

## Capítulo VIII – La vida cotidiana, la Revolución y la igualdad

(...)

### La igualdad

Pero la propiedad colectiva no es una abstracción. No es tampoco el hecho de que cada uno se sienta propietario, físicamente, de una máquina o de un tornillo de una fábrica. El reflejo social más concreto y a la vez más general de la propiedad colectiva, de la supresión de la propiedad privada como medio de explotación del trabajo humano, es el sentimiento de igualdad, es decir, no es una relación con las cosas –la propiedad– sino una relación entre hombres.

Este sentimiento se expresa en todo. Por ejemplo, en el trabajo voluntario. La primera condición para que la asistencia al trabajo voluntario tenga éxito, es que los primeros en ir sean los jefes y dirigentes. Cuando éstos van realmente –y éste es el caso por ejemplo, con el ministro de Industrias, domingo a domingo– el resto de los voluntarios (que no son en ningún caso la mayoría del personal de una oficina o de una empresa) también va. Cuando los jefes no van, o cuando su asistencia es simple demagogia, como ocurre en más de un caso en que van para hacerse fotografiar para los diarios y volver luego a su casa en automóvil, entonces la asistencia general es un fracaso, la gente se retrae y tampoco concurre. Y no porque no esté dispuesta a apoyar al Estado también en esa forma, a pesar de lo que haga tal o cual dirigente, sino como protesta indirecta contra una forma de privilegio o de desigualdad.

Aquí la protesta contra el privilegio adquiere una forma bastante clara, porque el trabajo es voluntario; va quien quiere, y quien no quiere no va. Pero esa misma protesta no puede dejar de manifestarse en otros terrenos, por ejemplo en el trabajo

corriente. Si los jefes o dirigentes gozan de privilegios visibles, cualesquiera estos sean, la protesta indirecta se refleja inmediatamente en el rendimiento del trabajo del personal. No es organizada, no es que nadie se proponga trabajar menos o peor para protestar. Es una reacción normal, natural, automática. El sentimiento de igualdad ha sido atacado. La base de la propiedad colectiva ha sido atacada. La gente no dispone, actualmente, de medios directos e inmediatos para corregir esa situación y manifestar activamente su protesta. La protesta se expresa de todos modos, no porque nadie se lo proponga, sino porque así funciona el organismo social. Y el rendimiento baja, pese a las exhortaciones y a los llamados a trabajar por la revolución.

---

**“Es inevitable que toda posición de relativo privilegio empuje a una actitud conservadora en política y a una política de coexistencia política (con el capitalismo) y de tránsito pacífico al socialismo”**

---

Es normal, en situaciones como éstas, que los mismos que tienden a defender la existencia de privilegios sean los que acusan a los trabajadores o a sectores de los trabajadores de “no tener conciencia revolucionaria” y “no trabajar con entusiasmo”.

También aquí se expresan en forma nítida dos tendencias en la revolución. La tendencia a afirmar y acentuar los aspectos igualitarios, está ligada a la tendencia a extender la revolución, a confiar en la revolución en el mundo. La tendencia a justificar la inevitabilidad de ciertos privilegios en la etapa actual, por necesidades de la producción, está ligada a la tendencia a mantener la coexistencia pacífica y concentrarse exclusivamente en la construcción económica. Esto es inevitable, pues es también una forma de lucha entre el socialismo y el capitalismo que se opera en el seno mismo de la revolución, entre las fuerzas mismas de la revolución, todas anticapitalistas, pero que sufren en distinto grado la influencia del capitalismo mundial, del mercado y de su propia situación en la sociedad cubana. Es inevitable que toda posición de relativo privilegio empuje a una actitud conservadora en política y a una política de coexistencia pacífica y de tránsito pacífico al socialismo. Para alimentar esa actitud hay bases económicas limitadas en la cumbre del Estado cubano. No las hay, en absoluto, en la base.

La propiedad colectiva y la preocupación colectiva por esa propiedad y por la producción, presupone la igualdad. Cuando ésta es violada sistemáticamente, es la base misma del Estado la que se ve debilitada, porque el Estado tiende a separarse de la población, sin dejar de ser su propio Estado. Y como todo el sentimiento colectivo vive en la revolución y para la revolución, es extremadamente sensible a la defensa de la igualdad.

En última instancia, la revolución no ha dado enormes ventajas materiales a una gran parte del pueblo cubano. Le ha traído, por otra parte, problemas y dificultades que no existían antes.

Pero no es así como se miden las revoluciones. Pues le ha dado, en cambio, un sentimiento nuevo, cuyo resumen es la igualdad. Ese sentimiento es en gran parte

seguridad en sí mismo y en el futuro. Esa seguridad ya no está ligada a poseer una propiedad o ahorros en el banco, sino a la existencia y continuación de la revolución socialista, a la propiedad colectiva, a la organización social. El aumento de la natalidad, en medio de la aparente incertidumbre que deberían crear el bloqueo, el racionamiento, la amenaza de invasión o de bombardeo atómico, es un reflejo de esa seguridad nueva. Esa seguridad proviene también de haber medido en la acción sus propias fuerzas, de sentir cada día directamente lo que es capaz de hacer, no meramente en Playa Girón, sino en la organización y en la acción de cada día, a millones en toda Cuba. Y en la nueva relación social.

La forma exterior, palpable, de ese sentimiento y de esa seguridad, se encarna en la igualdad entre todos. Esa es la forma concreta de la dignidad humana, suprimidos los propietarios por derecho divino y todos los que recibían a través de la propiedad privada el derecho hereditario a vivir mejor sobre los hombros de los demás, y sometían a su vez a toda la sociedad a la alienación colectiva de vivir para la propiedad o para tener alguna forma de propiedad, y no para sí misma.

Por eso, si en las formas de privilegio –sea un automóvil, sea un apartamento– en Cuba no hay un retorno de la propiedad privada, la vigilancia social reacciona contra ellas no sólo por un sentimiento de justicia, sino porque inconcientemente ven en ellas la presión del capitalismo que subsiste fuera de Cuba y un atentado contra los derechos colectivos. La vigilancia es una defensa del fondo mismo de la revolución.

### **El trato social, las aspiraciones individuales**

El pueblo cubano está unido por la revolución y por el Estado obrero. Pero dentro de esa unidad, la lucha social continúa, no solamente sobre la forma de conducir la revolución, sino también sobre las relaciones sociales y políticas dentro del Estado y de la revolución. La actitud con relación a la igualdad es una de las piedras de toque de esa lucha.

La palabra “compañero”, por ejemplo, es una expresión de fraternidad social, pero también de igualdad. Es una palabra que suena fresca en Cuba, como puede sonar en un sindicato en medio de una gran lucha huelguística. Pero en Cuba está en todas partes: “compañero” es el funcionario que lo recibe a uno, el conductor del ómnibus, la chica que vende café, la empleada de la tienda o el hombre a quien uno le pregunta la hora en la calle. A todos uno se dirige, y todos a uno, diciendo “compañero”.

La palabra “compañero” no es una formalidad. Subraya la fraternidad social, el objetivo común, la lucha y el enemigo comunes que unen a todos. En Cuba se usa corrientemente “compañero”, y también “camarada”, sin que haya ninguna distinción en el sentido. Pero el uso de “camarada” tiene un matiz más enfático o más cálido, según el caso, y pone un acento de intensidad en el trato. Y no son los viejos militantes comunistas quienes acuden al trato de “camarada”, sino mucho más los nuevos militantes jóvenes de la revolución.

El trato de “compañero” es también una de las formas de la igualdad. En cambio, el trato de “señor” es utilizado sea para marcar distancias, sea indirectamente para agredir verbalmente u ofender. “Señores” son los otros, los reaccionarios, los que están del otro lado de la barricada.

La palabra “compañero” resume la igualdad en el trato, y sobre todo la fraternidad y la comunidad de fines, pero esa igualdad es cuidada y observada por la gente en todas las situaciones sociales. Mucho más que el vivir mejor, o comer más –que no se come más–, es el sentirse igual a todos los demás la mayor conquista de la revolución. La defensa de la igualdad en el trato es una de las formas de la defensa que hacen las masas de su derecho a participar y a decidir en la revolución, a decidir en sus propios destinos.

Esa igualdad, sin embargo, viene impuesta desde abajo hacia arriba. No es una concesión de lo alto, es una imposición desde abajo. La dirección, los dirigentes, aun manteniendo la igualdad formal en el trato, tienden normalmente hacia actitudes de paternalismo, en parte estimuladas naturalmente por su función en el Estado, en parte por su concepción política de acercamiento empírico al marxismo.

Pero es de desde abajo donde se vigila y se mantiene la igualdad. Y en las alturas se siente esa permanente vigilancia. Es notable ver cómo muchos dirigentes y funcionarios tratan de disimular o de no hacer visibles situaciones de diferenciación con la base, porque se sienten vigilados. De abajo están mirando si en una fiesta se comió más de lo que se come habitualmente, si uno cambió su auto sin necesidad, si viaja demasiado y sin motivo, si tiene una amante, o si ostensiblemente, en cualquier aspecto de la vida, se tiende a establecer un privilegio o una distancia con las masas. Y todo eso es materia de juicio colectivo, espontáneo, no organizado, que difícilmente se equivoca. Pues cuando un aparente privilegio –un auto o una casa– la gente lo ve justificado por una necesidad de trabajo para la revolución, no lo señala ni lo ve como una excepción. Pero cuando a un privilegio real se lo quiere disfrazar bajo la forma de una “necesidad de trabajo”, es invariablemente señalado y comentado, aun cuando la base no tenga otros medios para impedirlo, por ahora, que la crítica en general y la presión del descontento con tal o cual situación.

Suprimida la burguesía y su poder económico, todo el funcionamiento social de Cuba tiende a asimilarse al aspecto más puro del funcionamiento colectivo de un barrio obrero o de un distrito minero en lucha.

La inspiración a la igualdad como base del funcionamiento social establece una escala de valores cotidiana completamente diferente a la de un país capitalista. No existe, ha sido borrada por la revolución, la psicología de la clase media acomodada, que está pendiente del último modelo de automóvil o de televisor que ha comprado la familia vecina, para comprar uno mejor. No es esa propiedad la que mide la importancia social, el valor social en la comunidad. Al contrario, en muchos casos quien tiene eso como un privilegio trata de disimularlo, no de ostentarlo. Entonces toda la preocupación individual y social dedicada a esa competencia posesiva del televisor o del automóvil, se vuelca al fin colectivo de la revolución. Es una fuente de energía humana inagotable y aún no explotada a fondo, ni siquiera lejanamente, por la propia dirección cubana. Pero es en esa energía donde se basa la fuerza y la solidez de la dirección frente a sus enemigos, y en parte demuestra sentirlo y comprenderlo cuando defiende medidas y actitudes igualitarias.

Por ejemplo, la sola desaparición de la propaganda comercial ahorra una cantidad de energía enorme en la mente de la comunidad. Ni los caminos, ni las ca-

lles, ni la televisión, ni las paredes de Cuba están ya más cubiertas de reclamos a comprar tal o cual cosa. Han desaparecido las empresas que organizan la atención y la preocupación social –sobre todo en la pequeña burguesía y en la aristocracia obrera– hacia el consumo de sus productos. Y si una hipotética empresa publicitaria quisiera vender hipotéticos automóviles, no podrían, en la psicología social de Cuba, basar su propaganda en el prestigio y la “distinción” que da poseer el último modelo de lujo, porque toda la sociedad está contra eso.

Eso no está determinado solamente –es preciso insistir– por la propiedad colectiva. Lo determina también la revolución viviente en movimiento. En Checoslovaquia, existiendo la propiedad colectiva, el funcionamiento del estímulo material y de una amplia diferenciación salarial y social llevan en sectores de funcionarios, a ver reflejada la autoridad y el prestigio en símbolos que son una influencia directa del capitalismo; por ejemplo, el modelo del auto.

Ya no hay que disimularlo, es el Estado el que lo justifica (aunque los obreros checoslovacos, por su lado, tengan la misma opinión, que los cubanos, sobre los privilegios y la igualdad). En Cuba, la revolución viviente lo impide y hace que ese pensamiento de abajo, contra el privilegio, igualitario, imponga su escala de valores e impida con su presión la consolidación o la oficialización de formas de desigualdad como cosa normal aceptada y buscada.

La revolución, la austeridad de un ejército en campaña, sigue siendo la línea dominante en la revolución cubana. Esa línea viene impuesta desde abajo contra las tendencias al privilegio que se apoyan en el Estado cubano, en la influencia del capitalismo en el mundo, pero sobre todo en la influencia de la organización del Estado en los demás países socialistas, donde una capa burocrática de funcionarios del Estado, mientras defiende el régimen obrero, al mismo tiempo sanciona y oficializa la desigualdad en su seno.

### **El racionamiento y la igualdad**

El gobierno de Estados Unidos, con el bloqueo, ha tratado de impedir que el desarrollo de la economía cubana influyera como un ejemplo sobre América Latina, y al mismo tiempo, de provocar la caída del gobierno de Fidel Castro o estimular la oposición a él, a través del descontento con la situación económica. Pero si por un lado el bloqueo ha extendido una barrera para preservar a América Latina, de algunas formas de influencia de la revolución cubana –pero no de la principal, la influencia social– por el otro lado la barrera funciona en ambos sentidos, y ha impedido al capitalismo establecer una alianza más sólida con los sectores conservadores y burocráticos de la revolución –como lo ha hecho hasta cierto punto, en Yugoslavia o en Polonia– y hacer sentir a su vez su influencia dentro de la misma revolución.

Por eso una serie de figuras dirigentes del imperialismo, ante el fracaso del bloqueo económico contra Cuba, recomiendan establecer relaciones de “coexistencia” con la isla. No es simplemente el reconocimiento de un fracaso, sino sobre todo la búsqueda de métodos más eficaces para influir dentro de la misma revolución.

La escasez de alimentos y el racionamiento, por ejemplo, causan dificultades cotidianas muy grandes al pueblo cubano. Pero están muy lejos de debilitar la revolución. En cierto sentido, contribuyen a soldarla interiormente. Nadie desea

el racionamiento ni lo defiende como un bien. Pero una vez establecido como una necesidad, en el racionamiento se afirman las tendencias más radicales de la revolución, la tendencia a la igualdad, y se debilitan las tendencias sensibles a la influencia capitalista.

La igualdad en la comida es una forma más de igualitarismo militante. El sentimiento de que lo que está en la mesa de uno cada día, está en la mesa de todos, y de que lo que no hay para uno, no hay para nadie, es otro elemento de fusión interior del pueblo cubano. Sólo la revolución ha podido lograr este resultado. Y lo ha logrado prácticamente a todos los niveles, pues la mesa de importantes funcionarios del Estado está sometida al mismo racionamiento que la mesa de un obrero o de un empleado. Y si esto no es absoluto –pues hay también restaurantes donde, pagando, se come bastante por encima del promedio– es por lo menos la línea totalmente dominante.

La libreta de racionamiento no es solamente un testimonio de la escasez. La revolución la ha convertido –cosa imposible en otro tipo de racionamiento– en un testimonio de la igualdad en las dificultades. El pueblo la defiende como una garantía de equidad en la distribución. Por eso una consigna aparentemente tan elemental como: “¡A comer parejo!”, lanzada por Fidel Castro cuando se estableció el racionamiento, tuvo un eco instantáneo y fue adoptada luego como un dicho para las más diferentes situaciones en que se quería combatir un privilegio o una desigualdad.

Lo mismo ha ocurrido con el racionamiento de la ropa o de los zapatos. Durante todo 1962 y 1963, la escasez de zapatos ha sido un problema muy grande en Cuba. Por un lado, la industria existente fue “reorganizada” de tal modo que centenares de pequeños talleres fueron cerrados antes de que funcionaran los grandes talleres concentrados que los reemplazaran. Por el otro, cayó la calidad en la producción, sea en la mano de obra, sea en los cueros, por la caída en la calidad y la cantidad de la producción ganadera, debida a los errores cometidos en la primera etapa de la nacionalización de las grandes haciendas. En tercer lugar, aumentó el consumo de zapatos en toda la población y para esos años las reservas de calzado de los que ya lo consumían de antes, se habían agotado. Todos estos factores se sumaron para provocar una aguda escasez de calzado y obligar a un estricto racionamiento.

Los bonos para comprar calzado se distribuyen, desde que se estableció este racionamiento, sea por intermedio del sindicato, sea por intermedio del Comité de Defensa de la Revolución de la cuadra o del barrio. En el caso del sindicato, los distribuye la sección sindical de cada centro de trabajo. Entonces se discute colectivamente quién tiene más necesidad, quién puede esperar el siguiente turno, quién el segundo turno, meses después. Aunque haya dirigentes sindicales que tienden a limitar las funciones de la sección sindical a cuestiones como la distribución de zapatos, por el otro, el método de control, impuesto por la necesidad, es efectivo y refuerza el sentido colectivo de la revolución.

En los Comités de Defensa, que organizaron la distribución para amas de casa y personas no sindicalizadas, se plantearon otros problemas. Por ejemplo, hubo casos en que dirigentes del Comité de Defensa trataron de establecer el principio de que primero se atendían las necesidades de los partidarios de la revolución, y luego las de los indiferentes y las de los opositores. Las protestas partieron de los

mismos miembros de base del Comité –todos revolucionarios, por supuesto– que resolvieron que para el reparto de zapatos, como para cualquier cuestión de abastecimiento, todos debían ser iguales, cualquiera fuese su posición con respecto a la revolución, pues sólo con esos métodos la revolución podía influir a los neutrales y aun a los adversarios. No era una defensa de los contrarrevolucionarios sino una defensa de la igualdad.

También los apartamentos son distribuidos por medio de los sindicatos. Como es sabido, todo el que abandona Cuba como exiliado, debe dejar su apartamento con todas sus instalaciones al Estado. Los apartamentos luego son distribuidos según las necesidades. Los sindicatos llevan listas de prioridad por lugar de trabajo, según la cantidad de familiares, las comodidades que tienen actualmente, etc.

La escasez de apartamentos es muy grande, y su distribución puede servir para ilustrar con cifras hasta dónde el principio de la igualdad es respetado. En 1963, el gobierno dispuso que el 60 por ciento de los apartamentos que quedarán libres, serían distribuidos por medio de los sindicatos y la CTC–R. El 40 por ciento restante se atribuye a través de diferentes organismos del Estado –Fuerzas Armadas, Ministerio del Interior, Relaciones Exteriores, etc.– para sus necesidades, que incluyen las de los altos funcionarios. Es evidente que el Estado absorbe una parte desproporcionada para sí, dada la situación de escasez de habitaciones.

El apartamento es una de las medidas del privilegio social, no sólo en Cuba, sino en otros países socialistas. En Cuba, los barrios ricos de La Habana, como Miramar, abandonados por sus ex dueños, están hoy en su mayor parte destinados a la habitación de becados venidos del interior a estudiar en la capital. Esta medida ha impedido que dichos barrios se convirtieran en un centro de una capa de funcionarios privilegiados, como ha ocurrido en otros países socialistas con los barrios de la vieja burguesía. En este sentido el igualitarismo en la habitación es mayor en Cuba que en otras partes. Pero, al mismo tiempo, podría ser aun mayor, si la población tuviera mayores posibilidades no ya de control efectivo a través de la presión o el comentario, sino de control efectivo a través de organismos propios y electivos, municipales y nacionales. Sólo en parte los sindicatos suplen esa ausencia, ellos mismos trabados en sus funciones por la forma en que han sido designados sus dirigentes.

### ¿Qué es la burocracia?

En la medida en que la intervención de las masas, como poder de decisión, está limitada en Cuba por la ausencia de organismos de poder directo de la población, el Estado aumenta su independencia de la base y tiende a crear y defender situaciones de privilegio. Ese privilegio –esto debe ser claro– por un lado es infinitamente menor que el privilegio que da el dinero y la propiedad en cualquier país capitalista, o que da el estar al servicio de la propiedad y del capital en puestos ejecutivos; y por otro lado, no es legal como es el privilegio capitalista, defendido por la Constitución y las leyes, sino que es ilegal, arbitrario y en lugar de ser ostentado debe ser disimulado por sus usufructuarios. Este es el punto de partida totalmente opuesto, que impide toda comparación con un país capitalista: aquí el privilegio es la regla normal y aceptada, la base del funcionamiento social; allá, es la violación a la regla funda-

mental del igualitarismo, que es a su vez la base del funcionamiento social del Estado obrero. Aun en los casos más flagrantes, la violación sigue siendo una violación. Y esto desmiente y desautoriza toda tentativa de equiparar ambas situaciones –que son opuestas– y de hablar de una “nueva clase” privilegiada.

Es dentro de los marcos de la propiedad colectiva y de la revolución en desarrollo donde se mueve la dialéctica de la igualdad y del privilegio. Y ésta no es sino, una de las formas de la dialéctica interna a través de la cual avanza la revolución cubana.

La revolución ha borrado, por supuesto, las diferencias sociales. En La Habana, en Santiago de Cuba o donde sea, todo el mundo puede entrar en todas partes, la calidad de la vestimenta es notablemente igual y los lugares exclusivos no existen.

Pero a partir de esos cimientos, una sutil diferencia se desarrolla entre los funcionarios, los “que deciden”, y el común de la gente, los “que no deciden”. Es difícil verla exteriormente. Pero se la siente en la manera de hablar, en la seguridad para actuar, en el empaque para caminar.

En la provincia de Oriente se inauguró en 1963 el Transporte Serrano de la Revolución. Son camiones de fabricación soviética, provistos de asientos y transformados en autobuses, que han establecido un servicio regular en las regiones campesinas de la sierra donde antes no había transportes o había líneas insuficientes e irregulares. Los camiones rojos del Transporte Serrano viajan siempre llenos de campesinos, milicianos, obreros, empleados que deben trasladarse en la zona. Hay en ellos un ambiente fraternal, popular y alegre –un ambiente revolucionario–, como se dice en Cuba.

El servicio aéreo entre La Habana y Santiago de Cuba está cubierto por modernos aviones de fabricación soviética, que hacen el viaje de mil kilómetros en algo más de una hora. La composición social –o por lo menos la extracción social– de quienes viajan en los aviones no es muy diferente de la de los que viajan en los transportes serranos, salvo en cuanto a la proporción de campesinos. Los funcionarios, dirigentes sindicales o políticos, estudiantes, que viajan en el avión, son también de origen obrero o de clase media pobre, y son quienes hoy están en puestos dirigentes en los ministerios y los organismos estatales.

Sin embargo, pasando del transporte serrano al avión La Habana–Santiago de Cuba se nota una diferencia. No ya en la manera de vestir o de hablar –que la hay en parte– sino en la actitud general de los viajeros. Es algo en apariencia sutil, pero evidente para quien observa objetivamente. Los viajeros del avión actúan con una seguridad y una actitud “ejecutiva” que no ostentan exteriormente los del camión. Ellos sienten que forman parte del aparato que decide; los otros, sienten que forman parte de la masa que defiende y apoya a muerte la revolución, que es suya, pero que no decide sino indirecta y lejanamente. Esa sola diferencia significa que millones de energías, de iniciativas, de seguridad en la acción y en sí mismos, se pierden de este lado, quedan sin empleo. Todas son fuerzas propias de la revolución inmensas, que la dirección de la revolución aún no utiliza o utiliza sólo en una proporción mínima.

Pero –una vez más– la diferencia con la parte capitalista del mundo no es ya sutil, sino violenta. Pues sea el avión cubano, como el avión de la línea La Habana–Praga, por ejemplo, tiene en su interior un ambiente popular, comunicativo, donde todo el mundo conversa como en cualquier viaje largo en un vagón de segunda en

cualquier tren. Los pasajeros se sienten, a su modo, dueños y en su casa. El cambio al pasar a cualquier línea que une Praga con Occidente, es instantáneo y brutal. Allí los dueños del avión son “ellos”, los que se sienten a sus anchas son “ellos”, las conversaciones son entre caballeros y el avión es ajeno. Es el polo opuesto del ambiente popular, fraternal y cálido que la revolución cubana, como todas las revoluciones frescas y vivientes, ha metido en todas partes, hasta en sus aviones de pasajeros.

La expresión “burócrata” se ha hecho corriente en Cuba. Pero no todos le dan el mismo significado. Los dirigentes de la revolución –en particular el Che Guevara– han hecho campañas contra la burocracia y han criticado a los burócratas. Pero dan a la expresión un sentido administrativo, para referirse al papeleo innecesario, al funcionario que retarda los trámites, al que alarga los procedimientos y hace pesado el funcionamiento de la maquinaria estatal. “Burócrata”, en este caso, tiene un sentido no muy diferente del que se le da en el Estado capitalista.

En cambio, la expresión popular da a la “burocracia” y al “burócrata” un significado más amplio. “Burócrata” es el funcionario que aprovecha de su cargo para disfrutar de privilegios, sea en el salario, sea en la forma de vida, sea en el hecho de trabajar poco y cómodamente, y que defiende su posición con declaraciones de fe revolucionaria y con métodos terroristas contra las críticas. Esta acepción, que desde un punto de vista marxista es mucho más precisa que la interpretación administrativa de la burocracia, no ha sido enseñada por supuesto en ninguna escuela ni en ningún manual de marxismo en circulación en Cuba –todos traducción de los que se producen en serie en la Unión Soviética–, pues en esas escuelas y en esos manuales, “ese animal no existe”. Pero ha sido aprendida por la gente en su experiencia cotidiana, donde la burocracia y el burócrata aparecen, no simplemente como un hecho administrativo, sino como un fenómeno social y económico.

El término no es siempre “burócrata”. Los obreros les suelen llamar, por ejemplo, “los de la carterita”, porque siempre aparecen muy apresurados llevando una cartera bajo el brazo en el cual se supone que van documentos muy importantes, miran cómo trabajan los demás y se van con el mismo apuro. “Los de la carterita” es una alusión a una capa improductiva que entre otros, tiene el privilegio de decidir y dirigir en cuestiones donde debería ser la masa quien lo hiciera. La hostilidad de esta expresión, y de otras, es una forma de lucha social dentro de la misma revolución y de la lucha por la igualdad y por el derecho a decidir.

Es claro que la burocracia desarrolla intereses comunes y, como toda capa social, trata de defenderlos, materialmente y políticamente. En última instancia, la teoría de los “estímulos materiales” se ha convertido hoy en la justificación teórica de la existencia de una capa burocrática privilegiada, así como el recurso a los estímulos socialistas es la expresión indirecta de la resistencia de la base contra esa capa. Pero éste, como hemos visto, es sólo un aspecto limitado de esa lucha interior, que es una lucha social y que abarca todos los problemas de la vida política y social de Cuba, como, bajo diversas formas, en cualquier otro Estado proletario.

### **La dialéctica de la igualdad y de la revolución**

La dialéctica de la igualdad y de la diferenciación social interior acompaña y se entrecruza con la dialéctica de la revolución mundial y la coexistencia pacífica. Al

igual que esta última, está cerrada a la intervención directa de los extraños, aunque no a su presión indirecta.

Las masas cubanas, en sus casas, en sus trabajos, en las calles, critican los privilegios, buscan los medios para combatirlos, mantienen una permanente vigilancia y constituyen una traba constante para la afirmación de una capa privilegiada consolidada. Pero al mismo tiempo, rechazan violentamente, cerradamente, toda crítica proveniente de quien está fuera de la revolución o contra la revolución. Porque la igualdad y los privilegios son un problema interno de la revolución. No tienen nada que ver con lo que ocurre en el mundo capitalista, ni resisten ninguna comparación. Todo intento de utilizar estas críticas por los adversarios de la revolución es rechazado de inmediato. Y la gente defenderá intransigentemente, ante un enemigo de la revolución, al mismo dirigente a quien internamente critica y rechaza. Es la actitud tradicional del movimiento obrero, aplicada a escala de todo un país. Por eso las radios contrarrevolucionarias de Miami no tienen absolutamente ningún eco en Cuba, no sólo por las falsedades que difunden, sino porque vienen además del enemigo.

Pero esto no anula la lucha social por la igualdad dentro de Cuba. Al contrario, esa lucha es uno de los elementos más vivos de la revolución y uno de sus motores internos. La igualdad, además, se refiere sobre todo, a la esencia misma de lo que es la revolución, en Cuba y en cualquier parte: el derecho a decidir en los propios destinos.

La imposición de dirigentes, la imposibilidad de criticar por la prensa, la respuesta terrorista de funcionarios contra cualquier crítica revolucionaria, la ausencia de órganos electivos de decisión de las masas (comités, consejos, soviets, que decidan no tal o cual aspecto limitado de un municipio, sino los problemas de fondo de la política del Estado), son vistos todos como atentados a la igualdad, al derecho igual de todos a opinar y a decidir. Y es imposible separar esta concepción de la igualdad, en las condiciones de vida, en el trato o en cualquier otro aspecto de la vida social.

La dialéctica de la igualdad no está aislada en Cuba sola. En realidad, se entrecruza con la misma dialéctica en los demás países socialistas. Las condiciones no son las mismas en todos, pero la dependencia es estrecha. Los sectores que defienden sus privilegios en la Unión Soviética o en Polonia no tienen ningún interés en que en la Cuba de hoy exista plenamente la democracia socialista y la igualdad social. El ejemplo encontraría un terreno fértil en la población de los otros países socialistas, cuyo entusiasmo por Cuba es, en parte, porque ven un grado de democracia socialista mucho más fresco y vivo en la revolución cubana.

Pero tampoco los enemigos de la revolución cubana tienen interés en que ese régimen funcione. Pues la intervención más amplia de los simples obreros y campesinos en la dirección del Estado cubano, la discusión libre, la vida política sin trabas en el seno de la revolución, la igualdad en toda la vida social, tendría un efecto enorme también sobre la población de los países capitalistas, empezando por la de los propios Estados Unidos, que vería desmentidas en los hechos tantas mentiras y calumnias contra la revolución cubana. También aquí, por razones diferentes, los intereses del gobierno norteamericano y del gobierno soviético coinciden.

Por eso, como decíamos antes, la tendencia a la “coexistencia” y al comercio con Cuba no es sólo la confesión de un fracaso, sino también la búsqueda de nuevos métodos para influir desde adentro sobre la revolución. Un sector dirigente del mundo capitalista ha llegado a la conclusión de que la alternativa no es derribar al gobierno de Fidel Castro y establecer el capitalismo en Cuba, sino neutralizar a la revolución. Y que para hacerlo, antes que sobre el bloqueo, hay que apoyarse sobre las fuerzas conservadoras interiores de la misma revolución. Ese sector ha adquirido esa experiencia en la “ayuda” a Yugoslavia y a Polonia, así como en el conflicto chino-soviético y en las relaciones con la URSS. Es un método que revela la debilidad de quien lo emplea, la impotencia para hacer otra cosa, pero es un método que cuenta con apoyarse en los aspectos débiles de la propia revolución.

Ese sector del capitalismo trata de influir y de crear indirectamente condiciones para el desarrollo de la tendencia conservadora, burocrática, en la dirección de la revolución. En esto sigue con Cuba la línea seguida en las relaciones con Yugoslavia y Polonia en condiciones diversas. Y encuentra eco a su política precisamente en el sector Kruschevista de la dirección cubana, que corresponde en grandes líneas a los viejos dirigentes del Partido Comunista Cubano (PSP) y a toda una capa de nuevos funcionarios. No puede intervenir directamente en la discusión interior de la política cubana. Pero lo hace indirectamente, tratando de crear condiciones que estimulen las ilusiones o que favorezcan a la tendencia conservadora y burocrática, cuya línea es impedir la intervención dirigente de las masas y mantener y aumentar la distancia entre éstas y el aparato del Estado cubano. Así, esta tendencia, al defender sus propios intereses y posiciones burocráticas, está defendiendo indirectamente la influencia y los intereses, no solamente de la capa burocrática de la Unión Soviética con la cual está aliada y de cuyo apoyo depende, sino también de los enemigos de la revolución cubana, del capitalismo mundial.

Tácitamente, desviadamente, esta lucha de fondo está presente en todas las divergencias interiores en la Cuba de hoy, y su salida es decisiva para el futuro de la revolución. Quien niega esta dialéctica, quien pinta un cuadro de la revolución sin matices y sin fracturas, en realidad lo que hace es encubrir a las fuerzas conservadoras, aliadas con las fuerzas pro-capitalistas, y frenar el desarrollo de la revolución cubana. Por eso la labor idealizadora de tantos supuestos “amigos de la revolución” que se niegan a discutir la dialéctica real y riquísima de la revolución o que la niegan, es interesada y es además una labor que va contra la revolución cubana, porque impide que sus partidarios, los millones de obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, que la defienden en el mundo, puedan conocer e intervenir con su opinión, con su fuerza, con su estímulo a los sectores y tendencias que quieren llevar adelante la revolución cubana y no neutralizarla o estancarla.

Estos problemas, y ante toda la cuestión vital, de la intervención en la dirección de las masas obreras y campesinas a través de sus órganos de opinión y de poder que es la forma superior de la igualdad y de la revolución, son los problemas centrales de esta etapa de la revolución cubana. El pueblo cubano, sin poder expresarlo directamente, sin tener los medios ni las facilidades, los vive intensamente en su vida cotidiana, y expresa su opinión, o su presión, o sus deseos, a través de mil maneras diferentes e indirectas, incluso a través de la agudización de la lucha de tendencias en la dirección de la revolución. Inevitablemente este proceso, ligado

al proceso revolucionario mundial y al conflicto chino-soviético, deberá manifestarse en términos directamente políticos y encontrar una expresión programática mucho más clara que hasta el presente.

(...)

### Nota

1 No hace casi falta repetir que esa transformación no fue preparada ni prevista por los comunistas cubanos. Al contrario, la consideraban una aventura y estaban contra ella, en 1959 y 1960. Todavía, el 21 de agosto de 1960, en plena ola de nacionalizaciones que culminarían con los decretos de octubre, Blas Roca decía en la VIII Conferencia del Partido Socialista Popular: “La revolución cubana no es una revolución comunista; es antiimperialista y antilatifundista”. “Las tareas históricas presentes en la revolución, por su contenido económico y social, son antiimperialistas, nacionalizadoras, antilatifundistas, progresistas populares y democrá-

ticas. Las clases sociales que están objetivamente interesadas en la realización de esas tareas históricas, son los obreros, campesinos, las capas medias cubanas y la burguesía nacional”. Pocas semanas después de esta “orientación” el gobierno de Fidel Castro, bajo la ola de ocupaciones de empresas y manifestaciones que estaban liquidando a la burguesía nacional, dictó los históricos decretos de octubre que liquidaron los fundamentos de esa clase social en Cuba, “interesada objetivamente”, según Blas Roca, en la revolución. También aquí la posición defendida por el PSP iba directamente contra el desarrollo de la revolución.

---

# Cuba: ¿vientos de cambio o coyunturas huracanadas?

**ARMANDO CHAGUACEDA NORIEGA**

Politólogo e historiador cubano, miembro de la cátedra Haydeé Santamaría de la Asociación Hermanos Saíz, ex becario ASDI y profesor del Campus Virtual de CLACSO.

---

## Resumen

El autor considera que es necesario introducir modificaciones importantes en el modelo de propiedad estatal centralizada. Ante la previsión de que Cuba y el Caribe se verán afectados por huracanes cada vez más fuertes y la necesidad de lograr la seguridad alimentaria en la isla cree que habría que recurrir más a la participación popular y a reformas que se apoyen en ésta, para reforzar las instituciones y la gobernabilidad.

---

## Abstract

The author considers necessary the introduction of significant changes in the model of centralized state's property. Faced with the forecast that Cuba and the Caribbean will be affected by increasingly strong hurricanes and the need to achieve food-supply security on the island he believes it is advisable to resort more to the popular participation and reforms supported on it, to reinforce institutions and governance.

## Palabras clave

Seguridad alimentaria, participación ciudadana, centralización económica, consultas.

## Keywords

Alimentary security, citizen participation, economic centralization, consultancy.

## Cómo citar este artículo

Chaguaceda Noriega, Armando 2009 "Cuba: ¿vientos de cambio o coyunturas huracanadas?" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año X, N° 25, abril.

---

En la actual coyuntura cubana este autor sostiene que las soluciones sostenibles, democráticas, y cabalmente socialistas, deben ir de la mano con una ampliación de la participación política y no en la lógica de la contención del potencial popular. Un proyecto no capitalista e independiente, que incluya simultáneamente contenidos nacionales, clasistas y de otro tipo, supone la redistribución de poderes, la definición de actores con bases políticas propias y autonomía relativa

para el ejercicio político; así como interfases socio estatales de calidad. Precisa, además, resolver la acumulación de problemas estructurales que laceran, en sus expresiones concretas, la cotidianeidad de los ciudadanos: la incapacidad del asalariado estatal de garantizar sus niveles de consumo, la obsolescencia del modelo de propiedad estatal centralizada, visible en los modos de organización y gestión de la mayoría de sus empresas y la frágil seguridad alimentaria de la isla, entre otros desafíos.

**“En los últimos años (...) se han acumulado factores adversos derivados del impacto de la agresividad estadounidense, del diseño obsoleto del sistema económico y de las restricciones de un esquema de participación ciudadana fundamentalmente movilizador-consultivo”**

Cualquier intento de construcción de escenarios supone identificar las variables estratégicas a investigar, así como el objeto y temporalidad de prospectiva. Un posible objeto ampliado de investigación (no asumido en esta entrega) podría ser el análisis de la capacidad del sistema político cubano para cumplir coherentemente los objetivos declarados del discurso oficial, y las demandas ciudadanas, mediante ponderación de variables como la resiliencia, adaptabilidad, eficiencia y legitimidad<sup>1</sup>. En ese sentido, un equipo de investigadores bien dotado de tiempo, recursos materiales y humanos, podría adelantar los contornos de posibles escenarios de mediano plazo (hasta cinco años), aportando insumos para la reflexión estratégica de diferentes actores, de manera que permitan explorar los contextos de evolución político-institucional cubanos. Sin embargo este trabajo, ante el alud de textos esperables en la coyuntura del 50 aniversario del triunfo de 1959, prefiere centrarse como exploración acotada alrededor de la relación entre las reformas (objeto privilegiado, junto al balance histórico, de la mayoría de los actuales análisis), el estado de la gobernabilidad (problemática politológica trascendente) y los retos de la seguridad alimentaria (articulando, entre otras, aristas ambientales y de desarrollo humano) en el contexto del terrible ciclo de desastres naturales (huracanes) que azotó la isla desde fines del tercer trimestre del 2008.

Para definir los elementos que determinan el cambio político es imprescindible considerar factores disímiles que abarcan los grados de consenso existentes dentro de la clase política, el papel de institutos armados, acciones de EEUU y otros actores (Unión Europea, Rusia, China), el apoyo de gobiernos y fuerzas políticas aliadas, los comportamientos y capacidades de articulación e incidencia de la ciudadanía (aceptación pasiva, expresiones de colaboración activa, resistencia y disenso intrasistémico o ruptura), entre otros. Y por supuesto las expresiones de cultura y socialización políticas, toda vez que la visión de los actores es importante y construye realidad.

Ciertamente, el nuevo liderazgo político nacional cubano tiene ante sí un conjunto de desafíos complejamente articulados. Coincidiendo con una noción internacionalmente difundida del buen desempeño político<sup>2</sup>, éste parece reconocer con pre-

ocupación que los aspectos institucionales son esenciales, y la viabilidad y el equilibrio de su respectivo ordenamiento no dependen exclusivamente del buen diseño de las instituciones sino de la manera en la que se elabora ese diseño y del modo en que se pone en práctica. En los últimos años, junto a los reconocidos índices sociales de Cuba, se han acumulado factores adversos derivados del impacto de la agresividad estadounidense, el diseño obsoleto del sistema económico y las restricciones de un esquema de participación ciudadana fundamentalmente movilizador-consultivo.

En un escenario de virtual estancamiento la élite política ha hecho público y visible su interés de proceder a un fortalecimiento institucional –hacer efectivo su funcionamiento, aplicar la legalidad al desempeño del funcionariado y el comportamiento ciudadano, reducir el tamaño del aparato burocrático-, a la reconstrucción de consenso en torno a propuestas del discurso oficial (justicia social, soberanía nacional), solucionar asignaturas pendientes (crecimiento económico, demandas de movilidad, libertades personales, debate público y participación renovada) y continuar una política de reinserción regional y mundial (aplastante condena en la ONU a la guerra económica de EEUU) y fortalecimiento de los vínculos con aliados estratégicos (Venezuela, Rusia, China).

Pero la presente coyuntura no puede ser más compleja. Actualmente Cuba atraviesa una difícil situación tras el devastador paso, en apenas 10 días, de dos poderosos huracanes y la adición de un tercero a inicios de noviembre. Estos barrieron prácticamente todo el territorio nacional (poblado por 11 millones de habitantes distribuidos en 110.000 km<sup>2</sup>), dejando pérdidas calculadas en 10 mil millones de dólares (un 35% del Producto Interno Bruto –PIB-), más de 300 mil viviendas afectadas, una agricultura en ruinas, etc. Satisfactoriamente el sistema de defensa civil garantizó la mínima pérdida de vidas, la protección de poblaciones vulnerables y el funcionamiento de servicios básicos esenciales. Sin embargo, aun con la combinación de reservas estatales y la asistencia internacional, no existen hoy suficientes recursos para garantizar las necesidades de todo tipo de los ciudadanos cubanos. El nuevo gobierno asume el desafío de responder a las demandas de una población que hasta el momento le otorga un voto de confianza amplio pero nunca ilimitado.

El presente texto forma parte de un análisis aún en curso, que va combinando volúmenes crecientes de información (tendientes a reorientar y revisar suposiciones previamente fundadas) y herramientas investigativas. En este ejercicio he tenido un acceso diferenciado a las clásicas fuentes de información de los escenarios: mucho más al testimonio ciudadano; algo del conocimiento experto (incluyendo el uso de fuentes periodísticas) y casi nada de élites, salvo lo que reflejan las propias estrategias elegidas y las comparencias de los dirigentes en los medios. En este estudio elegí dos variables que cubren una dimensión esencialmente política (gobernabilidad) y otra socioeconómica y ambiental (seguridad alimentaria).

La “seguridad alimentaria” (SA), concepto impulsado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), refiere un estado satisfactorio de disponibilidad y acceso (físico y económico) de alimentos nutritivos en cantidad y calidad suficientes para satisfacer las necesidades alimentarias de la población. La SA abarca cuatro dimensiones: disponibilidad (producción interior, capacidad de importación, de almacenamiento y ayuda alimentaria); acceso a los alimentos o capacidad para adquirirlos (disponibilidad de éstos para toda la

población, física y económicamente, en el momento oportuno); estabilidad de la oferta (independiente de las variaciones climáticas y sin excesiva variación de los precios, además del hecho de que se cuente con productos alternativos en función de las variaciones estacionales) y salubridad, buena calidad e inocuidad de los alimentos (higiene, principalmente acceso al agua).

La SA se relaciona con las llamadas “buenas prácticas agrícolas” (BPA), relativas, entre otros factores, al uso de pesticidas y el control de plagas; así como la higiene en la manipulación de alimentos. La preponderancia de cada una de las dimensiones mencionadas varía en función del área geográfica referida: en los países en desarrollo la preocupación está en la disponibilidad, el acceso y la estabilidad.

Como otra variable asumimos un concepto de gobernabilidad, definida como aquel estado de equilibrio dinámico entre el nivel de las demandas societales y la capacidad del sistema político para responder a ellas de manera legítima y eficaz<sup>3</sup>. Como cualquier realidad ofrece un conjunto de escenarios posibles, previsibles y, menos aún, deseables, por donde discurre la agencia humana; considero que los sistemas políticos establecen realmente las pautas de su gobernabilidad considerando siempre algo así como un coeficiente tolerable de corrimiento de la norma, llenado por la regulación informal, que siempre existe y actúa. Sólo cuando este desborda ciertos límites es cuando la institucionalidad deviene disfuncional y la gobernabilidad se erosiona a niveles peligrosos. Asumo pues que la gobernabilidad en estado puro no existe, solo gradaciones de mejor o peor desempeño.

¿Qué relación establecer entre gobernabilidad y seguridad alimentaria? Se reconoce que en el área de la SA las demandas (y las deficiencias más acuciosas) de la gobernabilidad todavía se ubican en relación con el Estado-nación. Es un hecho que en aquellos países del tercer mundo donde las instituciones han tenido buenos desempeños, el hambre ha sido reducida significativamente. En ese sentido y aunque se hable de gobernabilidad democrática, la relación entre ésta y la SA no presupone la inviabilidad de otras experiencias. Gobiernos no demoliberales (China, o Corea del Sur y Taiwán hasta los setentas), también han podido rescatar del hambre a gran cantidad de personas en forma rápida.

Cuando se trata de reducir la pobreza y el hambre, el punto de partida más importante en la evaluación de una buena gobernabilidad a nivel nacional es la capacidad del gobierno para satisfacer las necesidades públicas básicas de todos sus ciudadanos, incluyendo los que viven en las áreas rurales. Hacerlo promoviendo la paz interna y la justicia, supone mantener niveles decentes de inversión pública en la infraestructura rural, el apoyo gubernamental a la investigación agraria y a los productores, la canalización efectiva de la ayuda extranjera, etcétera<sup>4</sup>.

## Presentando el contexto

Arena de pasiones encontradas, mitos ideológicos y conquistas sociales, Cuba conmemorará en enero el medio siglo del histórico triunfo de 1959. Y lo hará ataviada con realidades contrastantes. La isla es el único país de América Latina cumplidor de las metas del Milenio de la ONU, cuenta con la mortalidad infantil más baja del hemisferio (7 por cada 1000 nacidos vivos) y una expectativa de vida de 78 años,

posee un 99% de los niños escolarizados, la mitad de su población entre 18 y 25 años incorporada a la educación superior, y cobertura de salud y seguridad social universales. Los niveles de desigualdad son acotados y se apoya a las regiones y familias más vulnerables. Además el mayoritario control nacional (léase estatal) de recursos naturales y económicos fundamentales le permite diseñar y aplicar márgenes relativamente amplios de políticas de desarrollo autóctonas. La psicología y cultura popular nacionales reivindican valores como la equidad, solidaridad, la dignidad y el espíritu emprendedor; reforzados en su mayoría por políticas de revolución.

Sin embargo, la isla enfrenta desafíos mayúsculos: desde hace 30 años no garantiza su reemplazo poblacional de largo plazo, y desde el 2006 la población cubana decrece y envejece ante el efecto combinado de la baja natalidad (hija del alto nivel educativo), la buena cobertura médica, el peso de las dificultades económicas y una migración con énfasis en jóvenes calificados. Existe un 20% de pobreza urbana y una extensión del subconsumo; pulula una amplia economía informal y el irrespeto de una legalidad frecuentemente interpretada como ilegítima por una ciudadanía carente de cultura jurídica. El interés de institucionalizar los procesos choca con el hasta ahora amplio ejercicio discrecional de decisiones ejecutivas y la (con) fusión entre el Partido Comunista, el Estado y el Gobierno; con una cultura de gestión política centralizada y verticalista, que ha estimulado poco el desarrollo efectivo de los poderes populares locales y restringido la relativa autonomía de las diversas instancias de administración pública. El pueblo cubano percibe al gobierno de Estados Unidos como una amenaza histórica a la independencia nacional y una gran cantidad de personas ve en cambio a la sociedad de ese país como horizonte de vida deseable.

### **Antecedentes de la actual coyuntura**

Durante el período que va de agosto de 2006 a febrero de 2008 fue efectuado sin sobresalto el relevo de liderazgo, las funciones de mando están más repartidas y el presidente Raúl Castro impulsa un fortalecimiento de la institucionalidad, dirigido por el Partido Comunista. Los cambios son necesarios particularmente para un 70% de los 11 millones de cubanos nacidos después de 1959, con énfasis en los tres millones de habitantes menores de 20 años, para los que la crisis material y sus efectos morales constituyen “su vida”.

El saldo de la etapa de traspaso de mando se expresó en un conjunto de decisiones puntuales: la adopción de algunas medidas prácticas, como ajustar las inversiones de la “Batalla de Ideas”<sup>5</sup>; el pago de deudas estatales a campesinos privados y la elevación hasta en un 250% de los precios “de acopio” que paga el Estado por la leche y carne producidas por aquéllos; cierta flexibilización de la política aduanera para permitir la importación individual de artículos electrodomésticos. Se produjo el anuncio de una perspectiva de reforma salarial que eliminaría topes a ingresos devengados. Sin embargo otras demandas populares (fin de restricciones a viajes al exterior de los ciudadanos, más espacio para la iniciativa personal, etc.) durmieron el sueño de los justos<sup>6</sup> cumpliéndose el levantamiento de prohibiciones relativas al acceso a los hoteles; al servicio de comunicación celular

y a la venta de varios tipos de bienes de consumo. Desde diversas ópticas estas “aperturas” han sido frecuentemente valoradas desde enfoques polares (apuesta de la libertad personal con énfasis en derecho formal versus defensa de una equidad social anclada en la capacidad efectiva de realizar) revelando la necesidad de un marco de creación y ejercicio de derecho con participación ciudadana y del control de acciones discrecionales funcionariado<sup>7</sup>.

Durante la etapa se emprendieron algunas inversiones industriales (rama petroquímica), la rehabilitación de acueductos y viales, acometidas hidráulicas en las provincias orientales y otras; se impulsó la distribución territorial de leche a la población, hubo un sensible mejoramiento del transporte por ómnibus en la capital (tras un histórico “toque de fondo” en el 2007) y se apreció cierta recuperación en sector de la salud, la gastronomía y el comercio. Sin embargo continuó restringida la oferta de la libreta de racionamiento (válida para cubrir por 15 días<sup>8</sup> las necesidades básicas de alimentación), se mantuvo el estancamiento de los ingresos personales reales (cada familia destina actualmente a la alimentación casi el 80% de sus ingresos personales), mientras el modesto incremento salarial de fines del 2005 fue reducido por un simultáneo aumento de la tarifa de electricidad para el ahorro energético.

En la esfera del debate, el sano impulso otorgado por la dirección estatal al proceso de discusión participativa de la ciudadanía, con vistas a estructurar una agenda de cambios socialista, conllevó la realización de miles de reuniones en comunidades y centros de trabajo que señalaron aquellos problemas y soluciones identificados por el heterogéneo sujeto popular. No obstante, la “captura” (no socialización) del agregado nacional por parte del aparato burocrático, y la muy acotada continuación de este estilo (en discusión de Reforma Laboral y Ley de Seguridad Social) restringieron, una vez más, el acervo empoderador de estos procesos para masas de ciudadanos<sup>9</sup>. En similar sentido, apunta la anunciada reestructuración de los organismos de la Administración Central del Estado, sobre los cuales no ha habido más información, lo que evidencia las restricciones a la participación popular en la toma de decisiones sobre asuntos de su máximo interés<sup>10</sup>.

Para algunos autores se estaría produciendo un aumento simultáneo del control sociopolítico y represión a ilegalidades y de la emergencia de expresiones de debate beligerante en los espacios institucionales oficiales<sup>11</sup>. Según este enfoque los debates combinan mecanismos de control, camuflados tras una retórica que reitera una mayor permisibilidad ante la crítica y la discusión, con aperturas limitadas sobre asuntos culturales específicos, otrora censurados, y la continuidad de reuniones tradicionales con agendas impuestas por el gobierno (Ej. Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba –CTC– en septiembre de 2006)<sup>12</sup>.

### **La situación económica**

Concretamente, la economía cubana ha sufrido este año deterioros significativos, producto del incremento del precio de los alimentos (1000 millones adicionales) y el petróleo importados, la disminución del principal producto exportable (níquel), traduciéndose en desequilibrios en la balanza de pagos<sup>13</sup>, aumento de la deuda externa (14,3% en 2007) y sus intereses, en una economía dependiente de la im-

portación de insumos intermedios y de bienes de capital. Enfoques realistas anunciaban para 2008 un crecimiento cercano al 5%. Todo ello incide en el crecimiento de los precios internos, decidido por el gobierno, con traspasos significativos de alzas en combustible hacia los precios de productos agropecuarios, servicios de transporte privado y otros precios no regulados.

En esta coyuntura resalta la necesidad expresada por académicos (P. Monreal, P. Vidal, O Everleny) y políticos (Raúl Castro) de acometer cambios estructurales, que modifiquen las bases materiales y organizativas del funcionamiento de la economía, así como su especializada inserción internacional. Este proceso de reestructuración debería:

- a. redefinir las bases materiales de acumulación (proporciones entre el consumo y la inversión; el tamaño relativo y el papel de diferentes sectores como la agricultura, la industria y los servicios; y la prioridad concedida a distintas ramas de la economía);
- b. reinsertar al país en la economía internacional (con una nueva especialización);
- c. reformar el sistema económico (definiendo el papel del mercado, la regulación estatal de las formas de propiedad y la organización empresarial).

Una reforma parece ser condición inicial para poder avanzar hacia esos cambios estructurales<sup>14</sup>. Se considera ineficaz una estrategia de desarrollo nacional, a pesar de contar con activos productivos (capital humano) e indicadores sociales (altos niveles de educación y salud) potencialmente favorecedores del desarrollo, que siga esperando la solución en ciertas medidas de políticas económicas que se aplicarían de manera “puntual” y gradual. El problema económico de Cuba radica en que el sistema económico vigente no puede servir como punto de partida para el desarrollo y que los mecanismos que conducen a éste (como, por ejemplo, los “cambios estructurales”) no pueden operar con eficacia en la situación actual, por lo que la misma debe transformarse mediante una reforma económica sustantiva que anteceda al resto de los cambios<sup>15</sup>.

Los huracanes, por su parte, vienen a agravar todo este escenario e inciden sobre el desenvolvimiento del PIB y la estabilidad monetaria<sup>16</sup>. Los efectos negativos sobre el PIB vendrían dados, fundamentalmente, por pérdida de cosechas y medios de agricultura; las consecuencias sobre el turismo y la producción de níquel; daños a infraestructura y medios de producción; y la reorientación de gastos hacia las actividades de reconstrucción y recuperación. La contracción de la producción nacional de alimentos por los huracanes acentuaría más la tendencia al aumento de los precios internos de los productos agrícolas. Otro desequilibrio estaría en el déficit fiscal, el cual debe ampliarse como consecuencia de las erogaciones presupuestarias necesarias para enfrentar las afectaciones de los huracanes<sup>17</sup>.

Esta situación requiere diseñar una política económica integral y coordinada, considerando los efectos inmediatos de las medidas que se tomen, sus consecuencias a largo plazo, así como las reacciones entre los sectores y mercados, incluyendo al mercado informal, donde finalmente se manifiestan los desequilibrios que el Estado no reconoce en sus espacios. Se trata de distribuir el ajuste de forma inteligente, con una política preocupada por las familias más pobres y que, igualmente, proteja

los fundamentos de la economía, aprovechando la autonomía ganada con la desdolarización de 2004, con una devaluación que sirva para reactivar la exportación y reducir importaciones, manteniendo el equilibrio monetario.

### El estado del liderazgo

Creo que los acuerdos básicos entre las élites dirigentes importan en tanto potencialmente pueden posibilitar una mejora de la gestión pública, y garantizar procesos de toma de decisión más transparentes y abiertos a la participación de otros actores allende las élites. Una clase dominante que garantice sus intereses como totalidad (y no meramente para una fracción de ella) debe tender a ampliar la base de su consenso, procurando la hegemonía, incluyendo demandas particulares y fragmentos de los discursos de sectores marginados. Para ello el sistema político, y en general la nación misma, deben poseer a) recursos materiales suficientes y el control de los mismos para sostener la provisión social de bienes y servicios demandados, b) un entramado normativo contextualizado al perfil de las culturas políticas más representativas e influyentes del conjunto entre las cuales la deliberación (en lugar de la violencia) tendría que ser patrón de comportamiento, c) un canal institucional para los cambios que se acompañaría por formas de acción colectiva no anti-sistémicas.

En ese sentido, la expansión de una relativa autonomía de los sectores sociales respecto a la institucionalidad política, cuasi monopólica como canal público de expresión de demandas, debe modificar el predominio ideológico sobre las políticas públicas de educación, cultura y el control estatal de los medios de comunicación; debe reducir el rutinarismo, la escasa reflexividad y la anomia creciente de diversos agentes respecto a la política<sup>18</sup>. Tanto un perfeccionamiento democrático del socialismo, como la defensa de los intereses populares ante una restauración capitalista (dirigida por segmentos de tecnoburocracia), supondrían el impulso a formas de contraloría social, rendición de cuentas y creación de interfases sociedad civil-Estado donde las organizaciones de la primera no sean una mera correa de transmisión de las decisiones del segundo.

En los horizontes y sentidos del cambio, algunos autores perciben un diapasón de posturas políticas que abarcarían a sectores de élite favorables a una apertura económica con control político; otros proclives a reformas económicas y ciertos cambios políticos en consonancia con América Latina; y un tercer grupo conservador partidario del inmovilismo<sup>19</sup>. A partir de estos presupuestos hoy no sería previsible una agenda de cambios claramente liberales o socializante, ni tampoco presiones y demandas abiertas por parte de la población. Las tímidas reformas acontecidas tendrían como objetivos el mejoramiento de la posición de Cuba ante el mundo (relanzamiento de relaciones con la UE, ingreso como miembro al Grupo de Río, fortalecimiento importante con Rusia y China) a lo que podríamos sumar un seguimiento cauteloso del gobierno de Barack Obama. Personalmente coincido con la valoración de los contenidos y sentidos de la actual agenda de gobierno, aunque difiera en una clasificación ideológica, siempre especulativa y problemática, de segmentos de una dirigencia claramente distinguible por su disciplinamiento bajo el liderazgo personal (no meramente institucional) de Fidel.

La necesaria y promisoría orientación latinoamericanista recibe impulsos con la entrada cubana al Grupo de Río, y el espaldarazo del gobierno brasileño (con incremento del comercio, el crédito y las inversiones) simbólicamente sancionado con la invitación de Lula a Raúl para una visita a tierras cariocas. La normalización migratoria con México, y las mejoradas relaciones con Argentina y Colombia, parecen apuntar en una dirección positiva. Sin embargo, el acercamiento Cuba-América Latina confronta varios escollos fundamentales. Primeramente las dificultades internas de los aliados (conflicto de autonomías en Bolivia, disputas electorales en Nicaragua y Venezuela); las presiones de actual crisis económica mundial que generan contradictorias movidas integracionistas; y el hecho de que los nuevos gobiernos “progresistas” de la región hablan un lenguaje diferente del discurso y la cultura política oficiales cubanos.

Claramente, existe en el liderazgo un consenso en la necesidad perentoria de sacar adelante la economía y aumentar la producción de alimentos<sup>20</sup>. Éstas y otras medidas de beneficio popular (construcción de vivienda, aumento de pensiones –limitadas en su aplicación y expansión ante las demandas acumuladas y los factores demográficos ya señalados– y cese de prohibiciones absurdas) pueden mejorar el entorno donde se ejerce la gobernabilidad, y rebajar la presión social, pero no bastan para reconstruir el monopolio estatal de asignación de recursos, valores y movilidad social de décadas pasadas, mientras las prácticas generalizadas de ilegalidad vinculadas a economías de sobrevivencia minan los fundamentos morales y la base material del poder.

Para otros autores estas “reformas de supervivencia”, emprendidas en ausencia de sectores reformistas claros, intentan relanzar el control estatal de la economía (por la vía del llamado Perfeccionamiento Empresarial) en una suerte de reforma al estilo de la Nueva Política Económica (NEP) –y no como un “socialismo de mercado” asiático– reconstruyendo un estilo de gobernabilidad autocrática<sup>21</sup>. Según esta mirada, el retraso de cambios (sugeridos más que prometidos) ha provocado un desgaste de credibilidad del grupo de sucesión, que podría reducir su capacidad de maniobra para mejorar su control efectivo de la sociedad, al punto de poder llegar a un punto de irreversibilidad<sup>22</sup>.

Más matizadas resultan las visiones que entienden la actual coyuntura como espacio de retos y oportunidades, siempre influidos por las contingencias. Como plantea un destacado politólogo cubano: “en la burocracia uno se puede encontrar personas más propensas y menos propensas al cambio, pero dentro de la burocracia en posiciones de poder hay un sector recalcitrante, que no querría ceder un ápice de poder, descentralizar, darle más participación a la gente en las decisiones”<sup>23</sup>. Asumir seriamente el estudio del fenómeno funcionariado, sin ignorar su existencia o aludirla peyorativamente, es sin dudas una senda a explorar por la sociología y ciencias políticas cubanas.

Obviamente, con un liderazgo histórico en declive, los gobernantes tendrán que desarrollar nuevos mecanismos de movilización y participación política, es decir, tendrán que establecer nuevas “reglas del juego” para lograr consenso y manejar los conflictos entre sí<sup>24</sup>. La pregunta entonces será si se radicalizarán estrategias ancladas en visiones conservadoras de “los valores históricos de la Revolución”; si se emprenderán reformas económicas al estilo chino o vietnamita; o si se reinventa, participativamente, el socialismo cubano.

El reto más subversivo, difícil y urgente es garantizar la continuidad sostenible de las grandes promesas de la Revolución (soberanía nacional, desarrollo autóctono, justicia social) imbricándolas con mayores cotas de protagonismo popular y reconocimiento de la pluralidad. Ello implica, como acertadamente dice el politólogo Rafael Hernández, director de la prestigiosa revista *Temas*, “abordar problemas de fondo, entre ellos: ampliar las formas de propiedad de los medios de producción para incluir la propiedad social y privada, fortalecer la hoy deficiente participación de los ciudadanos en las decisiones de gobierno y en el control de las políticas públicas y rearticular el consenso político en torno a un nuevo modelo de socialismo” y sobre todo aceptar que “en el socialismo, el diálogo entre los dirigentes y la opinión pública, y los cambios derivados de éste deberían ser parte de la política normal, no una campaña o una consigna para ciertas etapas de crisis. Que el proyecto socialista se renueve depende en buena medida de esa capacidad del liderazgo para interactuar con un pueblo educado, gracias a la revolución, y que por eso mismo tiene su propio criterio”<sup>25</sup>.

### **El impacto climático y los retos de una gobernabilidad con soberanía alimentaria**

Eventos climáticos extremos como los huracanes son sucesos terribles que llevan a las personas a lidiar, en primer lugar, con las consecuencias inmediatas (amenazas a la salud, daño a la propiedad o destrucción de las siembras) que suelen tener repercusiones devastadoras para el desarrollo humano. Entre los años 2000-2004 se informó un promedio anual de 326 desastres, con unos 262 millones de personas afectadas (una por cada 19 habitantes del mundo en desarrollo<sup>26</sup>).

Enmarcando una proyección de desarrollo humano, vemos que las grandes pérdidas en la producción agrícola generarán mayor desnutrición, mermarán los ingresos y reducirán las oportunidades gubernamentales de superar la pobreza de las poblaciones vulnerables. Los eventos climatológicos aumentarán los riesgos y reducirán la productividad de la agricultura de los países en desarrollo. Y en América Latina, aunque la agricultura representa un porcentaje más reducido del empleo regional y del PIB, sigue siendo la fuente de sustento de grandes cantidades de pobres.

La proyección del Panel Internacional de Cambio Climático es que los tifones y huracanes se volverán tendencialmente más devastadores, aumentando sus velocidades máximas y precipitaciones, en proporción al aumento de energía liberada por los océanos. Muchos países tienen poblaciones vulnerables a huracanes que deberán enfrentar aumentos sostenidos de los riesgos relacionados con el clima; particularmente quienes viven en zonas amenazadas (costas y deltas de ríos), existiendo unos 344 millones de personas expuestas a ciclones tropicales y 521 millones expuestas a inundaciones, con complejos vínculos entre los cambiantes patrones del clima y las tendencias del riesgo y la vulnerabilidad<sup>27</sup>.

Las islas del Caribe también están en situación de riesgo, en escenarios donde la actividad de las tormentas interactúa con factores sociales (como la rápida urbanización y la persistencia de agricultura de subsistencia) afectando asentamientos precarios altamente vulnerables a los impactos del cambio del clima, con deslaves

e inundaciones. Las políticas públicas pueden mejorar la protección civil si abarcan el control de las inundaciones, la infraestructura de protección contra desastres, el alojamiento de evacuados, sistemas de alerta/evacuación, la urbanización controlada y técnicamente apta, además del apoyo estatal a formas de economía popular alternativas. Los países en desarrollo poseen como norma una relación inversamente proporcional entre el grado de afectación a la salud derivado de fenómenos climatológicos, y el nivel de preparación para responder a las cambiantes amenazas sanitarias de ellos derivadas, frenándose el desarrollo humano de las familias pobres, con el consiguiente incremento del riesgo de crisis humanitarias y situaciones de ingobernabilidad.

### **“La proyección del Panel Internacional de Cambio Climático es que los tifones y huracanes se volverán tendencialmente más devastadores, aumentando sus velocidades máximas y precipitaciones”**

Por supuesto, los niveles preexistentes de desarrollo humano y la capacidad que tengan los sistemas de educación, salud pública y seguridad alimentaria, definirán los márgenes de maniobra que tendrán los Estados para afrontar estas nuevas amenazas, destacándose Cuba en ese sentido. Ubicada en un verdadero “corredor de huracanes”, el Estado caribeño ha recibido a lo largo de su historia meteorológica documentada, y hasta este año 2008, el impacto de 115 huracanes, de ellos 31 de gran intensidad.

Como rasgo distintivo, Cuba ha estructurado un sistema de defensa civil altamente eficaz, probado sistemáticamente en los cinco meses de la temporada ciclónica. El control estatal centralizado de la economía y los medios masivos de comunicación, la cobertura nacional del sistema de salud, y los altos niveles de instrucción, cohesión social y cultura solidaria de los cubanos han hecho posible aminorar el impacto material, y las pérdidas de vidas. En esa dirección el desempeño cubano resulta superior no sólo al de vecinos insulares, sino también a las respuestas ofrecidas por las autoridades estadounidenses ante el impacto de huracanes como Katrina.

Reconociendo esos resultados, diversos actores de la cooperación internacional acompañan los esfuerzos de autoridades cubanas. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), por ejemplo, ha instalado Centros para la Reducción de Riesgos y Sistemas de Alerta Temprana en cuatro provincias y 20 municipios del país, beneficiando a más de 1,2 millones de personas. El pasado 3 de julio de 2008 el PNUD y el gobierno de Cuba pusieron en marcha el Plan de Acción del Programa de País (CIPAP), que regula la cooperación PNUD-Cuba para el período 2008-2012. El CIPAP se imbrica en el Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Cuba, que estipula los renglones y entorno de trabajo para esta, contemplando cuatro áreas de trabajo: desastres naturales y riesgo; medio ambiente y energía para el desarrollo sostenible; prevención y lucha contra el VIH/SIDA; y desarrollo humano local. Este último rubro se vincula con el tema de la seguridad alimentaria<sup>28</sup>.

Sin embargo, aquello que la contingencia torna idóneo en situaciones límite como huracanes (métodos de trabajo directivos cuasi militares, concentración de recursos y decisiones en pocas manos y tareas clave, alteración brusca de prácticas y demandas de la vida cotidiana de la ciudadanía) pierde calidad cuando entramos en la fase prolongada y difícil de recuperación. Aun valores sólidamente formados por generaciones, ampliamente compartidos a escala nacional, como la solidaridad, son incapaces de sustituir la gestión racional de actores socioeconómicos frente a la demanda insatisfecha de bienes y servicios. La actual coyuntura de crisis alimentaria, a pesar de esfuerzos gubernamentales por acotar la gravedad del impacto, extiende sus efectos sobre esferas de la sociedad y conlleva análisis en los lineamientos del modelo económico, el estado de la base técnico-material y el entorno normativo que sustenta la agricultura cubana, llamada a responder a una demanda de alimentos catalogada como “asunto de seguridad nacional” y “principal tarea del Partido” por la dirección del país.

La actual situación tiene antecedentes históricos y componentes estructurales que trascienden al brutal impacto de huracanes. Las políticas estatales permitieron otorgar atención a necesidades alimentarias básicas de la población, aunque se mantengan brechas entre las expectativas ciudadanas y los resultados productivos, manteniendo diferencias territoriales en la satisfacción. El campo se mecanizó, su trabajo se humanizó y la vida del campesino recibió un integral y considerable vuelco cultural, en la más amplia acepción de este término.

A pesar de los avances desde la década del setenta, la agricultura cubana no alcanzó el nivel de desarrollo requerido para proporcionar suficientes y variados alimentos a la población, llegando a fines de los ochenta a importar aproximadamente el 50% de sus necesidades básicas para el consumo humano, y en la producción de piensos para alimentación animal. La crisis de los años noventa tuvo un impacto muy fuerte en los volúmenes de producción agropecuaria debido a la disminución de la capacidad de compra de insumos (combustibles, fertilizantes, plaguicidas, maquinarias, etc.) para aquel modelo de producción agrícola<sup>29</sup>.

Ya desde inicios de 2002 se evidenció una situación compleja por la recesión de la economía capitalista mundial, y por la devastación causada por el huracán Michelle sobre el 45% del territorio nacional, lo que según cálculos oficiales supuso pérdidas materiales por cerca de 1 mil 800 millones de dólares<sup>30</sup>. Cuando en el primer semestre del 2007, tras un año de debate y por indicación de Raúl Castro, el gobierno liquidó un adeudo con los agricultores privados y las cooperativas, el presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) precisaba tres posibles líneas de acción para mejorar los problemas del agro:

1. Reformas legales para explotar las tierras ociosas;
2. Mecanismos de organización para mejorar la eficiencia y
3. Oferta de combustible, sistemas de riego e insumos para las cooperativas de crédito y servicios<sup>31</sup>.

El hecho es que hoy, con un fondo de tierra cultivable calculado en 6.629.600 hectáreas, el 75% de los suelos presenta diversos niveles de degradación y sólo un 50 % del total esta cultivado; hay una profunda descapitalización de empresas del agro y se importa cerca del 80% de los alimentos consumidos<sup>32</sup>. Sumado esto a

que el 15% de los productores (campesinos individuales y Cooperativas de Crédito y Servicios) factura cerca del 60% de los alimentos de consumo frente a las menos eficientes Cooperativas de Producción Agropecuaria (8 a 10%), las híbridas Unidades Básicas de Producción Cooperativas (35-40%) y las languidecientes granjas estatales.

El 15 de abril culminó la constitución de Delegaciones Municipales de la Agricultura, con el objetivo de consolidar un sistema de trabajo integral, cuyo principio básico descansa en el control estatal y la atención a la base productiva. Antecedido con la creación en 2003 de los Delegados Municipales de la Agricultura, el actual reordenamiento supone la disolución de 104 empresas y la reconversión del resto en prestadoras de servicios. Se busca un acercamiento a la base, por lo que el asesoramiento y control deberá llegar a cada productor en el área, ejerciendo facultades legales para rediseñar los planes de acuerdo con las potencialidades de cada lugar, y reconstruir las producciones que sean potencialmente mayores, hacer trámites, etc. Estas estructuras (integradas por el delegado, subdelegados y los especialistas ramales) nombran a los directores estatales (servicio forestal, oficina de control del uso de la tierra y tractores, centro de control pecuario, sanidad vegetal, veterinaria, seguridad y protección) y velan legalmente por la disciplina y la eficacia de esas instituciones.

Sus integrantes serán los responsables de impulsar la fiscalización del fondo de tierra agropecuario y forestal y aplicar las disposiciones legales de la propiedad, posesión y uso de la tierra, entre otras. Las delegaciones representan, además, al Ministerio de Agricultura ante las autoridades políticas y de gobierno en el municipio. Tienen la potestad de modificar los contratos económicos concertados, en los casos donde se compruebe que se han producido transformaciones en los sistemas productivos, dados por factores climáticos, cambios en la estructura de cultivos u otros, que propician niveles de producción superiores a los concebidos inicialmente en la contratación. Son responsables de aplicar medidas disciplinarias a los infractores de lo establecido y de convocar y presidir comisiones de gobierno afines al tema agrario<sup>33</sup>.

### **Final del formulario**

Algunos críticos valoran carencias en esta medida, como el limitar el usufructo no gratuito a un período prorrogable de 10 años, pues se considera que el esquema puede crear incertidumbre en los interesados, ya que muchos lotes “madurarán” con los años. El nuevo esquema limitaría también la prohibición de construir viviendas en dichos predios y la no inclusión de un usufructo vitalicio transferible a descendientes. El tipo de vínculo entre las Delegaciones Municipales y los Poderes Populares municipales puede crear el peligro de la doble subordinación, a contrapelo de un ideal de vinculación más estrecha con los productores de cada zona, otorgando mayor protagonismo a la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, como entidad representantes de aquéllos y contrapartida estatal<sup>34</sup>.

El sociólogo Juan Valdés Paz, al postular que “la agricultura es la actividad más descentralizada...usa la tierra de la localidad, usa la fuerza de trabajo de la localidad, consume el agua de la localidad, y tiene la demanda inmediata de la localidad” valora la necesidad de reconsiderar una descentralización territorial de los servi-

cios y suministros, que amplíe la cantidad de tiendas locales de insumos existentes y los servicios técnicos y sanitarios de base. Apuesta sin embargo por un Acopio (monopolio estatal de recolección y distribución) fortalecido, que debe garantizar la distribución mediante la libreta (de racionamiento), el consumo de instituciones sociales y la destinada a la industria de conservas, asumiendo la compra estable a y de pequeños productores y cooperativas, y brindando al Estado estimados de la producción realmente existente, conciliando su accionar con las señales del mercado.

Calibrando los efectos y experiencias del tortuoso proceso de desmantelamiento (a partir de 2002) de la mayoría de los centrales azucareros existentes, otros autores sugieren la prudencia de una reforma gradual que permita relevar de algunas de sus funciones a Acopio, separando sus esferas de acción local e interprovincial, y dándose entrada a empresarios al transporte de productos agrícolas. Y se señala como promisorio que, a pesar de todas las limitaciones, el 24 de septiembre, ya se habían solicitado más de 445 mil de las 2.005.249 hectáreas de tierras ociosas, la mayoría de estas por ciudadanos que nunca habían poseído parcela alguna<sup>35</sup>. No faltan lecturas radicalmente mercadocéntricas que defienden la eliminación de Acopio, y una profunda reestructuración de la tenencia de la misma que conlleve una completa liberalización del mercado<sup>36</sup>.

Lamentablemente, amén de cualquier debate de diseño institucional y normativo, los huracanes Gustav e Ike hicieron que la producción de hortalizas y condimentos frescos decreciera en 50 mil toneladas métricas en septiembre, en comparación con lo cosechado en agosto, dañándose más de 113.600 hectáreas de cultivos varios, más de un 30% de la superficie sembrada<sup>37</sup>. Si en agosto la comercialización de viandas y hortalizas fue de 5 millones de quintales; en septiembre sólo llegó al millón<sup>38</sup>.

Para contrarrestar la grave situación, el Estado fijó precios tope para el mercado agropecuario privado; realizó (y difundió mediáticamente) juicios contra acaparadores de productos deficitarios (alimentos, medicinas, materiales de construcción) y definió que no se preveían incrementos de precios de bienes de primera necesidad, a pesar del crecimiento generalizado de los costos de las importaciones toda vez que la alimentación del pueblo, junto a la recuperación de la vivienda, la electricidad y demás servicios esenciales se definieron como prioridades del país. A pesar del comprensible (y puntual) apoyo popular a esas medidas, sin dudas constituyen necesarias respuestas de emergencia que deberán dejar paso a los cambios aludidos, en aras de una "reproducción ampliada" del proyecto socialista, garantizando niveles adecuados de gobernabilidad por la vía de la inclusión social.

## Esbozos de conclusión

Preservar un conjunto de conquistas de la Revolución, destacándose la noción de derechos sociales efectivos, universales y asimilados como responsabilidad estatal, junto a la aspiración a una creciente participación política de sujetos populares, son condiciones para desplegar una democracia socialista, a 50 años del triunfo popular. Ello supone la necesidad de superar la fragmentación asociativa generada desde la institucionalidad estatal, el fomento de espacios autónomos de organización popular, la reactivación y resignificación de las organizaciones (despoján-

dolas de su socialmente percibida misión de control), el impulso a las formas de democracia laboral, descentralización y gestión participativa de lo local, y una real democratización de las instituciones y organizaciones políticas<sup>39</sup>. Pero también el despliegue de un modelo de desarrollo agrícola ecológicamente virtuoso, integrador de factores productivos, sociales y culturales, que reconozca preferencia a las formas socialistas (no meramente estatales) y la complementariedad de modalidades de propiedad y gestión, y la conformación de redes económicas territoriales que sustenten un desarrollo local armónico y centrado en las necesidades ciudadanas. Al fin de cuentas, el socialismo cubano, vencido el reto de la supervivencia, tiene ante sí la enorme responsabilidad de revitalizarse, como esperanza para la gente de a pie, tanto dentro como fuera de la heroica y hermosa isla. De fracasar, bien podríamos esperar otro medio siglo, pero en este caso huérfanos de proyectos emancipadores y gestionando, derrotados, los magros restos del naufragio.

La Habana y Veracruz, septiembre a noviembre de 2008.

## Notas

1 Esta pesquisa podría abarcar, al menos, cuatro momentos metodológicamente diferenciados: a) los antecedentes mediatos/inmediatos –desde la caída del muro de Berlín y particularmente en el período de Reforma (1992-1997) y contrarreforma (1999-2006); b) la etapa que va desde la delegación del poder por parte de Fidel a un equipo de dirigentes cubanos (agosto 2006-febrero 2008); c) la elección del nuevo gobierno hasta la formación definitiva del nuevo gabinete y la culminación del proceso de reorganización institucional (febrero de 2008-diciembre de 2008); d) la matriz de escenarios posibles, previsible y deseables.

2 Diego Reynoso 2008 “Sobre las Instituciones Políticas”, en Curso Virtual Gobernabilidad y escenarios prospectivos (Argentina: PNUD/FLACSO).

3 Antonio Camou 2008 “Discusión de los enfoques sobre gobernabilidad”, en Curso Virtual Gobernabilidad y escenarios prospectivos (Argentina: PNUD/FLACSO).

4 Robert Paarlberg 2002 “La gobernabilidad y la seguridad alimentaria en la época de la globalización” en *Resumen No. 72 Una visión de la alimentación, la agricultura y el medio ambiente en el año 2020* (Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias –IFPRI–) febrero.

5 Conjunto de planes e inversiones sociales de variable impacto, inspirados por Fidel Castro y dirigidos centralmente por equipos constituidos al efecto, que tratan de enfrentar problemas y demandas acumulados en los años noventa: desempleo juvenil, falta de personal docente y de salud, pesquisas y servicios médicos de alta tecnología, restauración de centros culturales, ediciones masivas de libros, entre otros. Funcionando paralelamente a (e imbricándose con) los servicios públicos tradicionales, han utilizado grandes montos de recursos del presupuesto na-

cional, a partir de su despliegue en el año 2000.

6 Mauricio Vinent 2007 “La encrucijada de Cuba. La transición invisible” en *El País*, 29 de julio.

7 Armando Chaguaceda 2008 “Derecho a derechos” en <[www.kaosenlared.org](http://www.kaosenlared.org)> 1 de mayo.

8 Se trata de un dato que refiere lo asignado en ciudad de La Habana, ya que el resto de las provincias y especialmente las zonas rurales reciben menos productos. Y en todo el país hay rubros (aseo, grasas, cárnicos, lácteos, verduras, etc.) que deben comprarse en establecimientos del mercado normal.

9 Ver los comentarios finales de mi artículo “Participación ciudadana y espacio asociativo” en Armando Chaguaceda (comp.) 2008 *Participación y espacio asociativo* (La Habana: Editorial Acuario). También Haroldo Dilla 2008 “¿Debatiendo la gobernabilidad en debates gobernables?” en revista *Encuentro* (La Habana: Asociación Encuentro de la Cultura Cubana).

10 Miguel Arencibia 2008 “Cuba: expectativas versus perspectivas?” en <[www.kaosenlared.net/noticia/cuba-expectativas-vs-perspectivas](http://www.kaosenlared.net/noticia/cuba-expectativas-vs-perspectivas)> 10 de agosto.

11 Emblemáticamente representados por las asambleas de la Agencia de Contratación a Representantes Comerciales (aglutinadora de empleados de empresas extranjeras) y la Universidad de Ciencias Informáticas (estudiantes selectos de ciencias informáticas), cuyas grabaciones de audio y video circularon ampliamente por la red, dentro y fuera de Cuba. Se trata de sectores de alta confiabilidad política y cercanía al poder, lo que revela la amplitud de las demandas para una reconfiguración socialista participativa de la agenda política nacional, que logre dar cuenta de las diversas aspiraciones individuales y grupales.

12 Hernán Yanes 2008 “La tensión entre estancamiento y renovación. El régimen cubano después de la ‘Proclama de delegación temporal’ de pode-

res de mediados de 2006" en *Escenarios de transición en Cuba* (México DF: Konrad-Adenauer-Stiftung A.C.) mayo.

13 Las presiones ejercidas por estos desequilibrios sobre los tipos de cambio amenazan, entre otros factores, la estabilidad monetaria.

14 Esta alude, según P. Monreal, a cambios específicos en las instituciones que definen los mecanismos de coordinación, organización, relaciones de propiedad y flujos de retroalimentación de la economía, la cual requiere, para ser implementada, plazos menores a los de un cambio estructural.

15 Pedro Monreal 2008 "El problema económico de Cuba" en *Espacio Laical* N° 28 (La Habana) abril; Omar Everleny 2008 "La economía en Cuba: un balance necesario y algunas propuestas de cambio" en *Nueva Sociedad* N° 216 (Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert) julio-agosto; Pavel Vidal 2008 "La disyuntiva actual de la política económica cubana" en *Opinión Especializada del Economics Press Service* N° 18 (La Habana, IPS) 30 de septiembre.

16 La contabilización de los daños en el PIB es compleja, en tanto la reconstrucción sumaría valores a este.

17 En 2007 representó 3,2% del PIB.

18 Carlos Manuel Rodríguez 2008 "Elecciones en Cuba 2008: rutinización del carisma y escenarios de transición democrática", ponencia presentada en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), Costa Rica, <<http://alacip2008.programacientifico.info/programa/buscar.php>>.

19 Haroldo Dilla 2008 "La dirección y los límites de los cambios" en *Nueva Sociedad* N° 216 (Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert) julio-agosto.

20 El vicepresidente Esteban Lazo, en una reunión del Partido Comunista de Cuba (PCC) en la provincia de Matanzas, el 17 de junio de 2008, llamó a trabajar "con disciplina" y "mayor eficiencia" para aumentar la producción de alimentos, disminuir las importaciones como "la estrategia fundamental del país y la mayor contribución que puede hacer hoy el Partido para salvar el socialismo". Durante la Asamblea Provincial del PCC en la provincia de Santiago de Cuba, a finales de julio de 2008, el primer vicepresidente, José Ramón Machado Ventura, mencionó "la baja productividad de las fuerzas, falta de exigencia, ausentismo y el descontrol existente en no pocas entidades" como factores responsables de los "insuficientes niveles productivos" en el sector agropecuario de la provincia, más allá de la limitación de recursos.

21 Yanes, op. cit.

22 Yanes, op. cit. Ver en dicho libro el texto "Alternativas de futuro en Cuba" de Juan J. López, donde una propuesta de 4 escenarios excluye la posibilidad de mejoras sustantivas fuera de la opción demoliberal y el "acercamiento" a EEUU.

23 Gerardo Arreola 2008 "En juego, un nuevo modelo del socialismo en Cuba, entrevista a Rafael

Hernández" en *La Jornada* (México DF) 29 de noviembre.

24 Al ser poco probable una fragmentación en la élite política (duros versus reformistas) ello puede servir tanto para paralizar los cambios (de prevalecer los aparatchiki) como para impedir una "modernización conservadora", socialmente regresiva, que entregue el país a las transnacionales sin activa mediación estatal, como sugerirían los sueños de no pocos tecnócratas del patio.

25 Rafael Hernández 2008 "El reto, un nuevo modelo", en revista *Procesos* N° 1634 (México DF) 24 de febrero. Otro enfoque, esencialmente compartido por este autor, es el que esboza Carlos Alzugaray en "Una aproximación desde la Isla. El ser y el devenir político de Cuba en los albores del siglo XXI" publicado en el "Dossier Cuba el cambio a debate" de la revista *Encuentro* (México DF: Asociación Encuentro de la Cultura Cubana) en 2008. Muy sugerentes resultan algunos criterios vertidos en "Sobre la transición socialista en Cuba: un simposio", en revista *Temas*, N° 50-51, abril-septiembre de 2007.

26 "Crisis climáticas: riesgo y vulnerabilidad en un mundo desigual" en *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008*, PNUD.

27 ídem.

28 Ver <http://www.undp.org/cu/>.

29 Marcos Nieto y Ricardo Delgado "El sector agrario y la seguridad alimentaria" en <[http://www.desal.org.mx/article.php3?id\\_article=19](http://www.desal.org.mx/article.php3?id_article=19)>.

30 Haroldo Dilla 2003 "La gobernabilidad en la transición incierta de Cuba" en revista *Envío* N° 255 (Managua: Universidad Centroamericana) junio.

31 Gerardo Arreola 2007 "El mandato provisional de Raúl Castro abre intenso debate económico en Cuba" en *La Jornada* (México DF) 25 de julio.

32 De EEUU se han importado—en las circunstancias excepcionales abiertas tras el huracán Michelle—en diciembre de 2001, 4,4 millones de dólares; en el 2002, 173,6 millones de dólares; en el 2003, 327 millones; en el 2004, 434,1 millones; en el 2005, 473 millones; en el 2006, 483,3 millones; en el 2007, 515,8 millones, y en el 2008, 425 millones en el primer semestre del año. Ver Castro, Fidel 2008 "Dos veces la misma mentira" en diario *Granma* (La Habana) 19 de septiembre.

33 *Juventud Rebelde* 2008 "Tras las fórmulas para garantizar la seguridad alimentaria", 1 de junio.

34 Arencibia, op. cit.

35 José Álvarez y G.B. Hagelberg 2008 "¿Un callejón sin salida? La agricultura en crisis", en revista *Encuentro* (México DF: Asociación Encuentro de la Cultura Cubana).

36 Yanes, op. cit.

37 Raisa Pagés 2008 "No aumentará oferta agrícola hasta fines de año", en diario *Granma* (La Habana) 21 de octubre.

38 *Granma* 2008 "Cuba evalúa disposiciones para mitigar desabastecimientos" (La Habana) 3 de octubre.

39 Julio César Guanche 2008 "La autogestión del futuro", ponencia inédita presentada en Belén do Pará, Brasil, en el verano. También Haroldo Dilla 2008 "La dirección y los límites de los cambios", en revista *Nueva Sociedad* No 216 (Buenos Aires:

Fundación Friedrich Ebert) julio-agosto; y Armando Chaguaceda 2008 "La ley y el desorden: lecturas desde la sociedad incivil", en revista *Alma Mater* (La Habana) octubre.

---

# Chico Mendes, um ecossocialista

## CARLOS WALTER PORTO-GONÇALVES

Doctor en Geografía. Profesor del Programa de Posgrado en Geografía de la Universidad Federal Fluminense. Investigador del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Brasil y del Grupo de Trabajo Hegemonía y Emancipación de CLACSO.

### Resumen

Carlos Walter Porto-Gonçalves traza una biografía de Chico Mendes en la que destaca su recorrido iniciado en las plantaciones de caucho de la Amazonia, la influencia que recibió del comunismo y su posterior concepción del ecosocialismo. En dicho camino, sobresale su labor como militante organizador de la lucha de los *seringueiros*, los cosechadores de caucho, lo que culmina en la creación de la Alianza de los Pueblos de la Floresta, que unió a *seringueiros* e indígenas. También su rol dirigencial en el Partido de los Trabajadores, la Central Unitaria de Trabajadores y del Consejo Nacional de Seringueiros.

### Abstract

Carlos Walter Porto-Gonçalves outlines a biography of Chico Mendes in which he emphasizes his trip that began in the rubber-tree fields in the Amazon region, the influence he received from communism and his subsequent conception of eco-socialism. In such journey, it is outstanding his job as an activist who would become the leader of the struggle of *seringueiros*, the rubber collectors, which culminates in the creation of the Jungle's People Alliance, which brought *seringueiros* and indigenous together. Also his leading role in the Workers' Party, the Unitary Central of Workers and of National Council of Seringueiros.

### Palabras clave

Chico Mendes, movimientos sociales, movimiento campesino, ecosocialismo, racionalidad ambiental, *seringueiros*, amazonia.

### Keywords

Chico Mendes, social movements, peasant movement, ecosocialism, environmental rationality, *seringueiros*, amazonia.

### Cómo citar este artículo

Porto Gonçalves, Carlos Walter 2009 "Chico Mendes, um ecossocialista" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año X, Nº 25, abril.

---

Francisco Alves Mendes Filho nasceu no Seringal Porto Rico no município de Xapuri em 15 de dezembro de 1944, filho de pais nordestinos que migraram para a Amazônia. Desde os 11 anos trabalhou como seringueiro partilhando o destino comum àquelas famílias cujos filhos em vez de irem à escola trabalham para extrair o látex. Chico Mendes teve a fortuna de encontrar aquele que seria seu grande mestre, Fernando Euclides Távora, que não só lhe ensinou a ler e a escrever, mas o caminho que o levaria a se interessar pelos destinos do planeta e da humanidade. Euclides Távora era um militante comunista que havia participado ativamente no levante comunista de 1935 em Fortaleza e, ainda, na Revolução de 1952 na Bolívia. Retornando ao Brasil pelo Acre, Euclides Távora vai morar em Xapuri quando se torna mestre de Chico Mendes. Chico Mendes sempre falava com grande carinho de seu grande mentor educador político que nunca mais veria desde o golpe ditatorial civil-militar de 1964. A educação passou a ser uma verdadeira obsessão de Chico Mendes ao que dava um sentido político muito prático, pois, acreditava, que sabendo ler e escrever o seringueiro não mais seria roubado nas contas do barracão do patrão. Em 1975, já militando nas comunidades eclesiais de base –as Cebs– funda o primeiro sindicato de trabalhadores rurais no Acre, em Brasília, junto com seu amigo Wilson Pinheiro. Em março de 1976 organiza junto com seus companheiros, o primeiro Empate no Seringal Carmen. O Empate consistia na reunião de homens, mulheres e crianças, sob a liderança dos sindicatos, para impedir o desmatamento da floresta, prática que se tornaria emblemática da luta dos seringueiros. Nos Empates alertavam os ‘peões’ a serviço dos fazendeiros de gado, geralmente de fora do Acre, que a derrubada da mata significava a expulsão de famílias de trabalhadores, convidava-os a se associar à sua luta oferecendo ‘colocações’ e ‘estradas’ de seringa para trabalhar e, firmes, expulsava-os dos seus acampamentos de destruição impedindo seu trabalho de derrubada da floresta. Os Empates tiveram um papel decisivo na consolidação da identidade dos seringueiros e essa forma de resistência acabou por chamar a atenção de todo o Brasil, sobretudo após o assassinato de seu amigo Wilson Pinheiro em 21 de julho de 1980. Chico Mendes insistiu com os Empates mobilizando os seringueiros, mesmo depois que as autoridades governamentais, diante da repercussão da resistência dos seringueiros, começaram a fazer projetos de colonização. Chico Mendes, desde então, mostraria uma lúcida compreensão do significado daquela estratégia governamental que, inclusive, encontrava eco entre militantes sindicais, recusando-a posto que levaria o seringueiro a deixar de ser seringueiro ao torná-lo um colonizador confinado a 50 ou 100 hectares de terra. Chico Mendes valorizava o modo de vida seringueiro que usava uma restrita pequena parcela de terra junto à casa para fazer seu roçado e criar pequenos animais e fazia a coleta de frutos e resinas da floresta. Para os seringueiros o objeto de trabalho não é a terra e, sim, a mata, a floresta. Assim, mais que hectare de terra Chico Mendes e os seringueiros lutavam pela floresta e foi essa firme convicção que o levou a gozar de apoio dos seus pares e aproximá-lo dos ecologistas, o que fazia com desconfiança, como não se cansou de manifestar a amigos. Como comunista Chico Mendes desconfiava não só dos ecologistas como também de uma série de movimentos sociais que começavam a se destacar naqueles anos (mulheres, negros, homossexuais) que, acreditava, dividiam a luta dos trabalhadores. Todavia, como homem prático

e com grande capacidade de subordinar os princípios à vida sem perder o sentido da sua luta, Chico Mendes percebeu que os ecologistas ao defenderem a floresta eram aliados importantes da luta dos seringueiros na prática, além de permitirem que os seringueiros saíssem do isolamento a que estavam confinados. Os ecologistas, por seu lado, reconheceram a importância da luta dos seringueiros e dos seus Empates na preservação da floresta. Dessa aliança Chico Mendes formulou um princípio que caracterizaria sua filosofia: “não há defesa da floresta sem os povos da floresta” que bem pode ser estendido a outras situações de defesa da natureza.

### **“Chico Mendes vai se tornar um dos maiores próceres do ecossocialismo pela junção da luta contra a devastação com a luta contra a exploração e o capitalismo”**

Chico Mendes percebeu que a luta dos seringueiros era uma luta de interesse da humanidade e, pouco a pouco, vai firmando a convicção de que além da exploração dos trabalhadores, o capitalismo tinha uma voraz força destrutiva que havia de ser combatida. Assim, Chico Mendes vai se tornar um dos maiores próceres do ecossocialismo pela junção da luta contra a devastação com a luta contra a exploração e o capitalismo. Enfim, desenvolvia uma fina percepção holística, recusando tanto um sindicalismo como um ecologismo restrito. Em 1984 num encontro nacional de trabalhadores rurais Chico Mendes defende uma ousada proposta para a época, a de que a reforma agrária deveria respeitar os contextos sociais e culturais específicos e, um ano depois, ao fundar o Conselho Nacional dos Seringueiros em Brasília, já desenvolve junto com seus companheiros a proposta de Reserva Extrativista, uma verdadeira revolução no conceito de unidade de conservação ambiental que, pela primeira vez, não mais separa o homem da natureza como até então se fazia. Costumava dizer que a Reserva Extrativista era a reforma agrária dos seringueiros. A Reserva Extrativista consagra todos os princípios ideológicos que Chico Mendes propugnava posto que, ao mesmo tempo, que cada família detinha a prerrogativa de usufruto da sua colocação com sua casa e com suas estradas de seringa, a terra e a floresta eram de uso comum, podendo mesmo cada um caçar e coletar nos espaços entre as estradas de cada família, idéia comunitária inspirada nas reservas indígenas. Desde então Chico Mendes se empenha, junto com seu amigo Ailton Krenak, na construção da Aliança dos Povos da Floresta unindo índios e seringueiros invertendo a história de massacres que até então protagonizaram instigados pelas grandes casas aviadoras e seringalistas do complexo de exploração de borracha. Aqui, também, o profundo sentido humanístico não-antropocêntrico da ideologia de Chico Mendes ganhava sentido prático. Registre-se que a proposta da Reserva Extrativista contemplava, ainda, uma inovadora relação da sociedade com o Estado, na medida em que embora a propriedade formal da reserva extrativista seja do Estado, no caso, do então Ibama, a gestão da mesma é de responsabilidade da própria comunidade, cabendo ao órgão público supervisionar o cumprimento do contrato de concessão de direito de uso que, nesse sentido, é o pacto que se estabelece entre o Estado e os serin-

gueiros. Ou seja, o notório saber dos seringueiros se torna o elemento chave da concessão do direito de uso que o Estado confere a eles. Esse princípio viria a ser violentado no SNUC – Sistema Nacional de Unidades de Conservação – aprovado no ano 2000 que, assim, deve ser considerado rigorosamente como o segundo assassinato de Chico Mendes, pois desconsidera o saber das populações tradicionais como a base de todo o direito que têm aos seus territórios ao precinizar que todo plano de manejo deve ser feito por técnicos. Temos aqui um belo exemplo da colonialidade do saber e do poder que, assim, desperdiça a riqueza da experiência humana materializada em múltiplas formas de conhecimento que a humanidade na sua diversidade inventou!

Em toda sua vida Chico Mendes jamais deixou de se dedicar à construção de instrumentos de lutas sociais e políticas, tendo sido dirigente nacional da Central Única dos Trabalhadores e do Partido dos Trabalhadores, assim como do Conselho Nacional dos Seringueiros. O legado político e moral de Chico Mendes é enorme e pode ser visto tanto pelos intelectuais que reconhecem a originalidade de suas idéias e práticas políticas, como pelos políticos que, tanto no seu estado como no país, têm seus cargos de vereador(a), deputada(o), governador, senador(a) e ministra(o) associados às lutas que protagonizou, embora devamos reconhecer que alguns de seus companheiros no Acre preferam falar de “governo da floresta” e não governo dos povos da floresta. Tanto no Brasil como no mundo seu trabalho foi reconhecido: em 1987 recebe, em Londres, o Prêmio Global 500 da ONU e, em Nova Iorque, a Medalha da Sociedade para Um Mundo Melhor e, em 1988, o título de Cidadão Honorário da cidade do Rio de Janeiro.

Sua enorme crença na capacidade humana de superar as contradições do mundo que vive se organizando social e politicamente foi capaz de inspirar todo um conjunto de idéias e práticas hoje em curso no mundo que vê a natureza, com sua produtividade e capacidade de auto-organização (neguentropia), e a criatividade humana na sua diversidade cultural como bases de uma racionalidade ambiental (Enrique Leff) ou, como ele gostava de chamar, de uma sociedade que combinasse socialismo com ecologia.

Em 22 de dezembro de 1988, assassinos ligados à UDR –União Democrática Ruralista– pensaram calar com uma bala essa voz cuja força, tal como uma poronga<sup>1</sup>, continua iluminando caminhos.

## Nota

1 Instrumento que os seringueiros carregam sobre a cabeça para iluminar os caminhos na mata quando saem, ainda de noite, para trabalhar. Chico Mendes

chamou Poronga à cartilha que alfabetizava os seringueiros.

---

# Quince años del EZLN y la autonomía en Chiapas

**GUILLERMO ALMEYRA**

Director de la revista OSAL, doctor en Ciencias Políticas, profesor de posgrado en la UBA, ex profesor de la UNAM y la UAM-Xochimilco.

## Resumen

Este artículo rastrea los antecedentes de la constitución de la autonomía en el sur de Chiapas que concluyen en las Juntas de Buen Gobierno. De este modo, relata la migración hacia allí de distintos indígenas de varias etnias, sin tierra y peones sobrantes, en pos de su supervivencia, su desempeño como trabajadores rurales, pequeños campesinos y comerciantes y su formación política por medio de su relación con la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, inspirada en la Teología de la Liberación, que recibió aliento con el Concilio Vaticano II. De allí que la embestida capitalista neoliberal haya encontrado un freno que ya venía preparándose incluso desde antes de la excursión a la selva de quienes fundarían luego el EZLN. Para concluir, se refiere el derrotero zapatista que llevó a la implementación de la autonomía de hecho y a la forma que ésta adquiere luego de 15 años de la insurrección armada asentada en las comunidades.

## Abstract

This article tracks the background of the setting up of the autonomy in the south of Chiapas which concludes in the *Juntas de Buen Gobierno*. Thus, it tells the story of migration from several indigenous coming from various ethnic group, landless and redundant laborers, in pursuit of their survival, their development as rural workers, small peasants and merchants and their political education through their relationship with Diocese of San Cristóbal de las Casas, inspired by the Theology of Liberation, which was encouraged by the Council Vatican II. That is why the neoliberal capitalist clash has found restraint which had been preparing even long before the excursion to the jungle of whom would later found the EZLN (N of T: *Zapatist Army of National Liberation*). Finally, there is reference to the Zapatist guidelines that led to the implementation of the autonomy in effect and to the shape it took 15 years after the armed insurrection settled in the communities.

## Palabras claves

Zapatismo, autonomía, EZLN, Juntas de Buen Gobierno.

## Keywords

Zapatism, autonomy, EZLN, Juntas de Buen Gobierno.

## Cómo citar este artículo

Almeyra, Guillermo 2009 "Quince años del EZLN y la autonomía en Chiapas" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año X, N° 25, abril.

---

Han transcurrido quince años desde la rebelión de enero de 1994, en la región de Las Cañadas, del estado mexicano de Chiapas, que dio origen a los municipios libres zapatistas, posteriormente convertidos en regiones autónomas gobernadas mediante la democracia directa por cuerpos colegiados, elegidos y revocables en asambleas de las comunidades, que adoptaron el nombre de Juntas de Buen Gobierno, las cuales son independientes de los gobiernos estatal y nacional pero también del propio Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que las respalda, ayuda y protege.

Sobre el zapatismo en Chiapas, incluso sobre las Juntas de Buen Gobierno, se ha escrito mucho aunque, en general, son pocos los trabajos analíticos<sup>1</sup>. Muchos de ellos subestiman dos factores fundamentales tanto para la rebelión indígena y su radicalismo como para su resistencia y persistencia a pesar del cerco militar, del aislamiento político y, sobre todo, de la miseria creciente de quienes se sublevaron porque preferían “morir de un balazo a morir de diarrea”.

Esos factores son, en primer lugar la composición pluriétnica y pluricultural de los habitantes de Las Cañadas, y en segundo la vieja politización y organización de los indígenas, antes de la creación del EZLN, por los sacerdotes progresistas e influenciados por el Concilio Vaticano II agrupados en la Diócesis de San Cristóbal de las Casas y dirigidos por el obispo de ésta, Samuel Ruiz.

A la Selva Lacandona y a Las Cañadas acudieron, en efecto, los sin tierra y peones “excedentes” de las demás regiones y los que buscaban liberarse de los terratenientes colonizando el monte. Allí confluyeron por consiguiente jóvenes enérgicos de todas las etnias, incluso de algunos grupos indígenas de Estados lejanos expulsados de sus tierras anegadas por represas. Todos ellos esperaban rehacer su vida en las fértiles tierras tropicales de Chiapas. Eso favoreció los matrimonios interétnicos, la solidaridad de los pioneros en un medio hostil que hay que conquistar, la comprensión del Otro. Esta colaboración común de diversos grupos étnicos no se encuentra en otras zonas de Chiapas, que son mucho más homogéneas, ni en otros estados del país, donde la población es mayoritariamente mestiza. La misma característica demográfica y cultural permitió pasar fácilmente del concepto de miembro de una etnia de “hombres verdaderos” (como se llamaban a sí mismos los tojolobales, subentendiendo que los demás eran inferiores) al de “indígenas” o “pueblos originarios”, una abstracción superior que permite la unión y la solidaridad.

Al mismo tiempo, las comunidades en su historia habían ido debilitando el poder de los frailes y de los curas –que eran terratenientes colectivos– esgrimiendo su visión propia de la religión cristiana, organizando frente a la iglesia las fiestas que ellos mismos, y no el cura, hacían en honor al Santo Patrono, así como el Carnaval, día de burla y de protesta contra los poderosos, o convirtiendo el diezmo original en un aporte a su sistema organizativo comunitario de cargos. Las comunidades de hoy se encontraron así más fuertes frente a la Iglesia y, además, a partir de los años sesenta hallaron en un sector de los sacerdotes y frailes un poderoso aliado.

En 1968 se realizó el Concilio de Obispos Latinoamericanos de Medellín, que trajo para la región la renovación política y cultural de la Iglesia católica promovida por el papa Juan XXIII en el Concilio Vaticano II<sup>2</sup>. Pero ya desde 1961 los Hermanos Maristas habían comenzado a predicar en Chiapas, con el apoyo

del obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz, que había llegado desde Michoacán para integrar y castellanizar a los indígenas pero terminó por aprender sus lenguas y por ayudarles en su organización. Esa parte de la Iglesia predicaba la fuga de Egipto (o sea, el abandono del capitalismo) para llegar a la Tierra Prometida (es decir, a un régimen de justicia, libertad e igualdad) y formó nada menos que 400 prediáconos y ocho mil catequistas a quienes no sólo enseñó a leer y escribir sino que también construyó como líderes comunitarios.

De este modo se formó una nueva intelectualidad indígena de base que escapó del poder tradicional de los ancianos y de las estructuras del partido gubernamental —el Partido Revolucionario Institucional, PRI— que cooptaba líderes indígenas y los transformaba en caciques locales. Las asambleas comunitarias se politizaron y el sistema tradicional y religioso de cargos que marca la vida de un indígena varón se llenó de contenido político sin por eso perder su sentido original.

---

**“Se formó una nueva intelectualidad indígena de base, que escapó del poder tradicional de los ancianos y de las estructuras del partido gubernamental.”**

---

México y el mundo vivían, desde 1968, una nueva fase más radical en un momento todavía de crecimiento económico que acabará diez años después. Los indígenas eran también obreros, campesinos, comerciantes y algunos comenzaban a ser seminaristas. Estaban integrados en los mercados de trabajo como jornaleros mal pagados, en el mercado de productos, por la compra de sus insumos y la venta de su producción a intermediarios explotadores, en el de crédito, por la usura a la que debían recurrir. No vivían en comunidades aisladas sino que conocían los efectos del capitalismo pues hacía rato que habían dejado de practicar una agricultura de mera subsistencia. Por eso comenzaron su protesta masiva como productores, como campesinos y pequeños comerciantes, no sólo porque todavía no osaban proclamar orgullosamente su pertenencia étnica (ser considerado indios en los años setenta era una vergüenza) sino también porque sus luchas (contra los bajos precios del maíz, por ejemplo) les unían y, además, les permitían contar con el apoyo corporativo de la Confederación Nacional Campesina, dependiente del PRI.

Éste y el aparato estatal intentaron contener y canalizar esta rebelión creciente, al mismo tiempo que la Diócesis de San Cristóbal de las Casas buscaba apoyarse en ella y dirigirla. El primer Congreso Nacional Indígena, de 1974, en San Cristóbal, realizado veinte años antes del levantamiento del EZLN, contó así con la mano interesada de dos fuerzas institucionales, pero hizo aparecer el problema étnico con enorme fuerza.

Sin embargo, no hay que engañarse: la rebelión indígena en Chiapas es, efectivamente, indígena, pero no es únicamente étnica. Fue preparada por una lucha sindical, política y de autoorganización local religiosa anterior en decenas de años a la aparición en Chiapas del EZLN en 1984, y al estallido de 1994. Los jóvenes militantes urbanos que se retiraron al sur y colaboraron con la diócesis de San Cristóbal en la organización campesina realizaron, sin duda, un importante aporte político pero fueron formados por comunidades ya politizadas y con cuadros pro-

pios provenientes de otras experiencias, como los actuales comandantes zapatistas que fueron seminaristas. Y en enero de 1994 no se levantó tampoco una informe “multitud”, como cree Antonio Negri, sino un sector de trabajadores (obreros eventuales, trabajadores rurales, pequeños campesinos) formados durante décadas en la lucha de clases legal, sindical, democrática y que formaron parte de la gran rebelión cívica de 1988 detrás de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas.

Eso diferencia a estos indígenas de las zonas zapatistas de otros que, en otras regiones, también viven en comunidades pero siguen cursos políticos diferentes. Las comunidades zapatistas, en efecto, son nuevas, fueron creadas por los pobladores cuando no existían, buscan construir el futuro, no recurrir al pasado. Basta comparar el mapa de las regiones zapatistas en Chiapas con el de las tres diócesis católicas que abarcan ese Estado para ver que aquéllas coinciden con los lindes de la diócesis de San Cristóbal, donde a diferencia de las otras predominaban los religiosos ligados a la Teología de la Liberación. En la evolución política de los indígenas que serían zapatistas, por lo tanto, influye la crisis de las grandes instituciones y, en particular, la crisis de la Iglesia católica, tradicionalmente ligada a los terratenientes pero en la que un sector se abría a los nuevos aires imperantes en el mundo en ebullición. La idea de los campesinos medievales europeos del Buen Gobierno, por ejemplo, llegó a ellos por medio de la Iglesia, así como la idea de la legitimidad de la rebelión contra la opresión que defendían los Padres de la Iglesia; y es también esa fuente la que les ha dado una visión propia de la historia. Por eso su líder mítico no es maya sino nahua y moderno: el general revolucionario Emiliano Zapata. La rebelión zapatista en Chiapas será el resultado de la subsunción del mundo campesino por el capitalismo, para el cual las comunidades, así como las solidaridades antiguas, son algo que hay que destruir. También es el resultado de la crisis de las instituciones encargadas de asegurar el Orden (Estado e Iglesia) a partir de 1968 y de la radicalización de vastos sectores de las clases medias urbanas, laicos o religiosos y, sobre todo, de la fusión de todo eso, a partir de fines de los años setenta, en la gran ofensiva mundial contra los trabajadores y los oprimidos conocida con el nombre de mundialización y de neoliberalismo. La mundialización dirigida por el capital financiero amasó en efecto las condiciones para el estallido rebelde de 1994, pero también –mediante la influencia de los levantamientos indígenas de Bolivia y sobre todo de Ecuador y las luchas sociales e ideológicas en México durante ese período– colocó a Chiapas en una corriente mundial de transformaciones de las viejas condiciones de existencia y de resistencia popular y comunitaria a las mismas.

### **La autonomía indígena en Chiapas**

El levantamiento de enero de 1994 fue preparado largamente por las comunidades zapatistas de Chiapas y fue el resultado de un largo trabajo de convencimiento a la luz del fracaso de las experiencias continuas y persistentes de ejercer presiones legales para resolver los problemas de aquéllas. Al no tener éxito en sus esfuerzos legales, las comunidades resolvieron seguir la vía del levantamiento.

Los indígenas jamás rechazaron, en toda su historia, las vías legales o de las instituciones, y las mismas comunidades zapatistas intentaron en vano con una marcha hacia la ciudad de México –la Marcha del Color de la Tierra– imponer en

el Parlamento nacional una reforma de la Constitución, reconociendo así tanto a las Cámaras como a las leyes. Pero la represión militar, primero, y el rechazo a sus exigencias legales, después, les reafirmó la necesidad de crear otras instituciones, otra Justicia, el germen de nuevas relaciones estatales.

En el zapatismo chiapaneco hay dos corrientes que coinciden en muchas cosas y se entrecruzan, pero no son idénticas: la politización y la democracia directa de las comunidades y la organización del EZLN, como grupo político armado, con una disciplina vertical y un “vocero” que no es tal porque jamás consulta a sus mandantes sobre lo que va a decir, aunque, *a posteriori*, puede contar con el consenso de aquéllos, amplio y basado en la confianza en los problemas que los indígenas no dominan, o cuestionado en lo que ellos tienen de experiencia. Una cosa son las comunidades, otra el EZLN, que de ellas extrae militantes y fuerza política. Una tercera los zigzagues políticos y la verborrea del subcomandante Marcos, contenida sólo cuando las comunidades imponen el silencio. Las comunidades construyen a largo plazo sus instituciones y su pensamiento, no sin la influencia del EZLN pero no dependiendo de éste ni de Marcos y tanto el EZLN como el subcomandante en buena medida subestiman el proceso, lento y casi invisible, de autoorganización de aquéllas.

Esto podría parecer una afirmación apresurada, pero en enero de 1994 el objetivo político declarado fue derrotar en lucha armada al ejército y llegar a la ciudad de México y conquistarla y durante años la reivindicación de la autonomía no figuró en primer plano entre las consignas centrales del EZLN. Recién después del fracaso de los intentos de crear un frente nacional con otras fuerzas políticas y de la imposibilidad de lograr que el Parlamento reconociera los derechos y la cultura indígenas, el zapatismo chiapaneco –unido estrechamente a las comunidades– se abocó a la creación de las Juntas de Buen Gobierno (o Caracoles) apoyadas en asambleas, y se lanzó a la organización de estructuras institucionales paralelas.

En los municipios zapatistas en rebeldía, las autoridades son elegidas y revocadas en asambleas y son también las asambleas las que nombran a los encargados de la tarea colectiva de educación, sanidad, justicia y relaciones con otras comunidades. Los municipios, a su vez, escogen representantes –igualmente revocables– para las Juntas de Buen Gobierno, que coordinan las comunidades de las distintas regiones. Los indígenas ejercen los cargos en forma rotativa y, puesto que su tiempo en los mismos es breve, no pueden convertirse en “especialistas” en un tema, lo cual es una desventaja que en parte suple la experiencia continuada durante años del comandante local del EZLN, que les asesora. Pero la rotación tiene, en cambio, la ventaja de permitir que un número amplio y creciente de miembros de la comunidad aprenda funciones de gobierno y aprenda también a discutir y a encarar los problemas técnicos y administrativos.

La autonomía no puede lograrse en el ámbito de una comunidad pobre y aislada y debe ser generalizada por lo menos a toda una vasta región, sobre todo cuando la influencia de la crisis llevó a muchos jóvenes a emigrar y, ahora, cuando la emigración ya no es una perspectiva, impone terribles restricciones económicas que han impedido reducir la pobreza en las zonas zapatistas. El cerco policial-militar reduce también los márgenes de la autonomía. Pero en el campo de la sanidad, con la prohibición del alcoholismo, las drogas y la prostitución y con la

creación de grupos de parteras y centros de sanidad locales, la autonomía sustituyó las carencias del Estado, mientras la educación en autogestión desarrolló en los jóvenes el orgullo por su origen y por su lucha, impidiendo el asimilacionismo oficial, destructor de la identidad indígena.

En el sur mexicano se crece rápido. Los que eran niños y niñas cuando la rebelión de 1994 se educaron y formaron en la democracia directa y tienen ahora hijos; son además la nueva generación de cuadros del EZLN, más educados que los anteriores entre otras cosas porque la pequeña agricultura no permite el aislamiento porque no se puede vivir de ella todo el año, lo cual obliga a salir a buscar trabajo en el mercado capitalista.

Esta nota sobre el mantenimiento de las zonas autónomas a 15 años de enero de 1994 deja voluntariamente de lado la constitución por el EZLN de la organización titulada la Otra Campaña para marcar el rechazo a las elecciones nacionales y a las campañas de los partidos, así como los problemas políticos y sociales, para el EZLN y todo México, pero en particular para las comunidades, que están aisladas como nunca, que derivan de la negativa a hacer acciones comunes por objetivos compartidos con otras fuerzas sociales y, también, de la falta de estudio de las luchas indígenas y populares en otras partes de América Latina. Todas estas cuestiones desbordan el tema de esta nota, que es destacar la permanencia de las experiencias autónomas en las regiones zapatistas de Chiapas (así como también en otras regiones indígenas y zapatistas de México, pero no controladas por el EZLN).

## Notas

1 Entre los más útiles conviene leer a Neil Harvey 2000 *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia* (México DF: Era); Luis Hernández Navarro 1995 *Chiapas: la guerra y la paz* (México DF: ADN) y a Guillermo Almeyra y Emiliano Thibaut 2006 *Zapatistas. Un nuevo mundo en*

*construcción* (Buenos Aires: Maipue).

2 Todas las líneas siguientes, hasta el subtítulo, repiten en otra forma los argumentos expuestos en *Zapatistas. Un nuevo mundo en construcción*, que contiene la información acerca de los documentos citados.

---

# De la racionalidad económica a la crisis y de allí a las alternativas

## Entrevista a Enrique Leff

Ambientalista mexicano, doctor en Economía del Desarrollo (Universidad de París, 1975). Investigador titular de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Sociales y profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Fue Coordinador de la Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe en el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y Coordinador de la Oficina del PNUMA en México hasta mayo del 2008. Editor de la colección *Pensamiento Ambiental Latinoamericano*.

**GUILLERMO ALMEYRA Y EFRAÍN CRUZ MARÍN**

### Resumen

En la siguiente entrevista, efectuada el 11 de noviembre de 2008 en la ciudad de México, el ambientalista Enrique Leff analiza cómo la racionalidad económica occidental, macerada al calor de la cultura judeocristiana, ha desembocado en una lógica compulsiva que no se detiene ni ante la crisis ambiental que ya lleva cerca de medio siglo, la cual propone, como opción de salida, el desarrollo sostenible, lo que no es más que una moderación de un proceso que no cesa de crecer con el infinito como horizonte. Como contrapartida, desde una concepción ecosocialista, Leff impulsa un modelo económico que reconoce la finitud de la naturaleza, el potencial productivo de los ecosistemas y la creatividad cultural de los pueblos, que él vincula a una racionalidad ambiental.

### Abstract

In the following interview, carried out on November 11th 2008 in Mexico City, environmentalist Enrique Leff analyzes how the Western economic rationality, macerated to the heat of Jewish-Christian culture, has led to a compulsive logic that does not stop even before the environmental crisis which has been going on for almost half a century, which suggests the sustainable development, which is just a moderation of a process that does not cease to grow with infinity as a horizon. In contrast, from an eco-socialist conception, Leff promotes an economic model that recognizes nature's finite condition, the productive potential of ecosystems and the cultural creativity of peoples, which he links to an environmental rationality.

### Palabras clave

Racionalidad ambiental, ecosocialismo, crisis ambiental, sustentabilidad, agronegocios, transgénicos.

### Keywords

Environmental rationality, ecosocialism, environmental crisis, sustainability, agribusiness, transgenics.

## Cómo citar este artículo

Leff, Enrique 2009 "De la racionalidad económica a la crisis y de allí a las alternativas" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año X, N° 25, abril.

---

*¿En qué orden pondrías los grandes problemas ambientales y en qué medida los ves ligados con la crisis financiera que se da también como crisis de sobreproducción y como crisis del modelo industrial actual de producción en todos los países y en particular en China, la nueva potencia emergente?*

Comenzaría diciendo que la crisis ambiental no es una crisis coyuntural y no es una simple confluencia o coincidencia de una crisis ecológica con una crisis global del capital o con la más reciente crisis financiera. La crisis ambiental es originada por la economía pero en un proceso histórico más amplio, en el sentido de la forja y el desarrollo de esta racionalidad económica, como la gran generadora de la crisis ambiental al ir destruyendo la naturaleza, consumiendo las bases de sustentabilidad de la vida y acelerando la muerte entrópica del planeta.

Cuando irrumpe la crisis ambiental ante el desconcierto de la humanidad a fines de los años sesenta y principios de los años setenta, aparece como un cuestionamiento del sistema económico, planteando los límites del crecimiento. Es la primera vez, desde la revolución industrial, que se plantea la idea de que la economía tendría límites. Límites más allá de las contradicciones del capital por la explotación de la fuerza de trabajo; límites impuestos por la propia naturaleza más allá de las crisis cíclicas del capital o incluso de los rendimientos decrecientes de la tierra, como se decía ricardianamente, es decir, de ese tipo de circunstancias en las cuales se fue configurando todo este proceso de desarrollo y de expansión del mismo capital.

Este proceso económico va generando niveles crecientes de consumo, de explotación y de transformación destructiva de la naturaleza. Fue hacia los sesenta, principios de los setenta, cuando se hizo visible una crisis ambiental que se estaba cocinando dentro de las "contradicciones del capital". Ese es el origen y la causa mayor del desastre ecológico. No el crecimiento de la población humana *per se*, sino la relación de un modo determinado de producción, de una racionalidad económica que destruye sus propias condiciones de sustentabilidad. Ciertamente, este proceso económico está asociado con una inconsciencia del daño que se le hace a la naturaleza. Y esta inconsciencia tiene que ver con ideologías ancestrales, con la idea judeocristiana del predominio del hombre sobre la naturaleza, del derecho y la necesidad del ser humano de dominar a la naturaleza en beneficio propio, con toda una visión cultural anterior que desemboca en la idea de un progreso ilimitado, que anida en el iluminismo de la razón y en la forja de la ciencia moderna, y particularmente en la construcción e institucionalización de la economía.

A estas ideologías, provenientes de religiones ancestrales, se suma el pensamiento metafísico que funda la civilización occidental, la disyunción del ser y el ente que establece las condiciones para la emergencia de la ciencia moderna que se funda en una pretendida construcción objetiva de la realidad, en la búsqueda de una transparencia del mundo mediante un conocimiento objetivo.

Estas formas de pensamiento fueron el caldo de cultivo de la ciencia, de la cual proviene la racionalidad económica que ha predominado a lo largo de todos estos tiempos, desde Adam Smith hasta la fecha. Una economía que se forja en el modelo mecanicista de la ciencia, donde uno aprecia la manera de entender la economía como conjugación de factores de la producción, donde la naturaleza es desnaturalizada y convertida en recurso natural, en materia prima, en objeto de trabajo. El glosario de términos que estructuran a la ciencia económica nos muestra ese deseo de objetivar la naturaleza, de absorberla como objeto. Esto conduce a un modo de producción, a un modelo de progreso, ilimitado, que lleva a crecer expansivamente, sin tener un mecanismo interno de equilibrio, de regulación, de estabilización. Por ello el proceso económico opera como una manía de crecimiento, que no solamente se manifiesta en sus crisis cíclicas y en la crisis financiera más reciente, sino también en una crisis ambiental. El proceso económico y la degradación de la naturaleza están de esa manera estrechamente vinculados.

*Esa visión de la economía en función solamente de la producción, considerando que la naturaleza y los costos ambientales no tienen ninguna importancia, se concretaba en la idea de Nikita Jruschov de que el socialismo consiste en más goulash<sup>1</sup>, o de China, de producir más. Entonces, ella no es solamente una visión de la mundialización propia del capital financiero, sino que es una visión sistémica...*

Yo diría que es sistémica en tanto que la racionalidad que gobierna a la economía está tanto en el modelo capitalista como en los modelos socialistas, con sus grandes diferencias. Se inscribe en ese modelo de crecimiento, independientemente de las variaciones resultantes de quiénes poseían realmente los bienes de producción, de cómo se distribuían y de cómo se reinvertía en el proceso económico. La gran diferencia con el modelo socialista era que el excedente económico lo acaparaba el Estado y lo reinvertía como un mecanismo de aceleración del crecimiento; de ahí derivó toda esa pugna entre el capitalismo y el llamado socialismo real para ver quien crecía más rápidamente, lo que desde una perspectiva ambiental llevaba al mismo fin catastrófico de destrucción de la naturaleza que hoy estamos viviendo. Los modelos "socialistas", pues, fueron tan depredadores, o más, que el sistema capitalista. Hoy en día lo vemos en un país como China, al que ya de socialista le queda poco, porque está totalmente imbuido de la racionalidad del mercado y en este propósito de crecimiento económico ilimitado, consumiendo sus recursos fósiles, su carbón, contribuyendo al cambio climático.

Solemos señalar como causante de la actual crisis ambiental a Adam Smith, porque creó la economía, o hablar de algún economista más actual, o echarle la culpa al señor Bush. Pero la causa de todo esto fue la estructuración de este modelo, de esta racionalidad económica, que no armoniza con la naturaleza, con la constitución ecológica del planeta, para no hablar de otras cuestiones que son igualmente sensibles y graves, como la equidad y la justicia, el valor y el sentido de la vida misma, que al ser cosificada dentro de una vía instrumental, genera no sólo una degradación ambiental sino también del tejido social, de la solidaridad humana, del sentido de la vida. Todo esto se articula en una crisis socioambiental, que no es solamente de carácter ecológico, sino que está también entramada con la degradación del sentido existencial, de la relación entre cultura y naturaleza.

*¿Crees, como se suele hacer a menudo en la academia, que se puede hablar de desarrollo sustentable manteniendo todos los parámetros productivistas actuales, o sea trasladando al futuro el tipo de consumo actual, la visión de la economía que actualmente se tiene, la visión de la naturaleza? En pocas palabras ¿es posible sostener una visión según la cual sería sustentable mantener el actual ritmo de producción y de consumo, que es depredador?*

¡Claramente no! No es posible hablar ni alcanzar la sustentabilidad manteniendo el modo de producción y los modos de consumo actuales. El concepto de sustentabilidad emerge justamente como marca de esa imposibilidad. Lo que tenemos que entender también es el sentido que se da al concepto de sustentabilidad y la manera como no sólo ha sido desgastado, sino también pervertido por el poder establecido. La sustentabilidad es el concepto del límite que establece la estructura ecológica del planeta vivo que habitamos y las leyes mismas de la naturaleza al proceso económico; límite que la economía desconoce, que no respeta y por lo que actúa destruyendo la naturaleza y degradando el ambiente. La sustentabilidad viene a señalar que la economía, y toda la racionalidad moderna, son ecológicamente insustentables. La crisis ambiental ha venido a plantear el límite de un modelo, de una racionalidad, lo cual confronta de una manera radical con todo un sistema de creencias y de intereses.

Sin embargo, desde que irrumpe esta crisis ambiental en la que se plantean los límites del crecimiento, el interés económico ha intentado darle la vuelta, y ha producido un discurso simulatorio que busca desvirtuar todo análisis crítico, generando las estrategias del desarrollo sostenible. Esta ideología intenta reabsorber la crisis ambiental dentro de la misma racionalidad económica, a diferencia del concepto de sustentabilidad que emerge de otra racionalidad, de una racionalidad ambiental.

Nosotros en castellano tenemos dos palabras para designar dos visiones y dos formas de enfrentar la cuestión de la crisis ambiental. Una que es la que toma la palabra "sustentabilidad" al pie de la letra, desde las condiciones de sustentabilidad ecológica y a las cuales se pueden añadir las condiciones de sustentabilidad sociocultural y el sentido existencial de la gente. La otra, la que pervierte este sentido crítico y que pretende que extendiendo el sistema económico a todos los órdenes ontológicos, a todos los procesos naturales que anteriormente no eran parte de la economía, se solucionaría el problema. Es toda esta idea de extender la racionalidad económica a lo que hoy se denominan bienes y servicios ambientales —el aire, el agua, los bienes comunes—, esos procesos naturales que nunca debieran cosificarse y menos privatizarse porque son los elementos básicos de existencia de la vida misma.

Hoy en día, la economía ambiental, la llamada economía neoclásica del medio ambiente, que no es lo mismo que la economía ecológica, intenta resolver esta crisis en el plano de la misma economía que generó la crisis, es decir, asignándole valores económicos y precios de mercado a la naturaleza, siguiendo y extendiendo el mismo sistema de pensamiento, de raciocinio, de cálculo, de valoración, a todas las cosas del mundo. Esta pretensión es un imposible.

Entonces hay que distinguir esos dos conceptos: la sustentabilidad y la sostenibilidad, que responden a dos concepciones y dos estrategias muy diferentes para

afrontar y resolver la crisis ambiental, desde una racionalidad económica o una racionalidad ambiental. El desarrollo sostenible no es sustentable porque desconoce las condiciones que impone la naturaleza a la economía; y por lo tanto tampoco es sostenible. Es una falacia y una perversión del pensamiento crítico que viene realmente a confrontar esta crisis civilizatoria. Por otra parte, la sustentabilidad abre vías para repensar la producción, no el crecimiento, porque el sistema económico no puede crecer al infinito, porque allí hay una contradicción y porque la naturaleza es finita.

Lo que busca el principio de sustentabilidad es generar nuevas formas de producción y de convivencia con la naturaleza, que armonicen con la naturaleza misma, por ejemplo, con la capacidad de conservación, producción y renovación de los propios sistemas naturales, con su productividad ecológica, y articular a esa productividad ecológica una productividad cultural, es decir, la capacidad de los seres humanos de recrear la naturaleza pero en un sentido sustentable, lo cual no sólo plantea la sustentabilidad fuera de una visión estrictamente economicista, sino también ecologista, es decir, de una pretendida aplicación de una ciencia ecológica para la gobernabilidad ambiental del mundo. Pues eso también es una falacia. La ecología nos enseña muchas cosas, como a entender la trama ecológica del planeta, los ciclos ecológicos, pero no podemos nosotros sustraernos, como seres culturales, de todos esos procesos de significación de la naturaleza, extender la ecología a una ciencia de las ciencias, a un paradigma omnicomprensivo que incluya los procesos simbólicos y culturales.

Por esta otra vía, la sustentabilidad se construye socialmente, desde la concepción de una racionalidad diferente, de una racionalidad ambiental, desde la cual se puede repensar la producción en términos de un equilibrio ecológico, de una reapropiación de la naturaleza desde la cultura y desde las culturas; y esto abre la vía para una deconstrucción de esta lógica imperial dominadora de todo el planeta, que impone el proceso de globalización desde la racionalidad económica dominante, que es insustentable, y abre la vía para nuevos procesos de producción en armonía con la naturaleza, de convivencia entre culturas diversas. En ese sentido debemos entender la sustentabilidad.

*Ahora, pasando a algo más concreto, Barack Obama acaba de decir en su campaña presidencial que va a anular el veto que imponía Bush a la aprobación del Protocolo de Kyoto sobre las emisiones de gases nocivos. Al mismo tiempo, dice que va a fomentar y subsidiar la producción de automóviles en Estados Unidos, la búsqueda de nuevas reservas petrolíferas y la utilización de nuevas fuentes de energía. Las medidas –si es que se adoptan– de reducción de las emisiones de gas en los Estados Unidos, ¿son significativas o no? Y, en segundo lugar, si eso va unido al fomento de otro tipo de fuentes de energía, sobre todo la atómica, y a más desarrollo petrolero en lo inmediato, ¿qué coherencia hay entre una cosa y la otra?*

Ciertamente, la revoltura de todos estos “decires” cuaja en un discurso un tanto esquizofrénico e incluso contradictorio, como resultado de querer responder a diversos intereses y demandas políticas. Por una parte son positivas las buenas intenciones de Obama de incorporarse a las negociaciones del Protocolo de Kyoto y asumir una responsabilidad ante el cambio climático. A estas alturas ya no es posi-

ble negar y soslayar este problema que enfrenta la humanidad, ante la emergencia de una conciencia y una responsabilidad que están ya latiendo en la ciudadanía estadounidense, el ir entendiendo que no pueden seguir con ese modelo de producción y consumo, porque se necesitaría para ello varios planetas.

Ahora bien, darse cuenta de que uno está desquiciado ayuda a atender la locura, pero no basta para entenderla y para resolver un error histórico de la humanidad que está arraigado en una racionalidad social, en una mentalidad, en una institucionalidad de la cual no somos aún plenamente conscientes. Yo confío en que con el cambio de gobierno, los Estados Unidos desistirán del absurdo de quererse abstraer de acuerdos internacionales como el Protocolo de Kyoto. Sin embargo, el Protocolo de Kyoto no es ninguna panacea. Este acuerdo nace de negociaciones muy difíciles para conseguir disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero sin tocar ni trastocar la dinámica de la economía, de una economía tradicionalmente insufitada por recursos fósiles. Se enfrenta a la dificultad de ponerle un alto al funcionamiento de esta racionalidad económica. Por ello nace ya pervertido en cuanto a los mecanismos que ha establecido para alcanzar sus fines: detener el cambio climático. Por ejemplo, se apuesta más a la capacidad de la propia racionalidad económica para regular el cambio climático a través de negociaciones y transacciones económicas sobre la absorción de las emisiones excedentes de dióxido de carbono que producen y emiten los países más ricos por los países más pobres (el mercado de bonos de carbono) mediante el mecanismo de desarrollo limpio. El protocolo establece una responsabilidad de disminuir los niveles de emisiones por debajo de los niveles alcanzados en 1990, según los acuerdos de Río de Janeiro en 1992. Sin embargo, los países están muy lejos de haber cumplido ese compromiso. Ahora, luego del último acuerdo del G8, se dice que deberán reducirse en un 50% hacia el 2020, aunque no dice si es un 50% a partir de ahora o un 50% a partir de 1990. Menos aún se dice como habría de lograrse ese objetivo con el funcionamiento del sistema económico actualmente establecido y dominante.

---

**“Lo que yo me pregunto es cómo demonios van a reducir sus emisiones, porque si la idea es que la tecnología lo resuelva, simplemente esto no va a suceder”**

---

Es decir, se están adoptando una serie de acuerdos voluntaristas un tanto inconsistentes, en el sentido de que llegan los presidentes y dicen “la cosa está muy mal, nos dice el informe de los expertos del Panel Intergubernamental de Cambio Climático que si seguimos así y rebasamos las quinientas o quinientas cincuenta partes por millón de dióxido de carbono, eso podría resultar catastrófico, entonces digamos que sí le vamos a bajarlas al 50 por ciento”. Los europeos vienen intentando hacerlo de manera más consistente, pero ninguno ha logrado bajar a los niveles que habían acordado cuando se firmó el Protocolo de Kyoto, que era a los niveles de 1990. Ahora dicen que sí van a bajar un 50 por ciento en los próximos 15 años. En inglés se llama a eso “*wishfull thinking*”, aunque es mejor que exista una apuesta y un acuerdo en este sentido, a que digan “no nos importa”. En ese sentido es positivo ese tipo de pronunciamientos y de acuerdos. Lo que yo me pregunto es cómo demo-

nios van a reducir sus emisiones, porque si la idea es que la tecnología lo resuelva, simplemente esto no va a suceder, como ya se mostró después de unos quince años donde se puso a prueba este intento de “desmaterializar la producción” liderado por el Instituto Wuppertal de Alemania. Obviamente si se gasta una décima parte o una cuarta parte de naturaleza por unidad de producto, pues hay menos desgaste de naturaleza y hay menos producción de entropía. Pero eso no resulta así por la misma dinámica de la economía y porque la innovación tecnológica y el funcionamiento de la tecnología tienen sus límites. Y porque la tecnología simplemente no puede revertir y menos anular las leyes de la entropía.

Por otra parte, porque los países siguen enganchados en una manía por el crecimiento económico, porque creen que es la única vía para crear empleos, resolver el problema alimentario y generar bienestar. Entonces pretenden soluciones ecológicas con efectos socioambientales colaterales, como los biocombustibles. Esa, decían, era una de las vías para disminuir el desgaste de la naturaleza. Pero ¿qué resulta? Que si uno analiza el ciclo completo del biocombustible no se ahorra la cantidad de energía que pretendían ahorrar. Por otra parte, se ocupan tierras que en la mayor parte de los países son necesarias para la producción de alimentos.

Entonces, mientras no se logre salir de esta racionalidad, el grado de ecologización de la economía es muy reducido y entra por laberintos que finalmente no conducen a un fin positivo. La resultante no es una reducción neta de los gases de efecto invernadero a los niveles que se precisan. Porque finalmente, después de todas estas “reconversiones ecológicas”, emprendidas con la mejor intención, pero con la misma ceguera, la emisión de gases de efecto invernadero no se ha detenido y sigue en aumento. Ciertamente, ante las alzas de los precios del petróleo y por la misma conciencia que se está generando sobre los efectos del cambio climático, se están promoviendo nuevas fuentes de energía, no sólo la nuclear; pero si la canasta de las energías alternativas es el 10% y el resto son recursos fósiles en su mayoría, seguiremos incrementando las emisiones de gases de efecto invernadero. ¿Por qué? Por el crecimiento económico. Y el problema no son sólo los países industrializados por su dificultad de desengancharse de la racionalidad económica en la que están “genéticamente” inscriptos. Más allá de que los Estados Unidos sigan el camino que han iniciado los países europeos, hoy nos enfrentamos a las estrategias de las economías emergentes, a la locura de la expansión económica de China y de la India.

Por todo ello, no podemos ser candorosamente optimistas sobre el futuro del cambio climático. Para ser optimistas necesitamos pensar en verdaderas alternativas de desarrollo, y es muy difícil que esas se generen en los países del norte, en los países más industrializados, porque están muy atados ya a un sistema productivo, a la escala de sus economías, a una escala de valores y a un estilo de vida. Por ello debemos echar la mirada hacia el Sur y construir la sustentabilidad desde el Sur, desde los países ricos ecológica y culturalmente.

*¿Cree que la ventaja de algunos países, de los llamados “emergentes”, como Brasil y Argentina, y de los países de América Latina y de África, reside precisamente en que no están obligados a incorporar los usos de la tecnología y los modelos de producción actuales? Podrían encontrar con mayor facilidad otro tipo de tecnología, de producción y de consumo, a diferencia de lo que pasa en China o en la India.*

*Probablemente, el crecimiento, es decir, la cantidad de productos por habitante, sería inferior, pero la calidad de la vida y las relaciones sociales mejorarían enormemente.*

Tiene toda la razón... así sería. Donde podría estar la alternativa y una buena parte de la solución es en los países del Tercer Mundo y en los países tropicales, porque es ahí adonde puede construirse otro modelo productivo y otro modelo social. Brasil es sin duda el país que por su extensión territorial, por su riqueza biológica, por su potencial ecológico –pensemos solamente en la Amazonía–, por su sensibilidad y su cultura, sería capaz de mostrar eso que se dice en el Foro Social Mundial, que otro mundo es posible. Pero se necesita algo más que pregonar que otro mundo es posible, mostrar cómo se construye ese mundo, sobre qué bases. En este sentido, falta entender y aplicar algunos de los conceptos y de las ideas que hemos estado elaborando en América Latina sobre lo que sería la construcción de la sustentabilidad desde una racionalidad ambiental. Es decir, de una racionalidad productiva basada en las condiciones ecológicas de cada región, de cada país, de cada localidad. Movilizar a todas las poblaciones desde sus conocimientos tradicionales hacia la incorporación de otros saberes, incluidos los científicos, y ponerlos a disposición de la recuperación de sus territorios, mediante modos de producción y estilos de vida sustentables; enlazar estas economías locales, estos modelos de sustentabilidad ecológica entre ellos, intercambiar técnicas, experiencias y saberes, y generar un proceso de diversificación de procesos productivos.

Para ello es necesario salirnos del modelo hegemónico, del pensamiento único, de la idea de que la racionalidad económica va a venir a ordenarnos la vida, a ofrecernos una vida sustentable. En la medida en que esta racionalidad ambiental vaya arraigando, que vaya penetrando a través de procesos educativos, como está sucediendo en el campo de la educación ambiental, también en algún momento los tomadores de decisiones podrán abrirse más, comprometerse más, para dar la oportunidad a la construcción de este otro mundo, que es absolutamente posible. Lo que pasa es que hoy en día cuando surgen estas posibilidades, movilizadas por estas ideas y por los movimientos sociales emergentes, son aplastados por el poder establecido, por la racionalidad impuesta, por los militares y los paramilitares, por el ejército, por los gobiernos mismos, como ocurre en Colombia, allí donde las poblaciones negras, en los años '90, habían recuperado toda su riqueza biológica, su biodiversidad, en la región del Pacífico, donde se habían reapropiado de ese espacio y de su propia cultura, y estaban en un proceso de generar nuevas formas de sustentabilidad. Entonces lo que se necesita es realmente salir de este modelo, de sus intereses y abrir nuevas vías civilizatorias que lleven a la sustentabilidad.

Este proceso emancipatorio se viene dando en varios ámbitos sociales en América Latina. Hay un movimiento fuerte por la educación ambiental, donde estas ideas están germinando. En la Argentina, la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina, por ejemplo, ha sido un espacio formidable en el que el gremio de los educadores está renovando su concepción y sus prácticas pedagógicas mediante una carrera de formación en educación ambiental de los docentes afiliados a CTERA. Asimismo, se están dando procesos de esta naturaleza en diversas comunidades indígenas y campesinas que están reconstituyendo sus prácticas productivas hacia la sustentabilidad. El movimiento agroecológico es muy importante en nuestra región. Lo que pasa es que estos procesos se dan a con-

tracorriente con el sistema establecido y con criterios del manejo de la economía y del poder en nuestras aún jóvenes democracias que no alcanzan a comprender y a abrirle el camino a estos nuevos caminos de reconstrucción civilizatoria.

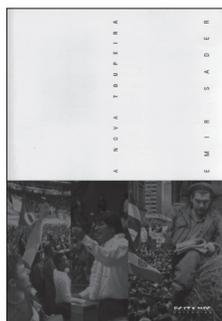
*Un agravante de la crisis, inevitable desde mi punto de vista, es que muchos gobiernos, que incluso desean una política diferente, más progresista, menos dependiente de las grandes transnacionales, el agribusiness, etc., van a tener que optar seguir en esta lógica perversa del productivismo, por más de lo mismo y de lo peor. Por ejemplo, en Argentina, exportar más soja a China a costa de los suelos, darle importancia a la minería a cielo abierto para conseguir oro, porque el precio de las otras materias primas cae, depredar totalmente los recursos hídricos que de todas maneras son gratis. Se corre un gran riesgo inmediato si no hay un movimiento de conciencia que pare eso (como en parte están parando los pobladores de las zonas donde quieren abrir minería a cielo abierto que dicen "no, nuestro ambiente no se toca"). ¿No se corre el riesgo de que se potencie el tipo de producción destructora para tener más ingresos?*

Es lo que se ha venido dando. La Argentina, para salir de su crisis, aceleró la vía de la producción de transgénicos sin una visión de mediano y largo plazo. No soy adivino pero preveo que su ilusión de recuperar su economía por la exportación de soja transgénica se les puede acabar muy pronto. Los chinos tienen suficiente territorio para producir soja transgénica muy pronto. ¿A quién le va a exportar Argentina la soja transgénica? Acabo de estar en Chajarí, en los márgenes del río Uruguay, muy cerca de donde ocurren las disputas por las papeleras, y he visto toda esa zona de la pampa legendaria transformada en latifundios genéticos, donde el ganado se ha movido a tierras cada vez más degradadas, donde la carne que están produciendo ya no es de la misma calidad. Además, la mejor carne ya no se la comen los argentinos, ni los turistas o los viajeros que vamos por ahí pregonando la sustentabilidad. La carne que produce ese ganado bovino ahí en las islas del Paraná, que están quemando para regenerar esa vegetación de segunda calidad, está siendo degradada. No sólo están degradando su producción y su calidad de vida, sino que han generado una nueva clase económico-social, el productor sojero, que ha desplazado al pequeño productor, y que hoy en día se ha convertido en un grupo político que confronta al gobierno democrático.

Todos estos procesos que se están dando por salir a flote de una crisis pero manteniendo las mismas racionalidades, llevan a generar otras monstruosidades colaterales, que no ofrecen ninguna salida para una sustentabilidad. Tras la llegada ahora de la crisis financiera, va a ser más difícil esa salida, hasta que, quizás, llegue la economía a un desquiciamiento tal que tenga que optarse otra vez por formas comunitarias de resolver la vida cotidiana, como sucedió durante la crisis argentina. Quizás la crisis de esta racionalidad tenga que llegar a un extremo aún mayor para que volvamos a redescubrir otras formas de convivencia humana, de solidaridad social y de producción sustentable, partiendo de las condiciones ecológicas de nuestro medio y de la revalorización de nuestras culturas. Quizá sea el camino para la construcción de la sustentabilidad desde una recuperación de nuestras identidades latinoamericanas.

## Nota

1 Nos referimos al guiso húngaro de carne.



# A nova toupeira

## Os caminhos da esquerda latino-americana

EMIR SADER  
São Paulo, Boitempo, 2009

### CARLOS ABEL SUÁREZ

Periodista, miembro del Comité de Redacción de OSAL.

Los 50 años de la Revolución Cubana constituyen un buen fundamento para un libro. Más aún si le añadimos medio siglo de militancia en las luchas teóricas y prácticas de la izquierda brasileña. *A nova toupeira* (El nuevo topo) recorre, anda y desanda esos caminos, los de la vieja historia que va desde los procesos de Independencia de las colonias española y portuguesa, los primeros combates obreros en los albores del siglo XX, hasta las distintas variantes del nacionalismo, que asomó en los años treinta, en diversos países de América Latina.

La generación que nació a la vida política en Cuba con el triunfo del Movimiento 26 de Julio, tenía una mirada corta sobre la izquierda y el mundo. El modelo de las revoluciones clásicas no encajaba en los nuevos fenómenos. De ahí la sorpresa ante una revolución triunfante, antiimperialista, radicalizada rápidamente, que escapaba a los relatos compartidos por la casi absoluta mayoría de la izquierda de la época.

“La historia de América Latina se caracteriza por sorpresas, para quien no consigue captar el movimiento real y particular de su historia”, advierte Sader.

En una minuciosa síntesis de los sucesos políticos, rememora acontecimientos, testigos y protagonistas de las fases ascendentes y contrarrevolucionarias en el continente, hasta llegar al actual contexto internacional que esboza, también, posibles cambios insólitos. Son los tiempos de “*a nova toupeira*”. Sader rescata aquella metáfora de Carlos Marx en el 18 Brumario, sobre la persistencia del trabajo del viejo topo. El animalito, como emblema de la Revolución, que siguió trabajando pese a que se había decretado el fin de la historia, de las ideologías y de la lucha de clases.

Cómo se corporiza ese viejo topo en este nuevo de los tiempos que corren en América Latina, es el interrogante y la respuesta que se propone el autor de este libro.

Tras el triunfo de la Revolución Cubana ya nada fue igual en América. Una nueva correlación de fuerzas obligó a la derecha y a la izquierda a reorientar la brújula. Son años de réplicas del movimiento de Cuba y del modelo desarrollista, ensayado por las débiles burguesías nacionales. Entonces Chile aparece como un centro experimental para el programa de la Alianza para el Progreso, la estrategia de Washington para una modernización controlada en el territorio ubicado al sur del río Bravo. Salvador Allende y la Unidad Popular fueron la respuesta, también inusitada del viejo y nuevo topo. “En Chile –señala Sader– la cuestión del poder y de la contradicción entre democracia y capitalismo fue puesta en forma explícita”. La derrota de Allende significó, asimismo, el comienzo de una nueva etapa, la cabecera de playa del neoliberalismo. Una demoledora tarea de difusión de ideas y de control de la región por parte de las políticas conservadoras. Un dominio que llevó más de tres décadas hasta llegar a la crisis de comienzos del siglo XXI, sobre la que cabalgamos.

En *A nova toupeira* se pasa revista a las distintas fases del neoliberalismo en una región donde llegó a calar hasta el hueso de la vida económica, social, política y cultural. Tres de los más avanzados Estados de América Latina (Argentina, Brasil y México) fueron desarticulados por las políticas neoliberales, con la secuela de privatizaciones, desregulación, remodelación de la vida social y cultural, flexibilización laboral, fragmentación, desempleo, exclusión. Se instaló una especie de laboratorio experimental, donde nadie estuvo a salvo, ni hubo lugar en el planeta donde el neoliberalismo y sus políticas conservadores llegaran tan lejos. Luego de describir la década de los noventa en América Latina, concluye en que, tras la euforia y el apogeo del neoliberalismo, habría llegado una suerte de “resaca”. Una vez más, la sorpresa del *nuevo topo*; la resistencia al neoliberalismo desembocó en una crisis de hegemonía en América Latina. En este capítulo, el autor ahonda el análisis de las consecuencias de las políticas neoliberales, al tiempo que explica las características de este nuevo período al que denomina *posneoliberal*. Para destacar las contradicciones y la complejidad de la fase que transitamos, Sader indica que crisis sociales menos agudas y prolongadas que la actual tuvieron como respuesta grandes movilizaciones de masas. Sin embargo, “en este período el descontento social se canaliza hacia otras vías, expresiones religiosas, violencia privada y pública, como si la energía social no se potencializara políticamente, sino, por el contrario, fuese neutralizada”.

Agrega que “el período que asistimos se caracteriza por la pérdida de legitimidad de los gobiernos y modelos neoliberales, pero al mismo tiempo por la dificultad en la construcción de proyectos alternativos, sea por la fragmentación social mencionada, sea por el consenso conservador que mantiene el predominio del libre comercio en el mundo”. *A nova toupeira*, al precisar los nuevos caminos de América Latina, admite que nunca el Sur del mundo estuvo tan aislado del Norte. No obstante, apuesta a que el futuro del continente, en la primera mitad de este siglo XXI estará determinado por el destino de los gobiernos que impulsan procesos de integración regional, que resisten las políticas de libre comercio con los Estados Unidos y que avanzan en la construcción de un modelo *posneoliberal*.

En el capítulo central del libro, “El enigma de Lula”, se analiza brevemente la evolución de la izquierda en Brasil, la fundación del Partido de los Trabajadores y

su trayectoria política e ideológica hasta llegar al actual gobierno petista. En este punto, desarrolla las críticas de izquierda al gobierno de Lula y los embates de la derecha durante sus seis años de gestión. Dice que “el enigma Lula es el gran enigma brasileño. Y la lectura de este fenómeno tiene desconcertados a sectores de la derecha y de la izquierda. Cuando no lo descifran terminan devorados”. Descifrar este enigma nos lleva, según Sader, a pensar en los desafíos teóricos y estratégicos de la izquierda latinoamericana.

Al respecto de los interrogantes que plantea el análisis de la estrategia de la izquierda en el continente señala que hubo períodos en los que la izquierda contó con fuertes liderazgos de partidos socialistas y comunistas, movimientos nacionalistas, grupos guerrilleros, la Revolución Cubana, el gobierno de Salvador Allende, la victoria sandinista. Ahora tiene a los gobiernos *posneoliberales* en Venezuela, Bolivia y Ecuador, poderes locales como en Chiapas y prácticas de Presupuesto Participativo como en Porto Alegre. Como contraste de estas experiencias, entre otras, tan significativas, “el continente no produjo la teoría de su propia práctica”, indica el autor como forma de disparar el problema. En su desarrollo, no rehuye confrontar con las viejas y nuevas posturas de la ultra-izquierda, como polemizar con Toni Negri y John Holloway, autores que habrían propuesto soluciones estratégicas “haciendo virtudes de las carencias”.

Y a la hora de caracterizar lo singular de este momento del nuevo topo, Sader apunta que “lo que llamamos *posneoliberalismo* es una categoría descriptiva, que designa diferentes grados de negación del modelo, pero no aún un nuevo modelo, y al mismo tiempo, un conjunto híbrido de fuerzas que componen las alianzas sobre las cuales se basan los nuevos proyectos”.

Como sostiene Eduardo Galeano, en su breve presentación, “este libro viaja, como su tema, y nos convida así a acompañar el viaje que conduce a otros viajes, la infinita navegación en que la búsqueda y el encuentro son dos nombres de la misma aventura humana”.



# Movimientos sociales en tiempos de poder

## Articulaciones y campo de conflicto en el gobierno del MAS

MARÍA TERESA ZEGADA, YURI TORREZ  
y GLORIA CÁMARA  
Cochabamba, Centro Cuarto  
Intermedio y Plural, 2008

### EMIR SADER

Secretario Ejecutivo de CLACSO.

### De la resistencia a la hegemonía

Las luchas de resistencia de los movimientos sociales a los gobiernos neoliberales fue temática central de los análisis del pensamiento crítico en los años noventa. La crisis del modelo neoliberal y el surgimiento de gobiernos progresistas en el continente promovieron un vuelco hacia los análisis de las relaciones entre fuerza social y fuerza política, luchas de resistencia y luchas por hegemonías alternativas. Contamos ya con vasta bibliografía sobre los dos momentos, mientras los nuevos procesos políticos van planteando nuevos desafíos teóricos al pensamiento crítico.

Entre esas contribuciones destacamos “Movimientos sociales en tiempos de poder—Articulaciones y campo de conflicto en el gobierno del MAS”, de María Teresa Zegada, Yuri Tórrez y Gloria Cámara, publicado por el Centro Cuarto Intermedio y la editorial Plural, de Cochabamba como una de las contribuciones más significativas a la comprensión de los nuevos procesos políticos que vive el continente.

La mayor particularidad del enfoque del libro —entre tantas otras contribuciones— viene de la definición del papel de los movimientos sociales no por algún rasgo intrínseco sino por la articulación entre sus características propias y su inserción en lo que llaman el “campo de conflictividad”, esto es, el “contexto histórico

preciso de confrontación o conflictividad en relación con determinadas condiciones que posibilitan su construcción". Los autores rescatan la clasificación en movimientos reivindicativos o corporativos, que se diluyen en las reivindicaciones inmediatas y políticas que cuestionan las reglas del juego o desplazan las relaciones de fuerza, y antagónicos, que remiten a pugnas estructurales, a la disputa hegemónica en la sociedad. La utilización de la noción de campo de conflicto, es decir, la esfera política, se vuelve así central.

Los autores parten "del hecho de que la identidad de determinado movimiento no está dada de una vez y para siempre, sino que, al calor de los intercambios y contradicciones, sufre permanentes modificaciones". El campo político de enfrentamientos es quien define el sentido de cada fuerza, incluidos los movimientos sociales. Así, el paso de la etapa de resistencia a la de disputa hegemónica supone un cambio en la naturaleza de éstos. Algunos se mantienen en el plan corporativo, otros saltan para la arena política, otros más se ubican directamente en los enfrentamientos antagónicos estructurales.

Apoyado en esas definiciones, el libro analiza la trayectoria del MAS de movimiento social a movimiento político en el poder, enfocando su inserción en el Gobierno, el discurso y la práctica política y las alianzas. La obra destaca así la presencia de tres vertientes ideológicas en el MAS y en el Gobierno o sea, una nacional popular, concentrada en la recuperación de los recursos naturales por el Estado, en las referencias a la soberanía nacional, en el enfrentamiento con el imperialismo y las empresas transnacionales, al tema de la integración y de la unidad del Estado boliviano, una vertiente marxista, que se orienta por la realización del socialismo y una última indigenista, que busca la descolonización del Estado, reivindicando las identidades étnico-culturales.

El trabajo analiza tres casos distintos de articulación entre las fuerzas sociales y la esfera política: los mineros, los cocaleros y los movimientos cívicos separatistas. El primero sería un ejemplo de subordinación al Gobierno; el segundo contiene dos sectores, el de los cooperativistas, más conflictivos con el Gobierno y el de los asalariados, más identificado con éste. Como novedad, el libro incluye los movimientos separatistas de la Media Luna como movimientos sociales, que polarizan políticamente en contra del Gobierno.

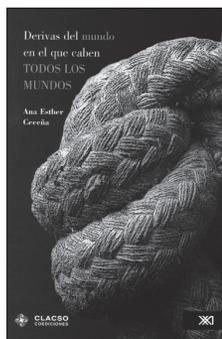
En la conclusión los autores se replantean la cuestión de si el gobierno del MAS es un gobierno de los movimientos sociales. Retoman la trayectoria de declive de los movimientos sociales tradicionales, en particular la Confederación Obrera Boliviana (COB) y "la emergencia de nuevos actores e identidades que se articulan en torno a demandas esencialmente orientadas a la modificación de las estructuras del Estado, es el caso del movimiento indígena que se orienta a la refundación del Estados, o de los movimientos cívico regionales que proponen la descentralización del Estado y luego la implementación de las autonomías departamentales".

La respuesta a la cuestión central del libro es desplazada porque en realidad no existe un gobierno de movimientos sociales. Ser gobierno es plantearse un proyecto político de transformación de las relaciones antagónicas de poder, rasgo que no caracteriza a los movimientos sociales. No por acaso los movimientos sociales bolivianos han fundado un partido –el MÁS–, para la disputa hegemónica y para la dirección de un proyecto de transformación de las relaciones de poder en la

sociedad, incluyendo la refundación del Estado. De lo que se trata es de saber si un gobierno representa políticamente a los movimientos sociales, si incorpora sus reivindicaciones fundamentales, si genera la fuerza social, política e ideológica para la realización de una plataforma que permita su concreción.

La elección de Evo Morales y la redefinición del campo político de enfrentamientos antagónicos –el campo de conflicto– vuelve a definir el lugar y la naturaleza de los movimientos sociales, componentes –de un lado y de otro– de los polos políticos de enfrentamiento. En ese marco innovador de análisis pierde sentido la idea de una supuesta “autonomía de los movimientos sociales”. ¿Autonomía respecto a qué? ¿A quiénes? ¿A la política? Los movimientos sociales no se definen respecto a sí mismos, sino a los enfrentamientos políticos generales, diseñados en el campo político nacional, que se articula, en el caso boliviano, fuertemente alrededor de dos polos radicalmente antagónicos, campos de derecha y de izquierda, que definen el sentido de la acción de todos los actores económicos, sociales, políticos y culturales.

La evolución posterior de los acontecimientos en Bolivia, con la clara victoria del Gobierno en el referendo revocatorio y el paso a la defensiva del campo de la derecha, confirman ese diagnóstico y solicitan que los autores puedan actualizar su excelente análisis, favoreciendo una comprensión de mayor proyección a futuro de las relaciones entre la esfera social y la política, que pueda ayudar también a otras fuerzas del campo popular en América Latina.



# Derivas del mundo en el que caben todos los mundos

ANA ESTHER CECEÑA  
México DF, CLACSO, Siglo XXI, 2008

## JOSÉ GUADALUPE GANDARILLA SALGADO

Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. Su más reciente libro lleva por título *El presente como historia. Crisis capitalista, cultura socialista y expansión imperialista* (México DF: CEIICH-UNAM, 2008, febrero).

El libro más reciente de Ana Esther Ceceña es un conciso y muy meditado ensayo, que teniendo “como principal fuente de inspiración la experiencia y el discurso zapatistas” se coloca de manera pertinente en el debate actual sobre las posibles salidas a la crisis en curso por las que atraviesa el capitalismo. Optar por asimilar la teoría y práctica de los zapatistas como referente nos coloca ante la necesidad de reconocerle a éstos una gran riqueza heurística. A diferencia de otras recuperaciones del zapatismo, que se elaboran desde la teoría política (es el caso, a nuestro juicio, de Holloway<sup>1</sup>), o desde el debate sobre la crisis de la representación política (es el caso, creemos, en Aguirre Rojas<sup>2</sup>), en esta obra el asunto se encara desde una “epistemología de la resistencia”. Hay ahí uno de sus más sustanciales méritos.

Si en el primer trabajo que hemos mencionado hay una suerte de congelamiento o cristalización del momento crítico por el énfasis en la negatividad, en el segundo hay un desmesurado entusiasmo por una propuesta que más bien debiera ser vista en términos de postulado teniendo en vista una ampliación, o mejor, realización del proceso de democratización, en términos de un grado cero de representación política. Ceceña, por su parte, se juega en su libro por recuperar la teoría y práctica de los zapatistas desde el proyecto de “construir el mundo donde caben todos los mundos”. En dicha proposición lee la autora una mayor capacidad de acción y de creación, no sólo de reacción ante la situación presente.

El libro está integrado por cinco capítulos, cada uno de los cuales ensaya distintas estrategias de acercamiento a un problema que los engloba: el universo-mundo y su transformación. Con el propósito de destacar el *espesor* de la tentativa que Ceceña se echa a cuestas, podemos señalar que el conjunto de los primeros cua-

tro capítulos busca interpelar determinados campos en los cuales se ha ligado el proyecto de la modernidad con una determinada monocultura (la helenocéntrica, y posteriormente euro-occidental); es así que se interroga al *logos*, al *topos*, al *demos* y a la *polis*, con el ánimo de señalar (en el quinto capítulo) los formidables desafíos que encara la *praxis* del sujeto en perspectiva planetaria, o en el marco de la sociedad de sociedades que es el mundo actual.

El primer capítulo parte de criticar en el discurso científico su *hybris*, esa desmesura que lo sitúa por encima de todo otro tipo de saber. El problema de la razón se juega una disputa de percepciones del mundo, y toda percepción del mundo se vincula a una construcción de sentido. La autora es consciente de que el privilegio epistemológico de la ciencia moderna en la cultura occidental se debe a razones no meramente cognitivas; la recuperación de la diversidad epistemológica del mundo se hace no para cuestionar la validez de la ciencia sino para que su validez no sea exclusiva, pues en dicha arrogancia y pretensión uniformizante ha desplazado todas las otras formas de aprehensión de la realidad y sus formas de saber. Desde los griegos puede ser ubicado un momento de disyunción entre un discurso de dominación-objetivación de la naturaleza y un discurso de colocación del sujeto como parte del cosmos. La autora, por su parte, señala que en otras culturas no se establece ni como definitiva ni como dominante la primera variante de discurso, y se mantienen como viables otros criterios espacio-temporales en el pensar-hacer del sujeto. El primer tipo de discurso figura como el más funcional al despliegue global del capitalismo. Criticar, por ello, al capitalismo, requiere desprenderse de dicha hegemonía discursiva y avanzar en la democracia cognitiva. Todo conocimiento es contextual: la autora apela a los conocimientos situados, a culturas de larga duración, puesto que desde los “saberes sometidos” es dable criticar al discurso hegemónico.

El capítulo dos da un paso en dicho propósito. Ana Esther Ceceña se desplaza con soltura en estas problemáticas, se sirve para ello de un conjunto de tradiciones que confluyen en su formación: su conocimiento del capitalismo le impide trabajar su crítica a éste en un excesivo nivel de abstracción; por el contrario, destaca su carácter envolvente y parasitario, sus lógicas de despliegue en provecho de colonizar lo desigual, de capitalizar la diferencia, de acumular con el despojo, de unificar a través de sujetar los extremos. Sus conocimientos de geopolítica, de los derroteros tecnológicos del sistema, le permiten apreciar el despliegue expansivo-territorial del sistema operando en una lógica en la que el centro es parasitario del margen, de la periferia. Si en el primer capítulo se ubican consecuencias de ello en el plano de la apropiación simbólica del mundo, aquí se traslucen los procesos que están en su base: la apropiación desigual de la riqueza, de los recursos, del trabajo. La pretensión uniformizante del neoliberalismo busca borrar todo otro entendimiento del mundo de la vida, el universalismo abstracto pretende eliminar cualquier rastro de la universalidad concreta. Nuestra autora se sirve con provecho del horizonte de visibilidad que le permite entender el abigarramiento de nuestras sociedades, su composición plurisocietal y ve en ello no algo a superar sino desde aquello a lo que la alternativa habrá de asirse. Será, justamente, desde dichos espacios y tiempos (del reconocimiento de los diversos *topoi* que integran el universo-mundo) insuficientemente colonizados por el orden social dominante, de aquellos sustratos culturales (de memoria y resistencia) de donde puede pro-

venir el mundo-otro. La propuesta que sugiere la autora se finca en una dialéctica creativa del mestizaje, en el valor de uso del entrecruzamiento, a fin de construir un espacio-tiempo de “no negación”, que tiene por base no sólo el respeto sino el fomento de la autonomía. Si bien es cierto que Ceceña no los cita, se acerca en mucho a lo que desde una perspectiva antropológica Gruzinski ha sugerido como un “pensamiento mestizo”<sup>3</sup>, o lo que desde una perspectiva histórico-teológica se ha calificado como “nepantlismo”<sup>4</sup>, esto es, la postura de “situarse en el medio”.

En el tercer capítulo del libro se da cuenta del proceso por el cual será desde el zapatismo que es posible hilvanar un tal discurso. El proyecto de los zapatistas de Chiapas no parte de los principios antes destacados como sus *a priori*, por el contrario, ha sido su *praxis* política (en el marco de los agravios históricos, de la guerra), el saber histórico de la lucha, lo que se los ha demandado. Ha sido desde su *pragmática emancipatoria* que han desarrollado dicha heurística, y ha sido en el proceso experimental de su conformación (hasta en el nivel organizativo, político-militar) que se le han presentado en tanto retos a implementar y a superar. Sin embargo, en este plano como en otros, al zapatismo también le pareciera estar ocurriendo lo que a otros movimientos emancipatorios; estar expuesto a esas situaciones en que la política le queda chica a la historia, esto es, el riesgo de estarle siendo reclamada, en su *praxis* política, el llevar a sus últimas consecuencias lo que para la autora aparece como su principal aportación: la posibilidad de creación-construcción del mundo “en el que quepan todos”. Teoría y práctica de una auténtica democracia (no reductiva, procedimental, o en tanto régimen) como proyecto de iguales (somos iguales “porque todos somos diferentes”, dirán los zapatistas) que no impone sino dialoga, que no niega sino incluye, que no avasalla sino promueve: “comunidad ... que combina origen, historia y presente”.

Para el cuarto capítulo la autora ha reservado la exposición de su entendimiento de la política desde el zapatismo, en lo cual se aprecia su propia recuperación de determinados debates en los que ella misma ha estado envuelta o ha promovido: estamos aquí sí ante un asunto muy enmarañado y la autora vislumbra dicha complejidad y la encara desde una propuesta intersubjetiva, alejada de la simplicidad que sobre la *polis* exhiben otros enfoques. Ceceña parte de asumir la política “como el arte de construir consensos”, “de dirimir conflictos” y ubica su origen en “el reconocimiento de diversidades sociales y culturales”; hay en dicho acercamiento, aunque la autora no lo diga en estos términos, una ontología de lo político. Sin embargo, habría que preguntar si no sería más provechoso encarar en lo político no sólo lo consensual (como medio) ni el reconocimiento (como fin), sino un asunto de voluntad de vida, de aseguramiento de la producción y reproducción de la vida inmediata. El fin no sería sólo el reconocimiento sino la posibilidad de garantizar la vida, mediada por el consenso que será tal en tanto garantice aquello, no en cuanto dirima conflictos que resultan del ejercicio del poder: aquí también hay algo anterior o en la base de los conflictos, y es el problema de la negación de la vida, es justo su negación la que provoca el conflicto. En lo político nos encontramos con el desdoblamiento del ser y el ente, de la *potentia* y de la *potestas*; en la autora esta doble dimensión se recupera: la comunidad y el poder. La política se liga al poder como dominación, como disciplinamiento; hay que reapropiarla por la comunidad, el poder no es algo que se toma, reside en la comunidad política (en la comunidad

de comunidades que la conforman), el problema está en cómo y por quién se ejerce; avanzar en la *des-fetichización* del poder y la política, para Ceceña, consistirá en recuperar desde el soporte solidario de la comunidad, desde su experiencia de lucha “una política intersubjetiva y emancipatoria... (que va)... a contracorriente de las dinámicas impuestas por el sistema de poder”. En este plano la propuesta de la autonomía figura como forma de organización que rebasa la lógica de poder de los que mandan mandando y la ciñe en una lógica del mandar obedeciendo.

El capítulo cinco cierra el libro pero no lo hace al modo de clausura sino de apertura. En él se apunta a siete nudos problemáticos a que se enfrenta la humanidad toda. Este complejo de complejos *plurisocietal*. No pueden ser menos complicados los nudos problemáticos ni de fácil salida. Tanto en la práctica como al nivel del pensamiento, corresponden al calibre del proyecto que demanda la crisis civilizatoria a que el capitalismo conduce. Miguel Abensour gusta de citar un señalamiento de un autor que tan importante papel cobra en Marx para escribir sus once tesis de 1845. Feuerbach afirmaba que “son dos cosas muy distintas la de una filosofía que viene a corresponder a la misma época común de las filosofías anteriores y la de otra filosofía que viene a corresponder a un nuevo capítulo de la humanidad, es decir, es cosa muy distinta que una filosofía deba su existencia a la mera necesidad filosófica... o que, muy al contrario, surja o se corresponda con una necesidad de la humanidad”<sup>5</sup>. Las proposiciones que a lo largo de su libro la autora ha suscrito corresponden a este segundo tipo de proyecto, y en esa senda del “caminando preguntamos” deberán ser ubicados. Si pretendiésemos situar la tentativa de la autora diríamos que mientras en Ernst Bloch se critica al ser desde el aparecer, desde el aún no-ser, o en Walter Benjamín se lo hace desde el prevalecer; o en una perspectiva más reciente, en el caso de John Holloway “para ... cambiar el mundo sin tomar el poder ... debemos partir desde el hacer”, el proyecto de Ceceña enfrenta al ser del capital desde el reconocer .

Estas reflexiones, desde luego, no agotan los temas del libro ni ahorran su lectura, por el contrario, la sitúan en perspectiva para vislumbrar sus alcances. Sea por dichas razones que quizá no resulte arbitrario concluir citando un pensamiento de Edourd Glissant que parece acercarse en mucho al enfoque de la autora. Dice el escritor caribeño: “para resistir la globalización no hay que negar la globalidad, sino imaginar que es la suma finita de todas las particularidades posibles y luego hacernos a la idea de que, mientras falte alguna particularidad, la globalidad no será lo que para nosotros debería ser”<sup>6</sup>.

## Notas

1 Holloway, John 2002 *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy* (Buenos Aires: Herramienta-BUAP).

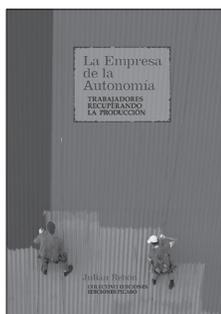
2 Aguirre Rojas, Carlos Antonio 2007 *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapattismo mexicano* (México: Contrahistorias).

3 Gruzinski, Serge 2007 *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento* (Barcelona: Paidós)

4 Garibay G., Javier 2000 *Nepantla, situados en el medio. Estudio histórico-teológico de la realidad india*. (México: CRT).

5 Feuerbach, Ludwig, “Necesidad de una reforma de la filosofía” (inédito en español). Citado en Abensour, Miguel 2007 *Para una filosofía política crítica. Ensayos* (Barcelona: Anthropos-UAM-I), pág. 13.

6 Citado en Berger, John 2006 *Con la esperanza entre los dientes* (México: La Jornada-Itaca), pág. 93.



# La empresa de la autonomía

## Trabajadores recuperando la producción

JULIÁN REBÓN  
Buenos Aires, Colectivo Ediciones,  
Ediciones Picaso, 2008

### MARISTELLA SVAMPA

Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora del CONICET y de la Universidad de General Sarmiento (UNGS)

### Fábricas recuperadas o Sobre la (im)posibilidad de una isla

La experiencia de las “fábricas recuperadas” es uno de los fenómenos más emblemáticos de la Argentina movilizadora de principios del nuevo milenio. Recordemos que, si bien el proceso se inició con anterioridad, la recuperación de empresas quebradas y vaciadas por sus patrones cobró dimensión a partir de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001, que abrieron un nuevo ciclo de luchas colectivas. Época en la cual Argentina, que atravesaba una de las peores crisis de su historia –a la vez económica, política y social–, con una tasa de desempleo que alcanzó el 21%, se convertiría en un laboratorio de nuevas formas de auto-organización y acción colectiva, visibles tanto en el surgimiento de asambleas barriales, de colectivos culturales, movimientos de ahorristas estafados, como en la potenciación de otras ya existentes, como las organizaciones de desocupados. Así, en este espacio multiorganizacional, policlasista y políticamente heterogéneo, se insertaría la acción de los trabajadores de las empresas recuperadas.

Dicha experiencia, que involucra una pequeña fracción del mundo de las clases trabajadoras argentinas (algo más de 12 mil trabajadores), habría de tener una amplia repercusión nacional e internacional, tal como aparece ilustrado por la profusa bibliografía existente en los campos más variados (investigación académica y/o militante, e investigación periodística). El hecho no es casual, pues si bien, a diferencia de casos registrados en otras épocas, las “fábricas sin patrón”, nacen efectivamente como una lucha de corte defensivo y en un contexto de descolectivización de las

clases trabajadoras, éstas tienen la particularidad de volver a traer a la discusión uno de los temas centrales de la historia de las luchas obreras, el de la autogestión.

Así, en los primeros años, las lecturas fueron diversas: mientras que determinados enfoques señalaban en las empresas recuperadas un fenómeno marginal, que se debatía entre la realidad de la auto-explotación y el horizonte de una nueva “economía de la pobreza”, otras vieron en ellas la ilustración por antonomasia de la “nueva economía social alternativa”, asociándolas de manera apresurada a una supuesta “vocación anticapitalista” de los trabajadores. En razón de ello, las lecturas parecían situarse en dos extremos, asumiendo por ende una mirada “miserabilista” (propia de una sociología marcada por la auto-limitación epistemológica y política), o las más de las veces, una perspectiva celebratoria, ambas poco respaldadas por un análisis riguroso, tanto desde el punto de vista teórico como empírico.

Pero, como bien demuestra Julián Rebón –uno de los autores que más ha reflexionado sobre este tema– la realidad habría de mostrarse más esquivada y compleja. Así, retomando otros trabajos anteriores,<sup>1</sup> Rebón avanza nuevamente en el análisis del mundo de las empresas recuperadas de la ciudad de Buenos Aires en un libro titulado “La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción”, publicado en agosto de 2007 por Colectivo Ediciones–Ediciones Picaso.

Uno de los méritos importantes de este libro es que Rebón se propone superar todo dualismo reduccionista, sin abandonar por ello el terreno de las grandes preguntas que, con justicia, ha suscitado el tema. A saber: ¿Cuáles son los cambios que a partir del conflicto y la autogestión de la producción se ha producido en la conciencia de los trabajadores? ¿Es posible hablar de una “conciencia de clase”, de qué modo y en qué términos podemos conceptualizarla y dar cuenta de ella? ¿Podemos afirmar que estas “fábricas sin patrones” se han convertido en una experiencia anticapitalista? ¿Trascienden éstas el fenómeno de la producción? ¿Cuál es, a casi una década de iniciado el fenómeno, el alcance de esta experiencia de autonomización de los trabajadores, en un contexto de institucionalización, acompañado por una creciente “normalización” del mundo laboral?

Con el objeto de restituir la complejidad y las ambivalencias de estos procesos, el autor introduce una serie de definiciones y fundamentaciones teóricas y metodológicas que, sin duda, contribuyen a dotar a esta investigación de una rigurosidad poco común. En términos teóricos, el libro propone un enfoque que retoma el análisis marxista de las formaciones sociales y la epistemología genética de Piaget, sobre las formas de conocimiento o de conciencia social. Asimismo, lejos del dogmatismo teórico de cierto marxismo vernáculo, el autor combina esta visión de base con ciertos aportes de la teoría de la acción colectiva, suministrada por autores del *mailstream* académico norteamericano, como Tarrow, Tilly y otros, respecto de la función explicativa –y expresiva– de categorías tales como repertorios de acción y estructuras de oportunidades políticas. Por último, desde el punto de vista metodológico, se vale tanto de metodologías cualitativas (entrevistas a dirigentes, informantes clave, observación participante), como cuantitativas (encuestas realizadas entre los trabajadores durante 2003), que amén de incluir su universo analítico –17 fábricas recuperadas de la ciudad de Buenos Aires–, se extienden a otras experiencias, con fines comparativos.

Sin duda, los capítulos centrales del libro son los dos últimos. En efecto, en el capítulo III, titulado “Trabajando sin patrón, un taller sin cronómetro”, el autor explora “algunas de las dimensiones del avance en la dirección del proceso productivo”, y aborda las tensiones que presenta “la tendencia a la igualación” (la organización de las tareas; la discusión sobre los retiros –los salarios–, entre otros). Tensiones que en varios casos se tornan dilemas, en la medida en que la construcción de la autonomía, esto es, de nuevas relaciones de cooperación, suele navegar entre el riesgo del retorno a una normatividad heterónoma (muy especialmente respecto de los problemas en relación a la disciplina), o el peligro de la anomia (la imposibilidad de construir otras reglas compartidas y respetadas por todos). Asimismo, el autor reflexiona sobre la tendencia hacia el “socio centrismo fragmentador”, una suerte de sucedáneo que lleva a la instalación/corrimiento del conflicto interno –o la competencia– entre los propios trabajadores, ante la desaparición del patrón.

Por su parte, el capítulo IV, consagrado al tema de la “conciencia obrera” constituye el aporte más relevante. Allí, retomando sus fuentes teóricas (Marx y Piaget), Rebón define como conciencia de clase “el conocimiento que tiene un grupo social de sus condiciones para su desarrollo como clase. La conciencia de clase refiere a la forma empíricamente observable que adquiere en una situación concreta el conocimiento, por parte de los trabajadores, acerca de dichas condiciones” (pág. 194). Para dar cuenta de ello, el autor analiza una serie de encuestas que llevó a cabo en 2003, centradas en las representaciones de los trabajadores, en torno de las relaciones (de cooperación o de conflicto; de mayor cercanía o lejanía, verticales y horizontales) del sector aludido respecto de otros, como empresarios, trabajadores extranjeros, piqueteros, entre otros.

Así, nos enteramos que ante la pregunta “¿El problema del desempleo es que los extranjeros le sacan el trabajo a los argentinos?” El 45,8% de los trabajadores encuestados responde afirmativamente: “Si bien –dice Rebón– la mayoría rechaza esta forma de competencia entre trabajadores como explicación del desempleo, un conjunto importante la aprueba” (pág.198). No escapa a esta discriminación el caso emblemático de Zanon, considerada como la experiencia más avanzada desde el punto de vista clasista, y situada en la provincia patagónica del Neuquén, una región donde existe una importante migración de trabajadores de origen chileno. Allí, la respuesta afirmativa llega al 43,3%. Dicha representación alcanza incluso a los piqueteros –uno de los actores que sin duda formó parte de esa “alianza social” que apoyó y contribuyó al éxito de tantas recuperaciones de fábricas–, cuyo accionar es considerado por el 42% de los encuestados “como político y poco digno” (pág. 208).

Como suele suceder con las encuestas, siempre es bueno saber cómo éstas se leen y dónde se coloca el acento. En rigor, estos datos poco alentadores son complejizados por Rebón, quien introduce un análisis múltiple, a partir del cual emergen otras cuestiones centrales o diferenciadoras, como la mayor o menor calificación de los trabajadores, el carácter migrante o no-migrante, la experiencia de lucha; en fin, el mayor o menor grado de conocimiento de otros ámbitos de lo social. Así, el análisis de sus limitaciones termina por abrirnos a la comprensión de los matices, o para decirlo de otro modo, a la coexistencia de variadas formas de conciencia social.

En suma, aquellos que busquen conocer la experiencia de las fábricas recuperadas en Argentina hallarán en el libro de Rebón un excelente estudio que aborda los cambios registrados en los trabajadores, desde un enfoque teórico que prescindir de todo dogmatismo, y un registro empírico sistemático y minucioso. Más aún, en un ejercicio de honestidad intelectual que merece ser destacado, Rebón analiza y documenta la complejidad de este proceso de transformaciones subjetivas, sus tensiones y ambivalencias, sus limitaciones, al tiempo que abre a numerosas preguntas, muy especialmente, acerca de la posibilidad de construir una acción y un conocimiento crítico que supere el estadio corporativo, si éste proceso es parcial y sólo involucra un número acotado de trabajadores.

### Nota

1 Rebón, Julián 2004 *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas* (Buenos Aires: Ediciones Picaso y La Rosa Blindada).

---

# **Carta de Maputo: V Conferência Internacional da Via Campesina**

Maputo, Moçambique,  
19-22 de Outubro, 2008

## **O mundo inteiro está em crise**

Uma crise multi-dimensional. De alimentos, de energia, de clima e de finanças. As soluções que o poder propõe –mais livre comércio, sementes transgênicas, etc.– ignoram que a crise resulta do sistema capitalista e do neoliberalismo, e somente aprofundarão seus impactos. Para encontrar soluções reais, temos que olhar para a Soberania Alimentar que propõe a Via Campesina.

## **Como chegamos na crise?**

Nas últimas décadas vimos o avanço do capitalismo financeiro e das empresas transnacionais, sobre todos os aspectos da agricultura e do sistema alimentar dos países e do mundo. Desde a privatização das sementes e a venda de agrotóxicos, até a compra da colheita, o processamento dos alimentos, e seu transporte, distribuição e venda ao consumidor, tudo já está em mãos de um número reduzido de empresas. Os alimentos deixaram de ser um direito de todos e todas, e tornaram-se apenas mercadorias. Nossa alimentação está sendo homogenizada em todo mundo, com alimentos de má qualidade, preços que as pessoas não podem pagar, e as tradições culinárias de nossos povos estão se perdendo.

Também vemos uma ofensiva do capital sobre os recursos naturais, como nunca se viu desde os tempos coloniais. A crise da margem de lucro do capital os lança numa guerra de privatização que os leva a expulsar, camponeses, camponesas, comunidades indígenas, roubando nossa terra, territórios, florestas, biodiversidade, água e minérios. Um roubo privatizador. Os povos rurais e o meio ambiente estão sendo agredidos. O semeio de agrocombustíveis em grandes monocultivos industriais também é razão dessa expulsão, falsamente justificada com argumentos sobre crise energética e climática. A realidade detrás destas últimas facetas da crise tem muito mais ver com a atual matriz de trans-

porte de longa distância dos bens, e individualizado em automóveis, do que com qualquer outra coisa.

Com a crise dos alimentos e com a crise financeira, a situação torna-se mais grave. A mesma crise financeira e a crise dos alimentos estão vinculados à especulação do capital financeiro com os alimentos e a terra, em detrimento das pessoas. Agora, o capital financeiro está desesperado, assaltando os erários públicos para seus resgates, os quais obrigarão ainda mais os países a farem cortes orçamentários, condenando-as a maior pobreza e maior sofrimento. A fome no mundo segue a passos largos. A exploração e todas as violências, em especial a violência contra a mulher, espalham-se pelo mundo. Com a recessão econômica nos países ricos, aumenta a xenofobia contra os trabalhadores e trabalhadoras migrantes, com o racismo tomando grandes proporções e com o aumento da repressão. E com o jovens tendo cada vez menos oportunidades no campo. Isso é o que o modelo dominante oferece.

Ou seja, tudo vai de mal a pior. Contudo, no seio da crise, as oportunidades se fazem presentes. Oportunidades para o capitalismo, que usa a crise para se reinventar e encontrar novas formas de manter suas taxas de lucro, mas também oportunidades para os movimentos sociais, que defendemos a tese de que o neoliberalismo perde legitimidade entre os povos, e que as instituições financeiras internacionais (Banco Mundial, FMI, OMC) estão mostrando sua incapacidade de administrar a crise (além de serem parte dos motivos da crise), criando a possibilidade que sejam desarticuladas e que outras instituições reguladoras a economia global surjam e que atendam outros interesses. Está claro que as empresas transnacionais são os verdadeiros inimigos. São os que estão por trás de tudo. Está claro que os governos neoliberais não atendem aos interesses dos povos. Também está claro que a produção mundial de alimentos controlada pelas empresas transnacionais, não se faz capaz de alimentar o grande contingente de pessoas neste planeta, enquanto que a Soberania Alimentar baseada na agricultura camponesa local, faz-se mais necessária do que nunca.

### **O que defendemos na Via Campesina frente a esta realidade?**

- A soberania alimentar: renacionalizar e tirar o capital especulativo da produção dos alimentos é a única saída para a crise dos alimentos. Somente a agricultura camponesa alimenta os povos, enquanto o agronegócio produz para a exportação e sua produção de agrocombustíveis é para alimentar os automóveis, e não para alimentar gente. A Soberania Alimentar baseada na agricultura camponesa é a solução para a crise.
- Frente às crises energéticas e climáticas: a disseminação de um sistema alimentar local, que não se baseia na agricultura industrial nem no transporte a longa distância, eliminaria até 40% das emissões de gases de efeito estufa. A agricultura industrial aquece o planeta, em quanto a agricultura camponesa desaquece. Uma mudança no padrão do transporte humano para um transporte coletivo e outras mudanças no padrão de consumo, são os passos a mais, necessários para enfrentarmos a crise energética e climática.
- A Reforma Agrária genuína e integral, e a defesa do território indígena são essenciais para reverter o processo de expulsão do campo, e para disponibilizar

a terra para a produção de alimentos, e não para produzir para a exportação e para combustíveis.

- A agricultura camponesa sustentável: somente a produção camponesa agroecológica pode desvincular o preço dos alimentos do preço do petróleo, recuperar os solos degradados pela agricultura industrial e produzir alimentos saudáveis e próximos para nossas comunidades.
- O avanço das mulheres é o avanço de todos: o fim de todos os tipos de violência para com as mulheres, seja ela, física, social ou outras. A conquista da verdadeira paridade de gênero em todos os espaços internos e instâncias de debates e tomada de decisões são compromissos imprescindíveis para avançar neste momento como movimentos de transformação da sociedade.
- O direito à semente e à água: a semente e a água são as verdadeiras fontes da vida, e são patrimônios dos povos. Não podemos permitir sua privatização, nem o plantio de sementes transgênicas ou de tecnologia terminator.
- Não à criminalização dos movimentos sociais. Sim à declaração dos Direitos dos Camponeses e Camponesas na ONU, proposta pela Via Campesina. Será um instrumento estratégico no sistema legal internacional para fortalecer nossa posição e nossos direitos como camponeses e camponesas.
- A juventude do campo: É necessário abrir, cada vez mais, espaços em nossos movimentos para incorporar a força e a criatividade da juventude camponesa, com sua luta para contruir seu futuro no campo.
- Finalmente, nós produzimos e defendemos os alimentos para todos e todas.
- Todos e todas participantes da V Conferência da Via Campesina nos comprometemos com a defesa da agricultura camponesa, com a Soberania Alimentar, com a dignidade, com a vida. Nós colocamos à disposição do mundo as soluções reais para a crise global que estamos enfrentando hoje. Temos o direito de continuarmos camponeses e camponesas, e temos a responsabilidade de alimentar nossos povos.

Aqui estamos, nós os camponeses e camponesas do mundo, e nos negamos a desaparecer.

*Soberania Alimentar já! Com a luta e a unidade dos povos!  
Globalizemos a luta! Globalizemos a esperança!*

---

# **Declaración de Caracas: Conferencia Internacional de Economía Política**

## **Ante la crisis financiera internacional**

Realizada en Caracas, Venezuela, los días 8, 9, 10 y 11 de Octubre de 2008 con la presencia de académicos e investigadores de Argentina, Australia, Bélgica, Canadá, Chile, China, Corea del Sur, Cuba, Ecuador, Egipto, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Inglaterra, México, Perú, Uruguay y Venezuela, la Conferencia Internacional de Economía Política: Respuestas del Sur a la Crisis Económica Mundial promovió un amplio debate sobre la actualidad económica y financiera de la economía mundial, las nuevas perspectivas y desafíos para los gobiernos y los pueblos del Sur ante la crisis financiera internacional.

El encuentro evaluó que la situación se ha agravado en las últimas semanas. De crisis repetidas de los mercados financieros de países centrales, ha pasado a convertirse rápidamente en una crisis internacional de una enorme gravedad. Ello coloca a países del Sur en una situación muy comprometida.

La crisis amenaza la economía real y, de no tomarse acciones enérgicas y efectivas inmediatas, puede castigar en forma abrumadora a los pueblos del mundo, en particular a los sectores ya más desprotegidos y postergados.

La vulnerabilidad de las monedas, los desequilibrios financieros y la grave recesión en ciernes desmienten hoy el mito neoliberal acerca de las bondades de la desregulación de los mercados y la solidez y confiabilidad de las instituciones financieras actuales, así como cuestionan seriamente las bases del sistema capitalista actual.

Las contribuciones presentadas en el seminario han puesto de relieve el proceso de la crisis desatada desde agosto del 2007 y el fracaso de las crecientes concesiones, salvatajes y prebendas a través de la intervención del Estado en los países capitalistas desarrollados para salvar los desechos de un sistema financiero mundial ya dislocado.

Denunciamos la pretensión de hacer cargar el costo del salvataje financiero al conjunto del sistema mundial, agravando la situación de pobreza, desempleo y explotación de los trabajadores y los pueblos del mundo.

Ni el intervencionismo estatal gigantesco que se ha observado en las últimas semanas para salvar entidades desarticuladas y vaciadas por la especulación, ni el endeudamiento público masivo son alternativas plausibles para la salida de la crisis. La dinámica actual anima a nuevas rondas de concentración del capital y, de no existir una firme oposición de los pueblos, se enfatizará aún más y en forma perversa la perspectiva de reestructuración sólo para salvar a sectores privilegiados. Ello podría significar también el peligro de la vuelta de una tendencia al autoritarismo en el funcionamiento del capitalismo, que ya se manifiesta, como signo muy regresivo, en el aumento de la discriminación y el racismo hacia la población emigrante de países del Sur en los países del Norte.

De mantenerse las actuales tendencias de reestructuración del sistema capitalista habrá enormes costos productivos y sociales y puede golpearse aún más la ya muy frágil sustentabilidad ambiental.

La necesidad de reconfigurar la arquitectura económica y financiera internacional es hoy ineludible. Dentro de tal perspectiva se inscribe la necesidad de una salida post-capitalista, denominada por Venezuela como Socialismo del Siglo XXI.

En un momento crítico como el actual, las políticas nacionales y regionales deben dar prioridad a los gastos sociales, y proteger los recursos naturales y productivos. Los Estados deben introducir medidas urgentes de regulación financiera para proteger el ahorro, seguir impulsando la producción y combatir el peligro de descontrol a través de inmediatos controles de cambio y de movimientos de capitales.

Será clave en tal sentido desarrollar la mayor complementación y la integración comercial regional en forma equilibrada, potenciando las capacidades industriales, agrícolas, energéticas y de infraestructura. Iniciativas como el ALBA y el Banco del Sur deberán ampliar su radio de acción y consolidar su perspectiva hacia una mayor integración alternativa que incluya una nueva moneda común, en la perspectiva de una nueva arquitectura financiera mundial que viabilice otra inserción del Sur en la división internacional del trabajo.

En este contexto, hay que valorar la importancia de un conjunto de aportes y propuestas de la economía social que promueven la dignificación del trabajo y la articulación local frente a los impactos de la crisis.

A escala global, ha de continuarse con las demandas para una profunda reforma del sistema monetario financiero internacional, que implique la defensa de los ahorros y la canalización de las inversiones a las necesidades prioritarias de los pueblos. Debe romperse la permanente recurrencia de un sistema que beneficia centralmente a la especulación, ahonda las diferencias económicas y castiga particularmente a los países y sectores más desprotegidos.

Asimismo, deben crearse nuevas instituciones económicas (multilaterales), sobre nuevas bases, que dispongan de la autoridad y los instrumentos para actuar en contra de la anarquía de la especulación. De allí que se convierten en indispensables las intervenciones urgentes por parte de las autoridades nacionales que desafíen los fundamentos del mercado y protejan las finanzas de los pueblos afectados. La crisis despierta intereses comunes entre los pueblos de todas las naciones.

A partir de estos análisis y consideraciones, la Conferencia Internacional de Economía Política "Respuestas del Sur a la crisis económica mundial", ha llegado a las siguientes *conclusiones y recomendaciones de acción*.

Partimos de la siguiente caracterización de la situación económica internacional:

Nos encontramos en una situación inédita a nivel mundial. La crisis económica y financiera se ha agravado y acelerado enormemente en los últimos días. Y su desarrollo futuro, además de difícilmente predecible, puede tomar, de un día para otro, tintes dramáticos.

La crisis tuvo su epicentro inicial en EE.UU. y en los mercados bursátiles; pero en la actualidad ya es una crisis mundial que afecta a todo el sistema financiero y contamina crecientemente al aparato productivo. La crisis está teniendo especial impacto ahora en Europa Occidental y Oriental.

Frente a la expectativa inicial de que América Latina podía quedar fuera de la crisis y de que estaba “blindada”, ya existen a la fecha de hoy manifestaciones muy contundentes de la certeza de próximos impactos. No sólo puede esperarse un deterioro prolongado del comercio exterior, sino también un *shock* financiero muy violento y en el cortísimo plazo. Mientras más internacionalizado esté el sistema bancario y la bolsa de valores, mayor es la fragilidad.

Hacemos estas sugerencias conscientes de que en las crisis siempre hay ganadores y perdedores. Nuestra apuesta es la de tomar las medidas que garanticen el bienestar y los derechos de nuestros pueblos, del conjunto de ciudadanos y ciudadanas y no la de socorrer a los banqueros responsables de la crisis como está ocurriendo en Europa y en EE.UU.

Partiendo de este nuevo escenario, y de su agravamiento acelerado, consideramos necesario plantear las siguientes recomendaciones de acción, algunas de las cuales deberían implementarse a través de decisiones políticas urgentes a los más altos niveles.

A tal efecto debe considerarse la realización inmediata de una Cumbre Extraordinaria de Presidentes de América Latina y Caribe, o al menos de la UNASUR, la cual está presidida por una amplia movilización popular en nuestros pueblos.

## **Sobre el sistema bancario**

Ante el colapso del sistema financiero internacional, los Estados de la región deben hacerse cargo inmediatamente de la custodia de los sistemas bancarios bajo la forma de control, intervención o nacionalización sin indemnización siguiendo el principio de la nueva Constitución de Ecuador que prohíbe estatizar las deudas privadas (art. 290 –punto 7: “se prohíbe la estatización de deudas privadas”).

La función de estas medidas es prevenir la fuga de capitales al exterior, la corrida cambiaria, la transferencia de fondos de las sucursales de bancos extranjeros a sus casas matrices y el atascamiento del crédito por parte de los bancos que no prestan los fondos que reciben.

Hay que cerrar las ramas *off shore* del sistema bancario de cada país, que sólo constituyen un escudo regulatorio y fiscal peligrosísimo en estas circunstancias, en las que las dificultades de liquidez provocarán efectos de sifón desde la periferia.

Deben abrirse los libros de cuentas de los bancos, fortalecerse la supervisión bancaria y los mecanismos de estricta regulación que transparenten la situación real de los sistemas bancarios nacionales como depositarios de los ahorros de la población. (Dado el carácter de los servicios financieros como servicio público.)

Una de estas medidas debería garantizar un mínimo de inversión nacional dentro de los activos líquidos del sistema (coeficiente de liquidez doméstica).

Debe alentarse la promoción popular no lucrativa administrada por las poblaciones ubicadas en los territorios de asentamiento de esas entidades para el desarrollo local.

En caso de intervención, los Estados deben recuperar el costo del salvataje con el patrimonio de los bancos y el derecho de repetición sobre el patrimonio de los accionistas y los administradores.

### **Nueva arquitectura financiera**

La ausencia de políticas monetarias coordinadas produce una guerra de “devaluaciones competitivas” que agrava la crisis y desata rivalidades entre nuestras economías, impidiendo una respuesta coordinada de la región, e incluso amenaza estructuralmente los avances integracionistas como la UNASUR. Por ello, debería darse una señal clara de un acuerdo monetario latinoamericano que de modo inmediato muestre las posibilidades adicionales de blindaje de nuestras macroeconomías. Así, la definición de un sistema de compensación de pagos basado en una canasta de monedas latinoamericanas proveería a cada país de medios de liquidez adicionales que permitirían separarse de la lógica de crisis del dólar.

En el mismo marco de construcción institucional para el blindaje de nuestras economías, se requiere una mayor articulación entre bancos centrales, superando el dogmatismo neoliberal con un manejo mucho más eficiente y oportuno de las reservas internacionales. En ese sentido es importante avanzar en la propuesta de un Fondo del Sur alternativo al FMI, con disponibilidades de liquidez contingentes a emergencias de caja fiscal o balanza de pagos.

Aprovechando la ampliación de las reservas excedentarias de cada país provocada por la creación de medios de pago adicionales con el sistema de compensación de pagos (derechos regionales de giro) y por la existencia del Fondo Común del Sur, se pueden movilizar recursos para poner en funcionamiento en forma inmediata el Banco del Sur, asegurando un funcionamiento democrático y no reproduciendo la lógica de las organizaciones financieras multilaterales de crédito. Este Banco debe ser el corazón de la transformación de la ya existente red de bancos de fomento latinoamericanos, orientados hacia la reconstrucción de los aparatos productivos basados en los derechos humanos fundamentales. Todo ello lo entendemos en línea con lo destacado por la Declaración ministerial de Quito del 3 de mayo pasado, al señalar que:

Los pueblos dieron a sus Gobiernos los mandatos de dotar a la región de nuevos instrumentos de integración para el desarrollo que deben basarse en esquemas democráticos, transparentes, participativos y responsables ante sus mandantes.

Para ser democrático el Banco del Sur tiene que garantizar el principio un país=un voto.

Es indispensable ratificar en los países que lo tengan y establecer donde no está instrumentado el control de cambios a fin de proteger las reservas e impedir la salida de capitales.

En el marco de la suspensión de pagos que ha impuesto la crisis al sistema financiero internacional se impone que los países de la región consideren la suspensión del pago de la deuda pública. La medida apunta a proteger en forma transitoria los recursos soberanos amenazados por la crisis y evitar un vaciamiento de las Tesorerías de los países.

América Latina y el Caribe deben aprender de lo que está ocurriendo en Europa, donde cada país intenta resolver la crisis por su cuenta. Esto exige potenciar los mecanismos de integración alternativa en desarrollo en la región.

### **Emergencia social**

Proponemos constituir un Fondo Regional de Emergencia Social para asegurar inmediatamente la soberanía alimentaria y energética, así como para atender el agudo problema de las migraciones y del recorte de las remesas. Este Fondo podría funcionar dentro del Banco del Sur o del Banco del Alba.

Siguiendo el principio de no socorrer a los banqueros, y sí a nuestros pueblos, deben mantenerse los presupuestos públicos para el gasto social y prever su incremento ante los inminentes efectos de la crisis internacional sobre nuestros pueblos, siendo las prioridades: seguro de empleo, ingreso universal, salud y educación pública, vivienda.

Establecer mecanismos anti-inflacionarios, del tipo de controles de precio, que preserven e incrementen los ingresos salariales, previsionales y populares que representen un efecto distributivo del ingreso y la riqueza.

### **Organismos financieros**

La crisis financiera internacional ha puesto en evidencia la complicidad del FMI, Banco Mundial y BID con los banqueros transnacionales que han provocado el colapso actual con sus terroríficas consecuencias sociales. El desprestigio de estos organismos es manifiesto. Es la oportunidad para que los países de la región, siguiendo el ejemplo de Bolivia, se retiren del CIADI. Y retomando la convocatoria de Venezuela, se retiren del FMI y del Banco Mundial y comiencen a ayudar a construir una nueva arquitectura financiera internacional.

Caracas, 11 de octubre de 2008

ARGENTINA: LUIS BILBAO, JULIO GAMBINA, JORGE MARCHINI Y CLAUDIO KATZ;  
AUSTRALIA: TIM ANDERSON; BÉLGICA: OLIVIER BONFOND Y ERIC TOUSSAINT; CANADÁ:  
PABLO HEIDRICH Y MICHAEL LEBOWITZ; COREA DEL SUR: HI YEON CHO; CHILE:  
ORLANDO CAPUTO, JAIME ESTAY Y MARTA HARNECKER; CHINA: GAO XIAN; CUBA: LUIS  
FERNANDO BECERRA Y GLADIS HERNÁNDEZ PEDRAZA; ESPAÑA: JOSÉ DENIZ ESPINOS,  
ARMANDO FERNÁNDEZ STEINKO Y VÍCTOR RÍOS; ECUADOR: FERNANDO LÓPEZ ROMERO,  
DELFA MANTILLA, PEDRO PAEZ PÉREZ Y HUGO ARIAS PALACIOS; EGIPTO: SAMIR AMÍN;  
ESTADOS UNIDOS: DONALD CAMPBELL; FILIPINAS: SITHY REIHANA MOHIDEEN; FRANCIA:  
ERIC BERR; MÉXICO: JULIO HUATO; PERÚ: ALEX JULCA; INGLATERRA: PATRICK DEVINE;  
URUGUAY: ANTONIO ELÍAS DULTRA; VENEZUELA: SERVANDO ÁLVAREZ, VÍCTOR ÁLVAREZ  
RODRÍGUEZ, LUIS BONILLA MOLINA Y HAIMAN EL TROUDI.

---

# **Declaración de la *Sociedad de Economía Política y Pensamiento Crítico Latinoamericano* ante la crisis económica mundial**

Salvar a los pueblos, no a los bancos

Vivimos una crisis estructural del sistema capitalista. No es hora de creer en su salvataje, pero sí de trabajar para su transformación. Los pueblos latinoamericanos se han visto obligados, más de una vez, a socorrer a los banqueros a costa de sus sufrimientos. Es hora de cambiar la historia y no repetir el rescate de los financistas. Nuestra prioridad son las necesidades populares.

La crisis económica que se deriva de la financiera y que está en curso en estos días puede prolongarse por mucho tiempo. No es posible establecer, seriamente, el tiempo en que ella se mantendrá y la forma de su desarrollo, pero lo que se puede decir es que es la más grave y más profunda desde 1929/30, que se propaga a una velocidad mucho mayor que aquella por poseer un carácter totalmente global.

Hay que decir, además, que la crisis económico-financiera actual ocurre dentro de un contexto de múltiples otras crisis, como la de los alimentos, de las materias primas, de la energía, del ambiente y, también, de una crisis militar donde no se descarta el uso de armas de destrucción masiva.

La economía norteamericana, en razón de sus tres deudas (privada, pública y con el exterior) se encuentra en riesgo de fuerte inestabilidad. Su hegemonía económica está debilitada y cuestionada. Su hegemonía geoestratégica sobrevive, aunque ya ha sufrido reveses significativos. Por las mismas razones, el momento actual es particularmente peligroso para toda la humanidad ya que EEUU no renuncia a la hegemonía y dominio unipolar en los diferentes campos. Ese país intenta incluso mantener su hegemonía ideológica y cultural, que sin duda se ve afectada por las contradicciones que surgen de la misma crisis a nivel interno y con sus aliados.

A partir de la crisis, se agudizará la contradicción antagónica con el capitalismo a escala global. Se abre un extenso período de convulsiones cuyos resultados están abiertos. Las clases dominantes intentaran reconstituir el sistema con mayores niveles de explotación de los trabajadores, quienes deberán fortalecer sus organi-

zaciones para enfrentar esa agresión. América Latina ha sido el subcontinente que mayor resistencia opuso al neoliberalismo, escenario también de grandes rebeliones populares. La experiencia social y política acumulada en algunos de nuestros países puede marcar un camino en la articulación de esa necesaria respuesta.

Los gobiernos neoliberales y social liberales de nuestra región, aun los llamados “progresistas”, mantendrán su creencia en la lógica del capital y su intervención buscará preservar el funcionamiento del mercado capitalista y el dominio de las empresas transnacionales que ocupan nuestros territorios. Permitirán la quiebra de una u otra gran empresa especulativa o productiva, pero intervendrán inmediatamente en aquellas que puedan poner en riesgo la lógica del capital en el ámbito de su país. Eso significa que seguirán permitiendo y aun promoviendo la voracidad de la ganancia exigida por los mencionados capitales. La crisis fiscal de Estado se profundizará reduciendo la inversión pública, el gasto social y los subsidios.

Dichas políticas incrementarán aun más el desempleo, la precariedad del trabajo, la reducción de salarios y pensiones, con lo que aumentarán la pobreza, la miseria y la exclusión social.

Hay, sin embargo, en América Latina, gobiernos que, sin necesariamente plantear una ruptura completa con el sistema del capital, intentan encontrar una política capaz de enfrentar de manera distinta las inevitables consecuencias de la crisis mundial en sus países.

En cualquiera de estas circunstancias los trabajadores y los movimientos sociales deben conquistar y preservar su independencia frente a los Estados y luchar decididamente contra las políticas antipopulares que pretenden trasladar los costos de la crisis del capital al trabajo y de los países centrales a los periféricos.

Por eso necesitamos definir una pauta de política económico-social dentro de una estrategia de supervivencia y resistencia de los sectores populares, en particular de los trabajadores, para el difícil período que se avecina, acompañada de una ofensiva ideológica contra el sistema capitalista que muestra con esta crisis su absoluta incapacidad para atender las necesidades de nuestros pueblos.

Proponemos entonces este conjunto de medidas de política económica:

1. Es urgente e indispensable la custodia de la banca privada que, dependiendo de cada país, puede ser por control, intervención o nacionalización sin indemnización, siguiendo el principio de no estatizar deudas privadas ni volver a transferir esos activos a manos privadas.
2. Control y bloqueo de la salida de capitales, evitando su fuga.
3. Centralización y control cambiario con política de cambios múltiples y diferenciados.
4. Moratoria e inmediata auditoría de la deuda pública, liberando recursos para atender las necesidades sociales.
5. Control de precios de los productos básicos.
6. Mantenimiento y recuperación de los salarios reales de los trabajadores, asociado a una política de tributación progresiva que afecte al capital y sobre todo a la especulación.
7. Políticas de protección e incentivo al mercado interno y a las actividades económicas con alta generación de empleo. Para ese fin la inversión pública juega un papel fundamental.

8. Seguro de desempleo y políticas de protección social a los trabajadores desempleados e informales.
9. Re-estatización de las empresas estratégicas. Nacionalización de las grandes empresas privadas en proceso de quiebra. Recuperación del control nacional de los recursos naturales.
10. Promover una integración regional al servicio de los pueblos y no del capital.
11. Tales medidas inmediatas constituyen una respuesta al drama social que impone la crisis e iniciarán transformaciones que, para realizarse plenamente, requieren avanzar hacia un horizonte socialista.

*Salvar a los pueblos, no a los bancos*, este es el objetivo de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico frente a la crisis y sus consecuencias sociales.

Dada en Buenos Aires, a los 23 días de octubre de 2008.

JUNTA DIRECTIVA DE LA SEPLA.

---

# Libros de reciente publicación y revistas recibidas

## Argentina

Alabarces, Pablo y Rodríguez, María G. (comps.) 2008 *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular* (Buenos Aires: Paidós).

Auyero, Javier 2007 *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Svampa, Maristella 2008 *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político* (Buenos Aires: Siglo XXI y CLACSO).

Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (comps.) 2007 *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy* (Buenos Aires: Prometeo).

*Estudios Socioterritoriales. Revista de geografía* 2007 (Tandil: Centro de Investigaciones Geográficas de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires) Año VI, N° 6.

*Movimiento continuo* 2008 (Buenos Aires: UTPBA) Año II, N° 4, diciembre.

*Tercer sector* 2008 (Buenos Aires: Fundación Del Viso) Año XIV, N° 67, agosto, N° 68, octubre y N° 69, diciembre.

## Bolivia

Bazoberry, Oscar 2008 *Participación, poder popular y desarrollo* (La Paz: CIPCA/ Plural).

Böhrt, Carlos; Chávez, Silvia y Torrez, Andrés 2008 *Puentes para un diálogo democrático. Proyectos de constitución y estatutos: compatibilidades y diferencias* (La Paz: FES-ILDIS/Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria).

Böhrt, Carlos; Alarcón, Carlos y Romero, Carlos 2008 *Hacia una Constitución democrática, viable y plural*. (La Paz: FES-ILDIS/Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria).

- Díaz, Vladimir 2008 *Crítica de la teoría del poder constituyente* (La Paz: Fundación Democrática Walter Montenegro).
- Escóbar, Filemón 2008 *De la Revolución al Pachakuti. El aprendizaje del respeto recíproco entre blancos e indios* (La Paz: Plural/Garza Azul).
- Gamboa, Franco 2008 *Buscando oportunidad. Reflexiones abiertas sobre el futuro neoliberal* (La Paz: IFEA/Plural).
- Crane, Melissa y Shultz, Jim (eds.) 2008 *Desafiando la globalización: Historia de la experiencia boliviana* (La Paz: Plural/The Democratic Center).
- Gutiérrez, Raquel 2008 *Los Ritmos del Pachacuti* (La Paz: Textos Rebelde/Wa-GUI Ediciones).
- Gutiérrez, Raquel 2008 *A desordenar: por una historia abierta de la lucha social* (La Paz: Textos Rebeldes/Wa-GUI Ediciones).
- Hirsh, Tomás 2008 (2007) *El fin de la prehistoria. El camino hacia la libertad* (La Paz: Plural).
- Hurtado, Mario 2008 *Ser libre no es fácil pero vale la pena. Reasentamiento de familias guaraníes en el Chaco chuquisaqueño, 1993-1997* (La Paz: CIPCA).
- Lazarte, Jorge 2008 *Derrumbe de la "res-pública". Los procesos electorales en Bolivia, 2002, 2004 y 2005* (La Paz: Plural).
- López Bárcenas, Francisco 2008 *Autonomías Indígenas en América Latina* (La Paz: Textos Rebeldes).
- Masilla, H.C.F 2008 *Evitando los extremos sin claudicar en la intención crítica* (La Paz: FUNDEMOS).
- Martínez, Emilio 2008 *Ciudadano X: Historia Secreta del Evismo* (El País: Santa Cruz).
- Molina, Wilder, Vargas, Cynthia y Soruco, Pablo 2008 *Estado, identidades territoriales y autonomías en la región amazónica de Bolivia*. (La Paz: PIEB).
- Rocha, José Antonio, Bazoalto, Carla María y Cuéllar, Luis Fernando 2008 *Autonomías indígenas, construcción de nación y fortalecimiento del Estado* (La Paz: PIEB/Centro de Culturas Originarias Kawsay).
- Saldías, Annabelle Elisa 2008 *Participación en la sociedad civil. Movimientos sociales femeninos en Santa Cruz de la Sierra* (La Paz: Plural/CIDES-UMSA/UAGRM).
- Sivak, Martín 2008 *Jefazo: retrato íntimo de Evo Morales* (Santa Cruz: El País).
- Soruco, Ximena, Plata, Wilfredo y Medeiros, Gustavo 2008 *Los barones del Oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy* (La Paz: Fundación Tierra).
- Tapia, Luis 2008 *La Política Salvaje* (La Paz: CLACSO/Comuna/Muela del Diablo).
- Uriona, Pilar, Urioste, Sebastián, Zaratti, Andrés y Urioste, Blas 2008 *Variaciones sobre un mismo tiempo: ensayos sobre la política en Bolivia (1982-2004)* (La Paz: Gente Común).
- Yapu, Mario 2008 *Jóvenes aymaras, sus movimientos, demandas y políticas públicas* (La Paz: PIEB).
- Zegada, María Teresa, Tórrez, Yuri y Cámara, Gloria 2008 *Movimientos sociales en tiempos de poder. Articulaciones y campos de conflicto en el gobierno del MAS* (La Paz: Plural/Centro Cuarto Intermedio).

Tinkazos "La Asamblea Constituyente por Dentro" 2008 (La Paz) N° 23/24.

Wilka "Racismo y Elites Criollas en Bolivia" 2008 (El Alto) N° 2.

**Brasil**

- Buhl, Kathrin y Korol, Claudia (orgs.) 2008 *Criminalização de Protestos e Movimentos Sociais* (São Paulo: Editora IRLS).
- Gohn, María da G. M. 2008 *Novas Teorias dos Movimentos Sociais* (São Paulo: Loyola).
- Henrique, Carlos A. J., Delgado, Gabriela N. et al (orgs.) 2008 *Trabalho e Movimentos Sociais* (s.d.: Editora del Rey).
- Motta, Márcia, Zarth, Paulo 2008 *Formas de Resistência Camponesa: visibilidade e diversidade de conflitos ao longo da história* (São Paulo: Unesp).
- Pereira, Gislene M., Moreira, Frei Gilvander (orgs.) 2008 *Cappio: Rio e Povo* (s.d.: CEBI).
- Rodrigues, Bráulio 2008 *Memórias da Luta pela Terra na Baixada Fluminense* (Río de Janeiro: Mauad).
- Santos, Regina B. 2008 *Movimentos Sociais Urbanos* (São Paulo: Unesp).
- Secreto, María V; Carneiro, María J. y Bruno, Regina 2008 *O campo em debate. Terra, homens, lutas* (Río de Janeiro: Mauad).
- Princípios* 2008 y 2009 (San Pablo: Anita Garibaldi) N° 98, octubre-noviembre y N° 99, diciembre-febrero.

**Chile**

- Achatan, Jacobo; Lawner, Miguel y Soto, Hernán 2008 *Salvador Allende. Presencia en la Ausencia* (Santiago: Editorial LOM).
- Amorós, Mario 2008 *Compañero Presidente Salvador Allende, una vida por la democracia y el socialismo* (Santiago: Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz).
- Amorós, Mario 2008 *La memoria rebelde. Testimonios sobre el exterminio del MIR: de Pisagua a Molloco, 1973-1975* (Santiago: Escaparate).
- Domedal, Andrea y Peña y Lillo, Macarena 2008 *El Mayo de los Pingüinos* (Santiago: Radio Universidad de Chile).
- Guerrero Ceballos, Manuel 2008 *Desde el túnel. Diario de vida de un detenido desaparecido* (Santiago: Ediciones LOM).
- Montecino Aguirre, Sonia (comp.) 2008 *Mujeres chilenas: Fragmentos de una historia* (Santiago: Universidad de Chile).
- Soto, Álvaro 2008 *Flexibilidad Laboral y subjetividades* (Santiago: LOM).
- Suárez Bastidas, Jaime 2008 *Allende. Visión de un militante* (Santiago: Editorial Ocho Libros).
- Urbano Astorga, Freddy 2008 *El Puño Fragmentado. La subjetividad militante de la izquierda del Chile post-dictatorial* (Santiago: Escaparate).

**Colombia**

- Borrero García, Camilo 2008 *Multiculturalismo y derechos indígenas* (Bogotá: CINEP).
- Bosa, Bastien; Santamaría, Ángela y Wittersheim, Eric 2008 *Luchas indígenas: trayectorias poscoloniales* (Bogotá: Universidad del Rosario).

- Botero, Jorge Enrique 2008 *Simón Trinidad, el hombre de hierro* (s.d.: Debate).
- Camacho Reyes, Karina 2008 *Las confesiones de las confecciones: condiciones laborales y de vida de las confeccionistas de Medellín - Ensayos Laborales 17* (Medellín: Escuela Nacional Sindical).
- Duque G., Martha Alicia 2008 *La agenda oculta geoestratégica de la integración USA* (Bogotá: Documentos desde abajo).
- Neira, Germán, Sierra, Francisco 2008 *Colombia, conflicto armado y desarrollo humano* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana).
- Nieto L., Jaime Rafael 2008 *Resistencia: capturas y fugas del poder* (Bogotá: Ediciones desde abajo).
- Ruiz Socha, Carlos Alberto 2008 *La rebelión de los límites. Quimeras y porvenir de derechos y resistencias ante la opresión* (Bogotá: Ediciones desde abajo).
- Zibechi, Raúl 2008 *América Latina: Periferias urbanas, territorios en resistencia* (Bogotá: Ediciones desde abajo).

*Revista Colombia Internacional*. No. 067 2008 Economía política de los conflictos armados (Bogotá: Universidad de Los Andes).

*Análisis Político* 2008 (Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia) N° 62, enero-abril y N° 63, mayo-agosto.

### Costa Rica

Osterlof, Doris y Villasuso, Juan Manuel 2008 *Las Agendas Complementarias al CAFTADR en Centroamérica* (San José: Red Latinoamericana de Comercio (LATN), Programa Ruta).

### Cuadernos

- Avila Pinto, Renata 2007 *El genocidio en Guatemala como forma extrema de racismo* (Guatemala: Fundación Rigoberta Menchú Tum/ASDI).
- Yagenova, Simona (comp.) 2008 *Globalización neoliberal, luchas sociales y el reto del Foro Social de las Américas (FSA)* (Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales) Cuaderno de debate N° 6 del Área de Movimientos Sociales de FLACSO Guatemala.
- Yagenova, Simona (coord.) 2008 *La protesta desde una perspectiva comparativa: El caso de las movilizaciones sociales de los médicos, maestros y personas de la tercera edad* (Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales) Cuaderno de debate N° 7 del Área de Movimientos Sociales de FLACSO Guatemala.
- Yagenova, Simona (comp.) 2008 *Guatemala: Luchas sociales del 2007* (Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales) Cuaderno de debate N° 8 del Área de Movimientos Sociales de FLACSO Guatemala.
- Yagenova, Simona (coord.) 2008 *Guatemala: Protesta social en época electoral 2007* (Guatemala: FLACSO) Cuaderno de debate N° 9 del Área de Movimientos Sociales de FLACSO Guatemala.

**Ecuador**

*América Latina en movimiento* 2008 y 2009 (Quito: ALAI) Años XXII y XXIII, N° 436, septiembre, N° 437, octubre y N° 440, enero.

*Entre voces* 2007 (Quito: Grupo Democracia y Desarrollo Local) N° 12, junio-julio.

**El Salvador**

FUNDE 2008 *Movimientos de mujeres en El Salvador 1995-2006: Estrategias y miradas desde el feminismo* (San Salvador: Funde).

**Francia**

*Alternatives Sud – Déforestation. Causes, acteurs et enjeux* 2008 (Lovaina-la-Nueva: Centre Tricontinental/Syllepse) Vol. 15 N° 3.

**Guatemala**

Bastos, Santiago y Cumes, Aura (coords.) 2007 *Mayanización y vida cotidiana.*

*La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca* (Guatemala: FLACSO/CIRMA/Cholsama) Vols. 1-3.

Brett, Rody 2007 *Una Guerra sin Batallas: Del odio, la violencia y el miedo en el Ixcán y el Ixil, 1972-1973* (Guatemala: F&G Editores).

Casaús Arzú, Marta Elena 2008 *Genocidio: ¿La máxima expresión del racismo en Guatemala?* (Guatemala: F&G Editores).

Sanford, Victoria 2008 *Guatemala: Del genocidio al feminicidio* (Guatemala: F&G Editores).

Tischler Viquerra, Sergio 2008 *Tiempo y emancipación. Mijaíl Bajtín y Walter Benjamin en la Selva Lacandona* (Guatemala: F&G Editores).

Varias autoras 2008 *Memorias rebeldes contra el olvido* (Guatemala: AVANCSO/Plataforma Agraria/La Cuerda).

**Honduras**

d'Ans, André-Marcel 2008 *Honduras después del Mitch. Ecología política de un desastre* (Tegucigalpa: CEDOH).

**México**

AAVV 2008 *Memorial de Agravios. Oaxaca, México, 2006* (México DF: Marabú).

AAVV 2008 *Salud y Comunidad en la Otra Latinoamérica. Historia de los de Abajo* (San Cristóbal de las Casas: CAPISE).

Aguilar García, Javier 2008 *Globalización, Trabajo y Sindicalismo en México* (México DF: Itaca).

Barra, Armando 2008 *El hombre de hierro, los límites sociales y naturales del capital* (México DF: Itaca, UACM, UAM-Xochimilco).

- Blazquez Graf, Norma 2008 *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia* (México DF: CIICH-UNAM).
- Castellanos, Laura y Trabulsi, Ricardo 2008 *Corte de caja. Entrevista al Subcomandante Marcos* (México DF: Alterno/Búnker).
- Castellanos, Laura 2007 *México Armado 1943-1981* (México DF: ERA).
- Ceceña, Ana Esther 2008 *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos* (México DF: Siglo XXI/CLACSO).
- Cerruti Gulberg, Horacio; Mondragón González, Carlos y Serna Moreno, J. Jesús (coords.) 2008 *Resistencia, democracia y actores sociales en América Latina* (México DF: CIALC, UNAM, Ediciones EON, Pensares y Quehaceres).
- Gandarilla Salgado, José Guadalupe 2008 *El presente como historia. Crisis, cultura socialista y expansión imperialista* (México DF: CIICH-UNAM).
- Glockner, Fritz 2007 *Memoria Roja. Historia de la Guerrilla en México (1943-1968)* (México DF: Ediciones B).
- Gutiérrez, Daniel y Balslev, Helene (coords.) 2008 *Revisitar la etnicidad: miradas cruzadas en torno a la diversidad* (México DF: El Colegio de Sonora/El Colegio Mexiquense/Siglo XXI).
- Harnecker, Marta 2008 *Reconstruyendo la izquierda* (México DF: Siglo XXI).
- Illades, Carlos 2008 *Las Otras Ideas. Estudio sobre el primer socialismo en México 1850-1935* (México DF: ERA/UAM-Cuajimalpa).
- Jardón, Raúl 2008 *Travesía a Ítaca, recuerdos de un militante de Izquierda: del comunismo al zapatismo (1965-2001)* (México DF: Grupo Editorial Cenzontle).
- Kampwirth, Karen 2008 *Mujeres y Movimientos Guerrilleros. Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba* (México DF: PyV Editores).
- Légorreta Díaz, María del Carmen 2008 *Desafíos de la emancipación indígena. Organización señorial y modernización en Ocosingo, Chiapas (1930-1994)* (México DF: UNAM).
- Loeza Reyes, Laura 2008 *Organizaciones civiles y cambio político en México: socialización política y formas identitarias de una élite dirigente* (México DF: CIICH-UNAM).
- López Leyva, Miguel Armando 2007 *La Encrucijada. Entre la protesta social y la participación electoral (1988)* (México DF: FLACSO/PyV Editores).
- Millán, René 2008 *Complejidad social y nuevo orden en la sociedad mexicana* (México DF: IIS-UNAM).
- Montemayor, Carlos 2007 *La Guerrilla Recurrente* (México DF: Debate).
- Muñoz Ledo, Porfirio 2008 *La ruptura que viene. Crónica de una transición catastrófica* (México DF: Random House Mondadori).
- Ojeda Gómez, Mario 2008 *México y Cuba revolucionaria. Cincuenta años de relación* (México DF: Colmex).
- Pérez-Rubio, Carlos Vejar (coord.) 2008 *El exilio latinoamericano en México* (México DF: CIICH-UNAM).
- Puga, Cristina y Luna, Matilde (coords.) 2008 *Acción Colectiva y organización. Estudios sobre desempeño* (México DF: IIS-UNAM).
- Recondo, David 2008 *La política del gatopardo. Multiculturalismo y democracia en Oaxaca* (México DF: Casa Chata, CEMCA y CIESAS).
- Rivas Ontiveiros, José René 2007 *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organización, movimiento y liderazgos (1958-1972)* (México DF: UNAM/Miguel Ángel Porrúa).

- Rodríguez Munguía, Jacinto 2008 *1968: Todos los culpables* (México DF: Debate).
- Solana, Fernando y Comesaña, Mariángeles (comps.) 2008 *Evocación del 68* (México DF: Siglo XXI).
- Sotelo Marbán, José 2008 *Oaxaca. Insurgencia civil y terrorismo de Estado* (México: ERA).
- Taibo II, Paco Ignacio 2008 *Bolcheviques* (México DF: Ediciones B).
- Valle, Eduardo 2008 *El año de la rebelión por la democracia* (México DF: Océano).
- Zermeño, Sergio 2008 *Resistencia y Cambio en la UNAM. Las batallas por la autonomía, el 68 y la gratuidad* (México DF: Océano).
- Zibechi, Raúl 2008 *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento* (México DF: Bajo Tierra y Sísifo).
- Papeles de población* 2008 (Toluca: Centro de Investigación y Estudios avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México) Año 14, N° 55, enero-marzo y N° 56, abril-junio.

## Panamá

- Anayansi Turner 2008 *El derecho de autodeterminación de los pueblos indígenas de Panamá* (Panamá: Instituto de Estudios Nacionales de la Universidad de Panamá).

## Paraguay

- Alegre, Efraín y Orué, Aníbal 2008 *La tierra en Paraguay 1947-2007, 60 años de entrega del patrimonio nacional. Stroessner y el Partido Colorado* (Asunción: Arandura).
- CODEHUPOY 2008 *Informe Chokokue. Ejecuciones y desapariciones en la lucha por la tierra en el Paraguay (1989-2005)* (Asunción) Versión resumida.
- Kretschmer, Regina; Segovia, Diego y Caputo, Luis (coords.) 2008 *Juventudes y Espacio Público. Las demandas de la Juventud Campesina de ASAGRAPA y Estudiantil de la FENAES en el Paraguay* (Asunción: BASE-IS, IBASE, Instituto PÓLIS, IDRC).
- Livieres Banks, Lorenzo 2008 *El Proceso Histórico-Político Paraguayo* (Asunción: Intercontinental).
- Morínigo, José Nicolás 2008 *Producción Rural y Crisis Campesina* (Asunción: s.d.).
- Pangrazio, Miguel Ángel 2008 *Guerras civiles, revoluciones y asonadas en el Paraguay* (Asunción: Intercontinental).
- Pérez Cáceres, Lita 2008 *Cuentos del 47 y de la dictadura* (Asunción: Intercontinental).
- Varios autores 2008 *Los dilemas de Lugo (Análisis inéditos)* (Asunción: El lector).

## Perú

- Araujo Camacho, Hilda G. 2008 *Los Andes y las poblaciones altoandinas en la agenda de la regionalización y la descentralización* (Lima: Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología).
- De Echave, José 2008 *Diez años de Minería en el Perú* (Lima: Cooperación).

Montoya Rojas, Rodrigo 2008 *Voces de la tierra. Reflexiones sobre movimientos políticos indígenas en Bolivia, Ecuador, México y Perú* (Lima: Universidad Mayor de San Marcos).

Scurrah, Martín (ed.) 2008 *Defendiendo derechos y promoviendo cambios. El Estado, las empresas extractivas y las comunidades locales en el Perú* (Lima: OXFAM/Instituto del Bien Común).

Stiglitz, Joseph; Abusada, Roberto e Iguiñiz, Javier 2008 *Recursos naturales, desarrollo, democracia. XI Diálogo Democrático* (Lima: PUCP/EED/Propuesta Ciudadana/OXFAM Internacional/Revenue Watch).

### Uruguay

Moreira, Carlos; Raus, Diego y Gómez Leyton, Juan Carlos (coords.) 2008 *La nueva política en América Latina. Rupturas y continuidades* (Montevideo: FLACSO Uruguay/Universidad Nacional de Lanús/Universidad Arcis/Trilce).

*Biodiversidad. Sustento y culturas* 2008 (Organizaciones coeditoras) N° 58, octubre.

### Venezuela

Bottaro, Jesús 2008 *El teatro político de protesta social en Venezuela, 1969-1979* (Caracas: Comala).

Machado, Jesús 2008 *I Estudio sobre Consejos Comunales* (Caracas: Observatorio de Participación y Convivencia Social de Venezuela).

*Espacio abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología* 2007 (Maracaibo: Universidad del Zulia/International Sociological Association/Asociación Venezolana de Sociología) Vol. 16, N° 3, julio-septiembre y N° 4, octubre-diciembre.